

EL LABERINTO,

PERIÓDICO UNIVERSAL.

REVISTA SEMANAL DEL GLOBO Y DEL TIEMPO.



SUSCRICION EN MADRID.

Un mes, 8 rs.—Tres id., 20.—Seis id., 56.—Un año, 70.—El número suelto, 5 reales.

N.º 36, TOMO II.—LUNES 20 DE OCTUBRE DE 1845.

La redaccion está en la calle de Carretas, núm. 35, cuarto segundo.—El correo franco de porte.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.

Un mes, 10 rs.—Tres id., 28.—Seis id., 54.—Un año, 110.—Suscribese en las librerías corresponsales de la casa.

RESUMEN.

TRADICIONES POPULARES DE ESPAÑA, artículo 3.º—LA CRUZ DE ORO, continuación del capítulo 4.º—FRAGMENTOS DEL GENIO DEL CRISTIANISMO.—ANUNCIO.—ADVERTENCIA.

TRADICIONES POPULARES DE ESPAÑA.

RODRIGO DIAZ DE VIVAR.

ARTÍCULO TERCERO.



EXCITARON los triunfos de Rodrigo Diaz de Vivar la admiración de los pueblos, en que á

la sazón se encontraba España dividida, y mientras que los reyes moros se apresuraban á solicitar su amistad, reconociéndole al propio tiempo como á señor, trataron algunos príncipes cristianos, poco atentos al decoro de su religion y al bien estar de la patria comun, de desacreditar enteramente á tan esclarecido guerrero. Adelantóse á todos Raimundo III conde de Barcelona, que aun guardaba al Cid la enemiga que engendrara en su pecho el vencimiento pasado, y mandóle un faraute retándolo á un combate de poder á poder.

Trató Rodrigo de esquivar semejante escándalo que veía como una calamidad para la causa del cristianismo, y puso en juego cuantos medios le dictaron su razon y buen juicio para estorbar que el arrojado Conde llevase adelante su intento. Mas todo fué en vano: Raimundo se obstinó en llegar á las armas con el campo del Cid, y desconfiando éste de

reducirlo, valiéndose de la solicitud y el consejo, le presentó la batalla, en la cual fué derrotado el Conde de Barcelona, cayendo al propio tiempo en poder del valeroso Rodrigo.

Gran sentimiento recibió Raimundo al ver humillada su arrogancia y deshecho su orgullo, habiendo caído en manos de quien generosamente le habia disuadido de tan desatinada empresa. Resolvióse á poner término á sus dias y se negó en este empeño constantemente á tomar el alimento necesario para sustentarse. Digno es de tenerse presente lo que sobre este punto dice el poema del Cid que llevamos citado:

El conde don Remont non gelo precia nada.
Adúcenle los comeres, delante gelos paraban:
El non los quiere comer, á todos los sosanaba.
—«Non combré un bocado por quanto ha en toda España.
Antes perderé el cuerpo é dejaré el alma:
Pues que tales malcalzados me vencieron en batalla.»
Mio Cid Ruy Diaz odredes lo que dijo:
—«Comed, Conde, deste pan, é bebed deste vino:
Si lo que digo ficiéredes saldredes de captivo,
Sinon en todos vuestros dias non veredes christianismo.»

Vencido al fin el Conde de la generosidad de Rodrigo, comió y bebió como aquel héroe lo exigía, y vióse al punto puesto en libertad, quedando muy prendado de la franqueza del Cid, con quien conservó relaciones amistosas durante su vida.

Necesitó el rey Alfonso entretanto de la ayuda del Cid, mandóle llamar alzándole el destierro y recibiólo con grandes muestras de aprecio, granjeando con amigables palabras su voluntad. Para darle una prueba públicamente de cuanto hacia en su obsequio, ordenó una ley en que dispuso que siempre que fuera condenado en destierro algun hidalgo, no pudiera llevarse á cabo esta disposicion hasta pasar treinta dias en vez de los nueve que antes se acostumbraban. Aconteció en esta ocasion que los moros de la Andalucía se revolviéron, apoderándose un hombre principal de ellos del castillo de Grados, y acudiendo el dueño de esta fortaleza al rey don Alfonso, cuyo tributario era, para que le amparase. Tomó á su cargo Rodrigo Diaz de Vivar el reducir al ambicioso sarraceno, y marchó con buen golpe de gente en busca de Almofala que así era el nombre del usurpador, dándose tan buena

maña que á poco tiempo cayó en su poder el castillo y el moro que lo defendia; enviando éste á don Alfonso, para que hiciese de él lo que mas le agradara.

Tornóse el Cid, terminada gloriosamente esta empresa, al Aragon, donde en una batalla campal venció al rey don Sancho, que amparaba á Alfagio, rey moro de Denia, cuya victoria dió mucho contento al rey de Castilla, el cual le hizo venir para honrarle en su corte, dándole las villas de Bribiesca, Berlanga y Arceneja.

Rehizose entretanto el rey de Denia, y deseoso de vengarse rompió por las tierras de Castilla hasta llegar á Consuegra. Acudió don Alfonso á contener la saña del sarraceno y dióle batalla junto á Alarcos, salvándose en la fuga el arrogante rey de Denia. En este combate murió don Diego Rodriguez de Vivar, con gran sentimiento del rey y no menor duelo de su generoso padre; siendo enterrado en el monasterio de Cardena, que tanta celebridad ha adquirido por encerrar los restos de tan ilustre familia.

Desembarazado ya de esta contienda que tanto pesar le habia causado, volvió el Cid á la parte de Aragon llevando mas adelante sus conquistas y se apoderó en poco tiempo de Alicante, Xérica, Almenara y Onda, llegando hasta Monzon, cuyas tierras hizo tributarias de su ejército. Alentado con semejantes victorias, concibió el proyecto de conquistar la cabeza del reino de Valencia, y haciendo alarde de sus fuerzas, vió que podia acometer y llevar á cabo una empresa tan colosal y arriesgada, si bien habia menester para conseguirlo de toda su constancia. Situada esta ciudad populosa en el centro de la morisma, podia ser fácilmente socorrida por todas partes, sin que las huestes castellanas recibieran refuerzo alguno, viéndose por tanto reducidas al último extremo bajo la conducta de otro capitan menos esperto ú otro caudillo, cuyo corazon no alentase tan altas ideas.

Pero el Cid no temia que le abandonase la victoria, que parecia ir atada á su pendon glorioso, y henchido, como sus bravos campeones, del entusiasmo religioso, que era el alma de aquella época, no titubeó un punto en dar cima al pensamiento que habia concebido. Ambicionaba el rey moro de

Zaragoza para sí la posesion de Valencia y comunicó al Cid este pensamiento por mantener con él las mas estrechas relaciones de amistad. Negóse entonces Rodrigo á coadyuvar á esta empresa, porque como hombre de Estado no gustaba de emplear sus armas en pró del comun enemigo, y como vasallo del rey don Alfonso no quería turbar las paces que entre éste y el moro Hiaya mediaban á la sazón, máxime cuando el de Castilla habia ofrecido al rey de Valencia su proteccion, cuando le despojó de la ciudad y reino de Toledo.

Hizo sus tributarios mientras tanto á casi todos los señores de las fortalezas vecinas á Valencia, y aprovechando la ocasion de haber dado la muerte los moradores de esta ciudad al rey Hiaya, poniendo en su lugar á Albeuxafa, caudillo de los Almoravides, á quienes llamaron en su ayuda, movió su ejército contra la capital, resuelto á no levantar mano de la empresa, hasta reducirla á su poder.

Duró el sitio mas de diez meses hasta que vencidos los cercados en varios encuentros, y desesperando de ser socorridos se entregaron al Cid; el cual estableció con beneplácito de don Alfonso en esta ciudad un obispado y llamó á su esposa é hijas para probar á los moros que tenia resuelto el conservar la ciudad conquistada á todo trance.

Envío al rey de Castilla un opulento y numeroso presente, compuesto de doscientos caballos escogidos y otros tantos alfanges moriscos de gran precio.

Mas apenas habian llegado á Valencia las hijas y la esposa del Cid, cuando desembarcando el emperador de Marruecos Juzeph con poderoso ejército en las playas de aquella marina, se puso sobre la ciudad, amenazando reducirla á cenizas. Recibió el Cid gozoso esta noticia, y

Basteció bien los castillos
Y en todo puso recaudo,
Esforzó sus caballeros
Como lo há acostumbrao.
Subiera doña Jimena
Y á sus hijas en su cabo
En la que es mas alta torre
Que en el Alcázar se ha hallado.
Miraron contra la mar,
Los moros habian mirado;
Viendo como armaban tiendas
A gran prisa y gran cuidado
Alrededor de Valencia,
Grandes alharidos dando,
Tañendo sus atambores
Los aires van penetrando.
Doña Jimena y sus hijas
Gran pavor habian cobrado;
Porque jamás habian visto
Tantas gentes en un campo.
Esforzábalas el Cid
De aquesta suerte hablando:
«No temais, doña Jimena
Y hijas que tanto amo;
Mientras que yo fuere vivo,
De nada tengais cuidado:
Que estos moros que aquí vedes
Vencidos habrán quedado,
Y con el su gran haber,
Fijas, os habré casado;
Que cuantos mas son los moros,
Mas ganancia habrán dejado.

Presentó, en efecto, el valeroso Rodrigo la batalla al rey moro, y apretóle de tal manera, que desbaratado su ejército, y no pudiendo contener la fuga de sus soldados, apenas alcanzó á salvarse en su armada, lleno de furor y despecho. Este mismo acontecimiento se vé contado en el *Poema del Cid*, con tanta sencillez y naturalidad, que no podemos resistir al deseo de trasladar á nuestras columnas el referido pasaje. Dice así:

Estas nuevas á mio-Cid eran venidas:
«Grado al Criador é al padre espiritual,
Todo el bien que yo hé, todo lo tengo delante.
Con afán gané á Valencia é hela por heredad:
A menos de muert non la puedo dejar.
Grado al Criador é á Santa Maria Madre,
Mis hijas é mi mugier que las tengo acá:
Venidom es delicio de tierras de lent mar.

Entraré en las armas, non le podré dejar:
Mis hijas é mi mugier verme han de lidiar.
En estas tierras ajenas verán las moradas como se facen;
Afarto verán por los oios como se gana el pan.»
Su mugier é sus hijas subiolas al Alcázar:
Alzaban los oios; tiendas vieron fincadas;
«¿Qué és esto, Cid, si el Criador vos salvó?»
—Ya, mugier ondrada non hayades pesar:
Riqueza es que nos acrece maravillosa é grand;
A poco que vinisteis present vos quieren dar
Por casar son vuestras hijas, aducenvos axmiar.»

Envío al rey D. Alfonso otro riquísimo presente de los despojos ganados en esta batalla, y deseosos algunos de los magnates de la corte de ilustrar sus nombres con la fama de las proezas de Rodrigo, trataron de aliarse con su familia en estrecho vínculo: adelantáronse á todos los infantes de Carrion don Fernando y D. Diego, y pidieron al rey las manos de las hijas del Cid, para que D. Alfonso interpusiera su autoridad en este asunto con el héroe. Consintió el rey, y no pudo Rodrigo resistirse á los deseos de éste, si bien presentia en su corazón lo que habia de resultar de semejante enlace. Fueron sin embargo las bodas celebradas espléndidamente en Valencia, y el Cid regaló á sus nuevos hijos sus dos famosas espadas de batalla, llamadas *Colada* y *Tizona*.

Celebráronse en 1098 los desposorios y fueron tales las fiestas que con ocasion de este acontecimiento se hicieron en Valencia, que llamaron la atención de toda España. Amenizaron estos regocijos toda suerte de juegos caballerescos, y diéronles mayor pompa y realce las representaciones, que segun la *Crónica general*, se verificaron en loor de las hijas de Rodrigo; siendo esta la vez primera que se hace mencion en nuestras historias de los *yoglares* y *yoglaresas*. Este hecho, que de propósito hemos citado, viene á justificar el aserto que en nuestro primer artículo asentamos respecto á la historia del Cid: así como á mediados del siglo XII dieron motivo sus hazañas á que las musas españolas se ensayasen en la poesía narrativa, así tambien á fines del XI habian servido de estímulo á la dramática, que en consonancia con los conocimientos y el estado de aquella época, dió las primeras muestras de vida. Mas las fiestas que con tan espléndido aparato se llevaron á cabo, no fueron bastantes á llenar el pecho del valeroso conquistador de Valencia de confianza, en cuanto á los infantes, sus yernos.

Habia consentido en las bodas por no desairar al rey Alfonso, mostrando así que no abrigaba contra él resentimiento alguno. Pero era el Cid muy amante de los valientes, y los jóvenes infantes no habian dado prueba alguna de valor antes de unirse á sus hijas. Un acontecimiento imprevisto, que refieren tanto el *Poema* como los *Romances* citados, vino á confirmar á Rodrigo en sus temores, poniendo de manifesto el punto á que llegaba el ánimo de los condes.

Tenia el Cid en su palacio un leon que le servia de recreo, el cual rompiendo un dia las cadenas que le sujetaban entró precipitadamente en la estancia en que el héroe se encontraba acaso con su familia. Sobresaltáronse todos, y en especial los infantes se amedrentaron en tal manera, que uno de ellos se escondió debajo del escaño de Rodrigo, y el otro corrió despavorido á ocultarse en lugar no muy decente, y del cual, como dicen los *Romances*, salió algun tanto perfumado.

El menor Fernan Gonzalez
Dió principio al fecho malo:
Que cabé el Cid se escondió
Bajo su escaño agachado.
Diego, el mayor de los dos,
Se escondió á trecho muy largo,
En un lugar tan lijoso
Que non puede ser contado.
Entró gritando la gente,
Y el leon entró bramando,
A quien Bermudo atendió
Con el estoque en la mano.
Aquí dió una voz el Cid,
Y al cuello le echó los brazos
Y volvióle á la leonera,
Haciéndole mil falagos.

Desembarcó á poco tiempo una flota sarracena

en las costas de Valencia, y dirigióse contra la ciudad con ánimo de sujetarla de nuevo al imperio de los musulmanes. Vieron todos los antiguos soldados de Rodrigo con grande gozo este suceso, que les presentaba la ocasion de adquirir nuevos triunfos y riquezas, mientras los cobardes infantes se llenaron de pavor, prefiriendo la deshonra á pelear gloriosamente por su religion y por su patria. Ordenó el Cid sus huestes, y presentó la batalla al rey Búcar, que mandaba las armas sarracenas, quedando estas derrotadas y muerto su caudillo en singular combate con el héroe castellano.

Acobardados y llenos de espanto los afeminados condes huyeron de los peligros en la batalla; pero cuando Pedro Bermudez, sobrino del Cid, los vió retirarse tan ignominiosamente, les dirigió su voz en estos términos, segun refieren los *Romances*.

Tirad, fidalgos, tirad
A vuestro troton el freno:
Que en fugir de aquese modo
Mostrais el pavor del pecho.
¿De un hombre solo fugís?...
Mirad que no es hombre bueno
Quien fuye en tal lid á un moro,
Donde hay tantos que lo vieron.
Si non queredes morir
Como fidalgos á fierro,
Non vayais entre fidalgos,
Que fincan contino muertos.
Tornadvos luego á Valencia,
Que si non faceis mas que eso,
Tambien saldrán á lidiar
Las damas que quedan dentro.
Mala andanza vos dé Dios,
Pues con afecto tan feo
Así en público fugís,
¿Qué será siendo en secreto!...

Acarreó esta accion á los condes los sarcasmos y burlas de todos los guerreros del Cid, y no pudiendo soportar por mas tiempo la vergüenza que les causaba su innoble proceder, pidieron licencia al héroe para retirarse á vivir pacíficos á sus tierras, situadas en el centro de Castilla. Consideraron Rodrigo y Jimena esta repentina separacion de los condes como un presagio de grandes males, y no les engañó su noble y leal corazón en este punto. Separáronse, despues de derramar abundantes lágrimas, doña Sol y doña Elvira de sus queridos padres, y estos colmaron á los ingratos infantes de grandes beneficios y regalos, ciñéndoles el Cid, como queda dicho, las famosas espadas de batalla que tantas victorias habian alcanzado del poder musulman. Pero irritados los condes con los denuestos de que habian sido blanco en la corte de Rodrigo, habian jurado vengarse, y no encontraron un medio mas decoroso para conseguirlo que el de injuriar á las hijas del héroe, que tan magnánimo se habia mostrado con ellos.

Partieron, pues, de Valencia, y fueron recibidos por Aben Galvan, rey de Molina, y aliado y amigo del Cid, con gran pompa, celebrando su llegada con fiestas públicas y otras demostraciones del mismo género. Mas en pago de tan leal hospitalidad trataron los condes de asesinarle para apoderarse de sus riquezas. Un moro que entendia acaso la lengua castellana, sorprendió sus infames proyectos y los reveló inmediatamente al desapercibido rey. Llamó este entonces á los infantes, y afeándoles tan inicuo proceder, les habló en esta manera, como cuenta el *Poema* que llevamos citado:

Decidme, ¿qué vos fiz, infantes de Carrion?
Hyo sirviéndoos sin art
Evos conseiastes pora mi muert
Si no lo dexas por mio Cid el de Bivar
Tal cosa vos faria que por el mundo sonas,
E luego levaria sus hijas al campeador leal:
Vos nunqua en Carrion entrariades jamas.
A quin parto de vos como de malos é de traidores.
Hiré con vuestra gracia don' Elvira é doña Sol,
Poco precio las nuevas de los de Carrion.
Dios lo quiera é lo mande que de todo el mundo es señor.
De aqueste casamiento que grade al campeador.

Desconfiando Rodrigo de sus yernos, habia mandado á su sobrino Felez Muñoz que los acompañara en todo el camino, para evitar cualquiera infame

hecho que intentasen acometer. Partieron sin embargo los infantes de la corte de Aben Galvan, y se dirigieron á los Robledos de Córpes, lugar montuoso y que convidaba con la frescura que presentaba la sombra de los altos árboles á descansar. Mandaron los condes hacer parada en este sitio, y pasaron toda la noche en el Robledo, entregados al parecer á los goces que presta el himeneo á las almas puras y nobles. Pero no bien la aurora comenzó á teñir el cielo de arreboles, cuando ordenando que se adelantasen sus criados, dejaron aquel amoroso y falaz lenguaje, trocándole por los mas groseros de nuestrós é inmundas acciones contra las hijas de Vivar. Despojáronlas villanamente de sus mantos y pellizones, y atándolas al tronco de dos árboles, maltrataron sus delicadas carnes inhumanamente con las cinchas de los caballos. Asi refieren los romances este hecho:

Por los cabellos las toman,
Habiéndolas desnudado:
Arrástranlas por el suelo,
Tráenlas de uno al otro lado,
Dánles muchas espaldas,
En sangre las han bañado:
Con palabras injuriosas
Mucho las han denostado
Los cobardes caballeros
Y allí se las han dejado,
Diciendo: «Fijas del Cid,
En vos seremos vengados:
Que vosotras no sois tales
Para con nos vos casaros:
Pagaréisnos las deshonras
Que el Cid á nos hobo dado,
Cuando soltara el leon
Y procuraba matarnos.

En vano doña Sol y doña Elvira imploraron la clemencia de los cobardes condes: la saña que habian concebido, al verse motejados por los valientes del Cid, y que no habian podido saciar en ellos, endureció sus crueles corazones, y las súplicas de las desconsoladas damas sirvieron solo para aumentar la cólera de aquellos esposos perjuros. Desmayadas con el rigor de los golpes que habian recibido, y espuestas á la voracidad de las fieras y aves de rapiña, hubieran sido victimas de tan alevosa traicion, á no haber recelado de la conducta de los condes el leal Felez Muñoz, volviendo cautelosamente á donde habian pasado aquellos la noche luego que se alejaron del Robledo, que fué teatro de su pérfido comportamiento. Hallólas del modo que hemos dicho anteriormente, y les dirigió su voz para animarlas, en esta forma:

Despertedes, primas, por amor del Criador,
Que tiempo es el día ante que entre la noch.
Los ganados fieros no nos coman en aqueste mont.
Esforzados, primas, por amor del Criador.
De que non me fallaren los infantes de Carrion,
A gran prisa será buscado yo.
Si Dios non nos vale aquí morremos nos.

Y segun cuentan los Romances, de esta manera:

Si vuestra honra es la mia,
No es bien honrado me llame,
Sinó gano como fuerte,
Lo que hoy pierdo por cobarde.
Entended, alevos condes,
Que á mi tío no afrentastes,
Ni que se mancha tal paño
Con cuatro gotas de sangre.
No puede aunque fue en dos primas,
Afrenta aquesta llamarse,
Si el Cid, que el baldon recibe,
No lo escucha, ni lo sabe.
Mas desatemos sus manos:
Que del recibido ultraje
Venganza nos dará el Cielo,
Si yo no fuese bastante.

Apagó Felez Muñoz con el agua de una próxima fuente la sed que la falta de sangre habia despertado en las infelices damas, las cuales recobrando sus perdidas fuerzas á vista de su primo, pudieron cabalgar

en el caballo de éste, que las condujo á Santisteban y despues á Valencia, en donde supo el Cid el desacato cometido por los cobardes condes. Llenóse de indignacion el pecho del magnámino Rodrigo y juró vengarse de don Diego y don Fernando, exclamando de este modo:

Caballos vos dí ruanos
Y para en plaza seis yeguas,
Sendas capas de contray
Con los aforros de belfa;
Y en pago de mi fiducia
Y en pago de mis riquezas
¡Me las enviades, condes,
Azotadas sin vergüenza!.....
¡Sus albos cuerpos desnudos,
Ligadas sus manos bellas,
Sus crenchas desmelenadas,
Sus tristes carnes abiertas!....
Voto fago al pescador,
Que gobierna nuestra Iglesia,
Y mal grado haya con él
Cuando le fable en Cerdeña,
Si en Fromisa y Carrion,
Torquemada y Valenzuela,
Villas de vuestros condados,
Queda piedra sobre piedra.

Mas antes de emprender la venganza que premeditaba, envió al rey don Alfonso un embajador, recordándole que el matrimonio de sus hijas se habia celebrado con los condes por la mediacion y ruegos del mismo soberano y que tocaba por tanto al rey el tomar enmienda de tamaño desacato, antes de que él se viese en la necesidad de castigar por sí á los condes. Sintió don Alfonso la ofensa de don Rodrigo, como era de esperar, y convocó en Toledo Cortes, compuestas de los próceres y magnates del reino, para que decidiesen cumplidamente de la querella suscitada por los condes de Carrion.

Quiso tambien Rodrigo asistir como parte á este gran jurado, y partió á poco tiempo de Valencia, despidiéndose de sus hijas y esposa, la cual le animó con estas palabras:

Mirad, le dice, señor,
Que la sangre de aquel conde
Que matásteis como bueno,
Que la vengueis como noble.
.....
No acepteis del rey Alfonso
Escusa, ruego, ni dones:
Que mal se cubre una injuria
Con afeite de razones.
.....
Dios os guarde donde vades:
Que son los competidores
Cruels como cobardes,
Como cobardes traidores.
Yo sé bien que vais seguro,
Sinó fuese de traidores:
Que atrevidos con mujeres
Nunca lo son con los hombres.
.....
—«Asi suceda, Jimena,»
El famoso Cid responde,
Y bajando la cabeza
Picó á Babieca y partióse.

En el siguiente artículo veremos cuál fue el resultado de las Cortes de Toledo y de la contienda á que dieron lugar los desalmados y cobardes condes de Carrion.

ARTÍCULO CUARTO Y ÚLTIMO.

Llegado el día que el rey don Alfonso habia fijado para la reunion de sus magnates en cortes, presentáronse los principales caballeros de Castilla, deseosos unos de administrar justicia al valeroso Rodrigo, y ganosos otros de vengar los desaires, que por su causa habian sufrido de sus mismos vasallos, que veian con envidia las hazañas del Campeador. Capitaneaba el partido de los enemigos del héroe el conde don García Ordoñez, y alentando á los cobardes condes á la defensa, no omitió medio alguno

para triunfar de la justicia del Cid por medio de los mas astutos ardides y pérfidas sugestiones.

Sabia Rodrigo que se aparejaban sus envidiosos émulos á conspirar abiertamente contra su honra, y aun conocia los nombres de los que mas ardor mostraban en tal empeño. Mas nada pudo detenerle: fiaba en que la razon estaba de su parte, y como caballero y como cristiano, creia que era imposible que los hombres se negasen á la vindicacion de su honor, y que el Dios, por quien tantas veces habia derramado su sangre, permitiera que la maldad alcanzase la victoria en una lid tan santa y tan noble. Llegó pues á Toledo, acompañado de trescientos caballeros, todos valientes y aguerridos, y mandóles que estuvieran prontos á tomar las armas en caso de ser acometidos; se dirigió con algunos pocos al palacio de Galiana, en donde las cortes se celebraban, no sin la precaucion de llevar ocultas bajo sus ricas vestiduras armas para defenderse, si los de Carrion se propasasen ó atentasen contra la vida del héroe. Mandó el rey colocar junto á su silla el escañó que el Cid habia traído de Valencia, é imponiendo silencio á los que principiaban á murmurar por la preferencia que daba á Rodrigo, habló en esta forma:

Mándovos, que callen todos,
Infanzones y homes buenos
Vos, Cid, metedlos en culpa
Y ellos defiendan su pleito;
Líbrese á vos la justicia
Con que quedeis satisfecho.
Seis alcaldes vos señalo
De mi rastro y mi Consejo
Y que todos ellos juntos
Juren en los Evangelios
Que cuidarán de ambas partes
Asaz entender el fecho
Y entendido juzgarán
Sin pasion, amor, ni miedo.

No bien habia acabado de hablar el rey Alfonso, cuando dirigiéndose Rodrigo á los condes (que desanimados y llenos de pavor no se atrevian á alzar los ojos para mirarle) sin dar muestra alguna de sobresalto, les pidió las espadas Colada y Tizona, que les habia regalado al unirse con sus hijas, de esta manera:

Yo vos demando, los condes,
Ante rey, que ende nós mira,
Porque á Colada y Tizona
No es bien que alevos las ciñan.
Muy fambrientas las tenedes,
No yantan como solian:
Que siempre pechos cobardes
Dan escasas las heridas.

Ordenaron los jueces que fuesen entregadas al momento las mencionadas espadas al Campeador, y el conde don García aconsejó á los infantes que cediesen en este punto sin repugnancia alguna, por parecerle cosa de poco valer. Pidió despues Rodrigo que le devolviesen trescientos marcos de plata, que habian recibido en dote de sus hijas, y los infantes tuvieron tambien que ceder á esta demanda, no sin verse en un grande aprieto, teniendo que hipotecar para verificarlo la mayor parte de sus bienes.

Empezaron, al ver que el Cid parecia limitarse á recobrar solamente los intereses, á abrigar los cobardes condes la esperanza de que se contentaria con semejante reparacion. Pero no comprendieron que para el alma de un hombre como Rodrigo Diaz de Vivar, era el interés mezquino una cosa despreciable de todo punto y que usando de esta conducta pensaba martirizarlos, hiriéndolos por los mismos filos que ellos habian ensangrentado en la honra del héroe. Asi fué que, despues de que recobró sus riquezas y entregó sus dos espadas á sus sobrinos Pero Bermudez y Martin Antolínez, volvióse al rey don Alfonso y le habló en esta sustancia:

«Yo os doy las gracias, mi señor y mi rey, pero no puedo olvidar la mayor de mis ofensas. Escuchadme, señor: escuchadme tambien, vosotros que componeis la asamblea, y tomad parte en mis dolores. No me doy por satisfecho de los infantes»

»de Carrion, que me han deshonrado de un modo tan indigno, sino por medio de un combate. Infantes de Carrion!... hablad, ¿os he ofendido alguna vez? Hablad, abrid vuestro corazón á la asamblea, que yo someto nuestra querrela á su decision. Os dí en Valencia mis hijas llenas de virtud y poseedoras de riquezas, ¿por qué las sacasteis de allí donde vivian tan honradas, si no las amabais, traidores? por qué las habeis maltratado con las cinchas de los caballos? ¿por qué abandonádaslas en lo mas fragoso de las montañas de Córpes, para que fuesen pasto de las fieras? Pero esta afrenta no á ellas, á vosotros ha envilecido, cobardes condes.»

Rogó despues Rodrigo á la asamblea que decidiera si le debian los infantes ó no la satisfaccion que exigia, y al oír esta demanda, poniéndose de pié el conde Ordoñez, exclamó, echando en cara al Cid que se habia dejado crecer la barba para intimidar á unos é imponer á otros espanto, y asegurando que los de Carrion eran de tan elevada gerarquía que solo podian querer á las hijas del Cid para barraganas.

Semejante insulto no pudo menos de encender la justa saña de Rodrigo, el cual mesándose las barbas replicó al insolente conde en estos términos: «Mi barba es larga porque ha crecido á mi placer y ninguno de los nacidos ha osado tocarla, como yo lo hice con la vuestra, señor conde, en el castillo de Cabra. Cuando tomé aquella fortaleza, os la arrancé de cuajo, y desde entonces no os ha vuelto á crecer.» Y dirigiéndose despues á los infantes les habló de este modo:

Digádesme, alevos condes,
¿Qué fallastes en mis hijas
O cuando á dicha cuidastes
Dueñas de tan alta guisa?
¿Por aventura por ellas
Los fidalgos de Castilla
Qué baldones vos han dado?...
¿En qué vuestro honor vos quitan?
Es madre doña Jimena
De mi Sol y de mi Elvira:
De tal madre, ¿qué enseñanzas,
O qué fembras de tal vida?
Yo os repto, alevos infantes,
Por facer mi sangre limpia;
Porque el golpe del agravio
No hay miembro que no lastima.
Tenudo soy á facello
Por vuesa honra y la mía:
Que la mancha del honor
Solo con sangre se quita.

No osaban replicar los infantes á las palabras del Cid, hasta que el rey Alfonso les invitó á que lo hicieran, y el mayor de los hermanos se espresó de esta manera:

Ya, señor, sabeis que somos
De los buenos de Castilla;
Dejamos nuevas mujeres
Porque no nos merecian:
Casar con hijas del Cid
Gran deshonra los venia.

No pudieron contenerse los que acompañaban á Rodrigo, á vista de tantos desafueros como los infantes cometian contra su señor, y afeándoles su mal proceder y la cobarde conducta observada en Valencia, se adelantó Pedro Bermudez hácia el rey Alfonso y los desmintió, añadiéndoles:

Lengua sin manos cuemo osas hablar?
Di, Fernando, otorga esta razon
¿No te viene en miente en Valencia lo del leon
Cuando durmie mio Cid é el leon se desató?—
Estot lidiaré aqui antél rey don Alfonso
Por hijas del Cid don' Elvira é dona Sol:
Ellas son mugieres, é vos sodes varones:
En todas guisas valen mas que vos.

Desafióle despues, y otro tanto hizo Martin Antolínez con el infante D. Diego, esperando hacerle confesar su infamia en la liza. Tomaron parte en la con-

tienda varios amigos de los condes, llevando su osadía hasta el punto de insultar á Rodrigo Diaz, y moviéndose por esta causa tamaño desórden, que tuvo el rey Alfonso que hacer uso de su autoridad para contener á los defensores de uno y otro bando. Concedió el rey, en fin, la gracia del combate, y ordenó al Cid que señalara tres de sus caballeros, que en defensa de su causa lidiassen, y el héroe de Valencia no titubeó un punto en designar á sus dos sobrinos y al valeroso Nuño Bustios, que habian sido en mil ocasiones compañeros de sus gloriosas empresas.

Hubiera querido el rey Alfonso que el reto se hubiese llevado á cabo al dia siguiente: mas hubo de ceder á los ruegos de los infantes, que pidieron una próroga de veinte y un dias para prepararse, y entre tanto se volvió el Cid á su ciudad de Valencia; no sin haber regalado antes á su soberano su famoso caballo de batalla, conocido en las crónicas con el nombre de Babieca. Espiró últimamente el plazo señalado, y el rey acudió al sitio del combate, seguido de los tres campeones del Cid: comparecieron tambien los infantes, asistidos de D. García Ordoñez, y llenas las formalidades que exigian las severas costumbres de aquella época, dieron principio á la batalla, cayendo atravesado de una lanza el infante Fernan Gonzalez, y huyendo su hermano Diego fuera del palenque, confesándose vencido. Cayó tambien herido de una lanzada Asur Gonzalez, quedando como muerto, y los jueces de la liza declararon el campo por los defensores del Cid, holgándose mucho el rey Alfonso del término de esta querrela, que tanto pesar le habia causado.

Grandes fueron las fiestas que se hicieron en Valencia al saberse este acontecimiento, que lavaba la mancha echada por los cobardes infantes en la fama del héroe de Vivar. Mas apenas se extendió por toda España la de tan noble hecho, cuando los reyes de Navarra y de Leon enviaron al Cid sus embajadores para pedirle sus dos hijas doña Elvira y doña Sol, casándose la primera con D. Ramiro, primogénito del de Navarra, y la segunda con D. Pedro, infante de Aragon.

Con este hecho termina el *Poema* que hemos citado repetidas veces, notándose en los últimos versos que Rodrigo Diaz de Vivar falleció en el dia de Pentecostés, sin espresar el modo ni el año de su muerte. Nada dice tampoco de cierto el P. Juan de Mariana en su *Historia general* sobre este punto, limitándose únicamente á indicar que el vencedor de Valencia murió cinco años despues de conquistada esta ciudad del imperio de los musulmanes.

Los *Romances* de que hemos hecho mencion, dan motivo para fijar algun tanto la época de la muerte del Cid; y llevados sin duda de estas conjeturas han afirmado sus comentadores que pasó de esta vida el 29 de mayo de 1099, indicando el erudito Muller que fué en julio del mismo año. Sea como quiera de estos hechos, parece lo cierto que Rodrigo Diaz sobrevivió muy poco á la victoria alcanzada en Carrion contra los alevosos condes, lo cual se prueba tanto por la fecha que hemos apuntado, como por el contesto de los *Romances*, que presentan al Cid muy doliente á poco del referido triunfo.

Mas no abandonó la victoria las banderas del héroe y cuando ya estaba próximo á bajar al sepulcro alcanzó varios triunfos sobre los moros de Africa, que firmes en el empeño de apoderarse de Valencia, no dejaban de estrecharla y combatirla con fuertes y numerosos ejércitos. Murió por fin, dejando hundidos en el mas amargo quebranto á sus caballeros, y siendo lamentado por toda España el que tan gloriosas empresas habia llevado á cabo, á la edad de sesenta y tres años, y aun en su muerte fué temido por sus enemigos. Habia ordenado, conocida la dificultad de mantener la posesion de Valencia, que despues de su fallecimiento la abandonasen sus caballeros prontamente; fingiendo alegrías en vez de duelos, y no esquivando venir á las manos con los musulmanes en caso necesario. Cumplieron exactamente su mandato, y vistiendo el cadáver como si estuviese vivo, y colocándole armado sobre su caballo, salieron de Valencia en son de guerra, y desbarataron el ejército de los sarracenos, ahogándose la mayor parte en el vecino mar, y quedando los mas tendidos en el campo. El cuerpo del Cid fué conducido á S. Pedro de Cardeña.

Así lo cuentan los *Romances*, y así tambien lo refiere el P. Juan de Mariana, aunque añadiendo al terminar su relacion estas palabras: «Algunos tienen por fabulosa gran parte de esta narracion: yo tambien muchas cosas mas traslado que creo, porque ni me atrevo á pasar en silencio lo que otros afirman, ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda, por razones que á ello me mueven y otros las ponen.»

No es de estrañar que las hazañas de tan esclarecido personaje hayan dado lugar á los poetas populares que recogian sus cantos de la tradicion, á tergiversar, á aumentar y ponderar hechos, que hasta cierto punto pueden ser probables. La historia duda sobre unos tiempos tan remotos y oscuros, en que iba saliendo la sociedad de su postracion y abatimiento, y la imaginacion ardiente y exaltada por la fama de tantas proezas como llevaron á cabo nuestros antepasados, halla asunto para engrandecer y vestir con las galas de la poesia aquellos acontecimientos, que no han recibido un carácter cierto y determinado, pudiendo señalarse como verdades históricas. El Cid, colocado entre la fábula y la historia, como observa M. de Sismondi en su *Historia de la literatura del Mediodia*, ha dado mas que ningun otro héroe motivos á los poetas del pueblo para entonar esos cantos que eran precursores de la victoria; porque despertaban mil recuerdos gloriosos en la mente de los españoles, y los recuerdos son siempre el alma de los pueblos, que tienen un pasado tan rico como la España.

Aun en nuestros dias, en que se han querido borrar de un golpe las costumbres y los recuerdos antiguos, para crear un nuevo orden de cosas mas conforme con los adelantos de la época, no ha podido desprenderse el pueblo de la memoria de los primeros héroes castellanos, y al entonar esos himnos que han llevado en la guerra que acaba de presenciarse Europa mil veces á la victoria á nuestros ejércitos, se han oído repetir los nombres de los Gonzales y Ramiros, y se ha invocado la sombra del Cid como paladium de la libertad de España.

Esto prueba lo que hemos dicho anteriormente: un pueblo que no puede volver la vista atrás para gozar en sus antiguas glorias, no espera en modo alguno un porvenir venturoso. Lo pasado es nada para él; lo presente le ofrece solo mil calamidades, y el porvenir es un abismo insondable, en que ha de hundirse infaliblemente. ¡Dichosa España que cuenta con tantos recuerdos, y que por entre el desastroso presente que la abruma, entrevee un porvenir de felicidad y bienandanza!

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.

LA CRUZ DE ORO.

EL GUIA.

CONTINUACION DEL CAPÍTULO VI.

Dejemos ahora á nuestros viajeros emprender de nuevo su marcha, y adelantémonos por el mismo camino que han de cruzar, no sin desviarnos empero lo bastante para penetrar en un pequeño y solitario valle, que á pesar de algunas alamedas y bosquecillos, y tal cual murmurador arroyo que entre el césped se deslizara, tenia un aspecto triste y medroso, como si la verdura de los árboles y la blanca espuma de las corrientes no le diesen color ni le prestasen vida y lozanía. El sol de la mañana con sus vivos destellos se derramaba por el campo, y sus rayos abrasadores habian obligado á refugiarse bajo la sombra que los árboles ofrecian á los personajes de que vamos á tratar en seguida.

Eran estos unos diez ó doce hombres armados, de traza vulgar y de ásperos semblantes; su traje era humilde, sus ademanes groseramente francos: la mayor parte de estos hombres estaban tendidos en la tierra, apoyando en un brazo la cabeza; otros de pié conversaban y se movian de aquí para allí, teniendo del diestro los caballos que los primeros habian atado al tronco de este ó aquel árbol vecino. Ya una carcajada general y estrepitosa que resonaba hasta per-

derse en el silencio de aquellos sitios, ya un juramento ó una exclamación de impaciencia caracterizaba la conversacion de aquellos hombres, alguno de los cuales solia separarse de sus camaradas y dirigirse hacia la entrada del valle, mirando con ojos escudriñadores á un estrecho sendero que se alargaba hasta ocultarse á su vista. Cada vez que, como hemos dicho antes, alguno de estos hombres se cansaba de mirar en vano, movía la cabeza con señales inequívocas de disgusto y de impaciencia, y se volvía á reunir con los demás, votando y maldiciendo de lo que él llamaba la tardanza.

Sucede muchas veces que aguardando con ansia ya una cosa, ya á una persona, llega esta ó aquella en el instante mismo en que si no precisamente se ha olvidado, al menos se está entreteniéndose el fastidio que siempre causa el esperar, ó se han dado treguas á la impaciencia con alguna leve distracción. Esto mismo vino á suceder á aquellos hombres, pues al soltar una risa estrepitosa movida por una chanzoneta de cierto compañero, sintieron el paso acelerado de un caballo, y muy pronto se apeó en medio de ellos otro personaje, que vestía lo mismo que los demás, y que como los demás demostraba harto claramente lo rudo de sus modales y lo áspero de su condicion.

—No os lo estaba diciendo? exclamó dirigiéndose á los otros apenas se hubo apeado del caballo y sin dar tiempo á que le preguntasen nada. Sin duda no ha podido remediarlo, como yo presumía, y viene por el camino real.

Todos aquellos hombres se agitaron al oír estas palabras, y los que estaban tendidos levantáronse por un movimiento instintivo.

—Pero le has visto tú? preguntó uno al recién llegado.

—Cómo qué si le he visto? Pues á qué fui yo entonces? No os dije que la tardanza me daba mala espina, y que iba á acercarme al camino por si averiguaba alguna cosa? Yo no me muevo en balde; mirad si os traigo una razon verdadera.

—Pero es imposible que dejen de pasar por aquí.

—Al contrario, es indudable que no pasarán. ¿No conocéis que si tal intencion tuvieran traerian otra direccion de la que han tomado? Nada, lo que os he dicho: no habrá podido conseguir el guiarlos á su gusto, y ved aquí el secreto. Pero por lo demás nuestra comision ha de quedar cumplida, porque ya conoceréis cómo irá temiendo, y con razon, que esa mudanza de camino destruya su proyecto. Oh! pero yo soy muy avisado en estas materias, y mi prevision lo compone todo. Muchachos, á caballo, y á salirles al encuentro. No hay cosa mas fácil si sabemos cruzar por la vereda de en frente y pasarla en un cuarto de hora. Con que, á ella!

Los compañeros del recién llegado se apresuraron á desatar los caballos de los árboles, y muy en breve el pequeño escuadron marchaba uno en fondo y á toda prisa hacia la vereda que el otro les señalaba con la mano, al mismo tiempo que les instaba para que se apresurasen.

El que capitaneaba á estos personajes era el que habia traído las nuevas que los puso en movimiento, y el mismo que la noche anterior habia acompañado á D. Alonso hasta las puertas del palacio del conde de Alba. Fácilmente juzgará el lector que las circunstancias que antes hemos referido debian influir de un modo directo en contra ó en favor de los planes que D. Alonso hubiese proyectado con ese hombre, y tal vez no será difícil, ó mejor dicho, bien puede sospecharse desde luego la reunion de estos personajes, el motivo de su impaciencia, y la causa que tan repentinamente los puso en marcha.

Doña Isabel entretanto, acompañada del baron, y seguida del supuesto Escobedo, de Perote y de los pocos criados que llevaba para su custodia, caminaba ya á una legua de Toro, silenciosa como siempre, mas que nunca sobresaltada y confusa. Por su parte el baron procuraba no separar su caballo del de la jóven, llevando fija su vista en ella, lanzándole miradas respetuosas y solícitas, é intentando en vano entablar conversacion alguna. Doña Isabel no pensaba en otra cosa que en su situacion, y en que don Diego venia detrás con riesgo de ser descubierto, ó acaso con la idea de darse á conocer. Involuntariamente volvía doña Isabel la cabeza de vez en cuando,

queriendo en vano contener estos impulsos, arrepiñiéndose cada vez que á ellos cedía; pero la misma inquietud que la dominaba era la causa primera é irresistible de su indiscrecion. El de Alburg acercábase de continuo á Isabel; pero ésta daba siempre que le acontecia un latigazo á su caballo, y se adelantaba algunos pasos, evadiendo las repetidas y varias preguntas de aquel hombre á quien antes miraba sin odio ni rencor, pero á quien ya empezaba á profesar una visible repugnancia.

—Cómo! Isabel, huís de mí? le dijo el baron, consiguiendo con estas palabras (pronunciadas de modo que los demás no pudiesen oírlas) que la jóven acortara el paso de su corcel y contestase con voz trémula y apagada.

—Caminais tan lentamente...

—Oh! yo lo hacia por no fatigaros, contestó el baron; pero supuesto que lo deseais nos apresuraremos. Y en seguida dió espuelas á su caballo, y creyendo que doña Isabel le seguía caminó solo hasta una larga distancia. Don Diego entonces, aprovechando esta feliz coyuntura se apresuró á ponerse al lado de su amada, y con acento turbado la dijo precipitadamente, y procurando no ser oído de los demás:

—Isabel, confiad en mi cariño suceda lo que quiera, y acordaos que hemos jurado amarnos ó morir.

La jóven quedó demudada.

—Y qué pronto olvidásteis ese juramento!... le contestó á D. Diego con una amargura que salía del fondo de su corazon.

—Cómo! replicó el amante, estrañando aquella respuesta. Yo os suplico...

El baron volvía ya reparando que doña Isabel no le habia seguido. Los dos amantes quedaron silenciosos y víctimas de su quebranto. El de Alburg nada habia notado, pero estaba impaciente y sombrío.

Todos marchaban sin proferir la menor palabra: el mismo Perote, que tan aficionado era á charlar de todo y con todos iba luchando con el sueño, y no estaba por entonces de humor para entablar diálogo con los escuderos del conde.

Así pasaron como unos diez minutos, cuando llegó á los oídos de nuestros viajeros el eco suave y blando de una voz que entonaba una cancion lánguida y sentida, ya con perfecto compás, ya dando un acento tierno y desigual á la letra. Por un movimiento de curiosidad y sorpresa, fijaron todos la vista hacia el paraje de donde aquellos ecos parecían salir; pero no divisaron nada, á causa de la espesura de los árboles, que con sus gruesos troncos y revestidas copas cerraban enteramente su recinto.

Cesó el canto por un instante; pero en seguida volvió á resonar, acompañando á esta letra:

Agitando sus pañuelos,
Y con vivas y palmadas
Al vencedor de la justa
Saluda el pueblo en la plaza.
Gloria y prez
Gloria y honor
A Almanzor,
Noble, apuesto y vencedor.

Los ecos se percibian mas claramente, y nuestros viajeros no apartaban la vista del sitio á donde resonaban. Otra vez aquella voz suave y armonil volvió á entonar una nueva copla, si bien dándola una tierna melancolia, que no pudo menos de transmitir á los caminantes:

Ya tus glorias marchitaron
Encantada patria mia,
Y abandonada quedaste.
Huérfana, pobre y cautiva.
Ay! que un sueño
Tu poder
Vino á ser.
¡Qué mudanza de hoy á ayer!

Con estos últimos versos cesó el canto enteramente, y en vano nuestros personajes aplicaron con frecuencia el oído deseosos de volver á sentir las emociones que aquella cancion sencilla y melancólica les produjera.—El campo estaba todo en silencio, y solo se escuchaban las pisadas irregulares de los caballos y la voz de Perote, que habiéndose despertado

con la inesperada cancion hablaba á menudo con este ó aquel escudero, ó contestaba á las preguntas que el baron se servia dirigirle sobre la mayor ó menor proximidad en que se hallaban del término de su viaje.

Pardiez! murmuraba Perote dirigiéndose á los escuderos y señalando á D. Diego que marchaba delante de ellos y á corta distancia.—No sé para qué hemos traído á este fantasma con nosotros. Si hubiéramos pensado el cruzar por sendas desconocidas ya lo comprendo; pero un guia para el camino real!... A quién de vosotros no les duele el alma de haber andado este camino? Vamos, habrá temido mi señor que nos olvidásemos de él.

Una risita de los escuderos sancionó las palabras de Perote, que tambien se sonrió á su vez arqueando al mismo tiempo las cejas con cierta ironía y aire burlon.

—Parece que se ha dado por satisfecho, volvió á exclamar Perote pasado un breve rato, el cantor desconocido. Qué diablo! No creí hallar por estos sitios pájaros tan vocingleros! Pero en dónde estará oculto? La voz se oía cada vez mas cerca... Ya caigo, el pobre ruiseñor habrá temido que le cacemos... avechuchado de gran cuenta debe ser por vida mia.—Nada, prosiguió mirando á uno y otro lado del camino... ni moscas, y él sin duda ha de estar por allí.

Diciendo estas palabras volvió atrás Perote la cabeza, y sus ojos se fijaron de repente en el extremo del camino.

—Cómo! exclamó en seguida. O mi vista me engaña, ó aquel hombre que viene á caballo corriendo como un desesperado es vuestro compañero Ramiro que vuelve ya de Zamora de cumplir la comision que le di.

—Tan pronto! dijeron á la vez dos de los escuderos volviendo tambien la cabeza y mirando á su espalda.

—Pero, calle! replicó el alfez con estrañeza, siempre mirando atrás, no viene solo!... uno... dos... y han de ser mas aun, porque la polvareda que levantan...

—Hacia acá se dirigen, dijo un escudero.

—No, contestó otro: me parece que cruzan á la izquierda.

—Si serán los nuestros que huyen de la ciudad! exclamó Perote asaltado por una penosa idea. Pero no es posible, continuó. El conde no sabe lo que es ceder el campo al enemigo sin que antes no se derrame la sangre del último de sus soldados.

El baron, que hasta entonces caminaba silencioso y meditabundo al lado de Isabel, seguido de cerca por el guia y algun tanto retirado de Perote y los escuderos, hubo sin duda de oír alguna de las exclamaciones de estos, porque volvió de pronto la cabeza, y preguntó con interés á Perote:

—Qué es eso?

—Nada, señor baron, le contestó el veterano. Unos hombres á caballo que creíamos de los nuestros, y que al parecer se dirigian hacia aquí; pero se han encaminado por aquella senda de la izquierda... Ya no se ven.

Continuó el de Alburg, apenas hubo escuchado á Perote, embebiéndose en la meditacion á que el desvío de Isabel le inducia, pues el noble flamenco comenzaba ya á probar la ponzoña que envenena el corazon del desdenado, y el dardo sutil de los celos tan fáciles de introducirse en nuestra alma, tan difíciles de desechar despues. Tenia en este desasosiego del baron alguna parte el cariño? ¿Amaba el baron á Isabel? Quizá se hacia él en aquel instante una pregunta muy parecida á esta; quizá sentía hacia la jóven una inclinacion muy distinta de la que algunas horas antes le inspiraba su interés y su ambicion: pero tan poco acostumbrada estaba el alma de este hombre á amar á nadie que creia ciegamente rasgos de su vanidad ofendida lo que en realidad hubiera podido ser, á poco que se fijase en ellos, sentimientos de un amor que por primera vez se despertaba en su pecho; pero el de Alburg no se detuvo en buscar la causa de aquella inquietud desconocida, de aquella melancolia de que se hallaba poseído, y desde luego la juzgó como sus hábitos y como su carácter se la presentaron, no como su alma se la inspiraba.—Así, pues, otro hombre en su caso habria dicho: siento que la amo, sus gracias, su hermosura han encendido esta pasion, mi rival quiere

arrebatarle este bien supremo, y yo debo impedirlo conquistando su cariño; pero el baron decia por el contrario: Ya que puedo conseguir el objeto de mi ambicion, ¿por qué la suerte ha hecho que Isabel me mire con desvío? ¿Por qué otro ha de obtener con su mano las inmensas ventajas que ya toco tan de cerca?

Un extraño rumor sacó al de Alburg de sus meditaciones, y dos hombres á caballo, presentándose de improviso á unos cincuenta pasos, cerrando el camino, y blandiendo las espadas que tenian desnudas en sus manos, exclamaron con voz ronca y casi á un mismo tiempo.

—Alto! —Nadie se mueva.

Doña Isabel tiró sobresaltada al caballo de las riendas y el baron se puso delante de ella, y sacando á su vez la espada, se dirigió hácia los nuevos personajes para castigar la audacia de quienes se atrevían á detenerle el paso. Don Diego desenvainó tambien el acero, y dirigiendo á doña Isabel algunas palabras para tranquilizarla se adelantó asimismo; mas Perote apenas hubo oído y visto á aquellos dos hombres se abalanzó á ellos seguido de los pocos escuderos que á doña Isabel acompañaban, y del primer empuje dejó á uno de los contrarios tendido en tierra. La joven dió un grito de terror, y á este grito sucedió uno espantoso de rabia y de venganza lanzado por todos los hombres que antes en el valle presentamos y que ahora aparecieron acometiendo al baron y á los demas con ímpetu y arrojo.

La lucha era obstinada y sangrienta: los esfuerzos de los acometedores se dirigian á apoderarse de doña Isabel, que casi desmayada y yerta de espanto se sostenia difícilmente á caballo, pero don Diego y el baron defendiéndola valerosos y formando con sus pechos fuerte barrera, resistian al continuo intento de sus enemigos, los cuales en un principio esquivaban el pelear con don Diego, no decidiéndose á ello hasta que éste les hubo demostrado con su espada que no era el personaje que ellos se figuraban.

Las voces de los unos y de los otros se confundian. Perote gritaba mas fuerte que ninguno, y tanto como el primero daba cuchilladas y golpes.

—No es él! no es él! —decian los acometedores mirando á D. Diego y dirigiéndole sus golpes.

El baron habia asido las riendas del caballo de Isabel, para evitar que aquellos hombres la arrebatasen como procuraban á toda costa, y esto le impedía defenderse de sus contrarios.

—Partid con ella, le dijo D. Diego, saquémosla de este trance, sálvese antes que todo.

El de Alburg no tenia otro remedio que seguir el consejo de D. Diego, y mientras este con Perote y los criados hacian retroceder á los agresores, el baron corrió á todo galope con Isabel protegiendo los suyos la retirada.

Es escusado en vista de lo grave del peligro disculpar este paso del baron, que no habia dado nunca ni dió ahora sino pruebas de un valor no comun. Pero de otro modo la salvacion de Isabel era difícil si no imposible entre la confusion y lo encarnizado del combate.

Perote y los escuderos cargaban con arrojo sobre sus enemigos, que derrotados emprendieron á poco la fuga, dejándose dos de sus compañeros en el campo. Perote siguió tras ellos, y en el calor del combate apenas echó de ver que D. Diego herido en la cabeza habia caído del caballo y estaba en tierra sin sentido.

Muy pronto se quedó el campo en silencio. Los contrarios huyendo, y tras ellos Perote y los demás, habian desaparecido: dos cadáveres y don Diego desangrándose y sin aliento eran los restos de aquella inesperada refriega.

Un joven de gentil presencia vestido con un calzon ancho, un gaban pardo y un gorro de extraña forma, salió corriendo de entre la arboleda inmediata, y acercándose á don Diego, empezó á prodigarle cuantos cuidados exigia su situacion.

FIN DEL CAPÍTULO.



FRAGMENTOS DEL GENIO DEL CRISTIANISMO.

PRIMERA PARTE.

DOGMAS Y DOCTRINA.

LIBRO PRIMERO.

MISTERIOS Y SACRAMENTOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

INTRODUCCION.

Desde que el cristianismo apareció sobre la tierra le han atacado constantemente tres clases de enemigos; heresiarcas, sofistas y esos hombres frívolos en la apariencia, que todo lo destruyen con la risa y con la mofa. A mentiras y sutilezas han respondido victoriosamente numerosos apologistas, si bien no han sido tan felices contra el sarcasmo. San Ignacio de Antioquia, san Ireneo obispo de Lyon, Tertuliano en su *tratado de las prescripciones*, á que daba Bossuet la calificación de *divino*, combatieron á los innovadores, que corrompian la sencillez de la fé con sus soberbias interpretaciones.

Fechada fué desde luego la calumnia por Quadrato y Aristides, filósofos de Atenas: nada se conoce de sus apologias, si se exceptúa un fragmento de la primera conservado por Eusebio. San Gerónimo y el obispo de Cesárea hablan de la segunda como de una obra maestra.

Acusaban los paganos á los fieles de ateismo, de incesto y de ciertos banquetes abominables en que, segun su dicho, comian carne de niño recién nacido. Despues de Quadrato y Aristides abogó san Justiniano por la causa de los cristianos; su estilo carece de gala, y las actas de su martirio dan testimonio de que derramó su sangre por la religion con la misma sencillez que la consagró su pluma. Athénagoras hizo uso de mas talento en su defensa; pero en cambio no posee la originalidad de Justino, ni el impetuoso fervor del autor de la *Apologética*. Tertuliano es el Bossuet africano y bárbaro. Teófilo en los tres libros á su amigo Antyluco ostenta imaginacion y sabiduria; y la *Octava* de Minucio Felix ofrece el hermoso cuadro de un cristiano y dos idólatras, que platican á orillas del mar sobre la religion y sobre la naturaleza del Dios del universo.

Tambien defendieron al cristianismo Arnobo el preceptor, Lactancio, Eusebio, y san Cipriano, si bien dedicándose menos á realzar su belleza que á desenvolver una por una las absurdidades de la idolatría.

Orígenes combatió á los sofistas, y respecto de erudicion, razonamiento y estilo parece haber tenido ventaja sobre Celso su adversario. Es el griego de Orígenes dulce hasta lo sumo, aun cuando abunda en hebraismos, y en giros extraños, como acontece á menudo á escritores que poseen muchos idiomas.

Espuesta se vió la Iglesia á una persecucion de carácter mas peligroso en tiempo del emperador Juliano, pues no empleándose violencia contra los cristianos, se les prodigaba menosprecio. Dióse principio por despojar los altares: se prohibió en seguida á los fieles enseñar y cultivar las letras; pero persuadido el emperador de lo ventajoso de las instituciones cristianas, quiso imitarlas al tiempo de abolirlas, y por seguir el ejemplo del culto evangélico mandó que se pronunciasen en los templos discursos á modo de sermones.

Desencadenáronse contra el cristianismo los sofistas que rodeaban á Juliano, y aun éste no se desdénó de medirse con los *Galileos*. No ha llegado hasta nosotros la obra en que les dirigia sus ataques; pero san Cirilo cita algunos fragmentos en la refutacion que de ella hizo y que todavia nos queda. Triunfa san Cirilo del filósofo cuando Juliano es grave; pierde terreno el patriarca cuando el emperador recurre á la ironía. Juliano se distingue por su estilo vivo, animado é ingenioso: san Cirilo se encoleriza y es extravagante, oscuro y figurado. Hallándose en todo su vigor y lozania no hubo

menester la Iglesia apologistas desde Juliano hasta Lutero; mas al formarse el cisma de occidente con los nuevos enemigos saltaron á la liza nuevos defensores. Forzoso es confesarlo; al principio, como Montesquieu lo observa, estuvo la superioridad no de parte de los católicos, sino de los protestantes. Erasmo se mostró débil contra Lutero, y Teodoro de Beza poseía una ligereza de estilo, de que carecieron muchas veces sus adversarios.

No permaneció por mas tiempo indecisa la victoria luego que Bossuet descendió á la palestra: entonces fue nuevamente aniquilada la hidra de la heregia. Son la *Historia de las variaciones y la Exposicion de la doctrina católica*, dos obras maestras que pasarán á las generaciones futuras.

Natural es que el cisma lleve á la incredulidad y que el ateismo vaya en pos de la heregia. Bayle y Espinosa se alzaron despues de Calvino, y hallaron en Clarke y en Leibnitz, dos genios capaces de refutar sus sofismas. Abbadia escribió en defensa de la religion una apologia notable por su método y por su raciocinio; por desgracia se advierte debilidad de estilo, aun cuando no estén desprovistas de cierta brillantez sus ideas. «Si los filósofos antiguos adoraban las virtudes, dice Abbadia, eso no era en suma mas que una bella idolatría.»

Aun triunfaba la Iglesia por la época en que Voltaire vino á renovar la persecucion de Juliano, pues tuvo el arte funesto de hacer la incredulidad objeto de moda en un pueblo versátil y caprichoso. Afilió el amor propio de todos en esa insensata liga, y fué atacada la religion con armas de toda especie, desde el folleto hasta el libro en folio, desde el epigrama hasta el sofisma. Apenas salía á luz un libro religioso se veia su autor abrumado bajo el peso del ridículo, mientras se encumbraban hasta las nubes obras de las que Voltaire se burlaba mas que nadie dentro del círculo de sus mas íntimos amigos; y tan superior era á sus discípulos que á veces no podia menos de reirse de su entusiasmo irreligioso. A pesar de eso el sistema destructor iba estendiéndose por Francia, y echaba raices en aquellas academias de provincia, que han sido otros tantos focos de mal gusto y de facciones. Tenian sus cátedras de incredulidad damas de buen tono y filósofos graves. Por último *quedó reconocido* que el cristianismo no era mas que un sistema bárbaro, cuya caída nunca llegaria demasiado pronto para la libertad de los hombres, el progreso de las luces, las dulzuras de la vida y la elegancia de las artes.

Aun prescindiendo del abismo en que nos sepultaron tales principios, sus consecuencias inmediatas fueran un retroceso mas afectado que sincero hácia aquellos dioses de Roma y de Grecia, á quienes se les atribuian los milagros de la antigüedad (1). No se tenia por vergonzoso echar de menos aquel culto, que convertía al género humano en un rebaño de necios, de impúdicos y de fieras. Desde aquí se habia de pasar necesariamente al desprecio de los escritores del siglo de Luis XIV, elevados á tan alta perfeccion por su espíritu religioso. Si no hubo bastante osadía para chocar con ellos de frente, merced á la autoridad de su fama, se les atacó de un modo indirecto. Se quiso dar á entender que habian sido *secretamente* incrédulos, ó que por lo menos hubieran resplandecido como varones mas insignes á haber vivido en nuestros dias. Cada autor bendijo su destino por haberle hecho nacer en el magnífico siglo de Diderot y de Alembert, en aquel siglo en que los documentos del saber humano se hallaban acomodados por orden alfabético en la *Enciclopedia*, monstruosa Babel de las ciencias y de la razon (2).

Hombres de luminosa doctrina y de privilegiado talento intentaron poner dique á tan devastador torrente; mas esteril fue su resistencia; su voz se perdió entre la muchedumbre, y su victoria fue ignorada por gentes frívolas á quienes debia conmover principalmente, por ser ellas las que dirigian á la sazón la Francia (3).

De este modo aquella fatalidad que hizo triunfar

(1) El siglo de Luis XIV amaba y conocia la antigüedad mejor que nosotros, y era cristiano.

(2) Véase la nota primera al fin de la obra.

(3) Lograron pasajera boga las cartas de *algunos judíos portugueses*, perdiéndose bien pronto en medio del torbellino irreligioso.

á los sofistas en tiempo de Juliano se declaró también á ellos propicia en nuestro siglo. Incurrieron los defensores de los cristianos en un yerro, que ya les habia perdido otras veces, cual era el de no aperebirse de que no se trataba de discutir tal ó cual dogma, en ocasion en que no se admitia ninguna de sus bases. Partiendo desde la mision de Jesucristo y remontándose de consecuencia en consecuencia establecian las verdades de la fé sólidamente sin duda; pero semejante modo de argumentar adecuado al siglo XVII por no disputarse sobre su esencia, de nada valia en nuestros dias. Convenia seguir opuesto rumbo, pasar del efecto á la causa, y demostrar no que el cristianismo es excelente porque emana de Dios, sino que emana de Dios porque es excelente.

Otro nuevo yerro se cometia empenándose en responder seriamente á sofistas, clase de hombres á que es imposible inducir al convencimiento, porque la srazon siempre está de su lado. Olvidábase que los sofistas nunca buscan de buena fé la verdad, y que solo se adhieren á su sistema en proporcion del ruido que meten, dispuestos de continuo á cambiar con la opinion mañana.

Por no parar en esto mientes se perdió mucho tiempo y mucho trabajo, pues no se necesitaba reconciliar con la religion á los sofistas, sino al mundo por ellos estraviado. Habiéndole seducido con decirle que el cristianismo era un culto nacido del seno de la barbarie, absurdo en sus dogmas, ridículo en sus ceremonias, enemigo de las letras y de las artes, de la razon y de la belleza; culto que no habia hecho mas que verter sangre, encadenar á los hombres y retardar la ventura y la ilustracion del género humano; se requeria probar que, al revés de cuantas religiones han existido, la religion católica es la mas poética, la mas humana, la mas favorable á la libertad, á las artes y á las letras; que el mundo moderno se lo debe todo, desde la agricultura hasta las ciencias abstractas, desde los hospicios para los desvalidos hasta los templos construidos por Miguel Angel y por Rafael decorados. Se debia manifestar como no hay cosa mas divina que su moral, ni mas tierna y pomposa que sus dogmas, su doctrina y su culto; se debia sostener que patrocinó al genio, purifica el gusto, desarrolla las pasiones virtuosas, presta lozanía al pensamiento, brinda al escritor formas nuevas y perfectos moldes al artista; que no era bochornoso creer lo que creian Newton y Bossuet, Pascal y Racine; convenia por último traer todos los encantos de la imaginacion, todos los intereses del corazon en socorro de esa misma religion contra la cual habian sido armados.

Ya conoce el lector todo el plan de nuestra obra: apuradas se encuentran todas las demas clases de apolojia, y quizá fueran inútiles ahora. ¿Quién leeria á la sazón una obra de teología? Algunos hombres piadosos que no necesitan de convencimiento, algunos verdaderos cristianos con antelacion ya persuadidos. ¿Hay peligro en contemplar la religion bajo un aspecto puramente humano? ¿Y porqué? ¿Teme nuestra religion la luz acaso? Relevante prueba de su origen celeste es que sufre de la razon el exámen mas severo y minucioso. ¿Se pretende que se nos atribuya de continuo la tacha de envolver nuestros dogmas en una santa sombra por miedo de que su falsedad se descubra? ¿Ha de ser el cristianismo menos verdadero cuando aparezca mas hermoso? Desterremos tan pusilánime susto, y no permitamos por esceso de religion que la religion sucumba. Ya estamos distantes de los tiempos en que bastaba decir: *Creed y no examineis*, pues ha de examinarse á pesar nuestro, y; aumentando nuestro silencio tímido la victoria de los incrédulos, disminuiria el número de los fieles.

Tiempo es ya de que se sepa en fin á qué se reducen esas tachas de *absurdidad*, de *tosquedad* y de *pequeñez*, atribuidas un dia y otro al cristianismo; tiempo es ya de patentizar que, lejos de consumir la mente, se presta de una manera prodigiosa á los vuelos del alma, y puede asombrar al espíritu con tan embelesadora magia, como los dioses de Virgilio y de Homero. Nuestras razones tendrán por lo menos la ventaja de hallarse al alcance de todos, sin que para juzgar de ellas se necesite mas que de un buen criterio. Tal vez se descuida mas de lo que se debe en obras de esta clase hablar el estilo de

sus lectores: cuadra ser doctor con el doctor, y poeta con el poeta. Dios no nos veda las sendas floridas, si para volver á él nos abren paso, y no siempre torna al redil la oveja perdida por los ásperos y sublimes senderos de la montaña.

Osamos creer que este modo de considerar el cristianismo ofrece bellezas poco conocidas, sublime por la antigüedad de sus recuerdos, que se remontan hasta la cuna del mundo, inefable en sus misterios, patético en sus sacramentos, interesante en su historia, celeste en su moral, rico y encantador en sus pompas, se acomoda á toda especie de cuadros. ¿Aspirais á seguirle en la poesia? Tasso, Milton, Corneille, Racine, Voltaire, os bosquejan sus prodigios. ¿Quereis seguirle en las bellas letras, en la elocuencia, en la historia, en la filosofia? ¿A qué no han llegado en alas de su inspiracion Bossuet, Fenelon, Masillon, Bourdalone, Bacon, Pascal, Euler, Newton, Leibnitz? Si le seguís en las artes os deslumbran sus modelos: si lo examináis en su culto os embelesan sus antiguos templos góticos, sus admirables plegarias y sus suntuosas ceremonias; si atendeis á su clero, se os presentan todos aquellos varones, que os han transmitido la lengua y los escritos de Roma y de Grecia, todos aquellos solitarios de la Tebaida, todos esos establecimientos de refugio para los desvalidos, todas esas misiones del Canadá, del Paraguay y de la China, sin olvidar las órdenes militares, origen y cuna de la caballería. Todo lo hemos consagrado al servicio de nuestra causa, costumbres de nuestros mayores, pintura de los pasados tiempos, poesia, novelas y hasta las cosas secretas de la vida. Pedimos sonrisas á la cuna y lágrimas al sepulcro; ya habitamos con el monge maronita sobre las cumbres del Líbano y del Carmelo; ya velamos con la hermana de la Caridad junto al lecho de la humanidad doliente; aquí nos llaman dos esposos americanos á la espesura de sus desiertos; allá oímos sollozar á la virgen en las soledades del claustro: Homero viene á colocarse al lado de Milton y Virgilio junto al Tasso: contrastan las ruinas de Menfis y de Atenas con las ruinas de los monumentos cristianos, las tumbas de Ossian con nuestros cementerios campestres: visitamos en San Dionisio las cenizas de nuestros reyes; y cuando nuestro asunto nos lleva á hablar del dogma de la existencia de Dios, solo buscamos nuestras pruebas en las maravillas de la naturaleza; intentamos en suma conmover el corazon del incrédulo por toda clase de medios, si bien no nos atrevemos á lisonjearnos de poseer aquella milagrosa vara de la religion, á cuyo impulso brotan de la peña manantiales de agua viva.

Componen nuestra obra cuatro partes, divididas cada una de ellas en seis libros. Trata la primera de los dogmas y de la doctrina.

Abrazan la segunda y la tercera la poética del cristianismo, ó las relaciones de la religion con la poesia, la literatura y las artes.

Contiene la cuarta el culto, es decir, todo lo concerniente al clero secular y regular, y á las ceremonias de la Iglesia.

Por lo demas, hemos aproximado á veces los dogmas y la doctrina de otros cultos á los dogmas, la doctrina y el culto del Evangelio, deteniéndonos de vez en cuando en la parte histórica y mística de la religion, á fin de satisfacer á toda clase de lectores. Conocido ya el plan general de nuestra obra, entramos en el exámen de los *dogmas y de la doctrina*; y pues hemos de pasar á los dogmas cristianos, fuerza es inquirir ante todo la índole de las cosas misteriosas.

CAPITULO II.

DE LA NATURALEZA DEL MISTERIO.

Nada existe en la vida tan bello, dulce y grande como las cosas misteriosas. Son los sentimientos mas maravillosos aquellos que nos agitan de una manera mas confusa: rebotan de secretos el pudor, el amor casto, la amistad virtuosa. Parece que los corazones amorosos se entienden con media palabra, y que solo están como entreabiertos. ¿No es el mas inefable de los misterios la inocencia que no es mas que una santa ignorancia? Si la niñez es tan feliz, consiste

en que nada sabe: si la ancianidad es tan misera, consiste en que lo sabe todo: por su fortuna, cuando acaban los misterios de la vida empiezan los de la muerte.

Sucede lo que con los sentimientos con las virtudes, y por eso son mas angelicales aquellas, que, derivándose inmediatamente de Dios, como la caridad por ejemplo, se placen en esconderse á toda mirada á semejanza del origen de donde proceden.

Fijándonos en las propiedades del espíritu, advertimos que los placeres mentales son otros tantos secretos. Tan divina es la naturaleza del secreto, que solo hablaban por simbolos los primeros hombres del Asia. ¿A qué ciencia se aplica uno sin tregua? A aquella que siempre deja por adivinar alguna cosa y fija nuestros ojos sobre una perspectiva infinita. Si nos estraviamos en el desierto, nos aparta una especie de instinto de las llanuras, donde todo se descubre á un golpe de vista, y vamos en busca de los bosques, cuna de la religion, de aquellos bosques abundantes en prodigios con su frondosidad, con sus murmullos y con su silencio; de aquellas soledades, donde las abejas y los cuervos alimentaban á los primeros padres de la Iglesia, donde aquellos santos varones saboreaban tantas delicias, que exclamaban de este modo: *Basta, Señor, moriré de dulzura, si no moderais mi regocijo*. En fin, no se detiene uno al pié de un monumento moderno y de origen conocido; pero; cuán fecundo manantial de meditaciones halla el viajero, si en una isla desierta en medio del Océano distingue súbito una estatua de bronce, cuyo tendido brazo señala á las regiones, donde el sol declina, y cuyo pedestal está labrado con geroglíficos, y carcomido por el choque de las olas y por el curso del tiempo! Todo permanece oculto, todo es desconocido en el globo. ¿No es el hombre mismo un misterio extraño? ¿De dónde brota el relámpago á que damos el nombre de existencia, y entre qué sombras se vá á consumir su eclipse? Ha colocado el Eterno en los dos límites de nuestra carrera el nacimiento y la muerte, bajo la forma de dos velados fantasmas: produce uno el inconcebible momento de nuestra vida, mientras se apresura el otro á devorarlo.

Atendida la inclinacion del hombre á los misterios, no debe causar sorpresa que las religiones de todos los pueblos hayan tenido sus impenetrables arcanos. Estudiaban los Sallas las prodigiosas palabras de las palomas de Dodona: tenian la India, la Persia, la Etiopia, la Scitia, las Galias y la Scandinavia sus cavernas, sus montes santos, sus sacras encinas, donde el brama, el mago, el gimnosofista, el druida, pronunciaban el inesplicable oráculo de los inmortales.

Dios no permita que nos ocurra comparar tales misterios con los misterios de la religion verdadera, ni las inmutables profundidades del Soberano que está en los cielos, con las inciertas oscuridades de *aquellos dioses, obra de la mano de los hombres*. Solo ha sido nuestra idea hacer notar que no hay religion sin misterios, los cuales juntamente con el sacrificio constituyen la esencia del culto. Es el mismo Dios el gran secreto de la naturaleza: velada estaba la divinidad en Egipto, y se veia á la esfinge delante del umbral de sus templos.

CAPITULO III.

MISTERIOS CRISTIANOS.

De la Trinidad.

Al primer golpe de vista se descubre la inmensa ventaja que en punto á misterios lleva á las religiones de la antigüedad la religion cristiana. Ninguna conexión tenian los misterios de aquellas religiones con el hombre, y solo ofrecian cuando mas asunto de reflexiones al filósofo y de cantos al poeta. Por el contrario nuestros misterios se dirigen á todos y abarcan el secreto de nuestra naturaleza. No se trata aquí de una fútil coordinacion de números, sino de la ventura y de la salvacion del género humano. Conociendo el hombre tan á fondo su debilidad y su ignorancia: ¿Podria desechar los misterios de Jesucristo? Ellos son los de los desventurados!

Abre la Trinidad, primer misterio del cristianismo, inmenso campo de estudios filosóficos, ya se considere en los atributos de Dios, ya se investiguen los vestigios de este dogma, esparcidos en otros tiempos por el Oriente. Es vulgar manera de raciocinar la que desecha todo aquello que no se comprende. Fácil fuera probar, empezando por las cosas mas triviales de la vida, que lo ignoramos todo y queremos penetrar en los ardidés de la sabiduría.

Acaso fué conocida la Trinidad por los egipcios: la inscripción griega del *Circo mayor* en Roma decía de este modo:

El gran Dios, el Engendrado de Dios, El Brillantisimo (Apolo, El Espíritu).

Heráclido y Pórfiro hacen mencion de un famoso oráculo de Serapis:

Todo es Dios en el origen; luego el Verbo y el Espíritu; tres dioses coengendrados juntos y reuniéndose en uno solo.

Tenian los magos una especie de Trinidad en su Metris, Oromasis y Araminis, ó Mifra, Orimases y Arimanes.

Parece como si Platon hablara de este dogma en muchos pasajes de sus escritos.

«No solo, dice Dacier, pretenden algunos que ha conocido al Verbo, sino que hasta sustentan que ha conocido al Espíritu Santo, por lo que tuvo alguna idea de la Santísima Trinidad cuando escribia al jóven Dionisio:

«Fuerza es que yo declare á Arquedemo lo que es mucho mas precioso y mas divino, y lo que tienes gran anhelo de saber, pues me le has enviado expresamente: segun me ha dicho no crees que te haya yo explicado bastante lo que pienso sobre la naturaleza del primer principio: fuerza es escribirtelo por enigmas, á fin de que si se extravía mi carta por tierra ó por mar no pueda entender quien la leyere cosa alguna. En rededor de su rey están todas las cosas: por él existen ellas, y él es únicamente la causa de las cosas buenas, segundo para las segundas, y tercero para las terceras.»

«En el *Epinomis* y en otros lugares sienta por principios el primer bien, el Verbo ó el entendimiento y el alma. El primer bien es Dios; el Verbo ó el entendimiento es el hijo de ese primer bien, el cual le ha engendrado á semejanza suya, y el alma término entre el Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo.»

Esta doctrina de la Trinidad la adoptó Platon de Timeo de Locres, quien la habia tomado de la escuela itálica. Marcilio Ficino, en una de sus observaciones ó notas sobre Platon, demuestra segun Jamblico, Ponfiro, Platon y Máximo de Tiro, que los pitagóricos conocian la escelencia del Ternario; y aun Pitágoras lo ha indicado en este simbolo;

Honorato in primis habitum, tribunal et Triobolum.

En las Indias la Trinidad era conocida.

«Lo mas señalado y sorprendente que he visto en este punto, dice el padre Calmette, es un tesoro sacado de Lamaastamban, uno de sus libros.... Empieza de este modo: El Señor, el bien, el gran Dios; en su boca está la palabra (el vocablo de que usan la personifica). Ha' la despues del Espíritu Santo en esta forma: *Ventus seu spiritus perfectus*, y acaba por la creacion atribuyéndosela á un Dios solamente.»

Del Thibet, dice:

«Hé aquí lo que he aprendido de la religion del Thibet: llaman á Dios *Konciosa*, y parece que conciben de la adorable Trinidad alguna idea, pues tan pronto dicen *Koncikocich*, Dios uno, como *Koncikoksum*, Dios trino. Hacen uso de una especie de rosario sobre el cual murmuran estas palabras *om, ha, hum*; y cuando se les pregunta su significado responden que *om* significa inteligencia, ó brazo, es decir, poder; que *ha* es la palabra; *hum* el corazón ó el amor, y que estos tres vocablos significan Dios.»

Han hallado los misioneros ingleses de Otaiti algunos vestigios de la Trinidad entre los dogmas religiosos de los moradores de aquella isla.

Ademas creemos columbrar en la misma naturaleza una especie de prueba física de la Trinidad: ella es dechado del universo, ó si se quiere su osa-

menta divina. ¿No sería posible que la forma exterior y material participase de la bóveda interior que la sostiene á la manera que representaba Platon como sombra de los pensamientos de Dios á las cosas terrenales? Parece como si el número *Tres* fuese en la naturaleza el término por escelencia. No es el *Tres* engendrado, antes bien engendra á todas las demas fracciones, lo cual hizo que Pitágoras le denominase el número sin madre (1).

Puede descubrirse alguna tradicion oscura de la Trinidad hasta en las fábulas del politeismo. Habianla adoptado por término las Gracias: existia en el Tártaro, para la vida y la muerte del hombre y para la venganza celeste; en fin, tres dioses hermanos reunidos constituian todo el poder del globo.

Dividian los filósofos al hombre *moral* en tres partes, y los Padres de la Iglesia han creído ver reflejada la imagen de la Trinidad espiritual en el alma del hombre.

«Si imponemos silencio á nuestros sentidos, dice Bossuet, y nos reconcentramos algo de tiempo en el fondo de nuestra alma, es decir, en esa parte donde la verdad ejerce dominio, allí veremos alguna imagen de la Trinidad á que adoramos. Al sentir brotar la idea, como gérmen de nuestro espíritu, como hija de nuestro entendimiento, adquirimos alguna noción del Hijo de Dios concebido eternamente en entendimiento del celestial Padre. Por eso el Hijo de Dios toma el nombre de Verbo, á fin de que comprendamos que nace en el seno del Padre, no como nacen los cuerpos, sino como nace en nuestra alma esa palabra interior que al contemplar la verdad allí percibimos.

«Pero la fecundidad de nuestro espíritu no se termina en esa palabra interior, en ese pensamiento intelectual, en esa imagen de la verdad que se forma dentro de nosotros. Amamos tanto esa palabra interior como el espíritu en que nace; y al amarla sentimos algo no menos precioso que nuestro espíritu y nuestro pensamiento, y es el fruto de ambos, el cual los une, y se une á ellos, y con ellos hace una sola vida.

«Así en cuanto puede hallarse relacion entre Dios y el hombre; así, repito, se produce en Dios el amor eterno que brota del Padre que piensa, y del Hijo que es su pensamiento, para formar con él y su pensamiento una misma naturaleza, igualmente venturosa y perfecta.»

Ved aquí un escelente comentario á propósito de una sola frase del Génesis: *Hagamos al hombre*.

Tertuliano en su *Apologética* habla del gran misterio de nuestra religion, y se explica de este modo:

«Dios ha creado el mundo por su *palabra*, su *razon* y su *poder*; y hasta vuestros filósofos convienen en que *logos*, el verbo y la razon, es el Creador del universo. Solo añaden los cristianos que la propia sustancia del *Verbo* y de la *razon*, esa sustancia por la cual Dios lo ha producido todo, es *espíritu*; que esa palabra ó el *Verbo* ha debido ser pronunciada por Dios; que, habiéndolo pronunciado lo ha engendrado, y por consiguiente es *Hijo* de Dios, y *Dios* á causa de la unidad de sustancia. Si el sol prolonga un rayo, su sustancia no se separa, antes bien se estiende. Así el Verbo es *espíritu* de un espíritu, y *Dios* de Dios, como una luz en otra luz encendida: así lo que procede de Dios es Dios, y ambos con su espíritu no forman mas que uno; diferente en propiedad, no en número; en orden, y no en naturaleza, pues el Hijo salió de su principio sin abandonarlo. Este rayo de Dios descendió al seno de una virgen, y revistiéndose de carne se hizo hombre á Dios unido. Esta carne, sostenida por el espíritu, se nutre, crece, habla, opera; este es Cristo.»

Semejante demostracion de la Trinidad puede ser comprendida por los espíritus mas sencillos. Conviene recordar que Tertuliano hablaba á hombres

(1) *Hier. Com in Pit.* El 3 simple de suyo es el único guarismo que se compone de otros simples, y que arroja otro guarismo simple descomponiéndolo; á escepcion del 2 no se puede formar sin el 3 ningun otro número complejo. Magnificas son las generaciones del 3, y están asidas á esa poderosa unidad, primer eslabon de la cadena de los números, la cual llena el universo. Grande uso hacian los antiguos de los números tomados metafísicamente, y no habrá quien diga que Platon, Pitágoras, y los sacerdotes egipcios, de quienes aprendian esta ciencia, fuesen imbéciles ó locos.

que perseguian á Jesucristo, y se hubieran gozado en encontrar modo de atacar la doctrina y hasta la persona de sus defensores. No iremos mas allá con estas pruebas, y las abandonamos á aquellos que hayan estudiado la secta itálica y la alta teología cristiana.

Respecto de las imágenes, que someten á la debilidad de nuestros sentidos el mayor de los misterios, nos cuesta trabajo concebir qué pueden tener de ridículo en poesia, ¿seria acaso una pintura inferior á las de la mitología, la del padre bajo la figura de un anciano, ascendiente de los tiempos, ó representado como una efusion de luz intensa? ¿No es maravilloso ver al Espíritu Santo, al espíritu sublime de Jehová en el simbolo de la dulzura, del amor y de la inocencia? Al sentirse Dios poseído de la necesidad de sembrar su palabra, no es ya el espíritu aquella paloma, que con sus alas de paz cobijaba á los hombres; es un Verbo visible, una lengua de fuego, que habla todos los dialectos de la tierra, y cuya elocuencia erige ó derruye los imperios.

Para retratar al Hijo divino nos basta copiar las palabras de aquel que le contempló en su gloria. «Sentado se hallaba, dice S. Juan en el Apocalipsis, sobre un trono: su rostro resplandecía como el sol en su fuerza, y sus piés como laton fino cuando está en un horno ardiente, y sus ojos como llama de fuego. Salia de su boca una espada aguda de dos filos: tenia en su derecha siete estrellas, y en su izquierda un libro sellado con siete sellos: un río de luz manaba de sus labios, y resplandecian delante los siete espíritus de Dios como siete lámparas, y del escabel de su trono salian relámpagos, voces y truenos.»

SERMONES

PRONUNCIADOS EN LA IGLESIA

DE NUESTRA SEÑORA DE PARIS.

POR EL R. P.

Enrique Domingo Lacordaire

del orden de predicadores.

Se ha repartido la entrega 22 última del tomo.

Se ha concluido esta interesante publicacion, que consta de un tomo en octavo con 22 pliegos de impresion.

Se vende en las librerías de don Ignacio Boix, calle de Carretas, números 8 y 27; en las de los señores viuda de Calleja é Hijos, y en todas las principales librerías del reino y del extranjero.

ADVERTENCIA.

Con el presente número se da fin al tomo segundo y á la publicacion de *EL LABERINTO*. La empresa ha creído prudente tomar esta determinacion, porque continuar el periódico seria hacer interminable la coleccion. La novedad en España es el alma de las publicaciones, y por esto *EL LABERINTO* tal vez se presente en lo sucesivo con otras formas y bajo otro nombre. Sin embargo tenemos una deuda con nuestros apreciables suscritores; falta un número para cubrir la suscripcion. De esta pérdida pueden indemnizarse los que gusten, ó bien con el *DIARIO*, *EL TIEMPO*, ó con cualquiera otra publicacion de la propiedad del señor Boix.

DIRECTOR Y EDITOR, D. ANTONIO FERRER DEL RIO.

IMPRESO EN LAS PRENSAS MECÁNICAS DE D. IGNACIO BOIX, CALLE DE CARRETAS, NÚM. 8.



ITINERARIO

DESCRIPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

DE

MADRID A PARIS.

Por D. Angel Fernandez de los Rios.

Primera parte, de MADRID A LA FRONTERA.



Madrid.

IMPRESA Y LIBRERIAS DE D. IGNACIO BOIX, CALLE DE CERRATAS,
NUMEROS 8 Y 35.

1845.



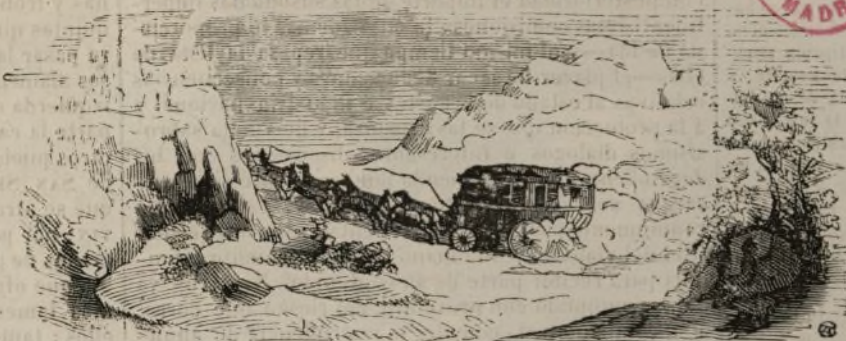
ITINERARIO DESCRIPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

MADRID A PARIS.

Por Don Angel Fernandez de los Rios.

PRIMERA PARTE.

DE MADRID A LA FRONTERA.



Medios de comunicacion y transporte.

Provincia, Capitanía gral. y Obispado de los	PUEBLOS DEL TRÁNSITO.	Habitantes.	Leguas.	COMPAÑIA DE MAESTROS DE POSTAS.				COMPAÑIA DE DILIGENCIAS GENERALES.		SOCIEDAD DE DILIGENCIAS PENINSULARES.	
				Silla correo de la Mala.				DE IDA.	DE VUELTA.	DE IDA.	DE VUELTA.
				Postas y cajas.	DE IDA.	Detencion.	DE VUELTA.	Detencion.			
Prov. y Cap. gral. de Madrid, arz. de Toledo.	Fuencarral.....	1890	1 1/2	P.							
	Alcobendas.....	1650	1 3/4	P.	2 1/2 m.		3 1/2 id.				
	San Sebastián.....	1025									
	San Agustín.....	250	5	P.	4 id.		7 id.				
	Cabanillas.....	248	5	P.	6 1/2 id.		5 1/2 id.				
	La Cabrera.....	514	1								
	Lozoyuela.....	652	1 1/2	P.	8 id.		4 1/2 id.				
	Buitrago.....	1400	1 1/2	P.	9 id.	1/2	5 1/2 id.	1/2	11 1/2 m., se come.	9 m., se almuerza.	12 m., se come.
	Robregordo.....	774	2						5 t.		6 m., se almuerza.
	Somosierra.....	556	1 1/2	P.	11 id.		2 t.		6 id., se cena.	5 t., se cena.	5 t., se cena.
Prov. y Comand. militar, y obisp. de Segovia.	Cerezo de abajo.....	202	1 1/2	P.	12 1/2 id.		11 id.				
	Castillejo.....	526	1 1/2	P.							
	Boceguillas.....	532	1 1/2	P.							
	Fresnillo.....	168	1	P.	2 t. id.		9 1/2 id.				
	Honrubia.....	506	2 1/2	P.	3 1/2 id.		8 id.				
	Pardilla.....	187	1								
	Milagros.....	551	1 1/2	P.							
	Aranda de D.....	5360	2	P.	6 id.	1/2	5 1/2 id.	1/2	9 m., se come.	10 id., se come.	9 1/2 m., se come.
	Gumiel.....	2095	2	P.	7 id.		4 1/2 id.				
	Oquillas.....	150	1 1/4	P.	8 id.		5 1/2 id.				
Prov. y Comand. militar de Burgos.	Bahabón.....	578	3 3/4	P.							
	Quintanilla.....	548	2 3/4	P.							
	Lerma.....	1595	1	P.	10 1/2 id.		4 1/2 m.		2 t.	4 m.	10 1/2 m., se come.
	Cogollos.....	574	1 1/2	P.							
	Sarracín.....	251	1 1/2	P.	1 1/2 m.		11 id.				
	BURGOS.....	12000	1 1/2	P.	5 id.	5	9 id.	2	6 id., se cena.	4 t., se cena.	2 1/2 t., se cena.
	Gamonal.....	251	1 3/4	P.							
	Villafria.....	251	1 3/4	P.							
	Rubena.....	590	1								
	Quintanapalla.....	560	3/4	P.	5 1/2 id.		7 1/2 id.				
Arzobispado de Burgos.	Monasterio.....	658	1 1/2	P.	7 id.		6 id.				
	Castil de Peones.....	520	1 3/4	P.							
	Prádano.....	587	1 3/4	P.							
	Bribiesca.....	4875	1 1/4	P.	8 id.	1/2	5 id.		8 m.	12 id., se come.	11 m., se come.
	Cubo.....	599	2	P.	9 1/2 id.		5 1/2 id.				
	Rivarredonda.....	560	1 1/4	P.							
	Pancorbo.....	1660	1								
	Ameyugo.....	550	1	P.	10 1/2 id.		3 t.				
	Miranda.....	2590	2	P.	11 1/2 id.	1/2	12 1/2 id.	1/2	12 id., se come.	8 m.	12 m., se come.
	Armiñon.....	574	1 1/4	P.	12 1/2 id.		11 1/2 id.				
Prov. y Comand. militar de Alava, obisp. de Calahorra.	La Puebla.....	550	1 1/4	P.							
	Arriñez.....	119	2								
	VITORIA.....	12000	1	P.	2 t.	5	9 id.	2	5 t., se cena.	5 t., se cena.	4 t., se cena.
	Reño.....	164	1 1/2	P.							
	Durana.....	110	1 1/2	P.							
	Arriñaga.....	104	1 1/2	P.	4 id.		8 id.				
	Ullibarri.....	206	1 1/2	P.							
	Salinas.....	816	1 1/2	P.	5 1/2 id.		7 id.				
	Castañares.....	400	1 1/2	P.							
	Escoriaza.....	1761	1 1/2	P.							
Ob. de Calahorra.	Arechavaleta.....	750	1 1/2	P.							
	Mondragon.....	2500	3/4	P.	7 id.		5 id.		9 m.	2 t.	11 m., se come.
	Vergara.....	4000	2	P.	8 id.		4 id.		10 id.	12 id., se come.	
	Anzuola.....	1200	3/4	P.							
	Villa Real.....	800	1 1/2	P.	11 id.	1/2	2 1/2 m.	1/2			
	Zumarraga.....	1015	1								
	Ormaiztegui.....	555	1 1/2	P.							
	Beasain.....	1000	1 1/2	P.					1 t., se come.		
	Villafranca.....	824	1 1/2	P.	12 1/2 id.		12 id.				
	Isasondo.....	1000	1 1/2	P.							
Obispado de Pamplona.	Legorreta.....	582	1 1/2	P.							
	Alegria.....	897	1 3/4	P.	2 m.	1/2	10 1/2 id.	1/2	4 id.	6 m.	2 t., se cena.
	TOLOSA.....	5051	3 3/4	P.							
	Villabona.....	981	1 1/4	P.							
	Andoain.....	1455	1	P.	3 id.		9 id.				
	Urnieta.....	1600	3/4	P.							
	Hernani.....	2555	1 1/2	P.					6 id., se cena.	5 t., se cena.	
	Astigarraga.....	1050	1 1/2	P.	4 id.		8 id.				
	Oyarzun.....	5595	1 3/4	P.	5 id.		6 1/2 id.				
	Irun.....	5226	2	P.	6 id.		5 t.		8 m.	12 m.	

En Madrid calle de Carretas, números 8 y 35, librerías de D. Ignacio Boix, editor, Burgos, Arnaiz; Vitoria, Ormílague; Tolosa, Gallarraga; Bayona, D. Ignacio Garcia; Burdeos, Laplace; Paris, Monier, Smith y Compañía; San Sebastian, Baroja; Pamplona, Erasun; Bilbao, Garcia; Santander, Riesgo.

En todas las administraciones de Diligencias de la carrera tanto Españolas como Francesas y en las capitales de Provincia en casa de los corresponsales del editor.

PRECIOS.

Primera parte. 6 rs.

Segunda id. 6

Todo el Itinerario con una elegante cubierta de papel de color, 12 reales.

La Compañía de Diligencias Generales está en relación con la de Caleseros de Burgos a Logroño; con la de Cataluña, de Tolosa a Pamplona, Tudela y Zaragoza, y con la diligencia particular de Tolosa a San Sebastian. Sus carruajes hacen el servicio de Burgos a Valladolid, los martes, jueves y sábados a las 5 de la mañana; de Burgos a Santander, un día sí y otro no a la misma hora; de Vitoria a Bilbao, id. id., a las 5 de la mañana y de Vergara a Bilbao, id. id., a las 11 de id.

La Sociedad de Diligencias Peninsulares, tiene establecidos carruajes que parten de Burgos a Valladolid, a las 4 de la mañana, y de Vitoria a Bilbao, a las 7 de id.

Al respaldo de los billetes respectivos, están las condiciones de cada empresa.

Las noticias que damos relativas al orden establecido actualmente por las empresas de diligencias, están tomadas con toda exactitud: pero debemos advertir que a menudo suelen hacerse variaciones en las horas de salida y llegada a los pueblos. Los precios de los asientos sufren alteraciones con mayor frecuencia, y parte de los actuales van a tenerlas en el mes próximo, por esto los hemos suprimido para que no sean perjudiciales a los viajeros.

Como nuestro ITINERARIO ha de dedicarse naturalmente tanto a los viajeros que van a Francia, como a los que vengán a Madrid, debemos recomendar a estos últimos el *Manual histórico-topográfico, administrativo y artístico de Madrid* por el Sr. Mesonero Romanos, como la única obra que les facilitará un conocimiento claro, exacto y minucioso de la capital.

Las mensajerías aceleradas de Poyales y compañía, admiten pasajeros y equipajes para los pueblos del tránsito hasta Vitoria, a cuyo punto hacen el viaje en 4 días y medio; esta empresa va muy en breve a plantear expediciones a Bilbao, Pamplona y Bayona.

De las posadas de la calle de la Montera, salen además galeras para Pamplona, Logroño, San Sebastian, Bilbao, Santander y otros puntos, siguiendo la carrera de Francia, pero sin período fijo; y de los paradores que hay en las afueras de las puertas de Toledo, Segovia, Alcalá, Bilbao y Atocha carreteros y ordinarios en la misma dirección.

INTRODUCCION.



STIGUAMENTE los hombres que desearan de instrucción se determinaban a emprender largos viajes, con el objeto de examinar diferentes países y de estudiar a fondo los usos y costumbres de sus habitantes, colocaban en la mochila de camino las cosas mas necesarias para él, y provistos de papel y lápiz, de su cartera y sus pinceles, y armados de un nudoso baston, acometían la aventurosa empresa que se habían propuesto llevar a cabo, deteniéndose para hacer la descripción minuciosa de un monumento notable, ó trasladar al papel la vista de un paisaje pintoresco; cuando la fuerza del calor y el cansancio les obligaba á reposar algunos momentos, ó lo recio de la lluvia y la ventisca les precisaba á buscar albergue en la choza de un pastor, ó en la morada de un anacoreta: Cabanilles, Morales, Ulloa, Ponz y otros célebres españoles, fueron del número de ellos, y este último ya en una parte de su obra se duele de los disgustos é incomodidades consiguientes á tan laudable deseo de ilustración y de conocimientos y poder comunicar á sus conciudadanos.

Hoy la cosa es mas fácil, gracias á los adelantos de la época, y para llamarse viajero, basta acomodarse en los asientos de una diligencia y dejarse trasladar cada dia de un punto á otro separado veinte ó mas leguas, deteniéndose solo para tomar aca y dar su voto respecto á los mejores alimentos del país cuidadosamente preparados de antemano. Desde luego saltan á la vista las ventajas de semejante procedimiento, pues aunque es cierto que el asomar la cabeza al cristal de la ventanilla de un carruaje que pasa velozmente por todo sin permitir que se forme ilación de lo que se vé, no es el mejor medio de examinar el territorio; ni puede ser demasiado fácil estudiar las costumbres de los países situados en las veinte legas que se recorren cada dia, tambien en veinte dias se pueden recorrer cuatrocientas leguas, lo cual siempre es ventaja; porque si las observaciones que se hagan no son ni muy exactas ni muy abundantes, en cambio se facilitan los viajes, y segun cierto aforismo, dicho se está, que no se viaje por viajar, sin por haber viajado.

De ahí la boga de los conductores, guías o manuales, tan abundantes en el extranjero, que cuentan al caminante todo lo notable que hay en la carrera, para que véalo ó no pueda á su vez contarlos cuando se suscite conversacion de ello. Luego que los franceses hicieron una y mas veces la descripción de todas las carreteras de su territorio, comenzaron á hablar de otros países, tocándole al nuestro la peor parte, en las peregrinas y absurdas descripciones con que obsequiaban á muchos de ellos; apelo á las relaciones de viaje con que se han hecho sudar estos últimos años las prensas de Paris, y señaladamente á las guías del viajero en España escritas para uso de los franceses en su idioma.

Haciase sentir la necesidad de que siguiendo su ejemplo, nos entrometeriamos nosotros tambien en territorio francés, proporcionando un guia para uso de los españoles, y oponiendo á su sistema de inventar y escribir sin consideracion, el de pintar con exactitud é imparcialidad lo bueno y lo malo que encontramos al paso, dejando aparte el amor patrio exagerado y provistos de bastante calma para juzgar desapasionadamente. Fallaba tambien una obra que describiera con alguna estension y presentara en grabados los monumentos y objetos notables de la carrera desde la frontera á Madrid, dando á conocer á los viajeros extranjeros el país en que entran, que por su fertilidad y abundancia, por las riquezas y preciosidades que posee, debia tener un lugar preferente en sus visitas, asi como por la variedad de sus campiñas y por la ventaja de poder disfrutar constantemente en el de un clima templado, buscando en los rigores del invierno el cielo apacible de las ricas provincias meridionales, y en los calores del estío el suelo tan lleno de poesia de las del norte. Esto es lo que hemos procurado hacer, habiendo para ello recogido noticias ya personalmente, ya facilitadas por personas fidedignas, ya por direcciones de empresas tanto de España como de Francia.

Tal vez deberiamos enumerar en este lugar los datos, libros y publicaciones periódicas que ha sido necesario tener presentes para la redaccion del Itinerario, lo cual influiria seguramente en el viajero para disimular las imperfecciones que contenga; pero no queremos abusar de su atencion, contentándonos con que pueda esta obra obtener la indulgencia del lector y la benevolencia del público.

SAIDA DE MADRID.



¿Cuál es el primer escollo de que le ha de libertar la observancia de nuestras amistosas advertencias? El peligro, la plaga y el escollo, consis-

te en el peligro amenaza al viajero tan luego como resuelve definitivamente emprender su caminata hasta Paris? ¿Qué terrible plaga caerá irremisiblemente sobre él, si no obra con esquisita prudencia, si como le recomendamos, no oculta cuidadosamente su peregrinacion? ¿Cuál es el primer escollo de que le ha de libertar la observancia de nuestras amistosas advertencias? El peligro, la plaga y el escollo, consis-

ten copiando las mismas palabras con que ha tratado este asunto el Sr. Ochoa, en «recibir de cada persona á quien anuncia el noticion de su partida, uno, dos, diez, veinte, tal vez mas encargos—y muy cómodos y fáciles de cumplir por cierto;—ya dos sombreros para dos hermanas, un vestido de baile para la señora de... un traje negro completo para D. Fulano; seis pares de botas para D. Zutano;—todo esto sin dar las medidas, ó lo que es peor, dando por medida un par de botas viejas, un frac raído y cosas así, con que tiene el viajero que llenar su baul,—y por de contado, sin pagar jamas de antemano, y rara vez con posterioridad el importe de las susodichas impertinentísimas comisiones» lo cual ademas le proporciona de ida—y al mismo tiempo que repasa la lista de ellas—el placer de sacar deducciones y consecuencias relativas al estado de las artes é industria nacional y á la proteccion que se las dispensa, y de vuelta sabrosísimos diálogos é interesantes discusiones con los dependientes de la Hacienda pública, sobre si los encargos son ó no objetos prohibidos, concluyendo comunmente por transacciones entabladas entre el bolsillo del viajero, y una mano disimuladamente estendida para recibir parte de su contenido. Nosotros ya hemos cumplido con prevenirle del riesgo que corre, á su arbitrio quedarse á comer la imprudencia de anunciar con anticipacion su marcha, ó dejar para los últimos momentos repartir tarjetas de despedida con lo cual logrará tambien el placer de darse tono y de causar mas de una envidia, si tal vez era este su objeto al pensar en publicar su viaje. Sentada está advertencia preliminar, supongamos al viajante autorizado con su correspondiente pasaporte, espedido solo por el Jefe político sino piensa salir del reino, refrendado en el ministerio de Estado y visado por la Embajada en caso contrario; contamos con que tendrá en su bolsillo un billete y en las administraciones de la calle de Alcalá ó en la casa de Correos el equipaje; dejamos á su cuidado la exactitud en concurrir al puesto y hora designada, y le hacemos ya en camino atravesando la puerta de Bilbao para dejar la corte; condescendientes hasta lo sumo, aprobamos el carruaje y asiento que haya elegido, y colocándonos á su lado, comenzamos nuestra tarea de llamarle la atencion hacia cada objeto que creamos digno de ella.

Varías inclinaciones de cabeza ejecutadas por una accion maquinal, si el cuidado del viaje ha robado á nuestro compañero algunas horas de reposo nocturno, ó la confusion y engolfamiento de sus ideas, resto de la vida agitada que los preparativos de su marcha le habian obligado á hacer, nos dispensarán de señalarle diferentes casas, un parador, una fábrica y dos campos-santos que hay á la izquierda; otro parador, otras casas y la nueva poblacion de Chamberí á la derecha; y algo bueno daríamos porque su distraccion se prolongara durante todo el dia, pues nada perderia en que pasara desapercibida esta primera jornada. Por de pronto no sabemos de qué hablarle para ocupar el tiempo que tardaremos en atravesar la distancia de tres cuartos de legua, que hay desde la plazoleta en que se unen los caminos de Fuencarral, fuente Castellana y huerta del Obispo, hasta el portazgo de Chamartin, á no apelar á las repetidas lamentaciones relativas al desagradable aspecto de las cercanías de Madrid, á su aridez, á su sequedad, á la falta de la multitud de casas de campo y jardines que rodea á las capitales; causas que mutuamente se sostienen, pues si la carencia de arbolado es consiguiente á la de aguas, esta pende en mucha parte de la escasez de árboles que con su sombra conservarán la humedad de la tierra, impidieran penetrar los rayos del sol inmediatamente despues de haber llovido y la evaporacion del rocío, y estorbarán en fin, las corrientes de vientos secos, que partiendo sin estorbos desde las montañas de Guadarrama ó pasando por llanuras áridas, nos hacen participar de su fresca temperatura unas veces, y recalentados otras por los rayos de un Sol abrasador, esparcen vapores ardientes, sembrando ya una coleccion de agudas pulmonías, ya una curiosa variedad de tabardillos, tifus, etc.; pero aun estas reflexiones son importunas ahora que el ayuntamiento parece volver á ocuparse con la celeridad que tiene de costumbre del proyecto de traer aguas y del aumento de arbolado. Dejando á la derecha el portazgo y ventorrillo de Chamartin, en cuyo pueblo y palacio

expidió Napoleon los célebres decretos destituyendo á todos los individuos del Consejo de Castilla, aboliendo la Inquisicion y los derechos señoriales, y suprimiendo dos terceras partes de los conventos; y por el mismo costado del camino á mayor distancia los lugares de Hortaleza y Canillejas, se encuentra á FUENCARRAL, situado sobre una pequeña loma, y en el cual nada de notable puede citarse, como no sean los huevos, moscatel y nabos de que sus habitantes hacen tráfico con la corte, y su campiña pelada de árboles, aunque debia procurarse, y era fácil conseguirlo, que este pueblo tuviera unas cercanías amenas y frondosas, estimulándose á la construccion de quintas que pudieran ofrecer comodidad y recreo para pasar la temperatura de verano á la sombra de espesas alamedas. Continuando la marcha, se deja á la izquierda el ex-convento de Valverde, de cuyo punto parte la carretera de Colmenar Viejo y de algunos otros pueblecillos. La villa de ALCOBENDAS y el lugar de SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, son los primeros que se atraviesan llegándose luego al de SAN AGUSTIN; por poco observador que sea el viajero, no podrá menos de parar la atencion en el aspecto desagradable que ofrecen estos pueblos, cosa de que nos hemos lamentado las varias veces que pasamos por ellos; tanto mas, cuanto que estamos persuadidos de que una gran parte de la impresion poco halagüeña que de pronto recibe el extranjero al encontrarse con la capital del reino, despues de atravesar un suelo árido, triste, enojoso, unos campos desiertos y reducidos á inmensos trigales que se agitan como las olas del mar, sin que ni bosques, ni huertas, ni jardines anuncien su proximidad, consiste en que no puede desechar todavia el recuerdo del aspecto repugnante de tanta casa de barro, con sus tejas de color pardusco, con sus pueras callejuelas, con sus corrales que solo estando peor limpios, lo cual no es del todo fácil, podrian despedir olores mas ingratos; esto si no ha tenido ocasion de conocer la rusticidad selvática de sus moradores, lo que ademas de lamentable es cosa de difícil explicacion, pues no puede menos de causar extrañeza, que cuanto mas próximos están los pueblos á la capital, y mas frecuente roce



tienen con una poblacion modelo de cultura, mas desagradable es el aspecto y costumbres de sus habitantes; pocos minutos de conversacion con cualquiera de ellos, bastarán al pasajero para conocer la exactitud de esta observacion.

Déjase á la derecha la venta del Molar, distinguiéndose por la misma parte este pueblo, nombrado por sus acreditadas aguas sulfurosas, igualmente que el del Belon y Venturada, poblacion que fue quemada por el ejército francés al retirarse de Madrid, y á la izquierda el de Pedrezuela, entrándose en un terreno escabroso y árido, en que se halla CABANILLAS DE LA SIERRA, y continuando de la misma clase hasta poco antes de LA CABRERA DE BUITRAGO, situa-



sueitas y desordenadamente hacinadas por la naturaleza, que pudiera creerse sirvieron de proyectiles en la lucha de los Gigantes y Titanes; solo comparable la forma de aquellas masas de peñascos, cuyas grietas las atraviean de uno á otro lado, á los grupos fantásticos que forman á veces las nubes al ímpetu de encontrados vientos, dejando de trecho en trecho asomar tal cual pedazo del hermoso azul del cielo; á la hora en que el sol se esconde en el horizonte, en que á la luz del crepúsculo crecen y se dilatan las sombras y los objetos toman diversas figuras, la imaginación se finge ya inmensos edificios coronados de estatuas, ya grupos de gigantescas fantasmas, ya fortalezas llenas de infinitas torres, ya grandes catedrales erizadas de innumerables y desiguales cúpulas y agujas. En medio de enormes moles de piedra, y entre mil elevados picachos, se distingue el *ex-convento* que fue de Franciscanos: tiene una huerta plantada de variedad de árboles y dos fuentes de buena agua que la riegan. Poco á propósito es la tierra en que esta colocada LOZOYUELA para cosecha de granos, por lo que deberían sus habitantes fomentar el arbolado, consiguiendo así las utilidades que el carbon y la madera les reportarían por su proximidad á Madrid, mucho mayores sin duda alguna que las que puedan sacar de los telares de lienzo y mantelería en que se ocupan; está situado este pueblo en un llano al cual domina por S. y O. de la sierra llamada *Pico de la Miel*.

BUITRAGO.



bastantes restos de las murallas de esta antigua población, que fue conquistada á los moros por don Alonso VI de Castilla en 1083: el río Lozoya, rico en delicadas tuchas, la baña por su izquierda y separa la villa del arrabal por el cual pasa el camino. El caserío es efectivamente regular; tiene dos plazas, una en la parte principal de la población, y otra en el citado arrabal; en esta se celebra mercado todos los sábados, y feria de ganado en 1.º de noviembre.



Consiste su industria en cordelería y en el esquila y lavado de lana merina, de cuya clase tienen rebaños trashumantes los duques del Infantado, los cuales poseen á la inmediación de la villa un *palacio*, un gran bosque encinar y buenos pastos. Aunque abundante en aguas, el término de esta villa es de escasísimas producciones agrícolas, reduciéndose á algunos granos, lino y patatas, consistiendo su riqueza en maderas y ganados. Mas de 30 pueblos que circueyen á cortas distancias á esta orilla, acuden á su mercado y á los negocios judiciales, pues es cabeza de partido, por lo que, y por el mucho tránsito que hay en él, tiene bastantes y regulares *posadas*. Su *juzgado* comprende 53 pueblos con 3,639 vecinos, 13,993 almas. Tiene por rival de la capitalidad á Torrelaguna, y la han poseído alternativamente siendo la última vez que esta la tuvo hasta 4 de diciembre de 1841. Los que deseen mas noticias acerca de esta población, pueden ver el Viaje de España por D. Antonio Ponz, impreso en 1787, tomo 10, pág. 60.

La salida de Buitrago es pintoresca, se pasa un puente sobre el ya mencionado río Lozoya, y al extremo opuesto hay un portazgo y otro puente también sobre un arroyo llamado *Horcajo*, á cuya izquierda se ve un molino. Por ambos costados de la carretera se dejan los pueblos de la Serna de Brejos y Campanario, al comenzar la subida del puerto de Somosierra.

Aconsejamos al viajero que se recueste en un rincón del carruaje, y trate de conciliar el sueño, pues él ganará mucho, el gobierno no perderá nada y nosotros se lo agradeceremos.

Tentados estábamos á pasar por alto los pueblos que se encuentran hasta Aranda de Duero, y valiera mas esto que trazar el cuadro de miseria y de tristeza que affige á todo el que tenga sentimientos de humanidad y simpatías, no mas que simpatías hacia su país, al echar una mirada sobre las chozas ó barracas que se ven hacinadas por todo aquel territorio. Comúnmente atraviesan las diligencias al anochecer ó de noche los pueblos de roman-



GORDO y SOMOSIERRA, medida la mas acertada que podían tomar, á fin de que pasen desapercibidos y ocultos en la oscuridad, los infelices caseríos y miserables montes que por desidia se dejan abandonados, á pesar de la buena calidad de la tierra y de lo mucho que es capaz de producir; el aspecto desagradable de tan desgraciado país, y el no menos repugnante de sus pobladores de ambos sexos, las mujeres envueltas en toscos sayales, los hombres en pellejos sin curtir, y los niños muchos de ellos desnudos, no puede menos de humillar hondamente la dosis que cada uno tenga de orgullo nacional.

El puerto de Somosierra es uno de los trozos mas elevados de las montañas de la cordillera carpeto-levantina, divisoria entre las dos Castillas. Es de las sierras mas notables y agrias de la provincia de Madrid, Guadalupe y Segovia, y se ramifica en Guadarrama por el O. y con las de Tamajon y Sigüenza por el E. Da origen al Lozoya, Jarama y otros rios en la vertiente meridional, y al Eresma y otros por la del norte. A la salida del pueblo que lleva el mismo nombre, hay una fuente natural de agua fria y esquisita, un portazgo, una ermita y el signo que indica se entra en *Castilla la Vieja*, denominación que hoy es puramente geográfica, pues no solo comprende en el uso común á la vieja Castilla ó territorio de Burgos sino gran parte del reino de Leon, como que la capitania general de Valladolid llevaba este nombre. Reducida á su verdadera demarcación comprende las provincias de Burgos, Santander, Logroño, Soria, Segovia y Avila con una superficie de 1,308 leguas cuadradas y 927,321 habitantes. Fue la cuna de la monarquía castellana, de donde vinieron á conquistar la nueva Castilla ó reino de

Toledo, y era tanta la importancia que tuvo este antiguo reino, que su nombre ha permanecido dominante sobre todos los demas llamándose nuestros príncipes por antonomasia reyes de Castilla y castellano el idioma nacional. Sus habitantes son el tipo de la honradez



y de la probidad, pero se hallan atrasados en cultura é industria. (1) Pásase luego un puente sobre el arroyo

(1) Manual geográfico-administrativo de España por don Fermín Caballero, página 125.

del puerto, y si el viajero no se ha detenido ya en Somosierra para cenar, da fondo poco despues en la venta de Juanilla, llamada ahora parador de Peralta.

No es mucho el tiempo, que en cualquiera de los dos casos se tarda en despachar aquella operacion, ni merece la pena de desnudarse para meterse en la cama por tres ó cuatro horas al cabo de las cuales el mayoral da la voz preventiva de mando, los viajeros suben al coche y este se pone en marcha, entre las tinieblas de la noche y la primera claridad de la aurora: podrá muy bien suceder, que el lector no haya parado nunca la atención en esa magnífico panorama, en esa asombrosa decoración que ofrece la naturaleza, cuando el sol comienza á levantarse de la superficie de la tierra, espaciando una viva luz sobre los objetos por un costado, y haciendo que proyecten por el otro una sombra negra y prolongada: los habitantes de las grandes poblaciones pocas ó ninguna vez tienen ocasion de observar la variedad de tintas y matices con que en estos momentos se ilumina el horizonte; aconsejamos al viajero que mire con cuidado este gran-

dioso espectáculo, cuya diferencia con la hora del crepúsculo está para nosotros en igual relación que la que media entre la estación de la primavera y la del otoño, teniendo la aurora mucha parte de la hermosura de aquella, por mas que un autor de quien somos muy apasionados, haya querido probar lo contrario, diciendo que el ver salir el sol no es mas que un instante de placer que pasa rápidamente, de ilitiéndose esta sensación á medida que entra el día; que á la aurora sucede una luz tan viva, que parece de fuego, y que esto produce un efecto semejante al que se experimenta cuando se despierta de poéticas impresiones, que se habian apoderado de los sentidos, haciendo pasar súbitamente de la ilusión á la realidad y causando una sensación dolorosa, que en el crepúsculo al contrario, ya ha concluido la tarde y todavía hay en el cielo una luz misteriosa, el silencio que va en aumento, se apodera de la imaginación y preocupa el espíritu. Luego viene la noche que concentra el pensamiento robándole toda clase de distracciones, despues las estrellas van apareciendo en la bóveda negra cuyo oscuro color conserva sin embargo un recuerdo del brillante azul que está oculto. A cada instante las ilusiones son mas profundas, la preocupación mas completa. La imaginación se eleva á una altura de que nose creia capaz durante el día. Alguna verdad puede haber en estas observaciones del célebre Karr, sin embargo, las ventajas que presenta en pro del crepúsculo, nunca en nuestro concepto igualan á los de la aurora; los colores que toma el horizonte por la mañana son mas sueltos, mas ricos; las nubes blancas y transparentes; por la tarde mas vivos, mas fuertes, las nubes oscuras y gruesas; por la tarde la atmósfera está mas opaca, mas llena de vapores y de emanaciones de la tierra, las flores marchitas, las plantas ajadas y deslucidas, el aire es mas pesado, la respiración mas difícil; al amanecer el horizonte se estiende, las flores esparcen las riquezas de sus perfumes, todo rejuvenece, parece que se goza de nuevas facultades, que los sentidos despiertan y perciben sensaciones desconocidas. La aurora produce el mismo bienestar, que la época del año en que la naturaleza se adorna con sus mas ricos colores, se cubre de una vegetación graciosamente matizada de verde en que las flores se abren á los rayos del sol embalsamando el aire con aromas que dan al alma un encanto misterioso; el crepúsculo causa igual sensación de tristeza que la estación en que la naturaleza se viste de luto, en que los pájaros dejan de mezclar sus cantos unos, y nos abandonan otros, en que el horizonte se cubre de un velo gris, en que el sol oculto por la niebla deja solo ver con trabajo por entre las nubes algunos rayos pálidos y sin brillo, en que las hojas amarillentas se desprenden de los árboles, en que arrecia el viento, y caen con las flores marchitas, y los restos de la vegetación nuestras esperanzas y nuestras ilusiones.

Un solo objeto ha tenido esta pequeña digresión, el de llamar la atención del viajero hacia el admirable cuadro de que se disfruta en el campo al amanecer trayéndole, á fin de que no la pare en los pobres albergues y habitantes de los pueblos de CEREZO DE ARAJO, situado á la falda de las montañas de Somosierra, CASTILLEJO DE MESLEON, á la orilla del río del mismo nombre y BOCEGUILLAS; esquivando así examinar las miserables barracas, y los semblantes macilentos y escuálidos de aquellos infelices cuyo aspecto

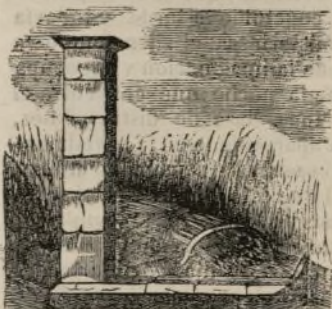
no puede menos de disgustarle; poco mas lisonjera es la idea que se forma de FRESNILLO DE LA FUENTE y HONRUBIA, este último colocado en un suave declive rodeado de cuevas bastantes ásperas; PARDILLA



y MILAGROS, pueblos todos en que absolutamente nada hay que pueda interesar al viajero. Despues de Milagros, se atraviesa un buen puente de piedra de tres arcos, bajo el cual pasa el rio Duero, formando una hermosa cascada y se entra en



ARANDA DE DUERO.



LANO y fértil es el terreno de esta villa, cabeza de partido, situada á la derecha del rio, cuyo nombre lleva; poco tendríamos que decir de la poblacion sino creyéramos conveniente indicar que tiene un *palacio*, en que alguna vez residieron los reyes; una *parroquia*, de arquitectura gótica, con una magnífica *portada*; y que es patria de algunos hombres notables, entre ellos de D. Bernardo Sandoval y Rojas, cardenal, arzobispo de Toledo, y protector de Cervantes; y sobre todo para lamentarnos del poco celo de las autoridades, que permiten que cada diligencia sea asaltada por una inmensa falange de mendigos sucios, desnudos, y repugnantes hasta el último punto. ¿Qué juicio formará de España el extranjero, que se vea rodeado de sesenta ó mas personas, la mayor parte útiles para el trabajo, repitiendo á coro y con estudiado clamoreo sus peticiones? En otros países, y aun en nuestras provincias Vascongadas, señaladamente desde Oyarzum á Irun, los que pretenden una limosna, que son siempre niños y no personas adultas, se presentan limpios y aseados, ofrecen al caminante, introduciéndolas por la ventanilla del coche, bien una porción de yerbas aromáticas, bien frutas del país, simétrica y graciosamente colocadas, bien un ramo de flores; cuyo disimulado modo de pedir le obliga á hacer gustoso un pequeño desembolso. Ya sabemos que tambien es esta una vagancia; pero indudablemente merecen mas disculpa por la edad, y porque con su presencia no incomodan al viajero, á diferencia de los de Aranda, que solo pue-



den servir para dar malísima idea del país. El juzgado de Aranda de Duero comprende 44 pueblos, con 3117

vecinos, 20,744 almas. El término de Aranda produce toda clase de granos, legumbres, frutas, hortalizas, mucho vino, para cuya conservación hay grandes bodegas, cuyas entradas se ven en todas direcciones, leña y abundante ganado, gozando de un clima suave.

GUMIEL DE IZAN, cuya parroquia tiene una bonita portada, y OQUILLAS y REBRECHÉ, son los pueblos que se encuentran despues de Aranda; atraviesase el riachuelo Es-gueva que pasa por Valladolid, y se entra en la villa de BAHABON, situada en terreno llano, á la márgen derecha del citado riachuelo; no tiene para de su asiento, mientras el relevo de tiros, porque nada hay que merezca su atencion; encontrándose en idéntico caso el pueblo de QUINTANILLA DE LA MATA que se atraviesa en seguida; poco despues el pasajero entra en la villa de

LERMA.



villa, célebre ministro de Felipe III, cuyo patio está cercado de una galería alta y baja, con 16 columnas



en cada una, y cuya *escalera* es muy buena. La iglesia *colegiata* es de bella arquitectura, y tiene una bonita portada y torre. En esta poblacion está la cabeza de partido, y su *juzgado* comprende 74 pueblos, con 4925 vecinos, 19,620 almas. El término produce granos, legumbres, vino, caza, leña, y abundantes frutas en sus muchas huertas; y abraza los des poblados de Campanario, Cardenuela y Villabran. Hay fabricacion de curtidos y alfarerías.

Luego que se sale de Lerma, y se pasa por un puente de piedra el rio Arlanza, se encuentran sucesivamente las ventas de Villarmanzo, Madrigalejos y Valdeorros, cuyos pueblos se ven á los lados del camino; y continuando este, se atraviesa la villa de COGOLLOS, situada en una llanura, junto al nacimiento del rio del mismo nombre. Nada hay notable en ella, ni en el lugar de SARRACIN, á no ser un *palacio* del marqués de Lazan, construido en la hermosa vega en que se cria con abundancia ganado lanar, caballar, mular, vacuno y de cerda: produce este pueblo variedad de frutas, siendo el último que se encuentra antes de llegar á Burgos, en cuya poblacion se entra despues de dejar á la izquierda una venta, y atravesar una deliciosa cam-

piña, una larga calle de árboles, y el barrio de la Vega.

BURGOS.



STENTASE magestuosa á los ojos del viajero esta famosa ciudad, coronada por las afiligranadas y altísimas agujas de su maravillosa catedral y guardada por la ciudadela, que se muestra vigilante en lo alto del cerro, á cuya falda se halla la

que fué reina de las ciudades de Castilla. Piérdese en la oscuridad de los tiempos la época de su fundacion, y solo por meras conjeturas mas ó menos probables debe tomarse el parecer de los que la designan como el *Brahum* ó *Bravum* de Ptolomeo, de los que pretenden fué construida sobre las ruinas de otra ciudad llamada *Aura*, de los que sostienen que en el mismo recinto hubo otra apellidada *Mos-Burgo*, y de los que quieren en fin que no haya existido Burgos en tiempo de la dominacion romana, fijando su principio en la época en que Alfonso I comenzó á poblar el territorio conocido entonces con el nombre de *Bardulia*. Primero los condes de Castilla y los reyes despues, fijaron en ella su residencia, hasta que la corte fué trasladada á Toledo y Valladolid, de entonces data la época de su decadencia. Sin embargo, en las cortes celebradas en Alcalá el año de 1349 por don Alonso XII, á consecuencia de cuestion promovida en ellas, alegando ambas ciudades sus derechos sin poder avenirse, dijo el Rey: «*Hable Burgos que yo lo haré por Toledo*» otorgándola aun la primacia sobre la imperial ciudad. Burgos floreciente antes del siglo XV y en su apogeo en el XVI y principios del XVII, tenia una poblacion numerosa, como lo prueba la disposicion tomada respecto á una sola

cofradía, en la que se mandaba no debian pasar de 14,000 los cofrades, contaba muchas fábricas, era vasto su comercio, y ricas y frecuentadas sus ferias; su buena situacion la hacia depositaria del tráfico interior de España con Santander, Bilbao y Laredo, desde mediados del siglo XVII fué desapareciendo sucesivamente su poblacion y su riqueza, y perdiéndolo todo, excepto los recuerdos de su grandeza y sus glorias eternamente grabados en cada templo, en cada sepulcro,

en cada monumento y hasta en las ruinas que encierra. De algunos años á esta parte el aumento de comercio y comunicaciones, la residencia en ella de las autoridades superiores políticas, eclesiásticas y de rentas, y el establecimiento de la audiencia y capitanía general, parecen reanimarla algun tanto.

Burgos es *capital de la provincia* de su nombre, la cual se divide en *doce partidos* que comprenden 1,112 pueblos, 53,926 vecinos, 224,191 almas y 399 leguas cuadradas de superficie; confina por el N. con las de Santander y Vizcaya, por el E. con las de Alava y Logroño, por el S.E. con la de Soria, por el S. con la de Segovia, y por el O. con las de Valladolid y Palencia. Su *arzobispado* tiene por sufragáneos los cinco obispados de Pamplona, Calahorra, Palencia, Santander y Tudela. Su *audiencia* abraza siete provincias de Burgos, Alava, Guipúzcoa, Vizcaya, Logroño, Santander y Soria, con cincuenta y un juzgados de 1.^a instancia y su *capitanía general* (undécimo distrito) comprende las comandancias generales y provincias de Burgos, Logroño, Santander y Soria.

Segun una estadística hecha en 1811, los productos agrícolas de la provincia ascendian á 76 millones de reales y los industriales á 15 millones, contándose 16,400 cabezas de ganado vacuno y 840 del mular; los primeros consisten en legumbres, linos, muchos granos, cáñamos, frutas y abundantes pastos; no sacándose todo el partido que debiera de la agricultura por hallarse estacionada y rutinariamente seguida. La industria consiste en toda especie

de artes y oficios, fábricas de curtidos, paños, bayetas, sombreros, mantas, medias de lana y una modernamente establecida de buen papel continuo. El comercio se contrae á estos artículos y lanas finas que se esportan al extranjero, si bien este ramo ha decaído mucho, por ser ya preferidos en aquellos mercados las de Sajonia. El pan y el queso que se

hacen en esta población son muy estimados; en ella se celebra feria el 29 de junio de cada año.

Atraviesan la provincia la carretera de Francia, la de Valladolid á Burgos, la de Burgos á Logroño dos de esta ciudad á Santander, una llamada del Escudo y otra por Reinos; para todas ellas, excepto la última, hay establecidas diligencias cuyos viajes

fonso III un castillo para defenderla de las incursiones moriscas.

Cuando los príncipes cristianos extendieron sus conquistas, los habitantes pudieron ampliar la población hacia la llanura; en esta parte se halla el arco del conde Fernán González, erigido por la ciudad en el sitio que se cree ocupaban las casas del conde. Tiene 32 pies de elevación, y está ruinoso y apeado, pertenece al orden dórico; sobre el cornisamento se ven los escudos de armas reales y de Burgos, con una inscripción latina en honor de Fernán González.

Entre los varios monumentos y objetos de gran interés que contiene la ciudad, merece un lugar de preferencia en las visitas del viajero uno modesto, pobre y amenazando desmoronarse, situado no lejos de la catedral y fabricado de los antiguos materiales de una casa que hubo en aquel sitio, su basamento es tosco, los zócalos y pilares de sillería y piedra berroqueña, en los dos laterales que tienen forma piramidal, se ven las armas de Burgos, y las de S. Pedro de Cardena, en el del centro un escudo con las del invicto conquistador de Valencia, y la siguiente inscripción.

En este sitio tuvo su casa y nació el año de 1020 Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Murió en Valencia el de 1099, y fue trasladado su cuerpo al monasterio de Cardena, cerca de esta ciudad, la que para perpetuar su memoria de tan esclarecido solar de un hijo suyo y héroe burgales, erigió sobre las antiguas ruinas este monumento, el año de 1784, reinando Carlos III.

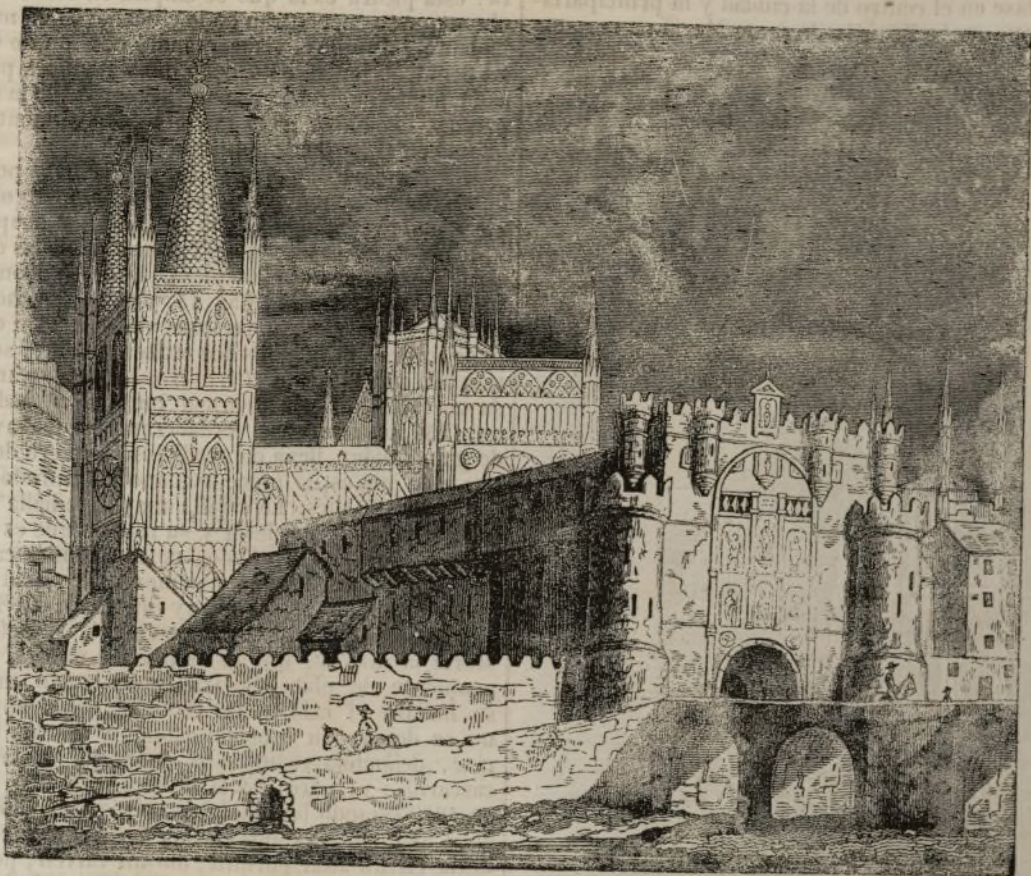
El castillo y la fortaleza colocados en una eminencia debieron ser de mucha importancia, pues aun hoy puede hacerse desde él una buena defensa.

Las casas situadas en el Espolon son generalmente de buena arquitectura, distinguiéndose la de la señora marquesa de Vilueña. Son notables la consistorial y la cárcel, invención de don Ventura Rodríguez, así como dos casas antiguas en la calle de la Cabra, cuyas fachadas pertenecen á la primera y última época de la restauración de las artes. Hay en la ciudad un museo y biblioteca provincial, cuatro hospitales, una casa de espósitos; dos colegios, dos cuarteles, un teatro, un círculo de recreo ó casino, varios cafés y botillerías, diversas posadas y paradores, distinguiéndose los en que se detienen las diligencias y correo.

Conserva Burgos de su pasada grandeza y esplendor un preciosísimo tesoro, una obra magnífica: la catedral. Hay monumentos de que ni la pluma ni el pincel pueden dar una idea aproximada, que para admirarlos es preciso verlos, entre ellos se encuentra esta portentosa basilica; el escritor celebre á quien le plugó calificar la fachada de Nuestra Señora

de Paris de una sinfonía de piedra, tal vez dijera que la principal de la catedral de Burgos es un discurso elocuente, que habla al espíritu y eleva el alma á sublimes meditaciones y pensamientos graves; no puede efectivamente verse sin admiración aquella inmensa mole de piedra, terminada por esbeltas torrecillas ligeras y caladas que se elevan hasta esconder sus puntas en el seno de las nubes, y sube aquella de punto al penetrar en sus altísimas naves profusamente adornadas de pilas, pinturas, estatuas y sepulcros alumbradas por una claridad misteriosa, que se trasmite al través de los vidrios pintados, debilitada y descompuesta en todos los colores del prisma, lo cual forma un conjunto que induce al recogimiento y la oración. Faltos nosotros de los grandes conocimientos necesarios para el examen artístico de esta obra maestra, y persuadidos por otra parte de que aunque sean pocos los momentos que se detenga el pasajero en Burgos, no dejará de

visitar la catedral; nos limitaremos, cumpliendo con el compromiso en que nos hemos constituido, de acompañarle en su viaje, á no abandonarle tampoco en esta ocasión, supliendo las veces de un impertinente Cicerone, y guiándole por tan suntuoso templo con la práctica que hemos adquirido en las varias veces que en distintas épocas hemos tenido el placer de examinarle, y con el conocimiento que esta misma práctica nos ha dado de todos sus án-

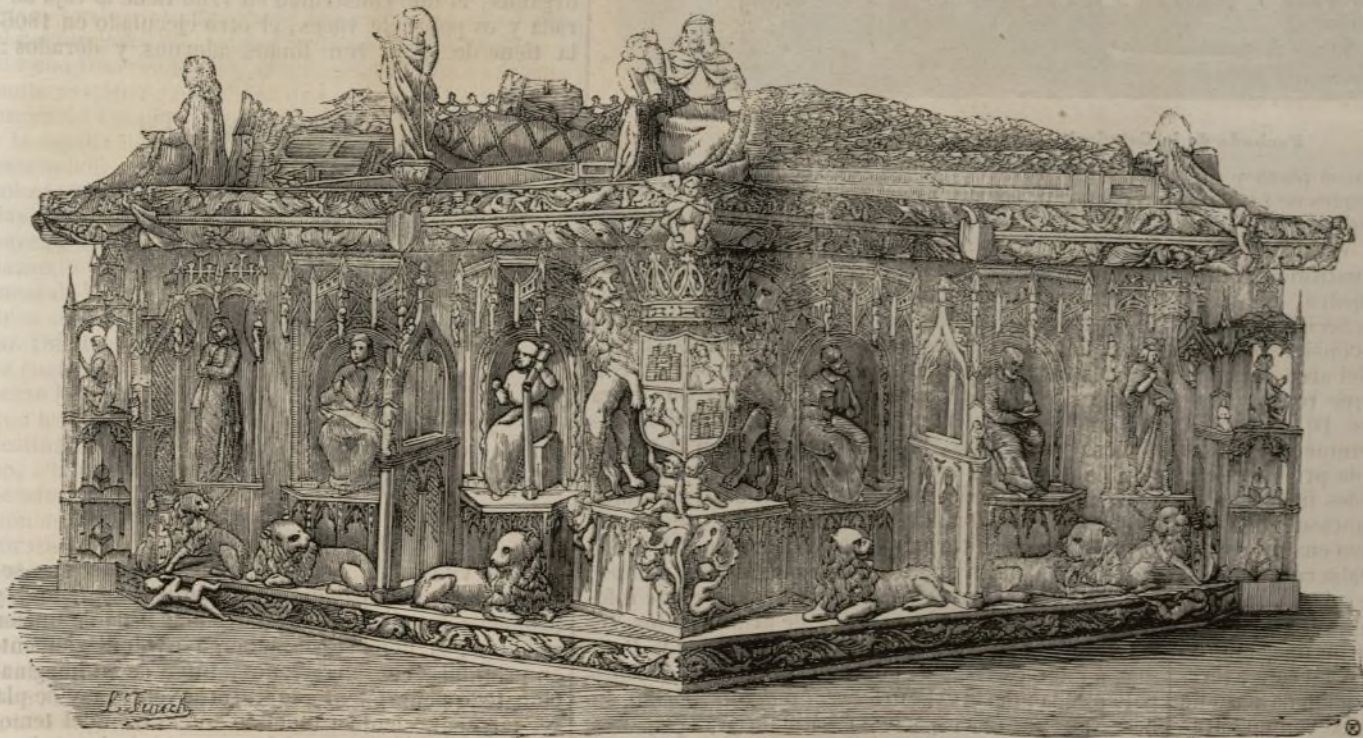


Puerta Santa María.

se verifican por el orden que indicamos en otro lugar.

Pasando á describir brevemente la ciudad, diremos que su forma es irregular, asemejándose á un semicírculo, su extensión considerable, hállase circundada y defendida á la parte del Este y Sur-oeste por fracciones de sus antiguas y elevadas murallas el río Arlanzon que las baña y sobre el cual hay tres puentes de piedra, la separa del barrio de la Vega y el Pico, dividido en dos arroyos llamados Esqueves, la atraviesa. Las calles son buenas

en lo general, si bien hay algunas demasiado estrechas, la plaza principal que es bastante espaciosa tiene buenos edificios con soportales y en el centro una estatua de Carlos III. Los paseos que hay en todas direcciones son deliciosos, distinguiéndose el del Espolon que es el mas frecuentado, las pocas veces que el clima húmedo, frio y desapacible del país permite disfrutar de él; está adornado de cuatro estatuas, y por un costado pasa el Arlanzon, formando una isleta convertida en jardín: en la amena y risueña margen de este río, fueron deposti-



sepulchro de don Juan II en la cartuja de Miraflores.

tados durante la guerra de la independencia, los restos del gran Rodrigo de Vivar, permaneciendo en un sarcófago hasta el año de 1824, en que se restituyó á su anterior sepulchro de San Pedro de Cardena, dos leguas distante de la ciudad. Abunda esta en fuentes, muchas de ellas adornadas de estatuas. Es notable la puerta que se halla al frente de uno de los puentes de que ya hemos hablado y que se conoce vulgarmente por la de Santa Maria. Consiste en un arco

de triunfo erigido al emperador Carlos V, en memoria y al poco tiempo de haber destruido las comunidades de Castilla: adornanle seis estatuas que representan á Rodrigo Díaz de Vivar el Cid, Fernán González, conde de Castilla, Carlos I (V de Alemania,) Nuño Rasura y Lain Calvo jueces de Castilla, y al conde Diego de Porcellos, quien segun se dice reunió las barriadas de que en un principio constaba Burgos, y construyó siguiendo las órdenes de Al-

gulos misteriosos, de sus bellezas y de sus tesoros.

La primera fundación de la santa iglesia metropolitana de Burgos fue en la ciudad de Oca, villa ahora con título de Villa franca de Montes de Oca, en tiempo del emperador Constantino. Destruída la ciudad de Oca con toda su gente á la entrada de los moros en España, se trasladó la catedral á la entonces ciudad y ahora villa de Valpuesta, la cual sufrió igual suerte que la anterior. En tiempo del rey don Alonso llamado el Católico, se estableció en santa Ma-

ría de Gamonal, situada á media legua de Burgos, de cuyo punto fué trasladada á esta ciudad durante el reinado de don Alonso VI, el cual cedió al objeto sus palacios, en los cuales estuvo hasta el año de 1221 en que el rey don Fernando III el Santo, dispuso dar estension y engrandecimiento al templo; poniéndose la primera piedra del edificio que hoy existe, el día 20 de julio del citado año 1221.

Hállase en el centro de la ciudad y la principal fachada que es la llamada de santa María en la parte

drios pintados en el siglo XIV, terminando en un andén que prende en dos torrecillas de punzon, esbeltas y elegantes como las del frontis de la Coronaria; el todo de este magestuoso y corpulento edificio es de piedra sacada de las canteras de Ontoria, la cual se presta dócilmente al trabajo del artista, sin lo que parece imposible poder hacer unas labores tan minuciosas y delicadas como si fueran amoldadas en cera: esta piedra es la que se emplea en casi todas las obras que se encuentran en la ciudad, siendo muy semejante á la que el viajero tendrá ocasion de ver en las construcciones de Burdeos y Paris, y con la propiedad tambien de ennegrecerse y corroerse con la intemperie y los años. Examinado ligerísimamente este templo en su exterior, penetremos en él.

Su figura es una cruz latina, formada por tres naves paralelas; la principal que es la mayor, empieza en la gran fachada que coronan los chapiteles, y termina en la capilla del Condestable. Las dimensiones interiores son 300 pies de largo, sin contar las capillas, de las cuales hay 15, y 250 de ancho, todo rodeado de grandes y preciosas vidrieras. En el punto de interseccion de los dos brazos ó naves, se eleva una torre que llaman *el crucero*, la cual fue arruinada en 1539 por un horroroso huracan y reedificada en 1556; es una obra verdaderamente maravillosa, de gran solidez, llena de prodigioso número de adornos y de un estilo greco-romano restaurado, tiene de altura 180 pies. La capilla mayor se halla aislada en el centro de la iglesia y su retablo que es de nogal, suntuosamente tallado, costó 51000 ducados de oro, sus proporciones son armoniosas y está poblado de estatuas y relieves muy elegantes; en él se encuentra la Virgen tutelar llamada vulgarmente santa María la Mayor, que es de tamaño natural y antiguamente de plata maciza; pero como una vez se hallara el cabildo en circunstancias apuradas, no se detuvo en consideraciones y estrajo el interior, dejándola reducida á un frágil armazon de cascarilla; ni paró ahí la desgracia de esta señora; en 1839 estando bajándola como se practica todos los años algunos dias antes de la Asuncion para esponerla en un altar portátil, dió un vaiven, perdió el equilibrio y salvó 20 pies de altura, causándose formidables contusiones en la cabeza y grandes abolladuras en el cuerpo del niño que tiene en los brazos. Llamamos muy especialmente hácia este retablo la atención del viajero. Cierran la nave enormes verjas de bronce bien trabajadas. *El coro* es precioso, adornándole cuadros de célebres pintores, consta de dos órdenes de sillas de nogal, con primorosos embutidos de boj, la fila superior tiene 59, cuyos respaldos contienen sucesos de la nueva ley; distínguese la silla arzobispal por su esquisito trabajo, costó 1000 ducados y se tomó por modelo la del arzobispo de Granada, su colocacion dió margen á un ruidoso pleito. Encima de la andana que circunda el coro hay dos órganos, el uno construido en 1706 tiene la caja dorada y es pobre de voces, el otro ejecutado en 1806 la tiene de nogal con lindos adornos y dorados:



Fachada de la Catedral.

occidental, á su frente hay una espaciosa plaza y un atrio enlosado con antepechos y capiteles de piedra. Consta de tres cuerpos, en el primero hay tres ingresos, y se halla muy estropeado, estando atarazadas sus esculturas, y habiéndose sustituido al negro que el tiempo imprimiera en la piedra, un ridículo color chillón, debido todo á la imbecilidad de un canónigo cuyo nombre debe quedar consignado, llamábase Oruña. Sobre cada machon del arco central, hay dos nichos y en ellos estatuas que representan á don Mauricio Asterio, obispo de Oca, D. Alonso VI y san Fernando, únicos restos de los numerosos adornos que se veían antes de la referida profanacion; sobre los ingresos laterales se ven dos imágenes de Nuestra Señora en Concepcion y Asuncion, rodeadas de gloria, el segundo cuerpo comienza en un corredor flanqueado por torrecillas y acaba con un preciosísimo roseton, tan delicadamente calado, que mas parece el dibujo de un encaje que labores trabajadas en piedra. En el tercer cuerpo hay ocho imágenes de jóvenes coronados, cuya significacion no está averiguada; por último un antepecho cubierto da paso de un chapitel á otro, y en su barandilla se ven en letras góticas estas palabras, *Pulchra es et decora*, haciendo sin duda relacion á la imagen de la virgen que se halla en su centro; finalmente á los extremos de la fachada se alzan las dos torres con ventanas rodeadas de trepado, en la de la izquierda se lee, tambien en caracteres góticos: *Ecce agnus Dei*; en la otra *Pax Domini*, aludiendo á un san Juan Bautista que hay en la primera y una imagen del Salvador en la segunda; concluyen ambas en remates tramados interiormente con barras de hierro y calados de parte á parte, pi-

ramadales, ligeros, agudos, que se lanzan en los aires destacándose muy bien sobre el azul del cielo, ó en las nubes blanquecinas que se paran sobre aquel gigante de piedra. Afean esta fachada los lienzos de barro con que estan obstruidas muchas ventanas y troneras, pero el todo de ella hace un efecto admirable y sorprendente. Es notable la portada de la *Coronaria*, llena de figuras y adornos, á los lados se elevan dos torrecillas cónicas y tambien decoradas con trepado. Es lindísima la de la *Pellejería* que mira al E., su estilo es del renacimiento, de una labor minuciosa y esquisita, causando admiracion la profusion de ornatos y caprichos de que es imposible dar brevemente una idea; continuando nuestro examen exterior, se ve la capilla del *Condestable*, que es octógona, con una torrecilla en cada ángulo, despuntando con ángeles que tienen veletas en las manos; está llena de adornos y estatuas, y en la parte inferior se ven alternando escudos de armas de los Velascos y Mendozas. Entrando por la calle de la Paloma, á cuyo extremo se encuentra el palacio arzobispal, está la puerta del *Sarmental* ó del *Arzobispo*, subese á ella por una espaciosa escalinata de 28 peldaños, á los costados hay tres buenos sepulcros. Corresponde con la de la Coronaria la fachada de ingreso por esta parte, en el primer cuerpo hay columnillas en sotabasa de lindos capiteles y cornisamento corrido, sobre el que están colocadas estatuas de S. Pedro, S. Pablo, Moisés y Aarón; guárdelas una segunda cornisa, desde donde voltea el arco: fatiga la vista el examen de las imágenes de profetas, ángeles y bienaventurados, de que está lleno todo él. En el segundo cuerpo hay un hermoso roseton de vi-



cuando vibran en aquellos tristes muros sus severos sonos acompañando los cánticos sagrados, y produciendo una armonía particular llena de unción religiosa, el hombre se sumerge involuntariamente en profundas consideraciones, huye de su imaginacion todo pensamiento de ilusoria ventura y de placer terrenal, siente acometido su corazon del temor ó del arrepentimiento, del espanto ó de la penitencia; reconoce su pequeñez, y su alma se eleva á regiones desconocidas, tan ciertas son estas palabras de san Agustín. «La música es la voz de la esposa de Cristo y el atractivo de la devoción.» El interior del coro es tambien muy hermoso, así como los pilares que sustentan la capilla mayor desde el crucero en adelante, entre ellos se ven cinco medallas de todo relieve de delicado trabajo; hechos en estuco, que representan: La Oracion del Huerto,

la Cruz á cuestas, la Crucifixion, el Descendimiento y Resurreccion, y la Ascension. Indicadas con la rapidez de que no podemos prescindir las bellezas mas notables que se encuentran en las naves principales del templo, y sin hacer mención de la infinidad de adornos, relieves y estatuas góticas embutidas en las paredes, de que se hallan llenas aquellas bóvedas sombrías, con sus elevadas y esbeltas columnas, con sus ricos capiteles de los cuales arrancan arcos agudos, ventanas primorosamente caladas, todo lo cual admirará el viajero sin escitacion alguna, pasaremos á examinar las capillas.

A mano derecha entrando por la puerta principal, está la del *Santisimo Cristo*, que es tan antigua como la iglesia, forma una cruz latina, en ella se halla el famoso Cristo de Burgos, colocado antes en el convento de PP. Agustinos. Cuéntase que volviendo un mercader de Flandes, le encontró dentro de un cajon y refiérese que esta efígie fue hecha por Nicodemus quien, como dice Ponz, «hubiera sido un escultor incansable á haber ejecutado todas las imágenes que se le atribuyen.» Al lado de la epístola hay una bandera que el regimiento provincial de Burgos ofreció al Cristo en 1814, despues de la pacificación de España. En el altar inmediato hay un precioso descendimiento con otros cuadros de mérito. La capilla de la *Presentacion* es elevada, espaciosa y sólida, dícese que la tabla que se vé en el altar mayor y que representa la Santa familia está pintada por Miguel Angel Buonarroti (1), y fue causa de un reñido pleito; hay ademas otras buenas pinturas y sepulcros, una hermosa sacristia, coro y órgano. La vecina capilla de *San Juan de Sahagun* contiene seis cuadros muy notables y algunos sepulcros, entre ellos uno con este estravagante epitafio:

Aquí yace el beato Lesmes hijo de Burgos, abogado del dolor de riñones.

Dentro de esta capilla hay otra pequeña rotunda en la que se veneran tres imágenes de la Virgen, una de ellas digna de atencion por ser la que daba nombre á la sede de Oca, y otra llamada del Milagro, que es la que se encuentra en el retablo del lado de la epístola; consérvese la tradicion de que habiendo escuchado una doncella las protestas de amor y palabra de casamiento que le diera un hombre, el cual despues de haberla deshonrado se mostraba poco celoso cumplidor de la tal palabra, y se hacia el desentendido á las reclamaciones de la jóven; como la casualidad hiciera que un día se hallara esta cerca de su seductor y rodeada de otras varias personas, en presencia de la mencionada Virgen, la ocurrió dirigirla la siguiente pregunta: «Madre de Dios ¿no es verdad que delante de vos me dió este hombre fé y palabra de ser mi marido?» á lo cual la imagen inclinó la cabeza en señal afirmativa, conservando la misma postura hasta ahora. La capilla de *Santa Isabel* merece examinarse por su riqueza de adornos, sus pinturas y sus sepulcros, entre los cuales se distingue el del fundador el obispo D. Alonso de Cartagena, y el lecho funeral de un jóven guerrero, que se representa vestido de malla con una espada en la mano y un leon á los pies, ignorándose su nombre. Pasando á la capilla de *San Enrique*, señalaremos su pavimento labrado con esmero, su coro, sus sepulcros, sobre todo el del fundador, una tarjeta con estatuitas, muy antigua y que está empotrada en la pared, el facistol, formado por una águila despedazando á un basilisco, hecho esto en bronce, y la mesa de la sacristia. Varios sepulcros y algunos cuadros son de interés á la espaciosa capilla de *Santiago*. Dando vuelta al semicírculo de la capilla mayor se encuentra la *sacristia nueva*, llamada así por haberse habilitado para este objeto, vista la distancia que hay desde la sala de retratos que antes estaba destinada á aquel uso, y de que hablaremos á su tiempo, á la iglesia; es difícil dar una idea de la profusion de adornos con que está recargada; tal es la confusion de estucos, figuras, chinescos, países, etc., asegúrase que esto costó 40,000 ducados, no faltando quien haya dicho, que se podia dar por deshacerla, tanto como costó el hacerla: llaman la atencion en ella bastantes cuadros de reconocido mérito, entre ellos seis de Juan Urbina, y uno cuya firma dice así: *Jordanus ft.* La magnífica capilla de la Purificación, llamada *del Condestable*, no ofrece ninguna armonía con lo demas del templo, pudiendo considerarse como otro edificio distinto, pero que aumenta la riqueza y suntuosidad de aquel, su entrada está frente al respaldo del altar mayor de la catedral, y consiste en un hermoso arco adornado y cerrado por una verja de que dice Bosarte: «De muchas y buenas obras de heirro que hemos visto, ninguna merece compararse

con la reja de la puerta de esta capilla.» Es ochavada y muy espaciosa. Por todas partes se ven infinidad de molduras, cornisas, frisos, florones y cuanto el arte puede inventar, así como grandes escudos de armas de los Velascos. En el interior como el exterior, antes de empezar los arranques de las bóvedas hay magníficos corredores, y sobre el vértice de los

arcos que por dentro rodean la capilla se ve la estatua de un hombre de armas de tamaño mas que natural, con una bandera en la mano. Las vidrieras son muchas y colocadas simétricamente. El altar mayor contiene muy buenas esculturas. Esta capilla tiene otras dos capillitas colaterales en su recinto, el pavimento es de losas negras y blancas formando dibujos, á la inme-



Capilla del Condestable

liacion del altar mayor, está un lecho sepulcral de mármol con dos estatuas yacentes, una de hombre y otra de mujer, á los pies de cada una se leen los respectivos nombres del Condestable de Castilla D. Pedro Hernandez de Velasco y de su mujer Doña Mencía de Mendoza, condesa de Haro; al costado de este sepulcro hay una piedra de mármol con un letrero que dice: *pesa 2956 arrobas*, tiene de largo 11 pies y 5 pulgadas, 5 y 5 de ancho, y un pie y cuatro y media pulgadas de espesor, sin que se sepa con qué objeto fue llevada á aquel sitio. Merecen notarse la sillera del coro, la caja del órgano y la puerta de la sacristia, introducese la llave por la boca de un viejo, cuyo busto se ve entallado; en esta pieza se custodia dentro de un escaparate de madera una Magdalena de medio cuerpo, no se sabe el autor, pero es tal su mérito que personas inteligentes la prefieren á la *Perla* de Rafael; tambien se conserva allí un altarito portátil con bajos relieves de marfil, que se dice ser el de campaña para uso del Condestable; son innumerables las preciosidades de esta capilla, y su descripcion bastante por sí sola para llenar muchas columnas. Aunque buenas no ofrecen cosa notable las capillas de *S. Gregorio* y de la *Anunciacion*, esta última sin uso, así como la de la *Natividad de la Virgen*, ni tampoco la de *S. Nicolás*, sin que por eso deje de haber en todas riquezas de cuadros, estatuas y sepulcros. En el testero de la nave septentrional del crucero, hay una hermosa escalera en que se coloca el monumento de semana Santa, y es digno de atencion su antepecho de hierro lleno de primorosas labores doradas. La capilla de *Santa Ana* es suntuosa y su retablo de esquisito trabajo, contiene tambien muy ubenos cuadro y algunos objetos curiosos; por últi-

mo la capilla de *Santa Tecla*, tiene una sola nave de 96 pies de largo y 63 de ancho, con una media naranja, toda recargada hasta lo sumo de adornos y caprichos churrigarescos, pintados de chillones colores.

Concluido nuestro examen del templo, pasaremos por un arco de mucho trabajo cuyas puertas de madera están llenas de relieves al claustro; es este triste, severo y de un gótico puro, como del siglo XIV, cada lienzo tiene 139 pies y medio, todo él está lleno de sepulcros, muchos de ellos admirables, tambien hay algunas pinturas y en un ángulo cuatro estatuas de jóvenes coronados, que creen algunos representan á los hijos de Padilla, las ventanas de medio arriba son de fábrica trepada. Entrase en la *sacristia antigua* que es una pieza espaciosa cuyas paredes están cubiertas con los retratos de los arzobispos y obispos que han obtenido la mitra en Burgos, son de mucho trabajo la cajoneria de nogal y las esculturas, y muy apreciables varios cuadros y espejos; pásase á la sala capitular y en lo alto de la pared de esta antecala se distingue un gran cofre amarrado á la pared y sujeto con barrotes de hierro; llámale el cofre del Cid y se cuenta que hallándose este héroe con necesidad de dinero para atender á los gastos del sitio de Valencia, convidó á comer á unos ricos judíos de Burgos y les dijo: esa arca está llena de oro: presadme sobre ella lo que necesito. Señaló la suma y la obtuvo sin que se reconociera el contenido, tanta era la fé que merecia su palabra! El Cid adquirió luego para pagar la deuda y rescató el cofre que estaba lleno de arena y que volvió á su poder sin haberse abierto; véase pues si á ser cierta la tradicion, es digna de respeto esta antigualla, que

(1) Puede verse acerca de esto, lo que dice Bosarte en el tomo primero de su *Viaje artístico*, pág. 528.

contribuyó á arrancar un reino del poder de los musulmanes. La estancia principal ó *sala de capítulo* contiene muy buenas pinturas, entre ellas una de Jordan y otra que se atribuye á Murillo.

La catedral tiene 15 dignidades, 26 canongías, 25 raciones y 45 beneficiados sirvientes. Creemos suficiente esta breve indicación de las bellezas que encierra para servir al forastero de guía ó índice, dejando á su buen juicio la opinión que haya de formar de este templo; aunque confiando en que dará por bien empleado el viaje, siquiera no sacara de él mas que el placer de visitar este grandioso edificio, motivo de recogimiento y devoción para el cristiano, rico museo para el artista, objeto de curiosidad para el viajero, de investigaciones para el historiador, de estudio para el anticuario y de inspiración para el poeta.

Otras buenas iglesias tiene la ciudad; la *parroquia de S. Gil*, presenta exteriormente una vista desagradable, así como la fábrica del templo, con su retablo mayor en que se echa de ver el depravado gusto de Churriguera; pero las capillas que sucesivamente se fueron agregando á fines del siglo XV y siguiente á la planta de la iglesia, bien merecen las dediquemos algunas líneas para recomendarlas al viajero, quien encontrará en la *de la Natividad* un retablo diestramente trabajado, porción delindisimas estatuitas y caprichos en miniatura que causan ad-

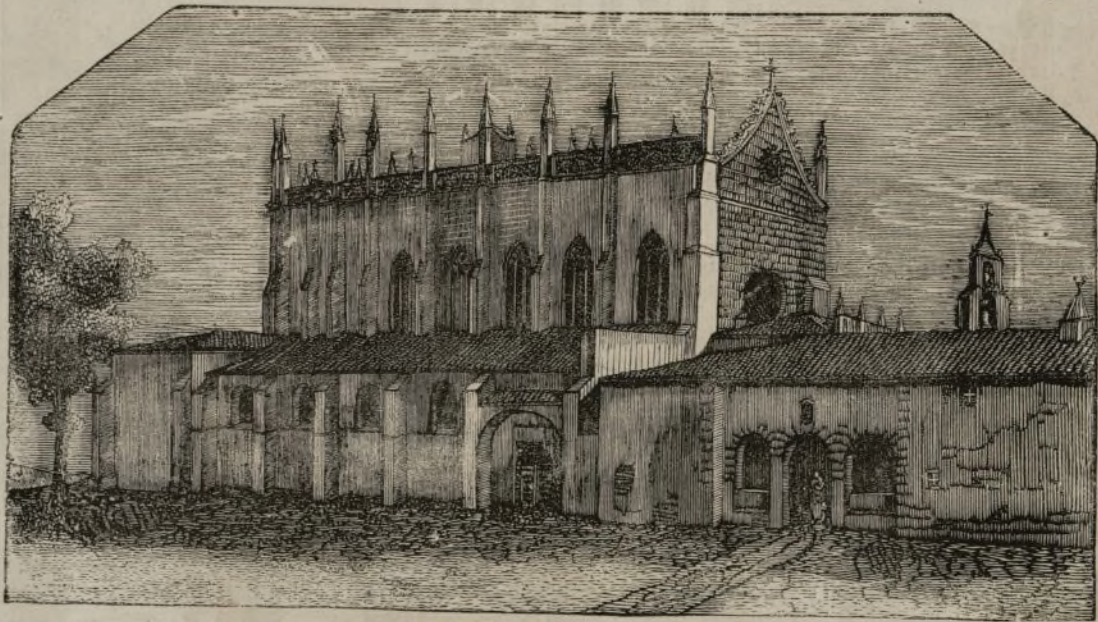
miración. Distínguese también la capilla de la Buena mañana cuyo retablo es de un lujoso estilo gótico y cuyo sutilísimo y esbelto calado produce un efecto verdaderamente encantador. Es también muy apreciable la capilla de los Reyes, y su retablo una obra esmeradamente trabajada de estilo ojival, el frontal de la mesa es de mosaico. Contribuyen también al ornato de este edificio los varios sepulcros que encierra, el preciosísimo púlpito de hierro y algunas buenas pinturas, en especial un descendimiento que ha sido trasladado á esta parroquia desde el suprimido convento de Carmelitas.

Es grande y hermosa la iglesia de S. Pablo, consta de 3 naves de estilo gótico, cuyos arcos adornan varias finisimas cresterías y grotescos excelentes.

No acabáramos nunca si hubiéramos de ir examinando los templos que encierra Burgos: dos razones nos deciden á suspender este trabajo, primera la consideración de que nos esperan infinitos objetos curiosos en lo mucho que nos falta andar, segunda que tenemos marcados unos límites de los cuales no nos es dado salir.

Las cercanías de Burgos son amenas y frondosas y ciertamente que el viajero no perderá nada deteniéndose un día para visitar las curiosidades de ellas, figura en primer lugar el monasterio que fué de Cartujos de Miraflores, el cual se distingue á la

mildes moradas de ciertos penitentes solitarios, llama la atención del viajero despertando en su alma sublimes ideas de piedad y religión, antes de penetrar aun en su augusto recinto. Copas piramidales de tristes y ancianos cipreses que con ramaje oscuro en torno suyo verdequean, dan á entender que aquel retirado sitio está consagrado á la memoria de los muertos. La cruz de piedra que se alza por encima del frontispicio, y las pilastras que arrancando de los cimientos terminan en góticas agujas que se elevan de trecho en trecho sobre el andén y el tejado, son el emblema de un féretro cristiano decorado con el signo de nuestra redención, y alumbrado con fúnebres blandones colocados en magníficos candelabros.



La Cartuja de Miraflores.

derecha del camino para Vitoria á una media legua de la ciudad. Enrique III de Castilla llamado el *Doliente* edificó un palacio en el sitio que hoy ocupa la Cartuja con el objeto de que dominase la pintoresca vega del Arlanzon, por lo que dió á este sitio el título de *Miraflores*; muerto don Enrique y habiendo entrado su hijo don Juan II en posesión del recién construido palacio, determinó ofrecerle á Dios y á la religión cartuja, obteniendo el capítulo de esta orden las cédulas oportunas de propiedad; emprendi-

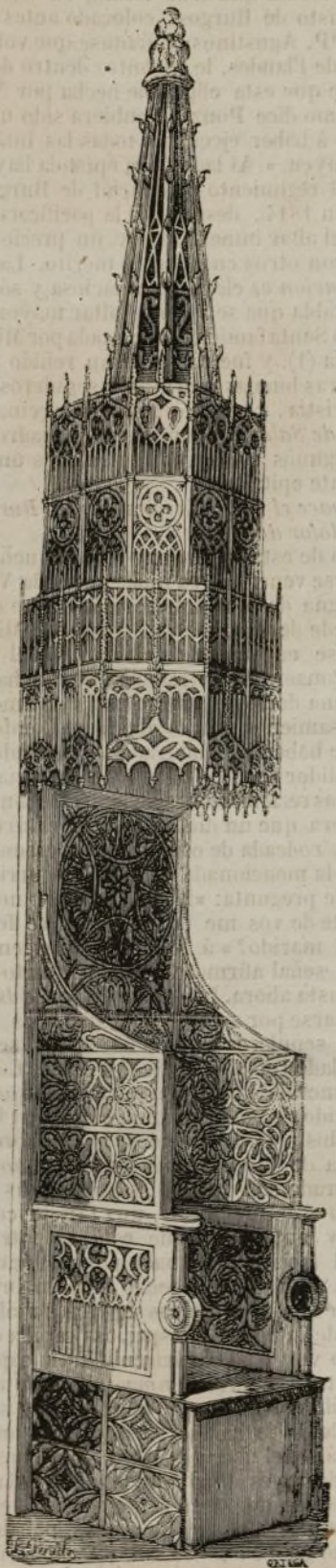
ronse con actividad los trabajos quedando en breve consagrado. Concediéronse para el sosten de los monges las tercias reales de 57 pueblos perpétuamente con cuya escesiva donación se enriqueció la casa de una manera pasmosa: pero cuando debía creérsela mas próspera, un rápido y horroroso incendio la destruyó completamente: constante el don Juan en su propósito, ordenó la reedificación y engrandecimiento del monasterio; su muerte y el agitado reinado de don Enrique IV impidieron que se acabara la obra hasta el de doña Isabel I, á la cual debe la Cartuja su magnificencia y esplendor: todo es admirable en ella, el coro de legos, la maravillosa sillería del de los monges adornada con profusión de minuciosas labores de preciosa filigrana, el suntuoso sepulcro en que descansan los restos de don Juan II y doña Isabel su esposa, de cuyo trabajo es difícil dar una idea aproximada y que duró cinco años, teniendo de coste 442,677 mrs.; el del infante don Alfonso que se halla al lado del Evangelio y que no tiene nada que envidiar al anterior, el retablo mayor, las figuras colocadas en nichos sobre las puertas del *camarin*, las pinturas de él, todo es suntuoso y digno de escrupulosa atención: en cuanto á su aspecto exterior, no podríamos dar otra idea mas exacta que copiando las siguientes líneas de una curiosa memoria á la cual pueden acudir los que deseen noticias minuciosas y detalladas de este monasterio: «Un templo antiguo de venerable aspecto, que sobre las amenas orillas del Arlanzon descuella en sitio elevado, señoreando con magestad dilatadas vegas, y levantándose escueto y desembarazado sobre las hu-



Sepulcro del Cid en S. Pedro de Cardena.

diéronse grandes obras dirigidas á dar al palacio la forma oportuna para monasterio, y llevá-

ronse con actividad los trabajos quedando en breve consagrado. Concediéronse para el sosten de los monges las tercias reales de 57 pueblos perpétuamente con cuya escesiva donación se enriqueció la casa de una manera pasmosa: pero cuando debía creérsela mas próspera, un rápido y horroroso incendio la destruyó completamente: constante el don Juan en su propósito, ordenó la reedificación y engrandecimiento del monasterio; su muerte y el agitado reinado de don Enrique IV impidieron que se acabara la obra hasta el de doña Isabel I, á la cual debe la Cartuja su magnificencia y esplendor: todo es admirable en ella, el coro de legos, la maravillosa sillería del de los monges adornada con profusión de minuciosas labores de preciosa filigrana, el suntuoso sepulcro en que descansan los restos de don Juan II y doña Isabel su esposa, de cuyo trabajo es difícil dar una idea aproximada y que duró cinco años, teniendo de coste 442,677 mrs.; el del infante don Alfonso que se halla al lado del Evangelio y que no tiene nada que envidiar al anterior, el retablo mayor, las figuras colocadas en nichos sobre las puertas del *camarin*, las pinturas de él, todo es suntuoso y digno de escrupulosa atención: en cuanto á su aspecto exterior, no podríamos dar otra idea mas exacta que copiando las siguientes líneas de una curiosa memoria á la cual pueden acudir los que deseen noticias minuciosas y detalladas de este monasterio: «Un templo antiguo de venerable aspecto, que sobre las amenas orillas del Arlanzon descuella en sitio elevado, señoreando con magestad dilatadas vegas, y levantándose escueto y desembarazado sobre las hu-



Silla prio al de Miraflores.

Necesario es que se cuide con esmero de que la incuria del tiempo no haga perder á este edificio su grandeza y suntuosidad. El gobierno debe pensar en la conservación de uno de los restos de nuestra pasada grandeza.

En diversa dirección y poco mas de un cuarto de legua de Burgos, está el *hospital* de peregrinos llamado *del Rey*, y á su inmediación el nombrado monasterio de *Santa Maria de las Huelgas*. Don Alonso VIII fué su fundador en un sitio destinado al recreo ó *sol-ganza* de sus antecesores. Dáse por algunos como causa de esta institución la conversión de Raquel, amiga israelita del rey, á quien la tradición hace entregada al recogimiento y penitencia en aquel claustro, fruto de sus piadosas sugerencias; atribuyenla otros á la rei-

na doña Leonor; pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que en el año de 1180 se levantó este precioso monumento y que en su decoracion no se ahorró gasto alguno; su figura es de cruz latina, no tiene mas que una torre bastante desairada: y algunas agregaciones de mal gusto que sucesivamente se han hecho; pero á pesar de estas impropiedades el conjunto es grave y severo. Muchos fueron los privilegios y extraordinarias prerogativas concedidas á la abadesa de las Huelgas, tiene jurisdiccion en un vasto distrito y su recinto es *nullius*; provee varias sillas de comendadores y comendadoras del Cister ejerciendo señorío absoluto en lo espiritual y temporal sin dependencia de superior alguno eclesiástico cualquiera que fuere su investidura; por lo cual dijo Florez hablando de tan poderosa señora, que «si el papa hubiera de casarse (salva la reverencia debida) no habria mujer mas digna que la abadesa de Huelgas.» Desde la primera llamada doña Sol, hasta doña Leonor de Castilla electa en 1587, fueron perpétuas; en esta época por un breve de Sisto V se mandó que siguiesen trienales.

Son infinitos los objetos notables de este monasterio, la portada principal conservando una hermosa cresteria gótica, el estenso y suntuoso coro, la multitud de piezas interiores, los claustros, la sala



capitular, el atrio que dá entrada á la iglesia con varios sepulcros, los altares y hasta lo sombrío y adusto del sitio, todo en fin contribuye á formar un templo revestido de un carácter magestuoso, poético y sublime.

Abultados volúmenes serian necesarios si hubiéramos de enumerar todas las curiosidades que posee Burgos; el arte estuvo tan pródigo en esta ciudad que puede envanecerse de poseer una riquísima colección de monumentos que forman la historia de él; la índole de esta publicacion no nos permite admirar detenidamente los tesoros de gloria y de grandeza que encierra la antigua capital de Castilla; remitimos á los que deseen mas pormenores al *Viaje de Ponz* tomo 12, y como obras que fácilmente podrán ver al *Manual del Viajero en la catedral por don R. Monge*, y á los *Apuntes históricos sobre la Cartuja de Miraflores por don J. Arias de Miranda*, en cuyas apreciables obras encontraron las noticias suficientes acerca de los respectivos monumentos de que se ocupan; siendo de lamentar no se haya publicado un conductor ó manual del forastero en Burgos, que diera á conocer todos los monumentos dignos de veneracion por el mérito artístico, por sus recuerdos históricos ó por su magnificencia, los restos existentes en la poblacion de su pasada opulencia é importancia, y su estado actual.

Corto se hace el tiempo al viajero que siguiendo el hermoso camino de Francia encuentra grato solaz paseando la vista á derecha é izquierda de la carretera y encontrando en fin despues de tanta aridez y monotonía variedad en la campiña y cierto aspecto mas halagüeño en los pueblos; caminase por un vasto llano, que despues se cambia en terreno desigual, todo él perfectamente cultivado, atraviésanse los pueblos de GANONAL y VILLAFRIA, y desfilan por los costados la Ventilla, Castañares y Vellimar, entrándose en el de RUBENA, en el cual nace el rio Vena, que unido al Pico, constituyen las esgueras que atraviesan á Burgos y riegan su fértil vega; á la derecha, saliendo de aquel pueblo, hay una abundante fuente de aguas ferruginosas y medicinales; en igual direccion se distinguen los pueblos de Olmos y Atapuerca: las producciones de este territorio son abundantes en granos, legumbres y pastos, criándose ganado vacuno, lanar y caballar; encuéntrase luego la villa de QUINTANAPALLA, en la cual ratificó su matrimonio en 1682 el rey D. Carlos II, y cuya iglesia parroquial es hermosa; poco despues se empieza á subir la cuesta llamada de la *Brújula*, que está cubierta de arbolado, y cuyo punto se considera uno de los mas elevados de España; á la bajada se encuentra el pueblo de MONASTERIO DE RODILLA, en la entrada de un fértil valle; véase por la izquierda los de Olalla, Quintanavides y Revillagodo, se atraviesa por CASTIL DE PEONES, luego un puente de un arco sobre el rio Bezga, y despues de encontrar al paso la villa de PRADANO, se entra en la de

BRIVIESCA.



Sobre terreno llano está colocada esta poblacion, á la orilla derecha del rio Oca, de cuyas aguas sale una acequia que la atraviesa, y el cual se incorpora á pocas leguas con el Ebro. Antiguamente estuvo situada en la pendiente oriental de la cuesta llamada de S. Juan; su fundacion es desconocida, y probablemente la hallaron los romanos con el nombre de *Birovesa*, puesto que Plinio el Viejo dice que en aquel tiempo se ignoraba su principio. Posteriormente estuvo al pié de la Cuesta y orillas del rio, en cuyas márgenes se hallan con frecuencia cascotes de vasija de barro de Sagunto, monedas del tiempo del imperio en toda la colina; y en el término de las lomas dos trozos de la Via Romana, que atravesaba de Tarragona á la Coruña. Ultimamente se construyó de hermosa planta y figura regular; es esta cuadrada y con cuatro puertas, sus calles rectas y espaciosas, con una buena plaza y fuente en el centro; por su modelo mandaron los Reyes Católicos edificar la ciudad de Santa Fé en la vega de Granada. Pocos años hace que se arruinaron las paredes de un torreón que llamaban el Alcázar, resto de la fortaleza en que el rey D. Juan I celebró Cortes en 1388, en las cuales se dispuso, entre otras cosas nota-

nos cuadros, entre ellos uno muy deteriorado en la sacristía, que dicen ser de Murillo; en ella hay tambien un altarito portátil de buena ejecucion. Merece observarse en la *parroquia de S. Martin*, y capilla llamada de las Viejas, el sepulcro de los fundadores, que es de minucioso trabajo y de piedra de litografía, la cual abunda en las colinas al poniente de la villa, y por los ensayos hechos en la litografía de Egaña en Vitoria se ha conocido ser tan buena ó mejor que la extranjera: á la entrada de esta capilla hay una laminita de bronce que representa un crucifijo, con una Magdalena al pié de la cruz, hecho todo con inteligencia y delicadeza. Cerca de la villa hay dos lagunas de aguas minerales, que llaman Pozoblanco y Pozonero, de cincuenta pies de circunferencia cada una. Es capital del territorio llamado de la Bureba; su *juzgado*



desde aqui se va entre dos montañas calizas, que forman parte de los montes llamados de Oca, por los cuales se unen los Pirineos con las montañas mas septentrionales de España, hasta la villa de PANCORVO, que está situada en lo mas estrecho del valle, que forman aquellos altísimos cerros, por cuya cañada corre un arroyo de escaso caudal llamado el *Oroncillo*, que cria excelentes truchas y divide el pueblo en dos barrios, los cuales se comunican por un puente de piedra y dos de madera. Pancorvo no encierra nada que pueda llamar la atencion del que la visita. Aquí es, segun historias, donde D. Rodrigo cayó en aquella funesta lla-

bles, que los primogénitos de los reyes de Castilla tomasen el título de principes de Asturias. Hizose célebre esta poblacion en las guerras civiles entre D. Pedro el Cruel y su hermano D. Enrique, duque de Trastámara. Hay algunos objetos notables en ella, entre estos, la iglesia del convento de monjas de Sta. Clara, que es



una cruz latina con un octógono espacioso en el centro, el altar mayor bien trabajado en nogal, y las tribunas construidas de jaspe de Granada. En la *iglesia colegiata* se conservan algunos bue-

comprende 92 pueblos, con 4,310 vecinos, 19,516 almas.

Continuando el camino se pasa un puente, despues del cual empieza una estensa alameda; el país está perfectamente cultivado, hay muchas huertas con frutales y hortaliza, y tambien trigo, vino, buenos pastos, caza y pesca; criase ganado de todas clases, y le travesan diferentes arroyos; por ambos costados del camino van asando los pueblos de Cameno, Quintanilla de Bon, Berzosa, Calzada, Fuente Bureba, Cascajares, Mirabeche, Busto, Villanueva, Zudeña, Villarte y Salas; la mayor parte rodeados de alamedas y chopales; entrase en un llano, se encuentra la villa de CUBO, á cuya salida, por la parte izquierda, desemboca el camino de Santander á Rioja, y se llega á SANTA MARIA DE RIVAREDONDA, dejándose luego á la derecha el que conduce á Logroño:



Desfiladero de Pancorvo.

se llama la garganta de Pancorvo, es magestuosa y sorprendente. Las dos mayores aparentan unirse por las cimas, y estas moles escarpadas, colocadas paralelamente una frente de otra, intimidan al pasajero, pues parecen desgajarse, y con efecto la corriente de las aguas y la fuerza de los vientos hace que durante el invierno

se desprendan á veces de aquellos gigantes de piedra grandes peñas que se desploman, enloqueciendo el paso de esta angostura.

(1) Ponz, viaje fuera de España, tomo 1.º página 18.

En una eminencia sobre el costado derecho del pueblo, se ostentó un tiempo la magnífica *batería de Santa Bárbara*, que tan famosa y temible se hizo en tiempo de las irrupciones de los árabes; ni de ella, ni de los *fuertes de Santa Engracia, Santa Marta, Animas*, etc., construidos modernamente, y que ocupaban toda la montaña en la cual había hermosos cuarteles, capillas y murallas, que hacían muy difícil su áspera subida, quedando mas que ruinas; el ejército francés á las órdenes de Angulema, destruyó completamente este fuerte. Desde el punto en que estaba el castillo, se disfruta una vista sumamente pintoresca; de su desigual esplanada se descubren, mirando á la parte del S., las estensas y fértiles llanuras de la Rioja; hacia el O., el camino de Burgos, y muchos pueblos de la Bureba, y por la parte de Vitoria, una serie de montañas, entre las que serpentea el camino que va de esta ciudad á Tolosa. Continúan las angosturas de Pancorvo, y una gran parte del camino va por estrechos y muy frondosos valles: encuéntrase á la izquierda, el camino que conduce á Bilbao, marcando la division una columna que lo espresa, y el pais aparece mas abierto y menos fragoso. En las pequeñas hondonas y floridos prados que se encuentran, corren las copiosas y celebradas fuentes de Ontoria, pásase el pueblo de AMEYUGO, y se halla la villa de

MIRANDA DE EBRO.



agua, que por él se llamó *Iberia*, y sirvió de limite entre la citerior y ulterior de los romanos. Domina á Miranda el castillo coloca-

do en una eminencia á la derecha del camino, conteniendo en su recinto un cuartelillo para la guarnicion: nada hay en el pueblo que pueda interesar la curiosidad del viajero. Es cabeza de partido, y su juzgado comprende 78 pueblos con 2.955 vecinos, 11.820 almas: la corresponden, el lugar de *Bayas*, y el despoblado de *Rebenga*, así como los *barrios de Bardauri, la Navasajuela, Ternerio, Granja de Arce y Miraperez*; celebra concurridas ferias el día 1.º de los meses de marzo, mayo y noviembre.

Después de pasar sobre un puente de piedra el río Poves, se halla la venta de Riballosa, y la columna que marca la conclusion del territorio de Castilla, y el principio de *Alava*, una de las tres provincias Vascongadas, sometidas en 1200 por Alonso VIII, y que se incorporó á la corona de Castilla bajo Alonso XI, año 1352. Para su regimen foral se divide en seis cuadrillas y 55 hermandades, con una colegiata y 454 parroquias; la division actual en partidos solo sirve para lo judicial y de policia. La agricultura está floreciente, labran generalmente con bueyes, y dan dos ó tres escardas á los campos teniéndolos como jardines; sus cosechas de vino, clarete y chacoli son muy considerables. Las manufacturas de lienzo y manteleria, fundiciones de hierro, y la fabri-



Alaveses.



Vizcainos.

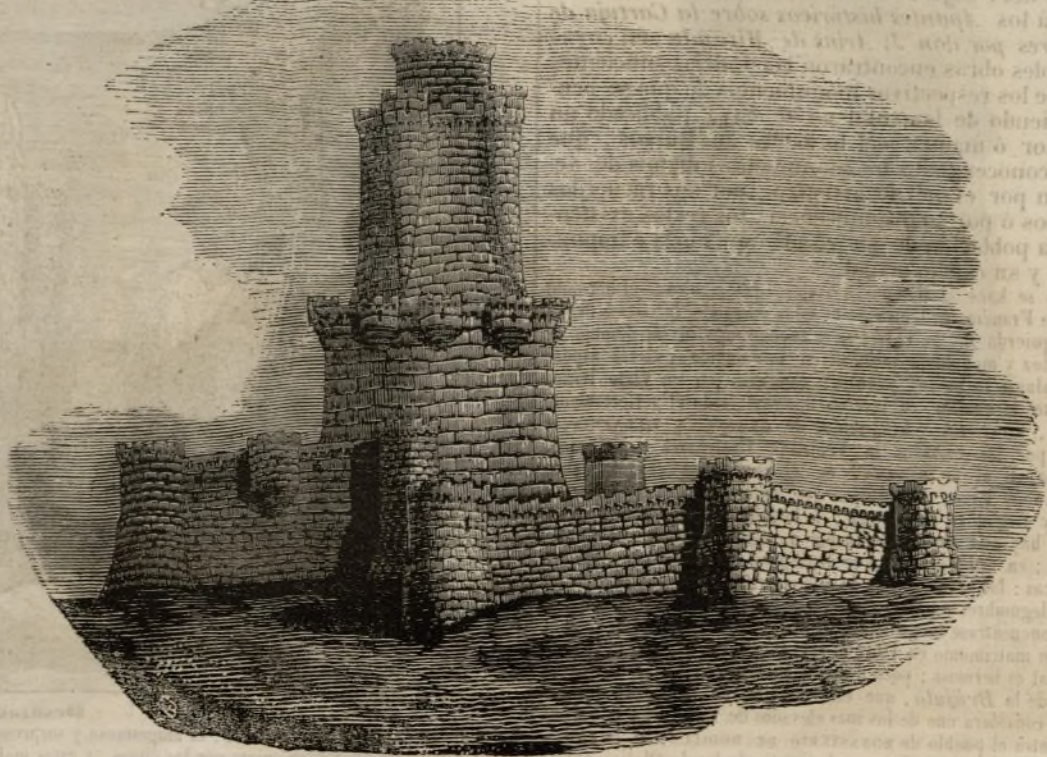
cacion de sal, son los ramos mas generales de su riqueza fabril. La poblacion está repartida en pueblos chicos, y enlazados caserios, los habitantes tienen entre otras singularidades de su sistema foral, de que tan fanáticos son, la de contribuir por capitacion á razon de 10 reales mensuales por vecino. Los antiguos pobladores de esta provincia y de la de Guipúzcoa y Vizcaya, resistieron con indecible arrojo á los ejércitos romanos, y con igual decision y mejor éxito se opusieron á los moros.

Por esto su union á la monarquía española fue acompañada de grandes exenciones y privilegios: no han dado impuestos sino á título de donativos y en pequeña cantidad, no se han sujetado á quintas, ni levas de marineros, ni han tenido aduanas, estancos ni papel sellado. Como si fuera un pais unido, pero con sistema especial de administracion y sin contribuir apenas para los gastos del gobierno central. En la actualidad está pendiente el arreglo de sus fueros á la unidad constitucional, y entre tanto se han situado en la frontera y costas las aduanas que estaban en el Ebro.

A medida que el viajero va adelantando en su marcha, encuentra mas variedad de objetos, mayor diversidad de paisajes, y mejores posadas y fondas; si en lo que lleva recorrido habra advertido ya notable diferencia, será esta mas apreciable desde que pase de Miranda de Ebro, y no hay que temer le acometa el fastidio ni le falte distraccion hasta la frontera: ya en este momento tiene ante los ojos la fértil y deliciosa llanura de la Puebla de Arganzon, regada por el río Zadorra, de abundante pesca y muy frondosas riberas, el cual se pasa por un hermoso puente de piedra de cinco arcos: por otra parte los estragos de la última guerra han hecho tristemente célebres, cada valle, cada colina, cada puente y cada caserio, y la curiosidad escitada por los importantes sucesos de que han sido teatro, hace que se busquen con la vista todos los sitios que abundantemente se han regado con sangre española; pásanse los pueblos de ARMUÑO y LA PUEBLA DE ARGANZON y véase otros varios por ambos costados de la carretera; á media hora de distancia hacia el norte se ostentaba en un repecho estéril y escarpado el *castillo de Guevara*, fortaleza que se construyó á mediados del siglo XV, á imitacion, segun dice el P. Vitoria, de la de Saint-Angelo de Roma; su imponente masa dominaba la estensa llanada de Alava, y la entrada del ameno valle de la Borunda, hoy no quedan mas restos de su forma que en la cartera de algun pintor, ni otros recuerdos que los que sirven de entretenimiento á anticuarios y poetas. ¡Doloroso es que este vasto y sólido edificio como otros mu-

chos, haya quedado reducido á escombros á causa de nuestras encarnizadas discordias civiles! En sus cercanías comenzó el 21 de

junio de 1815 la memorable batalla de Vitoria, que obligó al ejército de Napoleon á evacuar el territorio español, y cuya derro-



Castillo de Guevara.

ta le causó 3000 hombres de pérdida entre muertos y heridos y 1000 prisioneros, así como la de 151 piezas de artillería, salvando solo

un cañon y un obús: el ejército aliado tuvo unos 5000 hombres escasos fuera de combate.

Es un país delicioso el que tiene á su vista el viajero, una hermosísima y estensa llanura, una campiña risueña, bien cultivada y muy fértil, toda sembrada de caseríos y pueblecillos entre los que se encuentra Aritze, por el cual pasa el camino; entrase en el

desfiladero en extremo pintoresco llamado de las *Conchas*, en cuyas alturas se halla una línea de telégrafos; y siempre distraída y aun fatigada la vista con el examen de tan rico panorama, se hace alto en



VITORIA.

CUADRA fortificada, capital de la provincia de Alava, situada sobre una altura en medio de un llano con paraje en la falda, fue aumentada y murallada por los años 1181, en tiempo del rey de Navarra D. Sancho el Sabio, quien la dió el título de villa; habiendo sido tomada posteriormente por los sarracenos, el rey D. Alonso VII de Castilla la conquistó en el año de 1200, siendo en el de 1431 cuando se la concedió por el rey D. Juan II el título de ciudad.

En ella residen las autoridades superiores civiles, militares y de rentas de la provincia de Alava; confina esta al N. con las de Vizcaya y Guipúzcoa, al E. con la de Navarra, al S. con la de Logroño, y al O. con la de Burgos. Se divide en los cinco partidos de la *Guardia*, *Orduña*, *Salinas de Añana*, *Salvatierra* y *Vitoria*, comprendiendo 435 pueblos, 15,378 vecinos y 66,988 almas en unas 116 leguas cuadradas de superficie. El juzgado de la capital abraza 119 pueblos con 4,890 vecinos, 19,855 almas.

Los productos agrícolas son cosechas de granos, habas, maíz, yeros, arvejas, y mijo. La industria fabril consiste en catres de hierro, batería de cocina, carruajes, afamados curtidos, velas de sebo, sillas de junco y haya, y ebanistería. Celebra tres mercados semanales donde concurren muchos aldeanos á cambiar, vender y comprar artículos de consumo y menaje. Es bastante su comercio y relaciones, así con el interior como con el extranjero. El clima es nebuloso y frío durante el invierno, y en especial cuando dominan los vientos de N. En verano goza de una temperatura hermosa, porque el calor no se hace sentir demasiado. Atraviesan la provincia cuatro caminos reales, sólidos y hermosos. El general de Francia, el de Vitoria á

Bilbao, el de Vitoria á Logroño, y el de Vitoria á Pamplona. En los pos primeros hay establecidas diligencias.

Grande es la idea que forma de la ciudad el viajero que llega á ella por el camino de Castilla, dejando á la derecha el paseo llamado del Prado, y entrando por la espaciosa y linda calle del mismo nombre, con sus hermosas casas de cinco pisos, la sencilla decoración de sus fachadas y su elegante balconaje; mucho mas, si concluida esta, se dirige por la izquierda á la bellísima *Plaza nueva* que es un cuadro de sillería de 220 pies, formado por 35 casas uniformes, de sencilla arquitectura; cada frente tiene 19 arcos, sostenidos por pilastras, con un pórtico de 15 pies de ancho, y el pavimento de losas, y techumbre de capillas; consta de dos pisos, y todo el edificio de 50 pies de altura; la *casa consistorial* que está en el centro del lienzo del S., el que representa nuestro grabado, se distingue de las demas por su riqueza y suntuosidad; en ella tiene sus sesiones el ayuntamiento. Se principió esta gran obra en octubre de 1781, y se acabó en el de 1791 bajo la dirección del arquitecto D. Justo Antonio de Olagüel.

Es digno de notarse el *Hospicio*, que se halla situado al extremo de la calle Nueva, obra suntuosa en alguna de sus partes, su portada consta de un primer cuerpo con cuatro columnas dóricas, y de un segundo con otras tantas de orden jónico. También la portada de la iglesia ó *capilla* tiene otros dos cuerpos de los espresados órdenes, con columnas de piedra caliza de Anda negra, que hacen muy buen efecto. Merece asimismo citarse la *capilla* octógona, decorada con columnas dóricas pareadas teniendo en los intercolumnios ventanas de medio punto, y en el cornisamento adorno de triglifos. El edificio se comenzó á construir para colegio seminario, terminándose en virtud de contrata hecha en 29,000 ducados por Sebastian Amerti ó Alberdi; se destinó á Hospicio en el año de 1777.

El teatro es un edificio digno de atención por su bonita y sencilla fachada, y por el partido que se ha sacado del terreno, pues está distribuido con inteligencia y acierto.

La *Colegiata* y la parroquia de S. Miguel son también notables, y el viajero no debe de dejar de visitar el magnífico *palacio de la Diputación* recientemente construido,

gas, y bastante rectas; pero no siendo cosa lo que pierde el viajero dejando de visitar los barrios de la *Herre-ria*, *Zapateria* y *Cuchillería*, debe aprovechar el escaso tiempo de que puede disponer en recorrer el casco de la población que rodea á la plaza, seguro de que quedará complacido de su halagüeño aspecto, de su pavimento compuesto de piedras cuadradas, que constituyen una superficie sólida, unida y cómoda (1) y de sus aceras; debe ver el paseo de la Florida con su frondosa arboleda, sus jardines, sus asientos de piedra y sus estatuas, así como el del Prado, donde si hace buen tiempo podrá presenciar las danzas del país; pero si como sucede frecuentemente la atmósfera se presenta nebulosa, y quiere dar su parecer respecto á las lindas alavesas, (cuya belleza y gusto en el vestir no podrá menos de reconocer) ocasión se le presenta con solo acudir á los arcos de la plaza que forman un paseo cubierto muy útil para los días de lluvia, los domingos y días de fiesta de 12 á 2 en invierno y de 7 á 9 en verano; y ya que tocamos este punto sería de desear que la autoridad impidiera á los vendedores ocupar el centro de la plaza, afeándola con sus puestos y tinglados, y que el alumbrado fuera en ella tan bueno y abundante como lo es en el resto de la población.

La ciudad tiene 4 *cafés*, entre los cuales lleva la preferencia el de la Paz, una *casa de baños* próxima al parador Viejo, cuatro parroquias, un hospital, varios cuarteles y diferentes posadas y paradores.

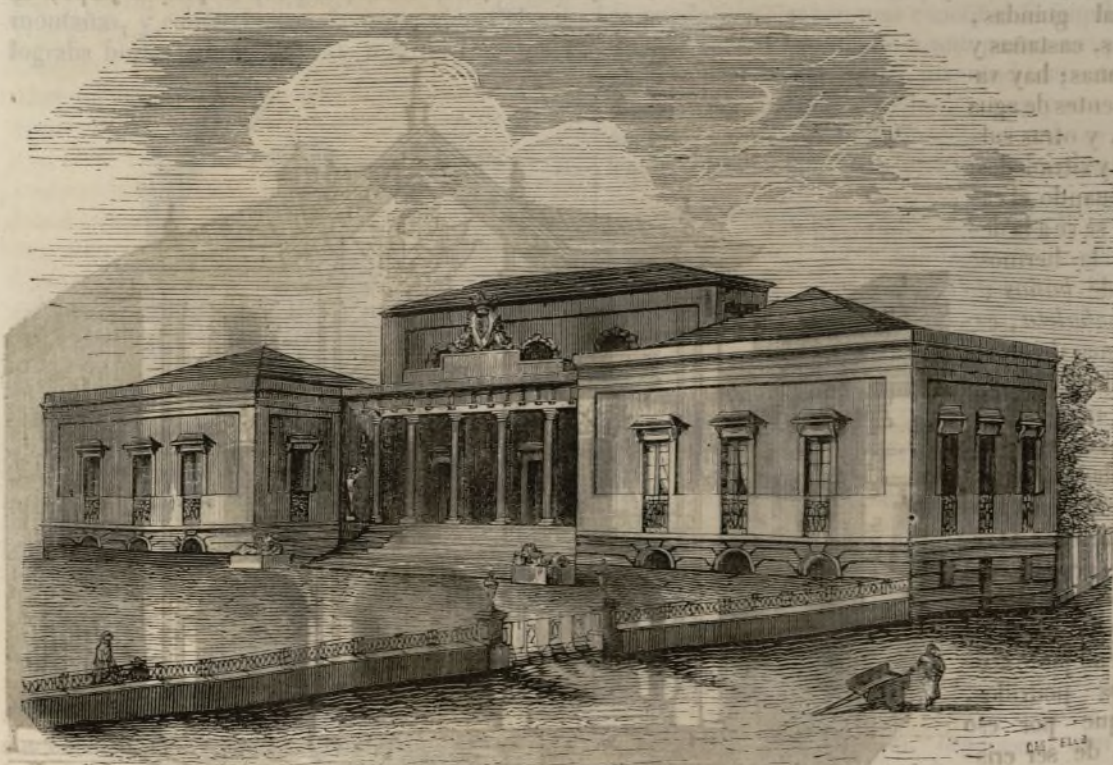
Para pasar la noche, puede el forastero dirigirse al teatro, y si hay función al Liceo; siendo presentado por un socio tiene entrada en el gabinete de lectura ó casino de cuyo establecimiento quedará complacido, pues todas sus dependencias se hallan servidas con lujo y ostentación. Por último, de retirada al parador ó fonda de las diligencias, que nada tiene que envidiar á la generalidad de los *hotels* franceses, encontrará un buen comedor, una mesa bien servida por lindas provincianas, y tendrá á su disposición una pieza elegantemente adornada, una buena cama, en la cual se encontrará tan bien, que tal vez para cuando él despierte, la diligencia en que pensaba ir esté entrando en la población, que era el término de su partida.

Las cercanías de la ciudad son abundantes en huertas que las amenizan.

Dejando á Vitoria y continuando el camino, encuéntrase infinidad de lugares y caseríos sembrados en una gran llanura, en la cual es abundante el arbolado, pásase por el pueblo de Betoño y el río Zadorra, sobre un buen puente de siete arcos, atraviésase por DURANA, cuya iglesia está situada en una altura, y ARROYAVE colocado en un cerro que domina el camino; de nuevo se presenta el río Zadorra á cortar el paso, y tampoco esta vez consigne estorbarle burlándose tal obstáculo por un puente de solo un arco, con cuyo auxilio se consigne llegar á ULLIBARRI DE GAMBOA, con que tiene una iglesia parroquial de buena arquitectura, situada en una alturita.

Tenemos por imposible que los nombres de los pueblos que vamos y seguiremos mencionando, tantas veces citados en pomposos partes militares, disuenen al oído del lector, por poco aficionado que haya sido á la lectura de estos documentos, de los cuales y de alocuciones y proclamas, dudo mucho haya nación, que pueda presentar un formulario mas completo y variado que la nuestra. Por de pronto la fama habrá llevado hasta él, el nombre de *Arlabán*, cuyo puerto es el que empieza á subir. En estas montañas sorprendió Mina el 25 de mayo de 1811 un convoy francés compuesto de 150 coches y carros, escoltado por 1,200 hombres de infantería y caballería, ascendía su valor á 4.000,000 de reales, y á la casualidad de retardarse algun tiempo en Vitoria el mariscal Massena, que iba con él á Francia, debió no caer en poder de aquel famoso general; fué una

(1) No sabemos qué motivo haya para que en Madrid donde tantos ensayos de varias clases de empedrado se han hecho en estos últimos años, continúen usándose pedernales informes y pequeños, cuyas desigualdades son causa de que se haya hecho proverbial la incomodidad de sus calles para transeúntes y carruajes. Piedras formando cuadros de un tamaño igual al del empedrado de Vitoria, y de varias otras ciudades, colocadas en una ligera curva con elevación en el centro, proporcionarían en nuestro concepto la comodidad que ensayos del mismo género hechos con piedra caliza de diversos tamaños y figuras no ha dado. Si á esto se añadía disponer que los regueros que corrieran por los costados entraran debajo de las losas ó aceras socabadas por aquella parte, como con buen éxito se ha probado en París en las calles de Montesquieu y Vivienne y se abolían los canalones, haciendo que las bajadas de aguas fuesen en las casas nuevas por el grueso de la fachada, y en las antiguas por conductos de plomo según están en la casa de Correos ó á los patios, se lograrían las mejoras que mas imperiosamente reclama la capital en sus calles.



cuya elegante fachada luce muy bien desde la espaciosa yaza de figura regular que tiene al frente.

La parte antigua de la población ofrece un aspecto triste y desagradable en lo general, si bien hay algunas calles lar-

de las mejores sorpresas lograda por los españoles en aquella gloriosa guerra. Célebre ya el puerto



de Arlabán, con este hecho de armas, volvió á ser muy nombrado en el año de 1836, en otra lucha no menos encarnizada; la facción habia empleado cuatro meses en errar por líneas y atrincheramientos dos leguas de montañas y desfiladeros en los cuales se creia invencible, las tropas constitucionales al mando del general Córdoba, despues de cuatro dias de combate, marcha y vivaque



penosísimos por los excesivos frios, lluvias continuas y granizos, lograron desalojar al enemigo de las gargantas y ásperas cordilleras que ocupaba, obligándole á emprender una vergonzosa retirada en completo desorden: victoria de grande importancia para la causa nacional, por mas, que segun opinion de alguno no se sacará de ella todo el provecho debido.

Renunciamos á hablar de los deliciosos valles, de las frondosas colinas y graciosos caseríos que se encuentran á un lado y otro del camino, porque para esto era necesario espacio largo, sin que por mucho que se dijera, escusáramos la admiracion del viajero que no dejará de conservar un recuerdo permanente de tan pintoresco pais; llegase á la cumbre de la cuesta de Salinas, y se entra en territorio de la provincia de Guipuzcoa, notable por la solidez y buen gusto de sus construcciones urbanas, por la escelencia de sus caminos y por el número de sus moradores, que esceden de 2,080 por legua cuadrada. Su forma es triangular, uno de sus picos llega hasta el Vidasoa, y uno de sus lados es la costa cantábrica, desde Francia al Señorío de Vizcaya; en sus pueblos encuentra el viajero posadas cómodas, buena asistencia y un aseo admirable, que contrasta con los malos y caros albergues de Castilla; la poblacion está diseminada por los campos. Las ferrerías son su principal industria y riqueza, y sus montañas cubiertas de bosques, el elemento indispensable para el beneficio mineral que se extrae en cantidad de 235,000 arrobas anuales.

Traspuesto el monte, cuya cima es el paraje mas alto de la provincia, y como á la mitad de él, se halla la villa de SALINAS DE LEÑIZ, á la orilla

derecha del rio Deva y circundada de montañas elevadísimas y escarpadas, á cuya cumbre es imposible llegar, pero completamente vestidas de verdor, y esmaltadas de plantas y flores de mil clases, de esas flores que nacidas en sitios inaccesibles, desarrollan, segun la espresion de un autor, sus pétalos de púrpura y de zafiro, y exhalan sus perfumes sin que nadie disfrute de ellos, solamente alguna vez la brisa de la tarde los lleva á una jóven ó un poeta sin que puedan saber si este perfume viene del cielo ó de la tierra. El casco de la poblacion está formado por tres calles, y en su centro hay una fuente

de agua dulce: la industria principal de los habitantes, consiste en la fabricacion de la sal por ebullicion, y en los oficios de cantería, carpinteria y otros, siendo escaso el terreno labrantío; síguese la marcha, continúanse viendo caseríos á un lado y otro del camino, y se entra en el pueblo de CASTAÑARES situado en terreno llano á la orilla derecha del mencionado Deva, encontrándose despues la villa de ESCORIAZA, colocada en terreno llano, rodeada de montes y cerros bastante elevados y amenizada por los rios Deva que pasa por medio de ella y Bolívar que la riega por el S. La iglesia parroquial es bella y espaciosa, de una sola nave, y adornada con retablos y esculturas de buen gusto; es notable el edificio construido en el siglo XV para hospital, que fundó D. Juan de Mondragon y Ascarretazabal, el cual no está actualmente dispuesto:

un puente de piedra sillería, obra de mérito segun los inteligentes, facilita la comunicacion de los habitantes de una y otra parte del pueblo.

El pais sigue siendo pintoresco, las montañas frondosas y pobladas de caserío hasta su cumbre, aquel produce trigo, maiz, mijo, avena, habas, garbanzos, alubias y varias clases de frutas, en especial guindas, cerezas, castañas y manzanas; hay varias fuentes de agua dulce, y otras sulfureas y vitrioladas: continuando el camino, se ve á la derecha la hermosa casa de baños d' Arechabaleta, cuyas aguas de caracter idrosulfuroso obran muy buenos efectos en las enfermedades cutáneas. su temperatura constante, es de catorce grados del termómetro Reaumur, y producen un olor semejante al de huevos podridos, sin que por eso dejen de ser cristalinas. La casa de baños, consta

de un salon de 120 pies de largo, con cúpula de cristales, está dividida en gabinetes perfectísimamente dispuestos; hay una sala adornada de estatuas y banquetas para descanso de los concurrentes,



un oratorio, un salon de recreo con adornos é instrumentos de música, mesa de villar, café, gabinete de lectura, y cómodas habitaciones para los huéspedes. Los atractivos del pais, sus recuerdos históricos, la comodidad de que disfruta el bañante, y acaso tambien la moda, han contribuido al favor de que hace algunos años disfruta este establecimiento. Muy cerca de él, está el lugar de ARCHAULETA que se compone de una sola calle, bien empedrada, tiene dos fuentes, una en el centro de ella, y otra en un paseo que se ve á la inmediacion del camino; síguese bajando hasta la villa de MONDRAGON, sentada en un lindo paisaje y formada por casas de severo aspecto, con sus correspondientes escudos de armas sobre las puertas: está rodeada de murallas, tiene tres calles bien empedradas, y buena plaza con una hermosa casa capitular construida de piedra jaspe, en



ella se distinguen entre otras muchas piezas, una pequeña armería, y un archivo; por lo demás nada de notable ofrece esta población que varias veces sirvió de morada al pretendiente. Una legua distante de ella, hay una mina de hierro barnizado que está en una greda roja, y produce acero natural; se conserva la tradición de que del hierro de esta mina, se fabricaron las espadas famosas por su temple, que la infanta doña Catalina, hija de los reyes Católicos, regaló á su marido Enrique VIII de Inglaterra, de las cuales aun hoy se hallan esparcidas algunas en Escocia, añadiéndose que las célebres espadas de To-

ledo, las del Perrillo de Zaragoza, y otras muy estimadas, eran del hierro de esta mina; en el mismo territorio hay tambien otras de buena calidad (1). Saliendo de Mondragon se encuentran á media legua los famosos baños de santa Agueda, de aguas idrosulfóreas, habiendo ademas otras vitrioladas; el rio Deva que anda jugando al escondite con el viajero, se le presenta todavia hasta cinco veces; á la derecha se distingue la ermita de san Prudencio, en cuya direccion, se deja despues el camino que conduce á Oñate, una de las villas mas notables en el suelo Vascongado, por la antigüedad de su origen y monumentos artisticos que encierra,



Palacio de D. Carlos en Oñate.

así como por haber servido de corte al Pretendiente, el cual eligió para palacio una casa particular situada en la plaza.

Si el viajero no tiene quien le indique los puntos notables que se encuentran en el camino, solo verá en un campo que se halla pasada la ermita de san Prudencio, y dos puentes sobre el rio Deva, entre este y la calzada de Francia, un sitio poco pintoresco, y de escaso interés; sin embargo, no hay en el reino un paraje de mas celebridad en la historia contemporánea. Seis años habia que la tea incendiaria de la guerra civil ardia en España, miserables y escasos los rebeldes en un principio, habian llegado á constituir un ejército numeroso y organizado; mas de una vez las tropas leales tuvieron que ceder á la fuerza y sistema de guerra de la facción, que parapetada en inaccesibles montañas, y contando con la proteccion del pais, lograba burlar sus esfuerzos; mas de una vez el

cuentra ejemplo en épocas lamentables para la humanidad, y que no eran de esperar en un siglo de civilización; pues bien, en el sitio que el viajero tiene á la vista, y por un efecto de la hidalguía española, se verificó la reconciliación de los dos ejércitos, terminando casi del todo la guerra, convencidos los provincianos de la exactitud de estas palabras, que tiempo antes les habia dirigido el conde de Luchana. «En las guerras civiles no hay gloria para los vencedores, ni mengua para los vencidos. Tened presente, que cuando renace la paz todo se confunde.» Escusado parece añadir, que este campo se llama el del abrazo, y que en él tuvo lugar el convenio de Vergara, en virtud del cual dejaron de ser teatro de una lucha atroz, los deliciosos valles de las provincias Vascongadas, mansiones ahora de sosiego y prosperidad. Para que se pueda apreciar con mas exactitud la importancia de este suceso que dió fin á una guerra en que España perdió la flor de su juventud, sus tesoros, muchos de sus monumentos, y una parte de su porvenir, ponemos á continuación los datos oficiales de las bajas que tuvo el ejército permanente.

Armas.	Muer- tos.	Heri- dos.	Prisio- neros.	Estra- viados.	Total.
Infantería.....	22,352	1,719	11,146	341	35,558
Milicias provincia- les.....	12,607	582	6,482	360	20,031
Caballería.....	3,151	2,354	1,214	»	6,719
Artillería.....	1,510	268	456	47	2,281
Ingenieros.....	81	173	368	59	681
TOTALES.....	39,701	5,096	19,666	807	65,270

Razon era que despues de cinco años se hubiera erigido un monumento que recordará al pasajero hecho tan influyente en la suerte de la nacion; sin duda que en otros paises no habrian dejado pasar tanto tiempo sin hacer de mil modos que se perpetuara su memoria; en el nuestro está efectivamente decretado un monumento para este objeto; en los dos primeros años se hizo de lienzo para celebrar el aniversario, despues ni aun esto,

(1) Introduccion á la historia natural y á la geografía física de España por Bowles, pág. 273.

ya lo hemos dicho, si el mayoral ó los zagales no llaman la atencion al viajante, este no verá en el campo del abrazo mas que un paisaje menos interesante que los que deja atrás. El papel de viajeros que nos hemos impuesto no nos permite detenernos en consideraciones que nos ocurren, y que disonarian de la marcha concisa y sencilla de estos apuntes.

Encuéntrese en seguida una casa de postas, se pasa por un puente de piedra de un arco, el rio Anzuola, á cuyo frente hay un portazgo y el parador de san Antonio, por la izquierda parte el camino de Bilbao, á poco que se ande en igual direccion se llega á

VERGARA.



A villa es bastante grande, contando ademas numerosos caserios, está apartada de la carretera de Francia y oculta para el viajero: encierra algunos objetos notables de bellas artes, hay un instituto de segunda

enseñanza, varias posadas y tres paradores, las casas consistoriales, situadas en uno de los frentes de la plaza principal, (pues hay dos en el pueblo) tienen la fachada de piedra con 12 arcos de regular arquitectura. En el tomo 1.º, pág. 30 de su viaje fuera de España habla Ponz de esta villa.

Continuando por el camino de la derecha se entra en la de ANZUOLA, colocada en un barranco, y rodeada de alturas que la dominan.

Nada mas pintoresco que el frondoso y quebrado territorio por el cual está pasando el viajero; espesas nieblas ocultan con frecuencia las cimas de las montañas, cubiertas como los valles de verdor y de rica vejetación, lluvias menudas purifican la atmósfera y dan transparencia al aire, la vista encuentra contentamiento repasando las aldeas, compuestas de casas separadas unas de otras, y rodeadas de huertas que cada vecino cultiva; un edificio se distingue entre todas aquellas moradas de paz y de sosiego, y de él se eleva una torre; si por casualidad es la hora en que el sol se pone en medio de vapores que ilumina con cien diversos matices, la hora en que la campana de aquel edificio toca la oración, en que el silencio que reina, es solo interrumpido por la pesada marcha de alguna yunta, por la vuelta de ganado, por el regreso del labrador, por las canciones de mancebos y muchachas, por el último canto de los pájaros, tal vez se experimenta un sentimiento de envidia al pensar que escasos son los habitantes de las ciudades que gozan de tanta dicha como estos, y cuyas necesidades están tan satisfechas.

Poco despues se sube el puerto de descarga, de fatal recuerdo para las tropas constitucionales, las cuales habiendo campado en las alturas de él, el 2 de julio de 1855, y en ocasion que algunas divisiones se habian entregado al descanso, una corta fuerza rebelde logró interponerse entre ellas y sorprenderlas, cargando luego en mas número, y obligando á unas á dispersarse, retirándose otras en buen orden hasta Vergara. En la cumbre de este puerto, á la izquierda, hay una casita en que se halla un destacamento de infantería para seguridad del camino; á la bajada se vé la venta del puerto, entrándose despues en VILLA REAL, punto que ocupaba de continuo la facción; dos calles y un arrabal componen la villa, habiendo ademas dos plazas, en una de las cuales está situada una fuente de buen agua. A la parte O de ella, y á la faldade Monte Irmo, que la domina, se vé el palacio llamado de Ipenarrieta, edificio que merece



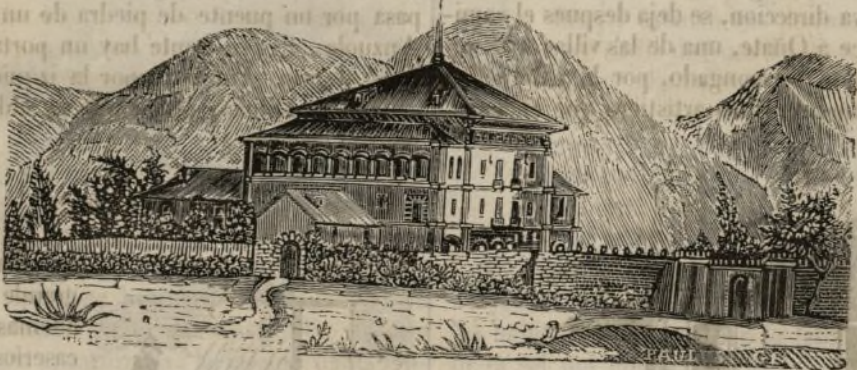
Voluntarios de Navarra.

triunfo de la libertad habia peligrado; al carácter siempre terrible de una lucha intestina, con todos sus excesos, con todas sus tropelías, vejámenes é injusticias, habia que añadir las atrocidades y crueles venganzas que se ejercian por parte de la facción, venganzas y ferocidades de que solo se en-

notarse por su construcción y capacidad. La industria de los habitantes de este pueblo, consiste en fábricas de sombreros ordinarios, alpargatas, teja, ladrillo, telares de lienzo y lana, los primeros martes de cada mes celebra mercado y una feria anual á que concurre bastante gente en los últimos días de diciembre; después de este pueblo y de atravesar

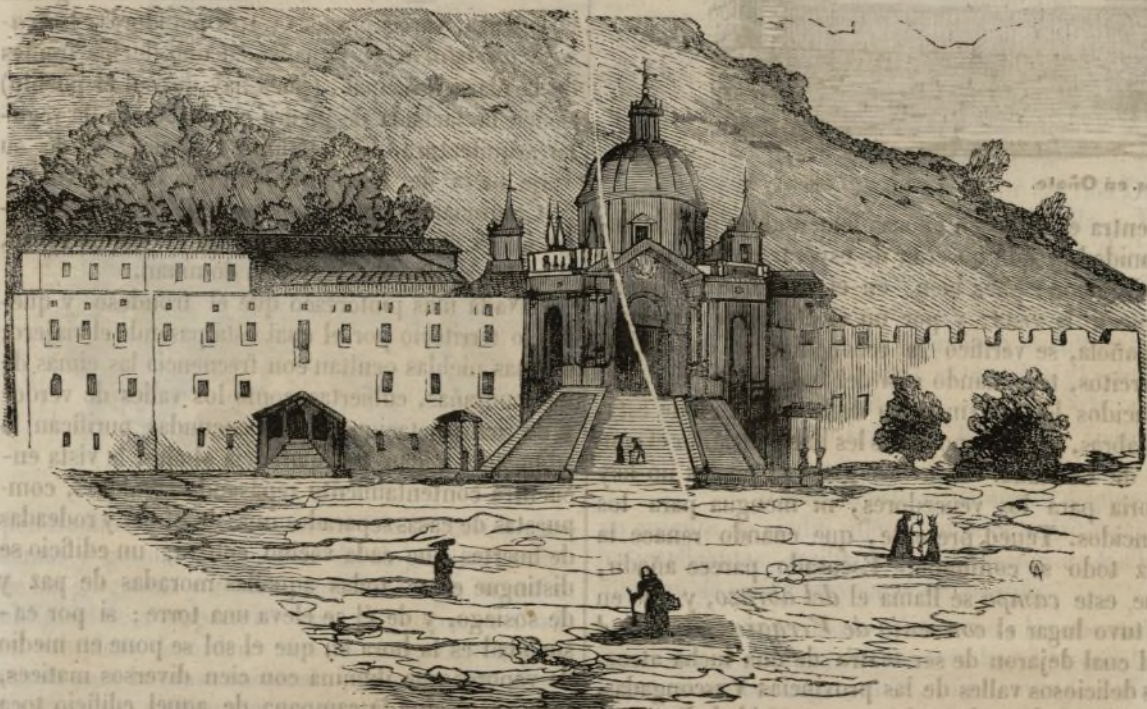
el río Vrola, se encuentra á su margen izquierda el de ZUMARRAGA, se continúan viendo muchos caseríos y se pasa por ORMAIZTEGUI, villa en que nació don Tomás Zumalacárregui; nala hay de notable en ella, ni en la de BEASAIN que está después.

No lejos de este punto, aunque oculto para



el viajero, se halla el célebre santuario de Loyola, en extremo rico y suntuoso: la iglesia tiene por su tristeza el aspecto de un panteón, con ese sello sombrío impreso en todos los templos pertenecientes á la Compañía que en estos últimos tiempos

ha provocado una lucha de que recelamos no sa- que la mejor parte, y cuyos secretos ha revelado el célebre Eugenio Sué en su *Judio Errante*. Las personas curiosas que deseen noticias acerca de este santuario deben leer la descripción que de él



Loyola.

hacen los Bolandos. (Julio, tomo sétimo, página 777) y el diccionario Geográfico-Histórico de Navarra y provincias Vascongadas por la academia de la Historia.

Caminase por campiñas bien cultivadas y productivas, y se encuentra á VILLAFRANCA, población situada en terreno llano y rodeada de murallas, en la cual hay cuatro puertas: compónese de tres calles y una plaza con fuente de buen agua en el centro, teniendo extramuros un barrio llamado *Galgáza*. Debemos hacer mención de los palacios de Zabala y de los marqueses de Valmediano, en que se encuentra una galería de pinturas de buenos maestros. La casa consistorial tiene un cañón de hierro que sus naturales ganaron en una batalla, y con el que se hizo salva á Felipe V á su paso por dicha villa. Son buenos los paseos de la población, especialmente el que se ve una vara elevado del camino. Nada hay que digno de mención sea en las villas de ISASONDO y LEGORRETA, pasadas las cuales se encuentra el río Oria, y la de ALEGRIA colocada en un llano á la falda del monte Aldava, compónese de una calle; siguen viéndose caseríos por uno y otro lado del camino y se deja á la izquierda el que conduce á Azpeitia y Azcoitia.



Miranda.

TOLOSA.

Es la villa en que el viajero va á descansar por algunas horas; está situada en un agradable valle, sobre los ríos Oria y Arages, y entre los montes Ernio y Loazu; fue fundada por el rey don Alfonso el Sabio, y ocupa casi el centro de Guipuzcoa, pues dista tres leguas de la costa y dos y media de la frontera de Navarra; es provisionalmente capital de aquella provincia, la cual confina al N. con el mar cantábrico, al E. con Francia y Navarra, al S. con Alava y al O. con Vizcaya. Divídese en cuatro partidos: de Azpeitia, San Sebastian, Tolosa y Vergara, y comprende 95 pueblos, 21,740 vecinos, 108,590 almas, en sola la extensión superficial de 52 leguas cuadradas, ó sea la mas pequeña de España. Por su calidad de fronteriza con una nación poderosa, Guipuzcoa ha sido muchas veces teatro de guerras, por eso está prevenida con el castillo de Santelmo en el cabo Higuer y el de San-

ta Isabel en Pasajes, y con las plazas de Fuenterrabía y San Sebastian. El juzgado de Tolosa abraza 40 pueblos con 5,630 vecinos, 28,100 almas. En ella se halla el archivo y depósito de los diplomas de la provincia, de sus reglamentos, pesos, medidas, etc.

La población es de figura pentágona irregular con muros y puertas; consta de seis calles rectas de muy buen empedrado y alumbrado, y atravesadas por otras tres todas formadas por edificios muy dignos; tiene tres plazas, de las que una, destinada á diversiones públicas y juego de pelota cuenta 92 varas de larga y 70 de ancha con una casa concejil de hermosa arquitectura. Hay buenos templos, distinguiéndose el de Santa Maria, que participa del género gótico y del regular; tiene un pórtico saliente y á los extremos de la fachada dos torrecillas de buen gusto que rematan en espadañas; en el centro se eleva la torre para las campanas. La iglesia es de tres naves, y el todo del edificio presenta un aspecto grandioso y severo; el decorado interior es también digno de examen, en especial el retablo de mármoles del país, colocado á consecuencia de la destrucción del antiguo por un incendio.

Es nombrado el edificio levantado en 1726 para oficinas y almacén de armas blancas, así como la casa de la Misericordia nuevamente construida, y las fábricas de quincalla y papel continuo. El viajero no echará nada de menos en cuanto al servicio de paradores, que están establecidos con todo el lujo de los franceses, en especial el situado á la izquierda de la calle principal, frente al puente antiguo; la población tiene 10 barrios que se llaman de Santa Lucia, San Esteban, San Blas, Osarain, Munia y Izazcun, Urquiza, Montesine, Bedallo y Aldaba.

Hay en Tolosa fábrica de chapa y utensilios de cobre, de bayonetas y machetes, quincalla, alambres, tenerías, sombreros finos, vidriado, ebanistería, mantas y paños ordinarios, y excelente papel continuo así para escribir como para impresiones. De suerte que las tres cuartas partes de los vecinos son artesanos; el término de la villa produce trigo, maíz, castañas, nueces, lino, avichuelas, habas, toda clase de hortaliza, alguna fruta, mucha manzana de la cual se hace cidra, y pastos.

Parten de Tolosa los caminos de Francia, Pamplona y San Sebastian: para todas estas líneas hay establecidas diligencias.

Saliendo de Tolosa se encuentra un portazgo; se pasa el Oria por un puente de cinco arcos, y se ve á la derecha una ermita y campo santo, á la izquierda los edificios de algunas fábricas. El viajante tiene en que solazarse examinando la variedad de encantadores paisajes, que cual cristales de linterna mágica se suceden rápidamente por la ventanilla del carruaje: los cerros cubiertos de verdor se elevan unos sobre otros formando anfiteatro hasta una altura prodigiosa; nogales, moreras y varias clases de árboles, dan sombra á los caseríos que están comunmente aislados, y cuya blancura se destaca haciendo muy buen efecto sobre el verde de las campiñas que los cercan; el río Oria dando rodeos burla las peñas que parecen quererle oponer á su paso, y se desliza rápidamente formando montones de espuma que luego se convierte en agua cristalina para fertilizar el país. De VILLABONA nada notable hay que decir: la población consiste en una calle bien empedrada y enlosada, su industria en una fábrica de anclas para toda clase de buques, dosen que se labra fierro cabilla, cuadrado y planchuela, una de clavazon, dos molinos y dos ferrerías; pásase el río Leizaraun, hallándose en seguida la villa de ANDOAIN, cuya iglesia parroquial es de piedra jaspe y bastante grande; continúan viéndose caseríos en todas direcciones, y se llega á URNIETA; lo principal de esta villa se halla en una pintoresca loma á corta distancia del camino, sobre el que se encuen-

tra el barrio denominado *Idiazabal*; poco después se entra en HERNANI, villa bastante considerable, situada á la izquierda del río Urumea, en terreno elevado, sobre la falda del monte de Santa Bárbara que la domina por O, y cuyas alturas se han hecho notables por ser los puntos fortificados en



que estaban las famosas líneas, tantas veces disputadas durante seis años, y en cuyo punto sufrió terriblemente la legión auxiliar inglesa. En la población y caseríos inmediatos, á pesar de las reedificaciones hechas desde que terminó la guerra civil, y que continúan aun, se ven por donde quiera señales de lo que la villa padeció, habiendo muchos edificios quemados y destruidos. Las calles mas notables son las llamadas Mayor y de Urumea, rectas, bien empedradas y con losas en las aceras: la casa de ayuntamiento es de buena construcción y el juego de pelota uno de los mejores de España: lo principal de la población está rodeada de murallas con cinco puertas de entrada, fuera de ellas hay *cuatro arribales*, uno sobre el camino de Urnieta, otro en el que conduce á Astigarraga, otro en el de San Sebastian y otro cerca del puerto que hay en el río Urumea, hasta cuyo punto llegan con las mareas los barquichuelos de San Sebastian y Pasajes: en las afueras del pueblo hay buenos paseos para el recreo de sus habitantes; en él nació el capitán Juan de Urbieto, que en la batalla de Pavia, año de 1525, hizo prisionero al rey de Francia Francisco I: continuando la marcha se encuentra á la izquierda el camino de San Sebastian, que está situada legua y media de este punto; atraviesa aquel un terreno ingrato y un grupo de montañas, desde cuya cima se descubre la ciudad como á vista de pájaro; por el mismo costado de la izquierda prosiguiendo nuestra carretera de Francia se deja á Fuenterrabía, páase por ASTIGARRAGA, villa situada en un risueño paisaje al pie del monte Santiago, y dividida en dos barrios que se comunican por un puente de piedra de sillería sobre el río Urumea, que desemboca á la inmediación de San Sebastian; tiene una buena plaza y excelente casa de ayuntamiento.

Subiendo una larga y penosa línea de cuevas, se llega á la villa de OYARZUN colocada á la falda y junto á las peñas donde concluye el Pirineo occidental, rodeánla espesos bosques de manzanos, nogales, robles y otros árboles. De los arroyos y fuentes que en abundancia hay en sus cercanías, se forma el río que va á desembocar á la villa de Pasajes, formando un canal y puerto bastante capaz, que lleva igual nombre. Si por fortuna el viajero pasa por este punto en una mañana de primavera, en que la atmósfera está limpia de nieblas, permitiendo distinguir con claridad los objetos á larga distancia, por acostumbrado que esté á ver paisajes pintorescos, no podrá menos de pagar un tributo de admiración al que tiene delante: por el lado derecho vá dejando atras multitud de caseríos á cual mejor situados, mon-

tes, collados y sierras, cubiertos de frondosas arboledas, y de plantas que mantienen el suelo vestido casi todo el año; la argona con su vistosa flor amarilla, los morales, zarzales y laureles, las rosas y azucenas silvestres, esmaltan y dan variedad á la campiña, si acaso el hermoso verde de que está cubierta pudiera ofrecer monotonía, y despiden una fragancia deliciosa; por la izquierda á lo lejos y al extremo del declive que forma un terreno ondeado, se descubre desde la cumbre de Oyarzun, la orilla del Océano, cuya superficie azul, riza ligeramente esa brisa agradable y exclusiva de las cercanías del mar que trae hasta el pasajero el olor extraño que se advierte cerca de él: distínguese á Fuenterrabía con sus imponentes fortificaciones, y su aspecto severo; la hermosa ciudad de San Sebastian, que á pesar de los ataques incendios, saqueos, destrozos y violencias que ha sufrido, se mantiene aun esvelta y elegante; y por último el pueblo de Endaya, que es el primero de Francia por aquella parte separado solo por el río Bidasoa, que divide los dos reinos: finalmente el viajero llega á IRUN, villa colocada

en la pendiente de una altura, entre los montes Jaizquibel y Aya, y distante una media legua de Fuenterrabía. Nada ofrece de notable este pueblo, que es el último de España, las calles están bien empedradas y enlosadas, tiene una plaza espaciosa en que se encuentra la *casa de ayuntamiento* que es de piedra sillería y de muy buena arquitectura; la *iglesia* parroquial es capaz y suntuosa, y el aspecto de los edificios de la población bueno en general; hay algunas huertas y jardines, con lindos miradores y *cuatro barrios* llamados *Bidasoa, Meaca, Ergoyen y Lápice*, que entre todos componen mas de 200 caseríos. Tiene fábricas de curtidos, tejas, ladrillo y ferrerías, las producciones consisten en algo de trigo, maíz en abundancia, castaña y frutas, en especial manzana de la que se hace mucha cidra. A la izquierda, frente á la Plaza, está la *oficina donde se vi-an los pasaportes* de los viajeros que pasan al extranjero; y á la derecha, la *aduana* en que á la entrada en el reino se sufre un registro.

En las cordilleras del monte Aya y en los célebres campos de San Marcial, inmediatos á Irun, batieron los españoles en el mes de agosto del año 1522 un ejército de franceses y alemanes; y en igual sitio el año de 1813 en 31 también de agosto el ejército español ganó una gloriosa batalla



S. Sebastian.

sobre 18,000 franceses, mandados por el general Soult, portándose nuestras tropas á decir de lord Wellington «como las mejores del mundo:» por esta acción se dió á la villa el título de muy bene-

mérica y generosa, noble y leal, y el ayuntamiento colocó una lápida que recuerda aquel hecho en la ermita de San Marcial.

Volviendo á emprender la marcha se vé á la



Batalla de S. Marcial.

izquierda el río Bidasoa, que separa las dos naciones, rico en anguilas, truchas, salmones, sal-

monetes y lobinas; por el se conducen maderas desde Navarra, y la isla que forma, llamada de los

Faisanes, es célebre por los tratados de paz, entrevistas de príncipes de los dos países, y capitulaciones matrimoniales que en ella se han hecho; por el desafío que en tal sitio tuvieron Carlos V y Fran-

cisco I, y por haberse verificado en ella el rescate del Delfin duque de Orleans. Media legua despues de Irun se llega al *pueblo de Behovia*, sobre el referido Bidasoa, es de madera, de 17 arcos y fué

derecho de leer, si no le place invertir antes algunos minutos, de los pocos que dejan á su disposicion, en echar una ojeada por el pueblo donde se encuentra, que se distingue con el nombre de Behovia.

NOTAS

1.^a La circunstancia de haber llegado despues de hecho el ajuste algunas de las noticias que teníamos pedidas á Burgos, nos impidió rectificar en la parte descriptiva de esta poblacion el error que se siente al decir que los venerables restos del ilustre Rodrigo Diaz de Vivar reposan en san Pedro de Cardeña. En virtud de un acuerdo del ayuntamiento de aquella ciudad, los despojos de este héroe sufrieron nueva exhumacion en el mes de junio de 1842, colocándolos en una sala ó capilla reservada del consistorio de la misma, en donde estuvieron cerca de dos años arrinconados y como en olvido, hasta que recientemente se les ha dado asilo en el mismo local, en una elegante urna de madera de nogal pulimentado, cuya tapa ó cubierta se levanta fácilmente y al través de los cristales que encierran los huesos y demas restos del ilustre cadáver, permite que le contemplen los ojos observadores del viajero, que si bien siente á su aspecto una sublime y agradable emocion, le duele ver dislocado y fuera de su sitio natural este glorioso monumento que nunca debió ser arrancado de la capilla de san Pedro de Cardeña, en donde tantos otros objetos de grandes recuerdos históricos y religiosos le servian de decoracion y compañía.

2.^a En las casas consistoriales de Burgos se conserva tambien el retrato del Cid de cuerpo entero, pintado al óleo, de que no nos ha sido posible acompañar grabado por falta de tiempo; pero cuya copia ha publicado ya el LAUD CASTELLANO, periódico literario y artístico que con aceptación sale á luz en la misma ciudad.

3.^a En el año de 1835 con motivo de la guerra civil se reconstruyó la fortaleza que actualmente sustituye al antiguo y respetable castillo, levantado durante la dominacion de los árabes.

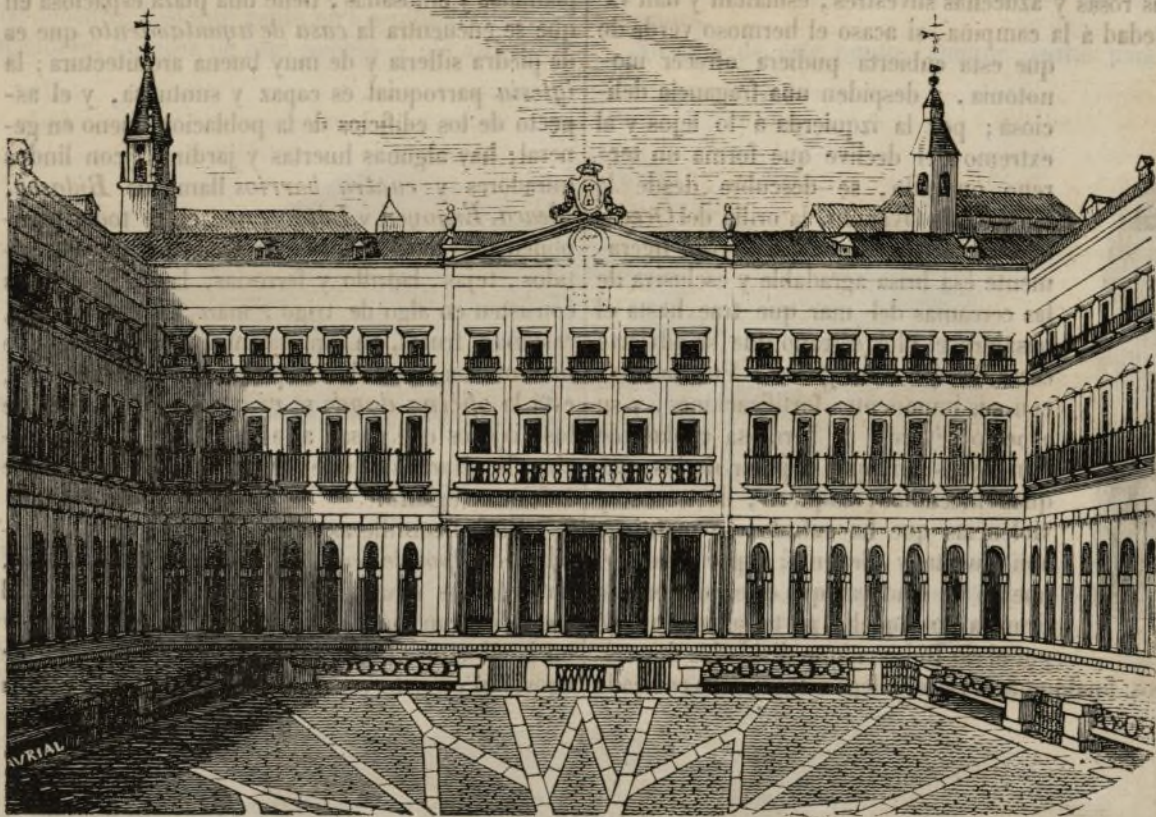
4.^a La fábrica de papel continuo de Burgos, se halla al S. O. sobre el camino de Valladolid á media legua de la ciudad y sus inmediaciones embellecidas con frondosas arboledas y agradables praderas, se instaló en 1841 habiendo sido mejorada despues; en la actualidad elabora toda clase de papel tanto para escritura como impresion, aunque segun tenemos entendido se dedica mas á este último; su calidad es excelente. El establecimiento dá ocupacion á 86 operarios, que se emplean respectivamente, las mujeres y jóvenes en el apartado del trapo, primera operacion de esta industria, y en las últimas de escoger el papel, limpiarle, cortarle, alisarle y enresmarle; y los hombres en los blanqueos del trapo y pastas, trituracion de aquel y fabricacion del papel en la máquina, la cual está servida de bombas aspirantes, de 4 cilindros secadores y de las prensas y cilindros alisadores.

5.^a La fábrica de la misma clase que hay en Tolosa está á corta distancia de esta poblacion en un paraje muy pintoresco á la izquierda del camino de Francia, despues de pasado el rio Oria. El edificio construido de nueva planta para este objeto en 1841 es espacioso, por lo cual permite que toda la maquinaria, oficinas y dependencias del establecimiento esten dentro de él, á escepcion de la caldera, que para evitar los efectos de una explosion se ha colocado oportunamente aparte; comenzaron los trabajos en 12 de julio de 1842 quedando establecidas dos mecánicas, cada una de las cuales reclama 8 cilindros; la esperiencia ha hecho sin embargo conocer que para surtir convenientemente de pasta necesitan 12, y si no estamos equivocados, se trata de hacer este aumento.

El papel es de hermosísima calidad, elaborándose de todas clases y habiéndose empezado tambien á ensayar con buen éxito la que los franceses distinguen con el nombre de *Papeterie de luxe et de fantaisie*, género completamente nuevo en España, y que disminuira la considerable importacion que de él se hacia. La fábrica trabaja de dia y de noche. Hemos creido útil dar al viajero estas noticias y le recomendamos el examen de ambos establecimientos, pues no podrá menos de servirle de complacencia el asear y buen orden interior que se nota en los salones de los cilindros, en el contador de papel, oficinas, etc., y la perfeccion de productos de este ramo de industria que há corto tiempo estaba tan atrasado entre nosotros, y que usando de los medios mecánicos y científicos que se emplean en el extranjero, ha logrado ya colocarse al nivel de las mejores manufacturas de otros países.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

Tirado en las prensas mecánicas de D. I. BOIX, calle de Carretas, núms. 8 y 35.—Madrid, 1845.



Plaza de Vitoria.

construido en el año 1823; el primer uso de importancia que de él se hizo, fué facilitar la visita con que en el mismo año tuvo la complacencia de obsequiar á España el duque Angulema, acompañado del apéndice de compatriotas que le seguian, luego.... luego sirve de paso á las voces francesas que toman carta de naturaleza en la Península, y á las buenas monedas españolas que se avencindan en Francia; al relevo de emigrados que periódicamente marcha al reino limitrofe, y á los dramas y

novelas que se visten á la española; á los pesos duros de hermosa ley que van á tomar aires al extranjero y vuelven disfrazados en monedas de 5 francos, que no hay quien los conozca. Dos preguntas con carácter oficial se hacen al viajero en este sitio: la una *si lleva cartas cerradas*, la otra *qué cantidad de dinero*; en cuanto á la primera nada le cuesta despegar la oblea, y respecto á la segunda si no quiere pagar tres reales por cada mil que le acompañen, abierta tiene la puerta para



Puente de Behovia.

mentir, en la inteligencia de que el gobierno camina de buena fé y pasa por lo que él diga. A los extremos del mencionado puente hay algunas casas destinadas al Resguardo y cuartelillos de tropas francesas y españolas, cuyas centinelas se ven en las respectivas embocaduras de él.

Por indiferente que sea el viajero, por poco cariño que tenga á su patria, por corta que piense ser su ausencia de ella, no podrá menos de experimentar al poner el pie en territorio francés cierto movimiento secreto é involuntario, una sensacion penosa é indefinible, un vacío semejante al que se nota en el corazón, en el momento de partir una diligencia que nos separa de un pariente ó de un amigo.

Fáltanos explicar al viajante el cambio que desde Tolosa habra advertido en el personal y ganado para servicio del coche, y debemos instruirle de las diligencias que debe ejecutar *para recoger el pasaporte* arrebatado por un gendarme que se ha internado por la derecha, y de la mejor manera de conducirse *para rescatar su equipaje* que está ya depositado en la aduana situada á la izquierda del camino; pero el lector nos dispensará que descansen algunos momentos y tomemos aliento que no es poco hacer estar hablando sin intermision durante mas de 80 leguas. Las interesantes advertencias que tenemos que añadir, darán principio á la segunda parte de nuestro ITINERARIO, la cual tiene el viajero el incontestable

ITINERARIO

DESCRIPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

DE

MADRID Á PARIS.

Por D. Angel Fernandez de los Rios.

Segunda Parte, de la FRONTERA A PARIS.



Madrid.

IMPRENTA DE D. IGNACIO BOIX, EDITOR.

Calle de Carretas núms. 8 y 35.

1845.

ITINERARIO

DESCRPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

DE

MADRID A PARÍS.

Por D. Manuel de S. Juan, Catedrático de Historia.

Impreso en la Imprenta de D. Jacinto Boix.



Madrid.

IMPRESA DE D. JACINTO BOIX, EDITOR.

Calle de San Mateo, número 10.

Año de 1843.

ITINERARIO DESCRIPTIVO, PINTORESCO Y MONUMENTAL

DE
MADRID A PARIS.

Por D. Angel Fernandez de los Rios.

SEGUNDA PARTE.

DE LA FRONTERA PARIS.



La primera parte comprende la carrera de Madrid á Behovia por Buitrago, Aranda, Lerma, Burgos, Bribiesca, Miranda, Vitoria, Vergara y Tolosa y abraza casi del todo las líneas de San Sebastian, Pamplona, Bilbao, Logroño y Santander.

La segunda describe el territorio que atraviesa la calzada de la frontera á Paris por Bayona, Mont-de-Marsan, Burdeos, Angulema, Poitiers, Tours y Orleans, sirviendo á las personas que de cualquier punto de la Península se dirijan á alguna de estas poblaciones.

Ambas partes se venden juntas ó separadas, segun convenga á los viajeros.

En Madrid, calle de Carretas, números 8 y 35, librerías de D. Ignacio Boix, editor, Burgos, Arnaiz; Vitoria, Ormílague; Tolosa, Gallarraga; Bayona, D. Ignacio García; Burdeos, Laplace; Paris, Monier, Smith y Compañía; San Sebastian, Baroja; Pamplona, Erasun; Bilbao, García; Santander, Riesgo.

En todas las administraciones de Diligencias de la carrera tanto Españolas como Francesas, y en las capitales de Provincia en casa de los corresponsales del editor.

PRECIOS.

Primera parte. 6 rs.

Segunda id. 6

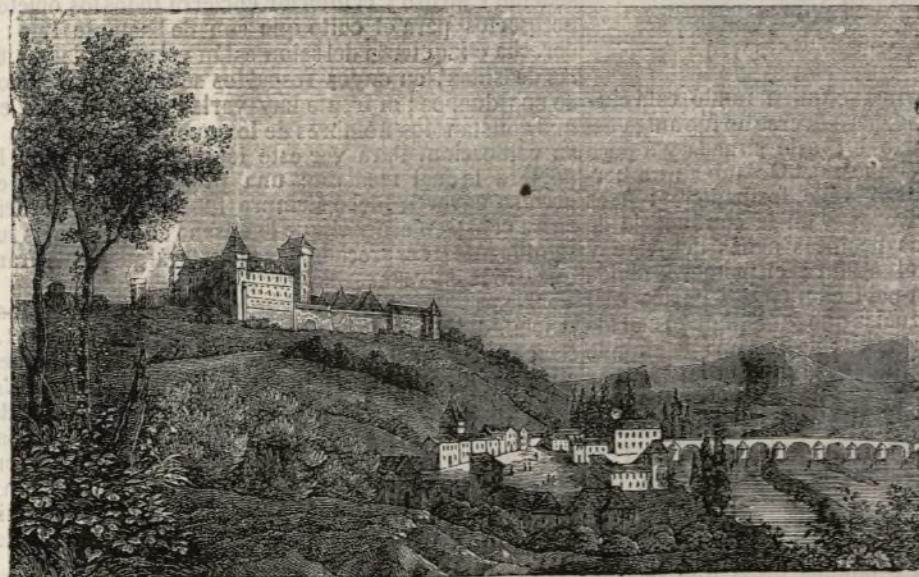
Todo el Itinerario con una elegante cubierta de papel de color, 12 reales.

TERRITORIO FRANCES.



El departamento de los Bajos Pirineos al cual pertenece el pueblo de Behovia, tiene 451,683 habitantes; está formado por la reunion de las antiguas provincias de Bearne, la baja Navarra, los paisos vascos y pequeños trozos de otras; tiene por limites al N. los departamentos de las Landas y del Gers, al E. los Altos Pirineos, al S. los montes que le separan de España y al O. el Océano. Dividese en cinco distritos, 40 cantones y 630 municipalidades. Su capital es Pau, bella

ciudad no muy distante del lugar en que se halla el viajero.



Pau.

ciudad no muy distante del lugar en que se halla el viajero.

Al concluir la primera parte de esta publicacion dejamos la diligencia que le conducia á la puerta de la Aduana, en la cual se depositaban todos los efectos que llevaba. La parte es de que entre en sus oficinas, porque ya ha llegado al equipaje el turno de sufrir un escrupuloso registro; préstese á manifestar hasta los objetos mas insignificantes, porque en vano procurará ocultar aquellos cuya introduccion en el pais esté prohibida; la perspicacia de los empleados dará bien pronto con ellos, y á todo lo mas que puede aspirar es á su conservacion en depósito hasta que regrese, en cuyo tiempo los encontrará intactos: debemós tam-

bien advertir al pasajero que este registro no evita otro al cual hay que someterse dos leguas mas adentro, excepto en el caso de que mande sellar los bultos que lleve, recurso que tiene tambien á su disposicion en la aduana de Irun al penetrar en España, y que le evitará la molestia de poner repetidas veces á la espectacion pública todos los efectos de su propiedad. Las diligencias que entran en Francia llevan la vaca casi del todo vacía, las prendas que contienen los baules y maletas se hallan en actitud de pasearse á su sabor dentro de ellas; los carruajes que llegan á España no pueden con el peso de los equipajes, y las cajas y maletones estan llenos de bote en bote: sin embargo, el transeunte pierde menos tiempo en el registro de Irun que en el de Behovia: (1) callemos las consecuencias que de esto se desprenden, y loada sea la cortesía y tolerancia española.

Los gendarmes indicarán al recién llegado el sitio en que debe recoger su pasaporte que tiene ya un sello mas al respaldo; guárdelo y suba al coche, pues está á punto de partir.

Saliendo de Behovia gira el camino sobre la derecha y empieza á subirse una serie de cerros, que conservan aun el aspecto y fisonomía de las provincias Vascongadas; sucesivamente van descubriéndose viñas, frutales, huertas y pintorescas quintas, todo lo cual forma un conjunto risueño y agradable; la calzada es por este punto doblemente ancha que la de España y perfectamente cuidada, pues como silos franceses se esforzaran en hacer que la entrada en su pais contraste con la salida del vecino, han puesto gran esmero en que se halle la ruta de España á Bayona como se encuentran pocos trozos de camino hasta Paris. Natural es la curiosidad del viajante al internarse en pais extranjero, y objetos tiene en que satisfacerla y fijar la atencion: altas montañas ciñen á su espalda

el horizonte y otros montes mas encumbrados pertenecientes á España asoman su cabeza azul por encima



de los primeros formando gradería que se remonta á las nubes; á su derecha se presenta una hermosa campiña, á su izquierda y bastante cercano el peligroso



nela, pláques, gomas, palo de tinte, queso y manteca; carruajes y sillas de montar; instrumentos de música, caracteres de imprenta y varios artículos de industria parisiense: caballos, caza y aves.

Las exportaciones de España para Francia son lanas, plomo, aceite de olivo, corcho trabajado, naranjas y limones, esteras, esparto en rama, frutas secas, vinos, tejidos de hilo, seda, lana, algodón y cáñamo; cochinilla, cenizas de platero, sedas, linaza, maderas, azafran, carbon vegetal, regaliz, cobre puro, pieles, anil, papel, libros, estampas, hilos de lino, cáñamo y lana; extracto de regaliz, cuernos y huesos de ganados, café, sanguijuelas, cuerdas de esparto, sosa y kermes en grano, caballos, mulas y ganado.

Terminaremos esta nota con un estado comparativo del comercio de las dos naciones en los años que se expresan:

Valor en francos.					
IMPORTACIONES DE FRANCIA.					
AÑOS DE 1858.	1859.	1860.	1861.	1862.	
75,827,317	82,656,086	104,679,141	100,893,906	71,492,321	
EXPORTACIONES PARA FRANCIA.					
35,464,788	37,351,914	42,684,761	37,162,699	39,005,602	

do conservado el lustre de su nombre y justificado el timbre del escudo de la ciudad, *Nunquam polluta*: fueron los inventores de la bayoneta y los primeros a emprender viajes á los mares del Polo para la peligrosa pesca de la ballena; tienen reputacion de marinos inteligentes y escelentes constructores de trasportes navales.

Los alrededores de Bayona son deliciosos; el pasajero debe emplear algunas horas en ir á la aldea de recreo llamada *Biarritz* cuya direccion le tenemos indicada; para esto puede servirse de varios carruajes de alquiler que se dedican á recorrer esta travesía variada y agradable por la multitud de casas de campo, huertas y jardines que se distinguen en todas direcciones; como á la mitad de ella y á bastante distancia se ve el *faro de Bayona*, y cortos momentos despues se llega al mencionado pueblo pintorescamente situado sobre bancos y rocas que se elevan mas de cien pies sobre la superficie del mar. La costa forma una ensenada en este sitio y las mareas suben muy altas; movidas las olas por los vientos de N. y O., y rompiéndose en los escollos, han ido descarnando y socavando las peñas hasta formar grutas, entre las cuales se distingue con el nombre de *Chambre-d'Amour*, la mayor y mas conocida; su figura es un semicírculo de 36 á 40 pasos de diámetro y á la entrada crecen muchas plantas acuáticas. En *Biarritz* hay un establecimiento de baños fijo, ademas de algunas reducidas casetas de madera; comunmente se toman en un pequeño seno conocido por el *puerto viejo* sobre una bella playa, sin que haya division marcada para distintos sexos, y tambien en las aberturas de las rocas, á lo que llaman baños de amor. El temible Golfo de Gascuña se sacude allí con furia, y á pesar de haber personas destinadas á cuidar de los bañantes, el reflujo de las olas suele llevarse los consigo; apenas hay gruta que no recuerde algun suceso de esta clase, y sin embargo no por eso son menos concurridos los baños de amor. Las muchísimas y elegantes casas de recreo, el continuo tránsito de cabalgatas y carruajes, la amena, cordial y alegre sociedad que allí se reúne así de franceses como de ingleses y españoles, y los bonitos puntos de vista de

yonne por Masin y la *Nouvelle chronique de la ville de Bayonne* por un Bayonés; pero de todos modos pronto echará de ver que esta poblacion ofrece poco que examinar y suponemos no tarde en salir de ella: para esto puede dirigirse á la Plaza de Armas donde están las administraciones de Diligencias de *Dotezac freres* y de *Laffitte Caillard* y compañía; las primeras se hallan en relacion con las *Generales de España* y las segundas con las *Peninsulares*: á la entrada de la misma plaza se halla la oficina de la *Malleposte* para Burdeos, y por último la empresa de *mensagerías* aceleradas de Bonjur y Berrier en combinacion con la española de Poyales y Compañía, se encarga de la conduccion de pasajeros, géneros y equipajes; enterado de esto el viajante optará por lo que guste y continuaremos nuestro itinerario.

Como ya hemos indicado, luego que se sale de Bayona se entra en *Saint Spirit*, y se deja el departamento de los Bajos Pirineos para entrar en el de las *Landas*, que es marítimo, de la region S. O. de Francia y está bañado al O. por el Océano, siendo sus límites al N. el de la *Gironde*, al N. E. el de *Lot* y el *Garona*, al E. el de *Gers* y al S. el de los *Bajos Pirineos*. Por su estension es el tercero de Francia, la industria está en él bastante atrasada; tiene ferrerías; molinos de aceite y de destilacion; esporta resina, granos, azafran, vinos, aguardiente, jamones, telas de lienzo, tabazon y corcho; cuenta 288,077 habitantes.

Dos caminos hay desde Bayona á Burdeos; seguiremos el que llevan los correos y diligencias; el otro es poco frecuentado á causa de su monotonía y de las escasas comodidades que proporciona; nada tiene tampoco de halagüeño el que vamos á atravesar, pues con muy cortas escepciones que cuidaremos de hacer notar, está reducido á un inmenso arenal poblado de pinos por algunas partes.

Despues de *Saint Spirit* la campiña es agradable y está bien cuidada; por largo tiempo se ven casi sin interrupcion deliciosas granjas hasta pasar por *LES CANTONES* y *SAINT-GEOURS*, pueblos en que no hay cosa de que debamos hacer mencion, y en cuyos alrededores no se presenta aun muy árido el pais.

cion entera; la fuente se encuentra en el centro de esta, el pilon que recibe sus abundantes aguas, tiene de 50 á 60 varas de superficie y dos pies y medio de profundidad; constantemente se halla lleno de agua humeante, sin olor ni sabor; tan caliente que es imposible mantener la mano dentro de ella y de tal transparencia que se distingue en el centro el punto de donde brota. Hace poco tiempo que á corta distancia de este sitio se han establecido dos casas de baños. En el cuartel de *Saint-Pierre* es donde están los manantiales *des Fosés* que se hallan al descubierto y son poco frecuentados. El establecimiento termal *des Baignots* se halla situado á 400 pasos de Dax en el extremo de una bella calle de árboles que guarnece la corriente del Adour; contiene treinta habitaciones cómodas y de bien entendida distribucion y adorno: una galería cubierta ocupa toda la estension del edificio dando frente al Adour, rio navegable en todo tiempo, y otra igual y paralela á esta reina en la fachada del mediodía. El manantial está dispuesto de modo que puedan tomarse baños de la temperatura que se desee, desde 25 á 49° del termómetro Reaumur, y tambien de vapor y de chorro. En cuanto á las aguas que abundan á las orillas del Adour, todavia no se ha tratado de aprovecharlas.

Son muy eficaces para el alivio de los reumatismos crónicos, parálisis, heridas antiguas, contracciones de nervios y toda clase de dificultad en los movimientos los baños de Dax, que pueden tomarse en cualquier época del año con método y comodidad, si bien la estacion mas adecuada es la primavera. Nos hemos detenido algun tanto hablando de Dax con motivo del considerable número de viajeros que van á él y á la celebridad que han llegado á adquirir sus aguas: los bañistas pueden enterarse mas menudamente de ellas viendo el *Essai sur les eaux minerales de Dax* por Dufan, y la *Memoire sur les eaux et boues thermales de Dax* por Meyrac.

Este pueblo tiene fábricas de licores y comercio de vinos, granos, legumbres, cebollas encarnadas para conserva, jamones que llaman de Bayona, materias resinosas, cera, miel, etc.

Pásase el Adour sobre un hermoso puente de madera bastante largo y elevado, y la comarca cambia completamente de aspecto dando principio las inmensas llanuras y arenales conocidos por las *grandes Landas*; es tradicion en el pais y se oye repetir vulgarmente que en lo antiguo todo el territorio estaba cubierto de mar; hoy lo está de matorrales interrumpidos de trecho en trecho por algun corto pedazo de terreno cultivado y cercado de setos vivos hasta una gran altura, el pais es en extremo árido y monótono, ofreciendo bastante semejanza con el que acaso el lector habrá tenido ocasion de examinar si alguna vez ha viajado de Valladolid á Olmedo, aunque con dos notables diferencias, que en las Landas se está acabando una línea de mas de tres varas de anchura, parecida á otras que hay en Francia, formada de piedra labrada puesta en figura convexa y sobre la cual caminan los carruajes, aunque produciendo un ruido estrepitoso y molesto, con mas facilidad que por los arenales de Olmedo, y que así como en estos están descuidados los vastos bosques de pinos que por todas partes abundan, los naturales de las Landas sacan gran utilidad de ellos, rajando las cortezas desde 5 ó 6 varas de altura al suelo, en mas de una tercera de ancho, aprovechándolas para corcho y recogiendo en unos huecos de madera, que colocan al pie de ellos, la resina que por medio de este procedimiento destilan. Ninguna variedad tiene aquel estenso despoblado y solo podrá distraer al viajante algun lejano y miserable caserío, la choza infeliz de algun pastor que mas distante se ve marchando en elevados zancos dirigiendo el ganado y ocupándose en hacer calceta, ó en otras labores adaptables á su posicion, alguna mezquina venta con el obligado letrero de *On loge ici á pied et á cheval* escrito en gruesas letras, ó alguna de esas enormes máquinas largas y estrechas que forman los carros franceses, tirada por caballos con colleras cubiertas de pellizas azules y llenas de cascabeles y adornos, que dan impulso y hacen girar las grandes ruedas de ella sobre aquel inmenso plano.

En la esposicion que acaba de celebrarse en París este año, ha presentado M. Lonbon un cuadro cuyo asunto es los pastores de las Landas sorprendidos por el viento; á tal coincidencia y á la exactitud con que el Sr. Ortega ha copiado el pensamiento del artista hasta en sus menores detalles, debemos el poder ofrecer á los lectores un grabado que dá cabal idea de esta comarca; la triste oscuridad del cielo casi constante en las Landas, el viento que barre con ímpetu aquellos campos yermos en que ningun árbol se atreve á oponerse á su paso, todo está lleno de verdad y es de un efecto admirable; la posicion de los pastores, la agrupacion del rebaño, la actitud de los perros cuyas orejas agita el aire; y allá en lontananza los torbellinos que arremolinan y revuelven cuanto encuentran, for-



DAX.



su nombre el de *Augusta*; se halla situada en un plano fértil sobre la orilla derecha del Adour que corre entre ella y el arrabal de Sablar. La poblacion posee regulares edificios, está rodeada de fosos y murallas construidas por los romanos, tiene un fuerte *castillo* y tres buenas entradas, una hermosa *Catedral*, un buen palacio de justicia, y el antiguo episcopal ocupado en la actualidad por la sub-prefectura y *mairie* que merece notarse.

Dax es famosa por sus abundantes aguas minerales que se encuentran en todas direcciones á 6 ó 10 varas de profundidad, los manantiales mas nombrados son: la fuente de Nesle, los *des Fosés*, los *des Baignots*, los *Adouriennes*. La fuente de Nesle ó *Chaudé* parece haber sido conocida con bastante anterioridad á la conquista de los galos, su temperatura es de 56 grados del termómetro Reaumur y su evaporacion tal que en mañanas frias forma una niebla de extraordinario espesor que envuelve á veces la pobla-

que puede disputarse en todas direcciones, hacen muy agradable la permanencia en *Biarritz* durante la temporada de verano.

En las cercanías de Bayona hay tambien otra aldea muy nombrada por los que acuden á sus aguas termalés, sulfurosas y ferruginosas, las cuales tienen la propiedad de poder usarse mezcladas; esta aldea se llama *Cambo*; en ella hay un edificio de formas elegantes, construido para establecimiento de baños; una columnata en peristilo decora la fachada y abraza en semicírculo los dos extremos; en el centro hay un recipiente que surte 11 baños dispuestos en torno de él. La concurrencia de extranjeros á ellos es de bastante consideracion.

Pasando ahora á hacer al viajero las advertencias oportunas, debemos decirle que con la tarjeta entregada por los gendarmes á la puerta de Bayona en cambio de su pasaporte, tiene que dirigirse á la *Mairie*, recogerle y visarle del cónsul español, de allí ir á la sub-prefectura donde la dejará y le será entregada una papeleta para que volviendo á la oficina del *Maire* ó alcalde, le estienda nuevo pasaporte; el primitivo llega antes que el caminante á la prefectura del punto á que se dirige, y tenga éste entendido que el precio en Francia de un pasaporte para el interior es de 2 francos y de 10 para el extranjero; los primeros son espedidos en provincia por la municipalidad, los segundos por los prefectos, observándose iguales formalidades y requisitos que en nuestro pais: todos los refrendos son gratuitos.

Creemos haber nombrado cuanto de interesante hay en Bayona; por si nos hemos olvidado de algo debe el viajero leer el *Essai historique sur la ville de Ba-*

mando ruedas y giros, produce una escena animada y pintoresca y presenta el territorio con toda su aridez, tal cual es.

Ya que tan poco interés ofrece, dejaremos que pasen PONTONS, por la izquierda Gamarde, Prehac, notables por sus aguas minerales, y Montant; por la



Pastores de las Landas.

derecha Castets cuya iglesia parroquial de construcción gótica se dice edificada por los ingleses, y Buglose que posee una capillita levantada en el solar de la casa en que nació S. Vicente de Paul. Conversando

ocasion de examinar; el de la mala ó correo, las diligencias y las sillas de posta particulares; el primero desgraciadamente no se ha ensayado aun entre nosotros; el segundo semejante al de nuestras líneas de posta, es el

mas veloz despues de los caminos de hierro: los carruajes son cómodos y bien dispuestos, sin que en este punto lleven ventaja á los nuestros, pero alcanzándola y mucho en la celeridad, en lo bien combinado de las carreteras, en las escasas y cortisimas detenciones que la entrega y recibo de la correspondencia les obliga á hacer, y en la rigurosa exactitud con que todos los encargados del servicio cumplen los reglamentos y ordenanzas establecidas para él; pero esto que, tocante á la conduccion del correo es muy conveniente, proporciona grandes molestias al pasajero que no tenga urgente necesidad de trasladarse prontamente de un punto á otro; el precio de los asientos es de franco y medio por parada de dos leguas, ó lo que es igual, unos tres reales por legua francesa.

Dos empresas de diligencias son como en España las que tienen establecidos carruajes en las principales líneas de Francia, la de Lafitte y Caillard, y la de mensajerías generales; varias otras compañías explotan las restantes y las transversales. La divi-

sió de nuestro modo de ver es mucho mas ventajoso que poner pareado el tiro como se hace en nuestras diligencias, conducidas por largos tirantes que permiten á las mulas estrechar las distancias, disminuyendo la fuerza. Con un solo sonido inarticulado, vago, confuso, imposible de interpretar, suple el conductor francés toda la letanía de interjecciones y palabras poco escogidas que salen de boca de nuestros mayores; y aunque no logra como estos hacer comprender las diferentes inflexiones de su voz y aun de su intencion, cuando llamando por su nombre á una mula la mandan y ella obedece con admirable prontitud, dando con sus orejas señales de inteligencia; consigue animar el tiro y que tome un movimiento mas rápido, recordando á los caballos el *hiu* que suele ir seguido de sendos latigazos, con lo que alcanza que vayan constantemente al trote. La colocacion de aquellos hace innecesaria la ayuda del delantero, rapaz que en nuestras diligencias tiene á su cargo la difícil empresa de dar la principal direccion á aquella máquina, caballero en la primera bestia de la izquierda, atravesando caminos infernales, puentes amenazando hundirse, salvando montes, valles, campiñas, rios y arroyos, á veces en medio de las tinieblas, dejando en pos de sí pueblos y caseríos, sufriendo la lluvia, la nieve y el sol, y saludado de cuando en cuando por las pedradas del zagal y los latigazos del mayoral que le hacen salir del sueño á que difícilmente puede resistir despues de tres ó cuatro dias, y de 80 ó 90 leguas de galopar casi sin descanso. El conductor francés tiene sí quien le desenrede algun caballo, ó le enganche alguna correa, por lo demas en nadie declina la responsabilidad que sobre él pesa; jamás se familiariza con los viajeros; su norte es el cumplimiento de las instrucciones que ha recibido, y en su sitio sufre inmóvil los rigores de cada estacion, sin que se le note mudanza en la fisonomía, ya se refleje en su tosca frente la claridad del alba ó la incierta luz del crepúsculo, ya camine bajo la influencia de los ardientes rayos de un claro sol ó por medio de la oscuridad, atravesando la pesada atmósfera de los nublados, ó corriendo sobre la blancura de la nieve.

Las diligencias francesas llevan superioridad á las españolas respecto á jornadas, pero no en velocidad (pues hay que atender á que estas se detienen á descansar todas las noches cuatro ó cinco horas), circunstancia tanto mas notable si se considera el mal estado de los caminos de la Península, tortuosos, desiguales, alguna vez escarpados por escabrosos montes y precipicios profundos. Varias son las ventajas de nuestras diligencias sobre las francesas, pues si bien el precio de estas es de menos de dos reales por legua y el de aquellas de cuatro, esta diferencia se compensa con escaso en los carruajes públicos de España, porque en general solo son usados por la clase acomodada, y la circunstancia de detenerse por las noches á descansar, las deferencias reciprocas, las confianzas mútuas hace que lleguen á contraerse relaciones, á estrecharse lazos hasta el punto de entablarse mas de una intriga entre los vecinos de una misma caja ó de diferentes, y de formarse verdaderas amistades, llegando á veces el caso de sentir la terminacion del viaje y la dispersion de los viajeros. En las diligencias francesas la baratura del precio hace que sean frecuentadas por partes muy desiguales; grisetos, militares, artesanos, aldeanos con enormes corozas de algodón almidonadas, embarazosas para todos los pasajeros, corretores de comercio (*comis voyageurs*), gentes que suben y bajan y se relevan en cada pueblo, que entran y salen, que traen y llevan bultos incómodos para los demas, luego los dos originales extremos de casi todos los compañeros de viaje, ó de guardar completo silencio y enojarse, ó de soltar la tarabilla y empezar á hablar acerca del último drama aplaudido, del último voto de la Cámara de los diputados, de la reciente anécdota de alguna actriz célebre, ó lo que es peor, sobre pormenores individuales de su vida privada, ó con preguntas indiscretas: no menos chocante es el uso de que cada viajero ponga á la vista de los demas los comestibles de que lleva provision, sin cubrir siquiera por cumplimiento la fórmula de ofrecerles una parte al ir desenvolviendo ante sus ojos, ya el sabroso salchichon, ya el famoso jamon de Bayona, ya el pastel de Burdeos. La causa de que sea necesario este acopio de manjares, consiste en que desde que el pasajero entra en la diligencia hace completa renuncia de sus comodidades, se sujeta á comer y cenar con grandes intermedios á las horas que le designen, y no á otras, y se aviene á seguir empaquetado dia y noche sin descanso; este es tambien el motivo de que los asientos de esquina sean disputados con empeño, pues á pesar de varios aparatos inventados para proporcionar un apoyo ó medio de reposo al infeliz viajante que le toque pasar en el centro alguna ó algunas largas noches de invierno, bien puede contar con que no hallará forma de pegar los ojos, añadiendo á esto el suplicio de oír los ronquidos de los que sosegadamente duermen en los ángulos del coche.



Diligencias francesas.

entre tanto con el viajero sobre varias cosas que habrán llamado su atencion desde que penetró en Francia, empezaremos por las diligencias, cuya diferencia de las españolas es bastante notable.

Cinco son los medios mas comunes de viajar en Francia; el de los ferro-carriles, que ya tendremos

ocasion de examinar; el de la mala ó correo, las diligencias y las sillas de posta particulares; el primero desgraciadamente no se ha ensayado aun entre nosotros; el segundo semejante al de nuestras líneas de posta, es el mas veloz despues de los caminos de hierro: los carruajes son cómodos y bien dispuestos, sin que en este punto lleven ventaja á los nuestros, pero alcanzándola y mucho en la celeridad, en lo bien combinado de las carreteras, en las escasas y cortisimas detenciones que la entrega y recibo de la correspondencia les obliga á hacer, y en la rigurosa exactitud con que todos los encargados del servicio cumplen los reglamentos y ordenanzas establecidas para él; pero esto que, tocante á la conduccion del correo es muy conveniente, proporciona grandes molestias al pasajero que no tenga urgente necesidad de trasladarse prontamente de un punto á otro; el precio de los asientos es de franco y medio por parada de dos leguas, ó lo que es igual, unos tres reales por legua francesa.

Estrechamente obligados en Francia del primero al último dependiente de las diligencias á observar con



rigor las órdenes que se les dan, no hay como en nuestro país ese desprecio y aun alarde de burlarse de ellas; el coche no se detiene un segundo fuera de los sitios señalados, aunque lo soliciten todos los viajeros, los relevos de tiros están á la llegada de la diligencia en la orilla del camino, y con tanta velocidad quedan enganchados que es preciso andar muy de prisa para despachar algún negocio de primera necesidad, pues el conductor terminado el enganche da un silbido, acompañado de un latigazo, y el carruaje parte sin cuidarse de que varios pasajeros hayan descendido, y se queden atrás, ó sigan á la carrera á la diligencia.

Otro modo de viajar es el de sillas de posta alquiladas particularmente, medio muy costoso, pero cómodo, por reunir la celeridad á la libertad de obrar: además del alquiler del coche se pagan unos seis reales al postillon, y otro tanto por caballo en cada dos leguas.

Es ya fama el aseo y elegancia de las fondas francesas; hállanse por lo comun en edificios desahogados, con buena distribución, y adornados con gusto; el comedor suele ser la pieza mas lujosamente dispuesta, tapizada de papel de color, floreada en invierno y charolada en verano, con buena chimenea, cortinas y colgaduras en las ventanas, y aparadores para el servicio; en el centro se halla una gran mesa de comer, oval (*table d'hôte*) que el viajero encuentra dispuesta al apearse de la diligencia; dada la señal, todos los huéspedes se colocan en torno de ella y comienza con calma el servicio de los platos, no mas abundantes que en la generalidad de los paradores de nuestras diligencias, pero si mejor condimentados y preparados con graciosa coquetería, aunque no con tanta solidez. Tres cosas se estrañan en las mesas francesas; la falta de franqueza

y animación que reina en ellas, fuera de algunas en que los dueños del *hotel* tienen á propósito un hombre locuaz, destinado espresamente á contar anécdotas que distraigan al huésped y llamen su atención, ó á hacer preguntas á que haya que contestar, perdiendo en esto el tiempo que en otro caso se emplearía en comer; la costumbre de que un mismo cubierto esté en activo servicio durante toda la comida, siendo inútil cualquier indicación que se haga en solicitud de relevo, y la falta de atención con las señoras (generalmente hablando), el egoísmo con que cada cual escoge lo que mejor le parece, aunque eso sí, repitiendo hasta la sa-



ciudad los cumplimientos de "*merci, pardon, y s'il vous plait*," que llegan á fastidiar de todas veras al extranjero.

A medida que el tiempo va pasando, se apresura el servicio de la mesa, cubriéndola al ir á espirar el señalado para comer con los mejores platos, en cuyo momento el conductor, que á diferencia de nuestros mayores se sienta al lado de los viajeros y está de inteligencia con el fondista, se levanta, da la voz de "*Messieurs en voiture*," y parte de repente, obligándolos á seguirle sin casi haber comido, dejando sobre la mesa las ricas viandas, como las dejaron los del día anterior, y las dejarán los del siguiente, hasta que se tenga á bien hacer que cese su esposición, por lo que no faltan personas, generalmente *comis voyageurs*, viajeros-comisionistas, jóvenes alegres y resueltos, con

quienes mas de una vez tropezará el lector en sus viajes, que se precipitan sobre los manjares, arrebatando los que pueden, ejemplo que suele ser seguido por los demás comensales, á despecho de los sirvientes que dicen hallarse esto prohibido.

Queda, pues, el extranjero enterado de todas estas advertencias, y continuaremos hablándole de lo que hay en su ruta: el primer pueblo que encuentra es TARTAS, antigua y pequeña población, de regulares edificios, que se halla en la pendiente de una colina elevada, al pie de la cual corre el Midouse, que la separa en dos partes, una alta y otra baja; despues CAM-PAGNE, aldea que tiene una buena iglesia; continúa todavía viendo bosques de pinos por bastante tiempo, y setos vivos, altos y espesos, penetrando luego en una bella calle de árboles que conduce á

MONT-DE-MARSAN.



MONT-DE-MARSAN es capital del territorio de las Landas, está situada en la confluencia de los rios Douze y Midou, el primero empieza desde aquí á ser navegable hasta Bayona, dando principio al canal de las Landas. El departamento de este nombre se divide en tres sub-prefecturas, Mont-de-Marsan, Dax y Saint Sever; en 28

distritos, y 334 municipalidades. El buen gusto de los edificios de esta ciudad, la alineación y limpieza de sus calles y la circunstancia de encontrarse en medio de una comarca estéril y desierta, hace que sorprenda agradablemente al viajero; tiene varias fuentes públicas, las plazas son pequeñas y de forma irregular, debiendo hacerse mención de la de S. Roque y del Comercio, así como de la calle Real que va derechamente á la iglesia parroquial, hermoso edificio, cuya fachada adornada de cuatro grandes columnas forma un aspecto magestuoso y severo; tambien debemos nombrar la casa de prefectura y la de detención, el palacio de justicia y el hospicio.

Hállanse tiendas surtidas de todo género de objetos de lujo, y tan elegantes que se creeria encontrarse en una ciudad de primer orden, cuando Mont-de-Marsan no es mas que la capital del mayor desierto que contiene la Francia; tiénese en ella como una especialidad de esta población la hermosura de las mujeres, que resalta en las de la clase del pueblo, entre un pañuelo artísticamente colocado al rededor de la cabeza, y en las demás clases bajo una graciosa capota de color generalmente oscuro, que forma parte de su traje de mañana; en los salones, en los bailes y en el teatro ostentan un lujo sorprendente para el forastero. Este edificio, aunque pequeño, es bastante bello; hay tambien un colegio, una biblioteca y un museo de historia natural, casas de baños, gabinetes de lectura y lindos paseos, fábricas de paños y mantas, y comercio de vinos y aguardiente.

Antes de que el viajero se apeé, se ve acometido por hombres y mujeres, que le harán, quiera ó no, tomar tarjetas (*adresses*) de cada *hotel*, ponderándole respectivamente las ventajas de ellos; tanto en el de los *Ambassadeurs*, como en el de la *Cauvergne*, como en el de las Diligencias, dan buen trato, por lo que es indiferente optar por cualquiera de ellos.

Desde Mont-de-Marsan parten diariamente carruajes para Pau. En las obras *Promenades sur les cotes du golfe de Gascogne*, por Thoré, y *Les Landes en 1826* por Billandel, se habla de la primera de estas dos ciudades.

El país que se atraviesa saliendo para Burdeos, es bastante agradable y variado, hallándose cultivado y lleno de árboles hasta que se pasa de CALOY, y continúan las Landas con su triste y monótono aspecto. Para suplir la absoluta carencia de objetos nuevos que sirvieran de entretenimiento al caminante, hablaremos de los *hotels* franceses, continuando las instrucciones que ya le hemos dado acerca de las mesas redondas ó *tables d'hôte*.

Desde el destartado y miserable meson de Galicia hasta los paradores situados en poblaciones por donde transitan diligencias hay una notabilísima diferencia; desde estos á las mejores fondas de Madrid hay otra no menor; de una fonda de Madrid á un *hotel* de París media tambien gran distancia, y no mas corta desde el mejor *hotel* de la capital de Francia hasta el famoso *Astor-House* de New-York con sus columnas y sus pavimentos de mármol, sus trescientas habitaciones suntuosamente amuebladas y esquisitamente limpias, sus cuatrocientas cerraduras todas distintas, sus salones, sus grandísimos espejos, los mayores que se conocen en los Estados-Unidos, su estensa cocina ingeniosamente dispuesta, de modo que el jefe de ella pueda inspeccionarlo todo con una mirada, sus máquinas de vapor para cocer carnes, legumbres, etc., enjugar la ropa, limpiar los cubiertos, lustrar las botas, etc., etc. Tomando nosotros por tipo la generalidad de los *hotels* de Francia, vamos á describirlos brevemente tal como el pasajero tendrá muy pronto ocasión de observarlos en Burdeos. Consisten en vastos edificios construidos al efecto; suelen constar de un portal, que da paso al patio destinado á la colocación de los carruajes bajo tinglados, y á las cuadras, pajareras y otras dependencias de esta clase; todo aseado, adornado con gusto y lleno de grandes carteles, relati-

vos á trasportes, curacion de enfermedades, publicaciones nuevas y espectáculos. En la planta baja se halla por lo regular el estenso salon destinado á comedor, que con mas ó menos lujo es igual al que dejamos descrito arriba; para almorzar no hay hora fija, y cada uno lo hace cuando gusta; á las cinco en invierno y á las seis en verano suena una campana que advierte á todos los huéspedes ser llegada la hora de comer. En el citado portal, ó en el entresuelo, está la habitación del portero, á la cual van á parar las campanillas de todos los cuartos, numeradas con el que estos tienen, por cuyo medio saben los camareros á cuál han de acudir; en ella hay asimismo un sitio numerado y destinado á la colocacion de las llaves que los huéspedes tienen que entregar siempre que salen del *hotel*, y otro para la custodia de las bujías, tambien con el número del cuarto que ocupa el alojado, á fin de que pague á proporcion del gasto de ellas.

El mismo conserje tiene á su cargo llevar el libro de entrada y salida de los transeuntes, con espresion de las habitaciones que ocupan: en estos dos casos se presenta la dueña del *hotel*, en el primero para saber de qué clase se desean, y en el último para preguntar al forastero si ha estado bien servido y encargarle no eche en olvido la casa si vuelve á la misma poblacion, ni deje de recomendarla á sus conocidos. Las escaleras tienen lindas balaustradas y estan bruñidas, habiendo algunas tapizadas de papel pintado y alfombradas. Cada *hotel* suele estar distribuido en 20, 40, 50, y aun mayor número de habitaciones en los pisos principal, segundo y tercero; constan aquellas, por lo comun, de una sola pieza espaciosa, con el suelo lustroso ó alfombrado; en ella se halla una cama colgada con gusto, así como los huecos de las ventanas; las paredes estan cubiertas de papel de color, y hasta de seda; hay chimenea ó estufa empotrada, varios sillones, espejos, reloj, un *secrétaire* ó papelería, una cómoda y algunos otros muebles. El servicio no deja de ser esmerado, mereciendo mas bien alabanza por el agrado y amabilidad de todos los sirvientes que por otra cosa. Segun el lujo del *hotel*, el piso, el cuarto, y las vistas que tenga, varía el precio, pudiendo señalarse desde un franco á tres ó cuatro diarios por la habitación y asistencia, desde franco y medio el almuerzo, y de cinco ó seis en adelante la comida, pues es imposible fijar el máximo respectivo.

Volveremos ahora á ocuparnos del camino. El viajero ve ya la desnudez y esterilidad del pais y lo escasos de interés que son los pueblos de ROQUEFORT, en que no hay nada notable sino las ruinas de



un castillo antiguo y TRAVERSE, que solo tiene una iglesia parroquial digna de atencion; por consiguiente pasaremos de largo sin detenernos en ellos ni en los arenales cada vez mas áridos y tristes, porque se atraviesa hasta *Poleau* que es una casa aislada, despues de la cual se sale del territorio de las Landas y se entra en el departamento de la Gironda, que es marítimo, de la region S. O. de Francia, y está bañado al O. por el Océano, teniendo por límites al N. el departamento de la Charente inferior, al E. los de Dordogne y de Lot y Garona, al S. el de las Landas; cuenta 568034 habitantes; el principal alimento de su comercio es la esportacion de vinos del territorio bordelés, y de aguardientes de *Cognac* y de *Armagnac*; fabricanse tambien licores finos: Burdeos, capital de este departamento, el mayor de la nacion, es el centro de su industria y la escala de los géneros coloniales para una parte de la Francia meridional, y la casi totalidad de la central. Valúanse en 200 el número de las embarcaciones mayores que llegan anualmente á Burdeos de la India y de las colonias americanas y africanas; el número de salidas para los mismos puntos es casi igual.

Siguese por campiñas áridas y paisajes monótonos, y se encuentra la aldea de CAPTIEUX, que interrumpe los inmensos arenales que la rodean, dando luego con la antigua poblacion de

BAZAS.

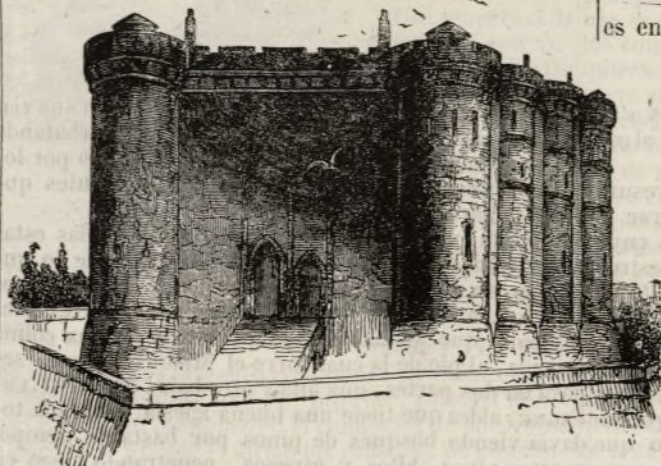


ALLASE situada en una roca pintoresca á cuyo pie corre el Beuve. Las calles son tortuosas y de mal aspecto; lo general de los edificios está rodeado de murallas arruinadas, resto de sus antiguas fortificaciones y tiene buenos paseos. Llama la atencion una linda plaza pública rodeada de arcos, en ella está la catedral, templo gótico del siglo XIII ó XIV, de pequeña estension pero de bellas proporciones y numerosos pilares delicadamente trabajados. Hay en este pueblo sup-prefectura y tribunal de primera instancia, fábricas de telas, de lana y de vidrio; su término produce granos, vino, ganado y madera: tiene dos *hotels*, uno llamado de *Dumestre* y otro de *Gourgues*. El 2 y 3 de enero, 20 y 21 de marzo, 25 y 26 de junio, 30 y 31 de agosto, 11 y 12 de noviembre y el primer sábado de cada mes tienen lugar otras tantas ferias.

Abandonase el melancólico pais de las pequeñas Landas; van poco á poco desapareciendo los bosques de pinos con su tétrico aspecto, y se llega á LANGON, pueblo ventajosamente colocado para el comercio á la orilla derecha del Garona. El caserío es malo pero rodeado de deliciosos pascos, desde los cuales se goza de una hermosa vista sobre las alegres riberas del Garona y la villa de san Macario sentada en la opuesta orilla. Este rio, que figura entre los mas notables de Europa, nace en el valle de Aran en España, atraviesa los departamentos del Alto-Garona, de Tarn y Garona, de Lot y Garona y de la Gironda, y corre por San-Gaudens, Muret, Tolosa, Agen, Marmande, La Reolla y Burdeos, teniendo 10 grandes afluentes. Despues de Bazas se pasa sobre un buen puente colgante y comienzan los risueños cuadros que ofrecen sus orillas, las cuales sigue constantemente el camino, notable por la riqueza de viñedos que hay á todos lados y los encantadores paisajes que de él se alcanzan á ver.

Atraviésase por CERONS, se dejan á la izquierda los pueblos de Cadillac, en el que hay un estenso castillo considerado en otro tiempo como el mejor edificio de Francia despues de los palacios reales, construido por el duque de Epemon, y destinado hoy á casa de reclusion para 300 mujeres; Langoiran dominado por otro castillo gótico situado en el punto mas culminante de una roca escarpada, en la cual hay varias habitaciones excavadas y tres grutas cubiertas de bellas estalactitas de una blancura admirable, una de aquellas con dos pisos; y Arbis que encierra asimismo otro castillo llamado Benange, digno de fijar la atencion por su forma, su grandeza y antigüedad: por la derecha quedan Barsac, que posee una plaza pública bastante regular y buenas casas de campo, y La Teste, poblacion que se comunica con Burdeos por un camino de hierro, poseyendo un bello establecimiento de baños muy concurrido, particularmente en la temporada de verano.

Saborea el viajero con ávidos ojos á medida que adelanta en el camino el hermoso pais que descubre sembrado de pequeños pueblos y caserios, donde entre huertas y viñedos, bosquecillos y jardines alzan su airosa cabeza numerosas torres antiguas; la llanura está favorecida por la naturaleza y cubierta de rica vegetacion. Atraviésase por CASTRES, queda á la derecha la Brede, y contiguo á esta poblacion el palacio ó castillo en que nació el 18 de enero de 1689 el célebre baron de Montesquieu: conducen á él frondosas arboledas y es un bello edificio gótico de forma exágona, con cubos y almenas, rodeado de fosos llenos de agua y



con puente levadizo; está situado en un punto delicio-

so en medio de praderas y de bosques; el conjunto es sombrío y triste, y el interior vasto y bien distribuido pero escaso de luz. Consérvase con cuidado la habitación de Montesquieu, tal como se hallaba en su tiempo; las paredes están cubiertas de madera, los muebles consisten en una cama sencilla y algunos sillones de forma gótica; distínguese una chimenea antigua, cuya piedra está desgastada como cuatro pulgadas del continuo roce de los pies que el ilustre baron solia apoyar en ella mientras trabajaba; la ventana abierta al mediodia permite recorrer con la vista una gran llanura. Fuera de esta pieza hay una galería con retratos de familia, una escalera muy estropeada, por la cual se baja á un calabozo, destinado en tiempos remotos á servir de morada á aquellos vasallos, á quienes su señor privilegiaba con tan cómoda habitación, segun su capricho, y por el tiempo que era de su agrado: otra escalera conduce á la antigua torre del castillo terminada por una azotea circular. Entre diferentes habitaciones góticas se halla la biblioteca, en cuya estantería se ven escritos por mano de Montesquieu los títulos de varias obras: sobre la puerta de esta sala están figurados los doce signos del Zodiaco. Al contemplar este castillo, que conserva en toda su pureza la forma de tantos otros alzados en la época del feudalismo, no pueden menos de venir á la memoria los infelices labradores que cultivaban las tierras, regadas con inocente sangre de vasallos en reventas de varones y ruines discordias de familia, para que su señor pudiera vivir en la indolencia y el fausto; y que cuando un momento paraban en su trabajo y tendian la vista encontraban por toda perspectiva el alcázar de su amo que, encaramado en elevada roca cual perpétuo centinela á todas horas, espiaba cuanto ocurría á larga distancia en las cercanías; y á este pensamiento sigue naturalmente la consideracion de que por estraña coincidencia un edificio construido bajo tan malos auspicios, fue en el que vió la luz el sabio autor del *Espíritu de las leyes*, y en el que escribiótan admirables reflexiones de humanidad, tan acertados principios de política y tan grandes ideas de libertad: de este pensamiento nacen tambien otros muchos, si la imaginacion se para un poco á recordar qué adelantos se han hecho desde que el inmortal baron consiguió las bases de una legislación humanitaria y libre para el gobierno de los pueblos, y cuáles se han adoptado de aquellas máximas vertidas en sus obras admiradas en todos los paises; pero tales reflexiones que naturalmente ocurren al forastero no son para esplanados en esta humilde publicacion, cumpliendo solo á su plan y objeto indicar que hay una obrita que tiene por título *Notice sur le chateau de Montesquieu á la Brede* por Gronet, que le será útil si, como es de suponer, visita este respetable edificio.

Prosiguiendo la ruta de Burdeos el viajero podrá ver si nuestros anuncios eran ciertos y si con razon le habíamos prometido vistas y cuadros halagüeños; por todas partes se distinguen ricos viñedos, estensos bosques, alegres praderas, gran número de casas de campo (*Chateaux*) y miradores; el camino atraviesa el pueblo de BOUSCAUT, deja á la izquierda á Grandignan donde se celebran corridas de caballos desde el 1.º al 10 de julio de cada año, y á la derecha la carretera que vá á Bayona por las grandes Landas, y conduce á Burdeos por el arrabal de San Julian.

BURDEOS.



SCASO es el número de ciudades que pueden rivalizar con la capital de la Gironda así en la magnificencia de sus edificios, como en los adelantos de la industria y en la belleza de sus alrededores; difícil es encerrar en los estrechos límites de una modesta guía el vasto cuadro que bajo todos aspectos ofrece esta poblacion y dar de ella cumplida idea al forastero; habremos sin embargo de ensayarlo, cuidando, como siempre, que no ignore nada de cuanto puede interesarle y le convenga saber.

Desconocida es la época de la fundacion de Burdeos: como casi todos los pueblos, fue al principio una miserable aldea compuesta de casas de tierra ó de madera; pero aumentada por la sucesion de los tiempos y á causa de su buena situacion, vino á ser, durante la dominacion romana, la capital de la segunda Aquitania con el nombre de *Burdigala*; demolida completamente en el año 260 de nuestra era, fue reedificada de nuevo segun la arquitectura de las ciudades de Italia y embellecida con muchos y buenos edificios. El esplendor que habia

alcanzado desapareció con la invasión de los bárbaros. Por los años de 911 los duques de Gascuña poseedores de ella la aumentaron y reconstruyeron, pero según el mal gusto de su tiempo. En 1152 Burdeos pasó a la dominación inglesa en virtud del casamiento de Eleonora, hija del último duque de Aquitania con Enrique, duque de Normandía, después rey de Inglaterra. Su recinto se ensanchó en tiempo de Eduardo III, aumentándose más y embelleciéndose notablemente luego que se emancipó del extranjero en el reinado de Carlos VII en 1451. Burdeos sufrió mucho con las guerras de religión y fue diezmada por una terrible enfermedad contagiosa. El impuesto sobre la sal provocó una violenta insurrección a mediados del siglo XVI; los habitantes de la ciudad tomaron las armas, se apoderaron de la casa de villa, hicieron huir a muchos magistrados y asesinaron al gobernador; pero pronto los revoltosos fueron batidos y muertos los más culpables. Todo había quedado tranquilo cuando Enrique II que empezaba a reinar envió para castigar la pasada sedición un ejército mandado por Montmorency, que aunque la po-

hijo del duque de Berry el título de duque de Burdeos. Nada ganó esta población con tales trastornos, y si su comercio había sufrido durante el Imperio, sufrió más en los últimos tiempos de la restauración. Luego vino la revolución de 1830 que no encontró gran repugnancia en Burdeos, empezando una nueva era que, si hemos de creer a los bordeleses, no es la más feliz para ellos, pues el comercio de la ciudad va disminuyendo a proporción que se aumenta en su rival, el Havre.

Tiene una magnífica situación a la orilla occidental del Garona por la izquierda de sus aguas; al S. corren los riachuelos Devése, Peugue y Bergles, y al N. el Borde y Jale. Habremos de establecer aquí la misma diferencia que en la generalidad de las poblaciones por donde hasta ahora hemos pasado y por las que pasaremos después, esto es, en ciudad antigua y barrios nuevos. La ciudad antigua no presenta más que calles comunmente estrechas y tortuosas, plazas irregulares y reducidos edificios de mala vista, rivalizando con las más intrincadas callejuelas de Zaragoza, Toledo, Burgos y otras de nuestras antiguas capitales. Los cuarteles nuevos son de gran magnificencia, sobre todo el que en forma de arco adaptándose al curso del Garona, se despliega desde el almacén de viveres de la marina a los arsenales de construcción, en una tirantez de más de una legua; holgáranse muchas capitales de poseer tan dilatada y suntuosa serie de elegantes edificios, propiedad de más de 300 poderosos comerciantes la mayor parte extranjeros y muchos de ellos españoles, que huyendo de las turbulencias y compromisos de su país se han establecido allí: el mejor punto de vista es del otro lado del río a la izquierda del camino de París; desde él sorprende la magnificencia de las modernas construcciones que constituyen

te, y antes se llamaba de Luis XVI; en el extremo que da al puerto hay dos columnas rostrales levantadas con objeto de que alumbraran a éste y a la plaza por medio de dos linternas, pero no han dado el resultado apetecido por su mezquindad; tienen unas tres varas de diámetro y 26 de elevación; se sube por una escalera interior hasta las linternas que están iluminadas por el gas; sobre ellas se ven dos estatuas de piedra que representan la Navegación y el Comercio. A los costados hay dos edificios de mucho gusto construidos con riqueza y suntuosidad para baños públicos; su coste ha sido de 5 millones y escuden en comodidad a todos los establecimientos de igual clase de París.

Burdeos es rica en la parte monumental, y aunque sea brevemente daremos al forastero aquellas noticias que puedan bastarle para saber cuáles objetos ha de visitar y qué mérito tienen. Empezaremos por los monumentos antiguos citando el Anfiteatro Galieno, conocido vulgarmente por Palacio Galieno, destinado al combate de gladiadores y de fieras; el edificio tenía dos pisos; la arena era de forma elíptica y estaba rodeada de 6 recintos; actualmente solo puede verse una



puerta de entrada que da alguna idea de su arquitectura.

No queda en el día más que el sitio, del Palacio de la Ombrière, del Templo de Diana y Tutelle, y de la fortaleza Chateau-Trompette construida para someter a los habitantes al dominio francés después de la espulsión de los ingleses, reconstruida por Carlos VII y aumentada por Vauvan, siguiendo las órdenes de Luis XVI; todas estas antigüedades han perecido durante la revolución o poco después de la restauración.

La catedral tanto exterior como interiormente es grande y suntuosa, de estilo gótico, llena de trepados y labores de los que llaman crestería; sus torres son muy elevadas, de figura redonda que va disminuyendo hasta el remate. Se sabe que la fundación de este templo se remonta lo menos al siglo XIII; parte de la nave principal fue arruinada por un temblor de tierra el 2 de febrero de 1417, es espaciosa y muy elevada así como el coro; a los extremos del crucero hay dos puertas de entrada, llenas exteriormente de esculturas y sobre ellas dos ventanas de medio punto perfectamente caladas; tanto el coro como las naves laterales y algunas capillas son de gran regularidad. Distingúense entre los cuadros de esta iglesia una ascensión de Jesucristo y un descendimiento colocados frente al púlpito.

En la antigua iglesia de S. Bruno son de admirar las pinturas al fresco que decoran las bóvedas.

La colegiata de S. Severin, edificio gótico sin ninguna elegancia, es muy antigua, pues data de la época de la propagación del cristianismo; varias veces ha sido arrasada y reedificada, por lo que no es de extrañar su irregular forma en que se combinan la arquitectura gótica y la romana; tiene algunos bajos relieves; son notables entre ellos los del altar mayor de Notre Dame des Roses, y los ornamentos del púlpito.

San Pedro, ayuda de parroquia de la iglesia metropolitana se encuentra rodeado de barracas y casas irregulares; sus puertas de entrada son de estilo gótico. El interior está restaurado, y únicamente puede llamarse la atención hacia las esculturas del púlpito, el altar mayor y dos capillas.

La iglesia de No-re-Dame, una de las más bellas y regulares de Burdeos, fué reconstruida en 1701; en ella se distingue el altar mayor, la balaustrada del Santuario y el púlpito tallado; es asimismo de notar la extensión y altura de la nave principal decorada de pilastras de orden corintio, aunque recargada de excesivo número de adornos; la portada tiene también columnas y pilastras del espresado orden corintio y del compuesto, con bajos relieves y esculturas bien ejecutadas.

La consagración de la iglesia de S. Pablo se remonta al 22 de marzo de 1676; en el retablo principal hay una buena estatua de mármol que representa a S. Francisco.

La parroquia de S. Miguel construida en 1160 durante la dominación de los ingleses, es la mejor de Burdeos; pertenece al orden gótico y tiene más regularidad que S. Andres; la figura es de cruz latina; son dig-

blacion no le hizo resistencia alguna, comenzó por cañonearla, entrando en ella como si hubiera sido tomada por asalto. Impuso a los habitantes una contribución de 2.000.000 de libras y les obligó a entregar las armas, destruyó las campanas, abolió los privilegios de la ciudad y acompañado de otros jueces la procesó, condenando a ser ahorcado un bordelès de 10 en 10 casas. Después de ejercer estos actos de barbarie, el conde de Montmorency se deshonró por un hecho de ferocidad que ha cubierto su memoria de ignominia. Habiendo sido condenado a muerte un tal Lestonat, su mujer se echó a los pies del condestable implorando perdón para aquel; era de rara belleza y no pudo menos de hacer impresion en Montmorency, el cual la dió a entender que la gracia que solicitaba dependía del sacrificio de su honor, condición en que tuvo la debilidad de consentir. A la mañana siguiente el primer objeto que se presentó a sus ojos, fue una horca de la cual pendía el cuerpo de su marido (1). En 1615 Luis XIII vino a Burdeos para desposarse con Ana de Austria, infanta de España; la guerra que se hacía a los calvinistas costó por muchos años grandes males a la ciudad. Los acontecimientos se complicaron por la insurrección que estalló en 1635 con motivo de otro impuesto sobre el vino, cuya recaudación ocasionó el establecimiento de las primeras barricadas en Francia. La población esperó mas adelante un temblor de tierra que hizo se desprendieran varias piedras del campanario de S. Miguel; en 1709 los rigores del invierno fueron extraordinarios, el termómetro marcó constantemente 15 grados bajo cero, los árboles y las viñas se perdieron por la intensidad del frío. Llegamos a la época en que Burdeos tuvo la fortuna de que Mr. de Tourny fuera intendente de la Guiana; a él debe gran parte del incremento que hoy tiene, pues fue quien ensanchó sus límites y trazó el plan de muchas de las obras que ahora se admiran. Un huracán destruyó el extremo superior de la torre de San Miguel, y el desbordamiento de las aguas del Garona causó lamentables desastres en 1770. Nuevos alborotos se reprodujeron en 1773 con motivo del aumento en el precio del pan. Las ideas y principios de libertad hallaron buena acogida en Burdeos al empezar la revolución, sometiéndose a las órdenes que emanaban de París hasta el mes de mayo de 1793 en que quiso sustraerse a la autoridad de la Montaña, para formar parte del federalismo que los Girondinos habían organizado contra la Convención; este suceso atrajo graves consecuencias sobre la ciudad hasta la muerte de Robespierre en julio de 1794.

Burdeos fue la primera ciudad de Francia que reconoció a los Borbones; en recompensa la dieron el título de Ciudad fiel, Ciudad del 12 de marzo, tomando el

tan vasto anfiteatro; el puerto que abraza casi toda la extensión semicircular del río, capaz para más de 1000 navios siendo seguro y cómodo y pudiendo en todo tiempo entrar buques de 500 a 600 toneladas; una hermosa campiña perfectamente cultivada y cientos de casas de recreo con deliciosos jardines y apacibles bosques, formando todo esto uno de los panoramas más ricos, variados y admirables que pueden citarse y que vale a Burdeos el concepto de ser la primera ciudad de Francia después de la capital, en la que seguramente no encontrará el viajante punto que le reproduzca igual sorpresa y que haga en él impresion tan agradable. Con placer examinaremos también la grandiosa calle de Chapeau-Rouge, cuya prolongación interrumpida por una bella plaza oblonga, va desde el puerto al gran teatro extendiéndose hasta el otro extremo de la ciudad, la que por lo tanto se divide en dos partes iguales, la antigua al S. y la moderna al N: no espere encontrar en París calles que como esta cuenten en tan larga tirantez una continuación de edificios de la misma belleza. Para proceder con el debido orden, estableceremos la clasificación oportuna y empezaremos a hablar de las plazas, citando las que tengan algo de notable.

La de Richelieu contigua a la Bolsa ofrece en la parte que mira al río una magnífica serie de casas uniformes y dignas de atención por su arquitectura, pero pierde mucho de su buen aspecto por los edificios que la terminan al norte, entre la calle de Lafayette y la de Luis XVIII.

La plaza Real fué levantada más há de 100 años, se colocó en ella una estatua ecuestre de Luis XV hecha en bronce, el 19 de agosto de 1743 que fué destruida en 1793, salvándose únicamente los bajo relieves que había en el pedestal, representando el uno la batalla de Fontenoy, y el otro la toma del puerto de Mahon por el mariscal Richelieu.

La plaza más frecuentada de Burdeos es la de la Comedia por su posición central e inmediata al gran teatro, a los paseos y al puerto, hasta hace poco tenía casas bajas y mal alineadas que han sido convertidas en buenos edificios.

La mejor plaza es la del Delfin acabada en 1770; su forma es circular y toda ella igual, excepto un pequeño cuerpo de guardia que interrumpe la uniformidad y buen efecto de los edificios; en el centro se colocaba el patíbulo durante la revolución, en cuyo tiempo llevaba el nombre de plaza de la Justicia.

También se compone de casas uniformes la de Tourny; en el punto céntrico se halla la estatua de este intendente a quien Burdeos es deudora de gran parte de sus bellezas.

Más bien que plaza es un paseo la de Luis Felipe; tiene buenas calles de árboles y copudos árboles, que por su anchura traen a la memoria del viajero español el Prado de Madrid, pero no por su corta extensión. Ocupa la mayor parte del terreno de Chateau Trompet-

(1) Histoire de Bordeaux por Dom de Vienne.

nos de examen, el púlpito, las vidrieras, el órgano y la capilla de S. Jose, hermoso trabajo de la época del renacimiento; no hay otra cosa notable, siendo lástima que la mejor entrada del edificio esté deslucida por mezquinas construcciones. La torre semejante en grandeza y figura á las de la catedral, fue desmochada por un huracán y su altura no escede al presente de 90 varas; durante las guerras civiles servia de vigia; despues se ha establecido un telégrafo que comunica con París y Bayona. Bajo ella hay un osario en que estan depositados cadáveres en un estado sorprendente de conservación, fenómeno que se atribuye á la calidad del terreno del cementerio que existia al lado de la iglesia y en el cual estuvieron antiguamente. En 1844 se prohibieron las visitas á estas catacumbas con motivo de los accidentes desagradables ocurridos á varias personas, efecto de la impresion causada por el sitio y la relacion del que va explicando y manifestando un cadáver que tiene 800 años, otro que conserva señales de un cáncer, la momia de un niño enterrado vivo como se conoce por su actitud, una familia entera envenenada de comer setas, el cuerpo de un oficial muerto en desafío, cuya herida se percibe muy bien y conserva perfectamente la barba rubia, y otros cuya historia tradicional sabe de memoria el conserge que los enseña.

Santa Cruz; no se sabe la época en que fue fundada aunque se dice que data del siglo VI y que la reedificó Carlo-Magno; de todos modos puede considerarse como la mas antigua de Burdeos; el estilo de su arquitectura es original, y parece que guarda mucha analogia con las iglesias de Oriente, en particular con la del Santo Sepulcro; dentro de ella se admiran algunas pinturas al fresco y ha sido reparada con cuidado no hace mucho tiempo. La fachada, á pesar de su mal estado, conserva señales exteriores del gentilismo y á creer la tradicion, ha pertenecido á un templo pagano.

Varias otras iglesias hay en Burdeos, pero sin que en ellas pueda citarse cosa alguna de interés, y aun los templos de que hemos hecho mencion fuera de los objetos indicados nada tienen de notable. Existen tambien algunas capillas en que se dice misa todos los dias; citaremos la *Magdalena* muy bien decorada en la calle de Lalande; la *del Colegio Real* calle de Montaigne, en la que merece verse el cuadro del retablo principal y el del coro que representa la adoracion de los Magos; dentro de este recinto á la izquierda hay otra capillita en la que se halla el sepulcro del célebre Miguel de Montaigne, muerto en 15 de setiembre de 1592; este monumento fué mandado construir por su mujer y es de mármol blanco, sobre él hay una estatua yacente que representa al gran filósofo con un libro á los pies: el curioso puede aun visitar la casa en que vivió calle de los Mínimos, núm. 17.

Los cultos no católicos tienen diferentes templos; los de la *iglesia Anglicana* se celebran en la capilla del cónsul de Inglaterra, plaza del campo de Marte, en tanto que se concluye el edificio que se está levantando para este objeto en los *Chartrons*.

Los protestantes reformados poseen dos templos, el uno en la calle de Há; antigua iglesia de Nuestra Señora, el otro en los *Chartrons*, de construcción nueva y forma griega; la fachada presenta cuatro columnas de orden jónico y un fronton triangular sobre el cual se ve el libro de la Biblia; la decoración interiores muy sencilla segun costumbre de esta secta; llamamos no obstante la atención hacia el púlpito y las vidrieras.

La *Sinagoga de los judios* está en la calle de *Cause-Rouge*, fue edificada en 1812 y ha servido de modelo á la que sus coreligionarios han hecho en París.

Es muy digno de las visitas del forastero religiosa y artisticamente, y tambien como objeto de curiosidad, el *cementerio de Chartreuse*, situado al O. de la iglesia de S. Bruno, y en el cual se entierran todas las personas del culto católico; aunque mas reducido, ofrece poco menos interés que el del P. Lacaille de París; numerosas calles de frondosos y sombríos árboles se hallan en todos sentidos, y por donde quiera se ven esparcidas millares de cruces que indican la



modesta sepultura de los individuos pertenecientes á la clase pobre, y magníficos y suntuosos sepulcros de

pedra, de cuantas formas puedan imaginarse que señalan los de personas de clases acomodadas, pues ya que es preciso que aun despues de la muerte se haga notar la diferencia de fortunas y gerarquias, en aquellos lugares al menos no se priva como en España á la viudez ó á la maternidad, pertenezca á la clase que quiera, del consuelo de arrodillarse sobre la tumba en que yace el hijo ó el marido, y depositar sobre ella alguna corona de flores ó dirigir fervientes preces por su reposo. Interesa, pues, al viajero el examen de aquel sagrado recinto lleno de variedad de monumentos, entre los cuales algunos son de gran estension, con estatuas, relieves, jarrones, flores y aun jardines al rededor, y especialmente si es español (1), pues puede estar seguro de encontrar el sepulcro de mas de un compatriota, de algun amigo, acaso de un pariente: entre los muchos españoles que los continuos cambios de gobierno han alejado de la Península y muerto en el ostracismo, se encuentran varios oficiales y magistrados; tambien existe una inscripcion que dice asi:

Aquí yace el famoso pintor español FRANCISCO DE GOYA.

cuya lectura produce una inesplicable sensacion de placer y de sentimiento á la par. Muchos son los epitafios originales que hay por todas partes; recordamos este que inevitablemente deja un poco parado al curioso:

*Bientot on dira de vous
ce qu'on dit de nous
ils sont morts! (2)*

asi como esta linea que tan elocuentemente habla al corazon:

Passant, donne une larme á ma mère, en pensant á la ti enne (3).

y esta inscripcion que está grabada en el sepulcro de la familia Obscur:

*Ils ne reviendron pas vers nous,
mais nous irons vers eux (4).*

Es tambien notable, si no se hallára tan repetido, este

epitafio por su sencillez y por reducirse á una concisa y elocuente espresion de profundo dolor:

Oh! mon pere!

Otros infinitos rótulos copiaríamos si tuviéramos espacio; no dejaremos sin embargo de hacerlo del que la Guardia Nacional ha esculpido en el sepulcro del valiente Deschamps, coronel de la legion del Sud, muerto en 1833 y que consiste en sus últimas palabras:

Camaradas: os dejo en legado la corbata de mi vieja bandera. Mas de una vez ha visto retroceder al enemigo. Colocada desde hoy en medio de vosotros, confío en que sabreis conservarla con honor.

En Burdeos se cuentan tambien dos cementerios de protestantes y otro de israelitas, pero sin cosa digna de notarse.

Pasemos ahora á los monumentos civiles. Sin temor de equivocarse se puede asegurar que el *Gran Teatro* es el mejor edificio de Burdeos y aun en esta clase de establecimientos, tampoco espere el extranjero ver cosa superior en París, pues es uno de los mas bellos de Europa. Promovió la obra el duque de Richelieu; está en el punto céntrico de la ciudad, *Chapeau Rouge* sobre el terreno que ocupaba un templo levantado por los romanos, y cuyas ruinas desaparecieron para desembarazar las inmediaciones de *Chateau Trompette*. El Parlamento se opuso al proyecto de edificar el teatro porque habia para ello que destruir una frondosa arboleda que era el punto de reunion de los bordeleses en los grandes calores, y con este motivo mediaron ruidosas polémicas. El duque de Richelieu acabó por cansarse de andar en contestaciones y réplicas, y determinó concluir el negocio de un modo mas espedito; en una noche muy oscura reunió considerable número de obreros y á la mañana siguiente los habitantes de Burdeos se hacian cruces al ver todos los árboles de su ponderado pasco serrados de raiz; hubo protestas, arengas y enérgicas reclamaciones, pero todas ellas no consiguieron poner en pie la alameda destruida; feliz ocurrencia, á la cual debió la ciudad la edificación de un monumento que puede desafiar á



Teatro de Burdeos.

la crítica mas severa lo mismo en su conjunto que descendiendo á pormenores; se empezó en 1773 y fue concluido en 1780; la planta es un cuadrilongo; su fachada principal corresponde á la plaza de la Comedia, consiste en un vasto peristilo con bóvedas planas, cuyo aspecto es magestuoso, y seríalo mas si no se hallára al nivel del suelo, pues esto le priva del realce que le daría una serie de escalones; sobre la cornisa

hay 12 estatuas alegóricas al teatro que corresponden á otras tantas columnas de orden corintio; las fachadas laterales tienen tambien pórtico que ocupan muchas tiendas, solo que en lugar de columnas está sostenido por pilastras. El mismo adorno de elegantes columnas hay en la magnífica escalera, aposentos, sala llamada de conciertos, la de grandes hombres destinada á los ensayos, y la de espectáculo capaz de 3000 personas; esta última está adornada con gusto pero muy estropeada, y reclama ya imperiosamente la restauracion. La tragedia, el drama moderno que ha procurado sustituirla, la comedia siempre contando con el favor del público, la ópera con su aparato y el baile con su ligereza y magnífico brillo, han reinado y reinan alternativamente en este coliseo, que cuenta todos los años con los artistas mas sobresalientes que vienen de París, sin que esta circunstancia influya en los habitantes de Burdeos para que dejen de someterlos á nueva prueba, con arreglo á la cual dan un fallo muchas veces mas justo que el de la capital, por ser independiente de toda influencia de amistad ó de compadrazgo; allí se silba sin miramiento lo malo y se aplaude con entusiasmo lo bueno; y en punto á silbidos y aplausos, si el forastero presenciara una funcion acompañada de ellos, de seguro notaría la distancia que hay del pacífico público de nuestra

(1) Tiempo hace que en un periódico literario manifestamos lo conveniente que seria pensar en sustituir á los mezquinos camposantos de España cementerios en que las familias pudieran adquirir terrenos en propiedad, y construir una especie de panteones que proporcionarían tambien honrar dignamente la memoria de las personas que durante su vida se hubieran hecho merecedoras de un monumento, como se practica en el susodicho cementerio del P. Lacaille en París y en el de Burdeos; para que dando buena idea de la cultura del pais, contribuyeran al mismo tiempo á que sucesivamente se fueran formando hermosos bosques llenos de toda clase de árboles y plantas y de sitios de meditacion y recuerdos.

(2) Pronto dirán de vos
lo que hoy dicen de nos:
Han muerto!

(3) Caminante, derrama una lágrima por mi madre, pensando en la tuya.

(4) Ellos no volverán á nuestro lado,
pero nosotros iremos al suyo.

España, al agitado y alborotador de Francia, bien que no dejará por otra parte de chocarle la mansedumbre con que esos mismos espectadores, de suyo tan inquietos, ven ejecutar con demasiada propiedad ciertos pasajes de las piezas. La embocadura es espaciosa y el foro muy grande, los palcos son salientes á manera de balcones y semejantes á los de la grande ópera ó Academia real de música de París. El orden (si tal puede llamarse) establecido en los teatros de Francia es el

al rededor de las arcadas hay tiendas de distintas clases, sobre todo de cambiantes de monedas. Una magnífica escalera decorada de buenas pinturas conduce al piso principal en que se hallan las salas del tribunal de comercio y de ventas públicas.

Paralela á la Bolsa está la *Aduana* que en lo exterior es igual á aquella, hallándose ambas adornadas de pilastras jónicas.

El *Palacio de Justicia* donde se halla establecida la corte real ó audiencia, presenta dos fachadas; la principal, que es la del mediodía, está adornada de seis pilastras de orden dórico y de gran proporción, coronadas por un cornisamento enriquecido de triglifos; una buena escalera conduce al primer piso en cuyo fondo hay un pórtico en que se halla colocada la estatua de mármol de Montesquieu.

El puente de Burdeos es un monumento admirable por la dificultad que presentaba su ejecución. El Garona tiene por aquella parte una profundidad de 18, 24 y en algunas partes 30 pies, y dos veces por día el flujo y reflujo eleva hasta 15 ó 20 sus aguas. Por mucho tiempo se dudó de la posibilidad de levantar un puente sobre terreno tan arenisco; Tourny y Richelieu no osaron emprender esta obra; pero Napoleon, para quien no había imposibles, decretó la construcción que empezó en 1810 y fué acabado el 1.º de octubre de 1821, gastándose en él 6,500,000 francos, para cuyo reembolso está concedida á la compañía el dere-

cho de pontazgo por 59 años. Compónese de 17 arcos de mampostería, piedra sillar y ladrillo; los 7 del centro son de igual dimensión y tienen cerca de 80 pies de diámetro; el primero y último arco son de unos 63 pies, y los otros de dimensiones intermedias y decrecientes; el espesor de los pilares es de cerca de 13 pies; en el intervalo de cada dos arcos hay una corona de estuco, y sobre ellos reina una cornisa con modillones de estilo severo. La anchura de cada acera es de 7 pies y medio y la de la calzada de 30. Un ligero declive á contar del quinto arco de cada lado, facilita la corriente de las aguas llovedizas y la nivelación del puente con las plazas y calles en que desemboca. Esta imponente masa de bóvedas contiguas, tan pesada al parecer, está enlazada interiormente por una multitud de galerías semejantes á salas de claustros que se comunican entre sí de un extremo á otro del puente; por este medio en cualquier tiempo puede examinarse el estado de los arcos y repararlos sin interrumpir el tránsito de los carruajes. Existe además debajo de cada acera una galería continuada en forma de acueducto, por cuyo medio podrían traerse las aguas á la ciudad desde el opuesto lado del Garona.

Dos *passages* (1) se cuentan en Burdeos; la Galería Bordelesa, bien construida, abundante en mármoles y pinturas, formando un agradable paseo cubierto semejante á los de París, fué costeada por el Sr. Latour, español acaudalado.

El Bazar Bordelés es bastante bueno también, á pesar de la irregularidad del terreno, del cual se ha sacado todo el partido posible. Ambos *passages* abundan en tiendas, pero no de las mejores de la ciudad.

Burdeos tiene buenos paseos; el *Cours de Tourny* y el *Jardin real*, que se suceden uno á otro, son una calle con dos hileras de árboles semejantes á los *boulevards* de París, á la Rambla de Barcelona, al *Coso* de Zaragoza y á la calle de Alcalá de Madrid (2). El *Jardin real*, vulgarmente llamado público, es vastísimo, pero no merece el nombre de jardín; fué trazado bajo el plan del de las Tullerías, tiene frondosas arboledas, está completamente descuidado y en sus calles crece la maleza hasta media vara de altura, por lo que es poco concurrido.

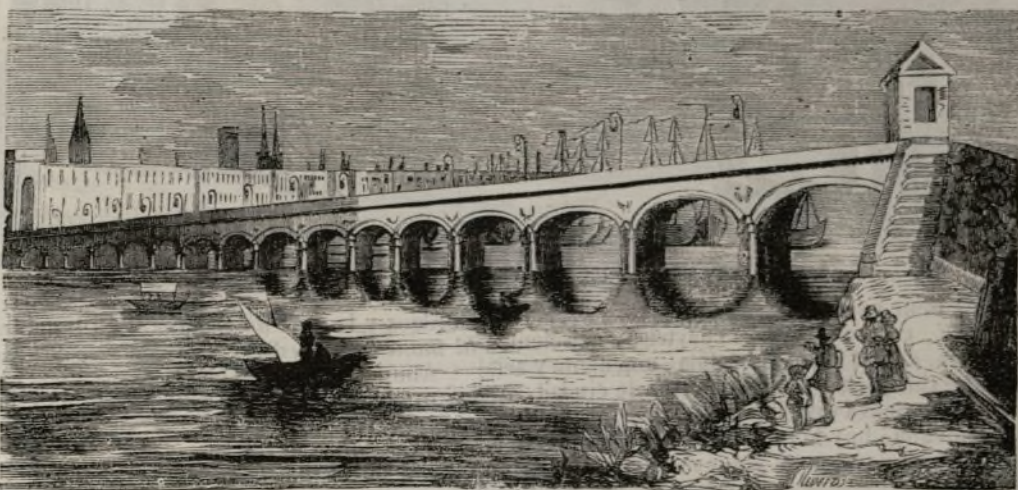
El *Paseo de Tourny* que empieza en la plaza de la



siguiente: la primera diligencia del aspirante á verificación, es tomar puesto en fila á la puerta del coaseo, en cuyo sitio guardando forzosa alineación dentro de una estrecha verja de madera, especie de redil, escoltado por guardias municipales ó gendarmes, tiene que aguardar á veces dos horas, lo cual no deja de cansarle, por mas que este rato de espera le proporcione presenciar algunas escenas curiosas entre sus vecinos y vecinas, hasta que al fin llega al ventanillo del despacho de billetes, en el cual están marcados los precios respectivos, y no hay que temer le digan se han acabado las localidades, nada de eso; aunque todo el teatro esté lleno y no quepa una persona mas, continúan espendiéndose sin intermisión; dueño ya de la entrada, su mejor colocación pende de la velocidad con que suba las escaleras y del agrado con que le plazca tratarle á la acomodadora, pues los asientos no están numerados; esta misma se apodera del paraguas ó baston y se encarga de su custodia (aconsejamos, entre paréntesis, al lector que no use en Francia baston, pues con el costo de sus infinitos depósitos puede sufragar una parte de los gastos del viaje); instalado en fin convenientemente, cuide de no dejar el puesto porque le perderá, á no conservar en él alguna prenda, que será respetada hasta que de nuevo se alce el telon; no le faltará entre tanto en qué distraerse observando cosas que le chocarán y le recordarán la compostura y decoro que se observa en nuestros teatros; sobre todo si tiene á su lado una persona conocedora que le informe en los intermedios de ciertos pormenores locales, y del gremio de espectadoras que tiene exclusiva colocación en los palcos altos (*loges*), que se hallan encubiertos por celosías; contribuyen también á la animación de la sala las voces de los que espenden periódicos de teatros, que es raro el espectador que no lee, y los gritos de *voilà la piece*, ofreciendo, por supuesto mediante el dinero, la que se representa.

Hay asimismo en Burdeos otro teatro conocido con los nombres de Variedades, Francés, ó *Pequeño Teatro*; se construyó á principios de este siglo y ha estado mucho tiempo cerrado; actualmente suelen representarse en él piezas cómicas ligeras de corta importancia y *vaudevilles*.

El edificio de la *Bolsa* es espacioso; el patio en que se reúnen los comerciantes estaba en un principio descubierta, pero luego se cubrió de cristales; tiene una doble fila de arcadas y rejas; sobre ellas están inscriptos los nombres de los principales países del Globo; en un frente se halla el reloj y al opuesto un cuadrante que marca los diferentes giros del viento por medio de un mecanismo ingenioso, y en él ondea la bandera tricolor;



Puente de Burdeos.

Comedia, hasta la estatua de este intendente, es magnífico, por la suntuosidad de los edificios que le rodean; á los dos extremos van á colocarse estatuas de Montaigne y Montesquieu: suele ser muy frecuentado en los días buenos de invierno; no espere sin embargo el extranjero el golpe de vista, la magnífica reunión de nuestro paseo del Prado en una hermosa mañana de febrero; ese espectáculo no le encontrará ni en el mismo París; las mayores ocupaciones, la costumbre de vivir en casas de campo durante el verano y de tomar distintas direcciones los pocos días buenos con que puede contarse en el invierno, hace que nunca se reúna un centro tan brillante como en Madrid.

La *extension* de Burdeos es desproporcionada á su vecindario, pues en un recinto casi tan grande como el de la capital de España, solo encierra unos 100,000 habitantes; lo cual si es causa de que el movimiento de la ciudad sea escaso, y da á sus calles cierto aspecto de tristeza, proporciona las ventajas de habitaciones espaciales, muchas de ellas de dos y tres pisos para un solo vecino, de una sociedad en que, respectivamente se conocen los individuos de cada clase, en que las relaciones son mas íntimas, en que en fin, se disfruta mas de la vida de familia ó de amistad que en poblaciones como en París, donde por opuestos motivos los cuartos son diminutos, el roce entre las personas mas superficial, y tienen menos ocasión de tratarse, estando los goces casi reducidos á las diversiones públicas, que no siempre están al alcance de todas las fortunas, defectos que respectivamente

advertien también los provincianos en Madrid. Las *casas particulares* escuden en belleza y elegancia á la generalidad de las de la capital; en la planta baja hay cómodas tiendas con portadas de madera, zaguanes limpios (3) y escaleras cómodas y elegantes, á veces suntuosas; el interior se halla bien distribuido con entendida combinación de luces; las fachadas tienen ventanas ó antepechos con bonitos adornos de hierro; á la parte superior de aquellas hay una cornisa desde la cual estan ligeramente inclinadas en igual sentido

(1) Estas bellisimas galerías cubiertas de cristales y llenas de tiendas son muy comunes en todas las ciudades principales de Francia; en París hay 200, que son otros tantos bazares y ricos depósitos de géneros de todas clases. El ensayo de este género que con la Galería de S. Felipe se hizo en Madrid, no dió al principio buenos resultados; hoy no hay en ella una tienda desocupada; esto deben tener presente los que pretenden que cualquier mejora que se introduzca logre séquito al día siguiente de planteada.

(2) Y como en nuestro sentir debían de estar las calles Mayor, de Toledo, Ancha de S. Bernardo, Carretas y Atocha.

(3) Exentos del sucio é insalubre rincón que con mengua de la llamada policía urbana de Madrid subsiste en los de la corte, cuando ni en las capitales de provincia se conserva copia de tan repugnante lugar: en Burdeos para suplir á la necesidad de estos sitios, hay recipientes de plomo en las esquinas, ó ángulos entrantes de los edificios, y en París columnas huecas en toda la estension de los *Boulevards*, y orillas del Sena, que al propio tiempo sirven de adorno y para fijar carteles; así como pabellones dispuestos á propósito en los paseos públicos; esto debiera imitar el ayuntamiento de Madrid, evitando el aspecto desagradable y perjudicial que presentan casi todos los portales y muchos sitios de los mas concurridos.

Que el tejado, y cubiertas hasta el alero de pizarra; en este sitio hay tambien ventanas que dan luz al piso último; lo común de las fachadas es de una piedra fofa y porosa que fácilmente se ennegrece á poco tiempo; por lo que la masa de edificios de este oscuro color, los techos de pizarra y la multitud de chimeneas no ofrecen aquel alegre golpe de vista que nuestras poblaciones, contempladas con sus frentes de distintos colores y sus balcones volados, bajo un cielo azul, en medio de las brillantes líneas del sol y de una atmósfera pura que proporciona esa diafanidad en el espacio, tan propia para aproximar á la vista las distancias, y presentar los objetos con toda la propiedad de su colorido.

Tan escasa de fuentes es esta poblacion, que no podemos citar una sola que lo merezca; gran parte del alumbrado de ella es por el gas.

Los habitantes de Burdeos merecen el concepto de honrados, joviales y de buen carácter; sus trajes siguen como es consiguiente las modas de París, pero mas exageradas; porque, y sea dicho de paso, escasamente habrá poblacion en que con mas descuido y estudiado desaliño se vista, que en la capital de Francia; sirva esto de advertencia á los que en nuestro país copian al pie de la letra los mas ridiculos figurines. En Burdeos existe ya en toda su integridad un tipo especial en aquel reino, el de las modistas ó *grisetas*, famosas por su general belleza, aseo, sencillez y buen gusto, y sobre todo por su gracia proverbial; y al llegar aqui creemos será bien presentar otro tipo indígena de nuestra España, que aunque en distinta cuerda, el lector juzgará si está en el caso de ceder al francés.

libros raros, manuscritos y ediciones del siglo XV: el gabinete de Historia natural bastante considerable aunque escaso de fondos; el depósito de antigüedades, sobre en lo general; el observatorio de Marina, la escuela de dibujo, la galeria de cuadros, entre los cuales los hay de las escuelas francesa, flamenca é italiana; la enseñanza de botánica y jardin de plantas, la academia real de ciencias y bellas letras, la fundacion real de sordos mudos, la sociedad real de medicina, la escuela real de partos, la sociedad de farmacia, la médica de emulacion, la real de agricultura, la de horticultura: el Instituto agrícola de San Luis, los cursos municipales de química, mecánica, la escuela normal primaria y las de las hermanas de la caridad, diez y ocho pensiones ó colegios para jóvenes y siete para señoritas.

Hay tambien un casino en que se dan conciertos, un Ateneo perteneciente á una sociedad de aficionados que ejecutan funciones de verso, y diferentes círculos y gabinetes de lectura.

Varios son los *Restaurants*, lujosos cafés y *Hotels*; entre estos recomendamos el de *France*, des *Americains*, du *Midi*, de *Nantes*, de la *Paix*, de París, de *Richelieu*, de Rouen, de la *Tete Noire* (1) y de los *Sept-freres*, previniendo al viajero no se deje seducir por los chapurrados discursos de los comisionistas, que provistos de un escaso surtido de frases de todos los idiomas y de un tacto esquisito para conocer al momento el país natal de cada caminante, le rodean pretendiendo cada uno llevarle al *hotel* de que son dependientes, pues en tal caso quizá pagará doble y será peor servido: nosotros le recomendamos el primero de los que hemos nombrado por el convencimiento que por experiencia propia tenemos de que no echará nada de menos.

En Burdeos hay coches de alquiler de un lujo extraordinario, superiores á los de París; estos carruajes que en nada se diferencian de los mas dispendiosos de los particulares, se dividen en tres clases, *fiacres* (coches), *citadines* (berlinas) y cabriolés; dentro de ellos hay tarjetas que marcan el precio fijo, bien por carreras ó por horas; del primer modo suele ser un franco y 25 céntimos (5 rs.) y del 2.º, franco y medio (6 rs.) por la primera hora y un franco por cada una de las siguientes; desde luego echará de ver el forastero la diferencia que hay entre estos carruajes y nuestros vetustos *simones*, entre el sistema establecido en aquellos y el de estos que exigen 50 rs. lo mismo por 15 minutos que por medio día, prefiriendo si no hay quien se los dé, estar parados semanas enteras, antes que bajar un maravedí de su tasa (2).

Varias son las empresas de *Omnibus* que se han distribuido diferentes líneas de Burdeos, sacando considerables ganancias; con este motivo no puede menos de estranarse como en una poblacion de mas reducido ámbito que Madrid, con cerca de dos terceras partes menos de habitantes en que no hay el movimiento que es natural en la capital de un reino, en que la ri-



Burdeos tiene cuatro distritos de policía, seis juzgados de paz, cuarenta y tres cuarteles, seiscientos setenta calles, ciento cinco sin salida, cincuenta y seis plazas, doce callejuelas y ocho puertas de ciudad.

Antes de la nueva division de Francia, era la capital de la Guienna, hoy lo es de la Gironda, que comprende quinientas cuarenta y dos municipalidades en seis distritos.

Burdeos es prefectura de primera clase; tiene cinco consejeros, treinta miembros del Consejo general, y diez y ocho del distrito. El cuerpo municipal se compone de un *maire*, de seis acompañados y de treinta y ocho consejeros municipales.

La corte real ó audiencia, comprende los departamentos de la Gironda, Dordogne y Charente; á ella van en apelacion las sentencias civiles y criminales, dadas por los juzgados de primera instancia.

El arzobispado de Burdeos abraza todo el territorio del departamento de la Gironda, y tiene por sufragáneos los obispados de Agen, Angulema, La Rochelle, Luzon, Perigueux y Poitiers; cuenta setenta y siete iglesias parroquiales y trescientas siete ayudas de parroquia.

Burdeos es el cuartel de la undécima division militar; la décima de gendarmería le tiene tambien en la ciudad, y una parte del antiguo hospital de San Andrés ha sido reedificada para servir de cuartel á la guardia municipal de infantería y caballería; en este edificio estan asimismo las oficinas de la plana mayor de la *Guardia nacional bordelesa*, que se compone de dos legiones de cazadores y granaderos, un escuadrón de artillería, otro de caballería, un batallón de zapadores y otro de marina; en todo unos ocho mil hombres. El puerto militar de Burdeos, es el cuarto distrito marítimo y tiene por capital á Rochefort. En la plaza de Tourny estan las oficinas de marina, en ellas debe el viajante refrendar su pasaporte si trata de embarcarse. Treinta cónsules de naciones extranjeras residen en esta ciudad.

En la calle de Esprit-des-Lois, se halla el *Banc* de

Burdeos y la *Caja de ahorros*. Son notables la casa de la moneda, la cárcel y el depósito de géneros.

Abundan en esta ciudad los establecimientos de beneficencia; figura el primero el magnífico hospital civil con setecientos diez camas y diez y ocho habitaciones para los que pagan pension; todas las cosas necesarias á los enfermos se hallan allí prevenidas con esmero. La fachada que da á la plaza de Armas, está decorada de un frontispicio con cuatro columnas dóricas, coronado por una cúpula sencilla. Merecen tambien visitarse el hospital de Maternidad calle de las Incurables, destinado á recibir sesenta mujeres embarazadas, en el cual se hacen cursos prácticos de partos; el hospital militar, el hospicio, el asilo de locos, el de ancianos, el depósito de mujeres públicas, el de mendicidad, la casa de la Providencia, en que se recojen huérfanas sin apoyo hasta que puedan ganar su subsistencia, la sociedad de caridad maternal, destinada á socorrer y surtir de lo preciso á mujeres embarazadas, y las oficinas de beneficencia creadas por ley del 7 *frimario*, año primero, para la distribucion de socorros á domicilio para todos los cultos.

En punto á establecimientos de instruccion pública y curiosidades, mencionaremos la Academia de Burdeos, que tiene facultad de teología, de literatura, una escuela secundaria de medicina, un colegio real de primera clase y siete colegios municipales: la biblioteca de la ciudad con mas de cuatro mil obras, componiendo ciento diez mil volúmenes, entre los que hay



queza de sus moradores hace que sea grande el número de carruajes, se sostienen con utilidad las empresas de Omnibus mientras que en Madrid los que estableció para el servicio interior la compañía de diligencias generales, solo duraron poco mas de un mes: muy sencilla es la resolucion de esta duda, los Omnibus de Madrid empezaron por enganchar media docena ó mas de caballerías con su correspondiente delantero, haciendo dobles los gastos é imposible el tránsito por las calles, los Omnibus de Burdeos como los de París, son conducidos por dos ó lo mas tres

(1) Y prepárese el viajero á ver fondas del mismo nombre.

(2) Fatalidad es que de tantas sociedades dichas industriales, de tantas empresas formadas para trabajar minas que jamás han existido, no se haya formado todavia una que planteara un servicio de carruajes públicos tan necesario en una capital de la importancia de Madrid, y vena de explotacion mas segura que las que se anuncian cada día por trapisondistas y charlatanes.

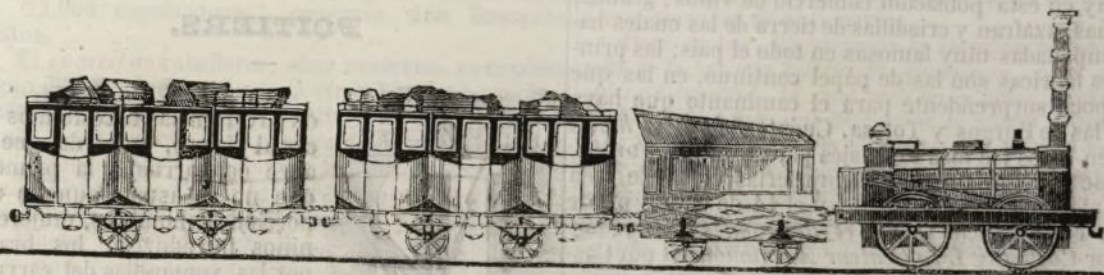
caballos que se relevan de tiempo en tiempo. En Madrid se marcó un sistema de líneas erróneo, se pusieron caros los precios, en Burdeos se hallan perfectamente combinadas según las horas del día y los parajes en que á cada una de ellas hay mayor movimiento en la población, y respecto á precios las carreras están muy subdivididas, con lo que se consigue que los transeúntes no tengan que pagar por precisión largas distancias á no necesitarlo, como sucedía en Madrid donde era forzoso satisfacer una carrera, que apenas había quien necesitara atravesar; en Madrid en fin se ensayaron los Omnibus en la estación menos á propósito, en la primavera, y hubo falta de constancia por parte de la empresa, pues no en un mes se llegaron á hacer necesarias en Burdeos tres distintas com-

pañías de Omnibus, ni los de París contaron en el primer año de establecidos con 40,000 transeúntes, ni los accionistas de estas empresas pudieron pensar que hoy se venderían sus créditos de 1000 francos por triple del capital. Conocidas son de todos las inmensas ventajas de los carruajes públicos que reúnen, distribuyen y vuelven á reunir con economía de dinero y de tiempo, pasajeros á quienes opuestos intereses llevan de un pueblo á otro; este mismo resultado proporcionan respectivamente los Omnibus en las ciudades.

Los convoyes del camino de hierro de Burdeos á la Teste hacen el viaje por el orden que señalamos al final; la travesía es de 8 leguas y media españolas: este camino dista mucho de la perfección á que han

gar ocupa entre las primeras ciudades de Europa.

Al despuntar un suave y despejado día, en hora en que empieza á renacer el bullicio de la ciudad, se dispone el viajero á dejar la grandiosa capital de la Gironda, pasa el Garona sobre el puente de que hemos hablado, abandona el arrabal de la Bastida, y complácese aun largo rato en examinar el estenso anfiteatro que forman los edificios colocados á la margen de aquel río; la multitud de embarcaciones fondeadas en él, los *chateaux* y bellas casas de campo, sembradas en una deliciósima, rica y bien cultivada campiña, en que la industria se manifiesta por todas partes, y la actividad se comunica á todo lo que se ve, llega á CARBON-BLANC, lindo pueblecillo, circundado de quintas y casas de recreo; el camino es tan concurrido y variado, como solitario y monótono había sido algunas leguas atrás; á la derecha de él se ve un enorme árbol, cuyo tronco tiene un diámetro extraordinario; continúa el país risueño, y en gran parte cultivado de viñas, dándose luego vista á una de las obras mas grandiosas y sorprendentes de los tiempos modernos, el maravilloso y atrevido puente colgante de *Cubzac*, en el que no se sabe qué admirar mas, si su solidez, pues aquella inmensa mole parece trabajada por colosos, si la elegancia y ligereza de su forma sutil y aérea que pudiera creerse levantada por la influencia de una maga, si su flexibilidad que cede y toma movimiento al mas ligero peso, ó la osadía, en fin, del que se atrevió á concebir y llevar á cabo el pensamiento de salvar tan gran tirantez y tan desigual terreno, con un puente de dimensiones gigantescas, de sorprendente artificio y de tanto gusto, riqueza y elegancia. Difícil es formar idea de esta preciosidad, al paso de la diligencia; aconsejamos por tanto al viajero haga una escursión desde Burdeos, cuatro leguas distante de ella, para que pueda enterarse detenidamente.



llegado otros de Francia; solo la circunstancia de ser visita y nos concretaremos á señalarles los *Annales historiques civiles et statistiques de Bordeaux*, la *Guide de l'Etranger á Bordeaux*, las *Variétés bordelaises*, las *Antiquités bordelaises* por Lacour, la *Histoire de la ville de Bordeaux* por Dupre, la *Guide de l'Etranger sur le chemin de fer de la Teste*, la *Statistique morale philosophique et politique de la ville de Bordeaux*, el *Voyage á Bordeaux et dans les Landes*, la *Notice sur l'église Sainte Croix de Bordeaux* y la *Histoire curieuse de la ville et province de Bordeaux*, cuyas obras satisfarán completamente su deseo de saber: habrá otros que le culpen de prolijo, pero estos deben reflexionar que la ciudad que describimos es la mas importante que se encuentra en nuestra ruta, y aunque hemos procurado estrecharnos, no nos ha sido posible presentar mas ligera relacion, habiendo de dar al forastero una idea cabal de Burdeos, y de reunir en corto trecho la inmensa abundancia de materiales que es preciso tener en cuenta en esta opulenta población, que con fundamento se considera

En Burdeos hay fábricas de telas de algodón y de lana, de guantes de piel, barajas, botellas de vidrio, instrumentos de música, cables para la marina, tabaco, pólvora, barriles, productos químicos, refinación de azúcar, construcción de navios; comercio considerable de vinos, aguardiente, espíritu de vino, resina, cueros y madera de construcción naval. Celebra ferias el 1.º de marzo, 16 de mayo, 1.º de junio, 16 de agosto, 29 de setiembre y 15 de octubre.

Las *Mensajerías Reales* tienen su administración *allées de Tourny y Cours du XXX Juillet*, número 1: las *Generales* al frente, las del Comercio en la misma calle número 4, las de *Dotezac freres allées d'Orléans* número 40 y *cours du XXX Juillet* número 10; además de estas empresas hay otras que tienen establecidos carruajes para Nantes, Lyon, Riberac, Limoges y Saintes.

Concluimos aquí nuestro artículo descriptivo de Burdeos; habrá quienes le tachen de demasiado conciso; á estos les recordaremos la índole de nuestra publicación que no tiene otras pretensiones que las de fa-



Puente de Cubzac.

A los extremos hay dos estensas arcadas de piedra de á 27 arcos dobles, que juntos componen 108, y facilitan el acceso al puente por ambos lados, dando insensible paso, desde el camino á la altura en que aquel se halla; consta de cinco cuerpos suspendidos, sobre cada uno de ellos se alzan cuatro columnas de hierro fundido formando obeliscos, basadas sobre igual número de macizos ó pilastras de sillaría; por debajo del puente pasan sin estorbo toda clase de embarcaciones, hasta bergantines y fragatas; su estension total de un extremo á otro de las arcadas es de mas de un cuarto de legua española. Se empezó en el año de 1835, y se concluyó en 17 de agosto de 1839; fueron ingenieros directores *Du-Vergers*, *Quenoty* y *Rayard de la Vingtrie*; el duque y la duquesa de Orleans atravesaron por él los primeros. Pasma, mirado desde abajo, su grandeza y magnificencia; estremece ver cómo se cimbreaba al paso de los carruajes y diligencias, y nunca se acaba de admirar el aspecto que desde alguna distancia ofrece este trabajo con sus obeliscos, sus tirantes y sus barandillas, pues parece sostenido en el aire por encanto, y que contempla con orgullo su imagen en las aguas del Dorduña. Examinado en el silencio de la noche, ligeramente blanqueado de una parte por los rayos de la luna, diríase que la mano de un genio ó de una hada reunió aquellos esbeltos trozos, y los ató con fragantes guirnaldas de flores.

Después de pasar el puente de *Cubzac* se encuentra un antiquísimo castillo, que la tradición atribuye á los cuatro hijos de Aimond, y el pueblo de S. ANDRÉS DE CUBZAC, que consta de una sola calle, la cual atraviesa el camino: el país degenera en las cercanías de esta aldea, pero pronto vuelve á entrarse en otro mas agradable, donde continúan las viñas; pásase por CAVIGNAC, y se obra una brusca transición, volviendo á empeorar notablemente la campiña, que de risueña y animada, se convierte en triste y árida, pues es todavía un resto de las Landas: aquí se pasa también, desde el departamen-



ecilitar al viajero el conocimiento de los pueblos que la segundia de Francia, y que tan distinguido lu-

to de la Gironda al de la *Charente inferior*, el cual está situado en la region occidental de Francia, y termina al N. por el departamento de la *Vienne*, al N. O. por el de *Deux-Sèvres*, al O. por la *Charente*, al S. y al S. O. por la *Dordogne*, y al E. por la *Alta-Vienne*; la industria y el comercio de esta provincia consiste en aguardientes, duelas, tapones de corcho, destilaciones, fábricas de papel, de acero, hilados, tejidos, cuerdas y paños. Contiene 367,893 habitantes.

Se atraviesan las poblaciones de *CHERSAC*, *LA GARDE-MONTLIEU*, y *LA GRAULLE*; se deja á la izquierda la de *Aubeterre*, colocada en anfiteatro en la pendiente de una colina, cuya cumbre se halla coronada por un antiguo castillo de muy pintoresca perspectiva, y en la cual es notable la iglesia parroquial, tallada en la roca bajo el patio del castillo; se encuentra despues á *REIGNAC* y la villa de

BARBECIEUX.



ORTUNAMENTE situada en una fértil comarca, abundante en vino y excelentes pastos. Esta población tiene tribunal de primera instancia, un paseo bastante regular, en forma de *boulevard*, por el cual entra el viajero, y los restos de un antiguo castillo fuerte que hoy sirve de cárcel: á las inmediaciones hay una fuente de agua mineral: contiene algunas fábricas de tejidos bastos y comercio de granos, criadillas de tierra, ganado y aves: el primer martes de todos los meses se verifica una feria.

Despues de este pueblo, la campiña es agradable, y vuelve á ofrecer interés al pasajero; súbese una cuesta difícil, desde cuya cima se descubre un estenso y bello horizonte, y en lontananza la ciudad de Angulema; se atraviesa por *PETIGNAC*; déjase á la derecha á *Saint-Fort*, en cuyas inmediaciones se conserva uno de los monumentos célticos mas notables del departamento, y pasada la aldea de *ROULET* y divisados varios pueblecillos á alguna distancia por ambos lados de la calzada, se sube un áspero repecho y se llega á

ANGULEMA.



OBRE una altura erizada de rocas y llena de derrumbaderos tiene su asiento esta antigua ciudad, cuyos edificios y calles son bastante buenos. Pasando á señalar lo que contiene de notable, empezaremos por la antiquísima *catedral*, que es de un gótico sin elegancia, y la portada un conjunto de imágenes sin artificio; la torre no es mejor que la de la parroquia de cual-

quier lugar; sin embargo de carecer de ornatos y de retablos que llamen la atención, es curioso este templo por su antigüedad. También lo es el *castillo* ó palacio por la tentativa que en 1588 hicieron los habitantes de Angulema para apoderarse del duque de Epemnon, y porque en él nació la célebre Margarita de Valois, hija del duque de Angulema, reina de Navarra y hermana de Francisco I, el cual debió á sus enérgicas reclamaciones la consideración con que le trató Carlos V despues de su captura; debemos asimismo citar el *palacio de justicia*, en que se encuentra una biblioteca pública con cerca de 15,000 volúmenes.

Esta ciudad es cabeza del departamento de la *Charente* que se divide en 5 sub-prefecturas, 29 cantones, y 454 municipalidades, y patria de Isabel Tallafer y del célebre novelista Balzac.

El paseo mas concurrido es el de la plaza de Artois que se empezó en 1776 y fue terminado en 1787; está dividido en cuatro filas de árboles de distintas clases y rodeado de buenos edificios y de cuatro calles; la casa consistorial y el teatro le terminan al N. y al extremo opuesto se junta con la muralla *Desaix*. La carretera de posta pasa por el arrabal *Houmeau* que está al pie de la montaña y encierra casi una cuarta parte de la población; en él se hace el principal comercio facilitado por un puerto que hay sobre el *Charente*, en cuya ori-

lla se estiende una calle y un agradable paseo, pero el mejor de todos es el que ocupa el terreno en que estuvieron construidas las antiguas murallas y torreonnes: este paseo corona la altura de la montaña; desde él se descubre un estenso y basto horizonte y un cuadro encantador; colocado en esta eminencia elevada 256 pies sobre el *Charente*, el espectador examina con placer el curso de este rio que desagua en Roche Fort, no lejos de la Rochela y el valle y playa del *Anguena*, cuyas aguas serpentean caprichosamente en medio de estensas praderas pobladas de árboles y de ribazos cubiertos de viñedos. En distinta dirección se ven rocas escarpadas, caminos tortuosos y bosques vastísimos; por otro lado en fin la vista descansa sobre planes atravesados por la calzada de Burdeos á París, y laderas de montañas de agradable aspecto que parecen perderse en lontananza, terminando tan hermoso cuadro; cuyo conjunto es de un efecto admirable.

Hay en esta población comercio de vinos, granos, castañas, azafran y criadillas de tierra de las cuales hacen empanadas muy famosas en todo el país; las principales fábricas son las de papel continuo, en las que hay poco sorprendente para el caminante que haya visto las de Burgos y Tolosa. Cuéntanse cuatro *hotels* y salen todos los días carruajes para Limoges, Farnac, Cognac, y Perigueux. Celebra ferias el 15 de cada mes, el 24 de mayo y agosto y el 14 de enero: puede verse la *Histoire de la ville et des comtes d'Angouleme* por Corlieu y *L'Indicateur Angoumoisien* por Castaigne.

Dejada esta ciudad se siguen recorriendo sin intermision ricos y hermosos viñedos; pásase un riachuelo llamado el *Touvre* que presenta en este punto una vista muy agradable y cuyo nacimiento situado á legua y media, merece visitarse por ser no menos bello aunque no tan conocido como la célebre fuente de Valchusa. Llégase á *CHURET*, se sigue caminando por un frondoso país bastante montuoso, siempre variado y embellecido por graciosos viñedos hasta *MANSLE*, desde donde se disfruta una hermosa perspectiva sobre el valle que riega el *Charente*; se encuentra á *LES NEGRES*, y pasada esta aldea el camino sube y baja diferentes colinas hasta

RUFFEC.



L aspecto general del pueblo es bastante bueno; está colocado á la orilla del *Lieu*, poco despues de su confluencia con el *Charente*. La iglesia parroquial, edificio muy antiguo, es de una arquitectura notable; no lejos de este pueblo existen los fragmentos de

castillo de *Braulie*; hay sub-prefectura y tribunal de 1.^a instancia; comercio de granos, y quesos llamados de Ruffec, ferrerías y molinos harineros. Celebra feria el 28 de todos los meses y el 11 de junio: prosiguiendo el camino se deja el departamento de *Charente* para entrar en el de la *Vienne*, que es de la region O. de la Francia, y tiene por limites al N. O. el de *Maine et Loire*; al N. y al N. E. el de *Indre y Loire*, al E. el de *Indre*, al S. E. el de *Alta Vienne*, al S. el de *Charente*, y al O. el de *Deux-Sèvres*. El número de habitantes es de 689,083; consisten los productos del suelo en castañas, alfalfa, trébol, miel y cera; son muy escasos los establecimientos industriales, pudiendo solo hablarse de la explotación, preparación y fabricación de metales, y de las armas blancas y cuchillería de Chateaulerault.

Se llega á la altura de una cuesta desde la cual goza el caminante de una bella vista, y como media legua despues se atraviesan *LES MAISONS-BLANCHES*; sigue el camino por una superficie llana de campos poco variados; queda á la izquierda el pueblecillo de Abailles, y á un cuarto de legua de éste hay manantiales de agua fría que producen buen efecto en diversas enfermedades crónicas; pásase por *CHAUNAY*; y se deja á la derecha *Lesax* y á la izquierda *Charroux*, que debe su origen á un célebre monasterio fundado en 785 el cual era tenido por uno de los mejores del reino, y Carlo Magno le donó bienes considerables, y varias reliquias, siendo destruido completamente durante las guerras de religion hasta el punto de que hoy no quedan mas que ruinas, cuyo imponente aspecto, recuerda su antiguo esplendor. Ningun interés ofrecen *COUHE*, *MINIERES*, *VIVONNE*, pero sí *Montmorillon* que se encuentra á la izquierda de la calzada y conserva un notable monumento cuya época de construcción no es fácil fijar; consiste en un templo octógono compuesto de una bóveda funeral, sobre la que hay una sala, con otra bóveda, cuya clave está calada en abertura redonda que corresponde á otra abertura exágona de la bóveda subterránea. Esta sala sirve como de vestibulo á una capillita formada por la prolongación que se des-

taca del octógono delante del lienzo oriental. Cada pared del edificio tiene tragaluces que aclaran la parte superior de él. La cripta, no recibe mas que una luz muy débil por 6 pequeñas troneras; se baja á esta bóveda por una escalera doblada y muy estrecha que termina en otra segunda de caracol. Sobre la puerta en la entrada del octógono existe un nicho en el que están colocados 4 grupos de figuras, acerca de los cuales no se ha dado hasta ahora ninguna explicación que satisfaga, pero que son muy dignos de atención.

Prosiguiendo el viaje y despues de pasar por *CROUTELLE*, se deja á la izquierda el pueblecillo de Civaux, en cuyas inmediaciones se ha descubierto grandísimo número de sepulcros de piedra de todos tamaños; en la misma dirección se ve el camino que conduce á las ruinas de un acueducto romano situado cerca de una casa conocida por *L'Ermilage*, y se penetra en Poitiers por el arrabal de la *Tranchée*.

POITIERS.



OS advertencias necesitamos hacer al viajero, antes de que se apeee del carruaje; la primera, que no se asuste aunque una porción de hombres, mujeres y niños introduzcan los brazos por las ventanillas del carruaje armados de cuchillos, puñales, tijeras y navajas, porque todo aquel aparato no tiene nada de hostil y si únicamente de comercial, tratándose solo de que compre y escoja entre la infinita variedad de bien trabajados objetos de este género; la segunda, que se resuelva con prontitud á elegir fonda, pues todo el tiempo que tarde en decidirse, será juguete de mozos y sirvientes representantes de distintos *hotels*, que con sus atronadores razonamientos dirigidos á demostrar las excelencias respectivas de cada uno de estos, le fatigarán cuando menos, si es que no pasan á vias de hecho, poniendo en inminente peligro las partes undosas de su traje; y aun podemos añadir otra tercera advertencia y es que no le sorprenda verse acosado por gran número de mendigos.



Pasando ahora á dar una ojeada por la ciudad empezaremos diciendo que es de las mas antiguas de las Galias, siendo considerada como la *Limonum*, célebre plaza fuerte de tiempo de Julio César. Está construida en la pendiente de una ladera de montaña de naturaleza calcárea, que forma una especie de promontorio pedregoso, «en la confluencia del Boivre y del Clain, lugar cabeza de la Vienne y en otro tiempo del Poitou; es una de las sillas episcopales mas antiguas de Francia y residencia de un tribunal real.» (1)

Poitiers es de las ciudades mayores de esta nación pero está muy poco poblada, respectivamente á su ámbito; los edificios son irregulares y de no muy buen aspecto; trabájase con actividad en la renovación de las casas, ensanche de las calles y mejora del empedrado de las que están situadas en pendiente, que bien lo necesitaban porque era penoso transitar por ellas; toda la población se encuentra rodeada de antiguas murallas bastante destruidas, flanqueadas por torres de trecho en trecho, contribuyendo á su considerable extensión el gran número de jardines y planteles que abrazan.

Abunda Poitiers en objetos dignos de que con-

(1) Compendio de Geografía universal de Balbi, tom. 1.^o, página 225.

duzcamos á ellos al viajero. En el centro de la ciudad se halla el vasto edificio llamado el *palacio* que lo fué romano, morada real durante la primera raza de los reyes de Francia, residencia de los condes de Poitou y hoy ocupado por las salas de la corte real; admírase aun la espaciosa sala que fué de los Guardias del Duque de Berri y Conde de Poitou.

En las esquinas de las calles de *Saint Paul* y de *Cog* se ve una casa que fué la morada de la célebre *Diana Poitiers*, duquesa de Valentinois, y cuyo dormitorio se conserva intacto hasta ahora.

Es también notable la *portada* de la antigua jurisdicción consular, calle de la *Mairie* y la casa *Pabordia* en la que lleva su nombre, de una arquitectura perteneciente á los primeros años del siglo XV; otra de la misma época se encuentra en la calle del *Arceau*, y otra asimismo calle de *Marché* que es un elegante trabajo del renacimiento. *Les Arenes*, vasto anfiteatro Romano, mayor que el de Pompeya y de Nimes, capaz de 22,000 espectadores, conserva aun bastantes restos.

El *cuartel* de caballería, obra moderna, es también digno de atención: al S. de la ciudad está el precioso *paseo de Blossac*, en cuyo extremo se conservan algunos restos de uno de los antiguos acueductos: á la orilla opuesta del Clain hay una gruta en la cual empezó Calvino á inocular en secreto sus nuevas doctrinas á varios personajes notables de la ciudad.

Mucho tendríamos que detenernos si hubiéramos de ir examinando con detención los templos de Poitiers; daremos no obstante al viajero una idea de todos ellos, principiando por la *catedral* dedicada á San Pedro, la cual es digna de atención, así por la magestad y elevación de sus naves, como por la regularidad de su arquitectura, que indica la época de transición del estilo romano al gótico. Se empezó por Enrique II rey de Inglaterra en 1152, y hasta dos siglos después, en 1379 no fue consagrada. La fachada parece ser obra del siglo XV; tiene tres puertas ó entradas con figuras y labores y dos buenas torres, siendo toda ella de bastante mérito; las naves son tres, uniéndose las colaterales con el semicírculo de la capilla mayor; carecen de ornatos que llamen la atención, así de pintura como de escultura, fuera de dos retablos de estuco con estatuas de santos de corto mérito: el órgano es uno de los más perfectos que se conocen.

La patrona de Poitiers es *Santa Radegonda*, la cual abandonó la pompa del mundo y de la corte por la tranquilidad del claustro, fundando en el mismo sitio en que hoy se encuentra el templo que la está dedicado, una iglesia en honor de la Virgen. Por dos veces fue quemada, y reedificada otras tantas; actualmente solo existe de la segunda reconstrucción el pórtico, el campanario y la parte baja en la cual está la bóveda que encierra el sepulcro de la Santa y de otras dos. La nave principal es un hermoso trozo de estilo ojival del siglo XII. La sacristía algo más antigua es admirada por los inteligentes así como la portada cuyas minuciosas esculturas demuestran fue erigida en el siglo XV.

La fundación de la iglesia de *Montierneuf*, antigua abadía de Benedictinos que se debe á Guy de Geoffroy conde de Poitiers y duque de Aquitania, se empezó en 1076, y fue concluida en 1096. La nave, que data de la época de su fundación, ha sido reducida, y su bóveda rebajada: un rayo que el 18 de agosto de 1367 cayó sobre el coro, hizo grandes destrozos que todavía no se han remediado. El cuerpo del fundador se conserva en un monumento construido á la entrada de la nave en el año de 1822; anteriormente ocupaba otro en el centro de la Iglesia que fue destruido por los hugonotes.

Aun no está fijada la época en que se construyó la iglesia de *Notre Dame*; pretenden unos que fue en el siglo XI y remóntanla otros al IX. La portada es objeto de admiración para los arqueólogos y curiosos que la consideran como uno de los más interesantes monumentos del arte bizantino en Francia. Maravilla la riqueza de adornos y los multiplicados detalles de sus delicadas esculturas; la fachada toda merece ser reconocida con especial minuciosidad; distingúense en ella Adán y Eva después de su caída, Nabucodonosor, la Anunciación de la Virgen, la visita de Santa Isabel, y el nacimiento de Jesús, en el interior debe verse el grupo que representa el entierro de Jesucristo, trozo de escultura que se cree sea del siglo XV; el facistol que es de cobre y de un trabajo esquisito merece así como el púlpito particular atención.

La torre Romana del siglo XI y las extrañas figuras de la fachada es lo único que tiene de curioso *Saint-Porchaire*.

Apenas existe hoy la mitad de lo que fue la antigua Basílica de *San Hilario*, pues se extendía por toda la plaza y calle que hay delante de la puerta principal. Su construcción data del siglo XI y fue consagrada en 1049, siendo erigida por Clovis en honor del ilustre Pontífice, y corriendo igual suerte que otras de la

Ciudad quedó completamente arrasada por los normandos en 863. A pesar de su estado actual de mutilación este monumento es digno aun de fijar las miradas de los inteligentes y de los curiosos, que encontrarán en su bóveda sobre todo, más de un objeto interesante de estudio acerca de la arquitectura romana. En conmemoración del pretendido milagro de la salvación de la ciudad sitiada por los ingleses en 1702, se colocaron tres estatuas que se enseñan en una capillita. Consérvanse y se esponen á la veneración de los fieles varias reliquias que se hallan en una caja, la cual fue despojada en tiempo de la revolución de los ricos adornos de oro que tenía.

A corta distancia de la catedral se halla el templo de *S. Juan*, sepulcro romano en un principio, según opinión de algunos, y templo cristiano según otros; monumento venerable de todos modos, cuya fundación se cree no pase del siglo V, no faltando quienes hayan querido fijarla en el III; actualmente sirve de museo á una sociedad de anticuarios.

Para acabar, llamaremos la atención sobre la portada de la antigua *Iglesia de Agustinos*, obra del escultor Girpuard, la cual está en la plaza de Armas.

Poitiers posee una biblioteca de 25000 volúmenes, rica en manuscritos y obras impresas, un tribunal real y otro de primera instancia, varios establecimientos y corporaciones científicas, industriales, comerciales y de beneficencia. Tiene fábricas de paños bastos, de mantas y curtidos, comercio de granos, vino, cáñamo, cueros y legumbres, cinco *hotels*; el de *France* que lleva la preferencia por sus numerosas habitaciones, vastos salones, excelente jardín y famosas comidas; el de la *Poste*, el de *Evreux*, de la *Tete-Noire* y de *Trois-Piliers*. Ferias; los días 16 de mayo y 18 de octubre.

Las cercanías de Poitiers son interesantes; á cuatro leguas al E. cerca de un sitio llamado la *Cardine-*



rie, se puede visitar el campo de batalla del rey Juan y del príncipe de Gales, designada por los historiadores con el nombre de batalla de *Mauvertuis*. A la orilla derecha del Clain en el sitio llamado *Sichar* se ven muchas antigüedades, y en este paraje se dá como cosa cierta que tuvo lugar la famosa batalla ganada por Clovis sobre Alarico. Como monumentos de la edad media se enseñan las imponentes ruinas de la torre de *Guena*, que vió caer sus murallas por orden del rey S. Luis, vencedor de su vasallo el rebelde Hugo



de Lusignan; de lo alto de esta torre puede disfrutarse de un golpe de vista deliciosísimo sobre toda la campiña. Es notable también el castillo *Montreuil-Romien*, que su actual propietario conserva con todo esmero; fue morada de Ricardo, Corazón de León, de los Monmorency y de Duguesclin.

Finalmente, las personas que se detengan algunos días en esta considerable ciudad tan rica de monumentos antiguos y recuerdos históricos, pueden servirse para visitarlos de la *Memoire sur les antiquités de Poitiers*, escrita por Siauve, y de la obra cuyo título es: *Poitiers et ses monuments*.

Por la puerta baja del arrabal de *Cueille* se sale de Poitiers; recórrase un país agradable y se ven pueblecillos á derecha é izquierda del camino; atraviesa este por los de *CLAN*, *LA TRICHERIE* y *LES BARRES DE NINTRE*, desnudos de interés; síguese por una comarca agradable, y se encuentra un bonito castillo en forma de puerta de ciudad, flanqueada de 4 torres redondas; éntrase por él y se halla un hermoso puente de piedra, sobre el cual se pasa el Vienne que corta la villa de Chatellerault, de que forma parte el terreno por donde rueda el carruaje.

CHATELLERAULT.



STAColocada en un hermoso país cortado por arroyos, canchales, ribazos y jardines, que ofrecen muchos y muy buenos puntos de vista. En lo general es de mal aspecto, y

se halla á la orilla derecha del Vienne que empieza en este sitio á ser navegable, separándola de uno de sus arribales con el que se comunica por el puente que ha atravesado el viajero; á éste le volverán á salir al encuentro como en Poitiers, considerable número de personas con puñales, cortaplumas, tijeras, y otras baratijas de mil figuras y adornos, pertenecientes al mismo género, el cual ha dado fama á este pueblo en toda Francia, pues el temple de aceros que saben dar sus fábricas es superior al de todas las demás; también las hay de encajes, blanqueo de cera, tenerías y comercio de granos, vinos y aguardiente. Tiene sub-prefectura, y tribunal de primera instancia, y cuenta dos *hotels*, del *Grand-Monarque* y de la *Tete-Noire*.

Las inmediaciones de Chatellerault son fértiles y amenas, pero á poca distancia se cambia el terreno en arenisco y árido; queda á la izquierda Roche-Possay con sus manantiales de agua mineral; se pasa por INGRANDE y LES ORMES, aldea en que se enseña un gran castillo dominado por una columna de 76 pies de elevación, en torno de la cual serpentea una escalera que conduce á la plata-forma, desde la que se divisa mucha parte de los alrededores; recórrase un plano agradable, se llega al puente que hay sobre el *Creuse*, llamado *Pont-de-Piles*, el cual por este sitio sirve de límites al departamento de la *Vienna* y al de *Indre et Loire*, en que se entra y que corresponde exactamente á la antigua Turena; pertenece á la región central de Francia; al N. tiene el departamento de *Sarthe*, al O. el de *Maine et Loire*, al S. O. el de *Vienna*, al S. E. el de *Indre*, y al E. el de *Loire-et-Cher*; en él hay fabricación de hierro, de limas, loza, vidriado, papel, buenos paños, y esportación de los productos de la industria agrícola. Sus habitantes son 306,366.

Quedan á la izquierda Presigny, Le Grand, La Chapelle Blanche donde existe el antiguo castillo de Grellmoont, que fue posesión del famoso Tristán l'Hermite, y habitado por Luis XI; La Guerche y La Haye Descartes, pueblo en que nació el ilustre Rene Descartes, cuya casa se conserva intacta, y en la habitación en que vió la luz este célebre filósofo moderno, se colocó solemnemente en 2 de octubre de 1802 un busto enviado al propietario actual de la casa por el ministro de lo Interior; el camino pasa por SAINTE-MAURE, pueblecillo notable en razón á sus pintorescos alrededores y por SORIGNY y MONTBAZON; se ven á la izquierda los de Sainte Catherine y Bosse, y siguiendo luego por un plano fértil y variado, por medio de vastas praderas, hermosas campiñas y por una agradable calle de árboles, se distingue una ciudad bastante considerable, cuyo nombre es

TOURS.



CASO ninguna población de Francia de solo 23,000 habitantes hará en el viajero tan agradable impresión como esta rica ciudad, cabeza del departamento de *Indre et Loire*, situada en medio del delicioso jardín de la Turena, y á la orilla de este caudaloso río: sorprendente es la vista que

ofrece llegando por el camino de España, y luego que se entra en la espaciosa plaza compuesta de casas con fachadas regulares y elegantes, adornada por el magestuoso *palacio de Justicia*, y dividida por la suntuosa *Calle Real* que se abre al frente y atraviesa la ciudad en toda su extensión, de cerca de un cuarto de legua, presentando dos líneas perfectamente rectas de edificios sencillos unos, lujosos otros, y todos ocupados en su planta baja por brillantes cafés y elegantes tiendas, rivales de las de París, hasta desembocar por el

extremo opuesto de la calle en el bello puente, que se tiene por el mejor despues del de Burdeos. Las personas que solo ven la parte que se descubre desde el camino, forman una idea demasiado ventajosa de Tours, porque en fuerza de ella no pueden figurarse que al lado de tanta belleza se ocultan los defectos que encierra lo restante de la ciudad.

La fundacion de Tours se remonta á las épocas mas apartadas de la antigüedad; de ahí las varias fábulas que á propósito de este punto se han inventado, no faltando quien asegurara (y no ha sido un solo autor) que su primer fundador fue Turno, el rival de Eneas, si bien hay otros que dicen haber efectivamente sido un Turno, pero no el jefe de los Rutulos, sino el de los Francos ó Gaulos; dejando á parte esta impertinente cuestion escasa de interes para el viajante, daremos por sentado que esta ciudad existia ya en tiempo de Julio César, y que fue conocida bajo los nombres de *Turonum*, *Turonium* ó *Cæsarodunum*. En lo antiguo pertenecía á Londres de Blois y de Champaña, pero posteriormente fue erigida en ducado y cedida á los condes de Turena.

La importancia de Tours data de muy antiguo; tuvo privilegio de acuñar moneda de donde vino el nombre de libras tornesas; en 1470 vió la reunion de los estados generales de Francia, que se juntaron de nuevo en 1484 y 1506: en las inmediaciones de Tours fue donde Carlos Martel puso en derrota á los sarracenos, causándoles, al decir de los historiadores, 425.000 hombres de pérdida.

En los fastos eclesiasticos es asi mismo célebre por los concilios tenidos en ella que pasan de 7; en el 5.º presidió el Papa Alejandro III y asistieron 17 cardenales, 124 obispos y 400 abades, encontrándose tambien en él el rey Luis VII el jóven, y varios otros príncipes.

Una de las cosas que mas nombradía dieron á Tours, fue el sepulcro de San Martin su obispo, conocido por el segundo apostol de Francia, pues de todas partes de Europa se dirigian grandes tropas de peregrinos y romeros á visitarle; esta devocion tomó mucho incremento con motivo de la terrible y desoladora epidemia conocida con el nombre de *fuego sacro*, pues se tuvo á san Martin por abogado de ella, cuya noticia aumentó el número de las personas que le visitaron. Hasta los mismos reyes de Francia peregrinaban frecuentemente á Tours; los cronicones antiguos refieren estos viajes religiosos, y la multitud de alhajas de valor exorbitante que donaban á aquella tumba: Clodoveo, Clotario y Carlo Magno, se postaron sucesivamente ante ella; y se refiere que habiendo ganado el primero una importante accion, envió al sepulcro de san Martin su caballo de batalla, ademas de un rico presente; pero no tardó en echar de menos su corcel, y quiso rescatarle por un precio muy elevado, pues dió 100 piezas de oro de moneda de aquel tiempo; mas al ir á montarle, permaneció inmóvil; admirado de ello envió otras 100 piezas, pero el caballo continuaba quieto, ó segun dicen los autores contemporáneos «no parecia sino que estaba pegado á la tierra.» fue aumentando su dádiva hasta cinco veces, al cabo de las cuales, pudo en fin moverse y andar; pasmado Clodoveo de que San Martin le hubiera hecho pagar 500 monedas de oro por un caballo, exclamó diciendo «que este santo ayudaba muy bien en las batallas, pero vendía muy caros sus favores.»

Las fortificaciones de Tours eran en lo antiguo imponentes, y á pesar de no estar concluidas formaban una de las mejores plazas de Francia. En su castillo estuvo encerrado y vigilado con esquisito esmero durante tres años el célebre conde de Guisa, al cabo de los cuales se cansó de tan larga encerrona, y dió aviso á sus gentes de la evasión que proyectaba. Como los pormenores son curiosos vamos á referirlos: un día, 15 de agosto, bajó á la capilla en la cual estuvo orando largo tiempo; antes de subir á la torre que le servia de prision, entró en conversacion familiarmente con sus guardadores y les apostó á quien trepaba mas pronto en un pié la escalera de la torre; dejáronle brincar por respeto los primeros escalones, y aprovechándose de esto ganó velozmente los restantes, corrió, echó por dentro el cerrojo de una fuerte puerta que habian puesto para su seguridad; ató varias ropas unas de otras, formando una especie de cable y sujetándole á la ventana se deslizó por él; los centinelas le vieron y dispararon dando voces; asustados los criados que estaban dispuestos á ayudarle, se dieron á la fuga y le abandonaron; entonces se rompió tambien uno de los nudos que habia hecho, y cayó de 15 pies de altura; levantose sin embargo con prontitud y á pesar de los clamores de una vieja que empezó á gritar: *¡le Guisard se sauve!* se escurrió á buen paso al pie de la muralla por el rio que entonces llevaba poca agua; entró en fin en la ciudad y se apoderó del caballo de un panadero; pero todavía tro-

pezó con otro obstáculo; se le presentó un soldado que habia estado al servicio de la Liga y le mandó hacer alto; el de Guisa viendo que pertenecía á la guarnicion, le manifestó que consentia en volver á su encierro; se apeó y le dijo su nombre, á lo cual el soldado hizo la misma diligencia y le besó respetuosamente la mano: en este momento el prófugo brincó sobre el caballo del militar que era mucho mejor que el del panadero y emprendió á escape hasta el sitio en que estaban sus servidores, los cuales viéndole llegar montado sin nada en la cabeza se pusieron en fuga hasta que uno de ellos le reconoció por el traje.

Tours encierra monumentos, ya antiguos, ya modernos que merecen ser examinados.

La *catedral* fué fundada por S. Martin en 347, incendiada en 561 y reedificada con mayores dimensiones por *Grégoire de Tours*. Un segundo incendio la destruyó á fines del siglo XII, y los trabajos de reconstrucion se hicieron con tanta lentitud que no fueron del todo concluidos hasta 1550; la exactitud y minuciosidad con que el grabado que acompaña estos renglones presenta su vista exterior, nos evita una prolija descripcion; diremos sin embargo que la portada tiene tres



Catedral de Tours.

ingresos con infinitas labores de un trabajo delicado; modernamente se ha añadido á cada lado de ella una porcion de circulo con arcos y columnas dóricas, poco en armonia con el resto del edificio: los citados ingresos se han retocado y despojado de una parte de las preciosas labores que tenian, cuyos adornos y detalles parecian blandados por mano del escultor para formar follajes y dejarse dibujar en líneas suaves y delicadas; esta misma perfeccion se nota en los cuerpos superiores de su magnífica portada, y en las elegantés torres, á las cuales segun dijo Enrique IV, solo les hacia falta un estuche. En el interior los vidrios rotos estan mal reparados; solo hay notable el sepulcro de los hijos de Carlos VIII y Ana de Bretaña, que es de mármol blanco y de forma graciosa y las esculturas de un trabajo delicado, terminando en estatuas yacentes, tambien de mármol, que representan á los príncipes, cuyos cuerpos se conservan en dos urnas, una de plomo y otra de maderas finas, cubiertas con un velo de seda; en la parte inferior hay genios sosteniendo el escudo de armas de Francia, sembrado de flores de lis, y en los ángulos delfines esculpidos; por debajo, al rededor, corre un friso de bella ejecucion, representando diversos objetos sacados de la fábula y de la Sagrada Escritura. Tambien es muy notable el famoso reloj, llamado de S. Gracian, que en algun tiempo se miró como uno de los mayores esfuerzos del saber humano, y como un prodigio de las artes. En suma, la catedral á pesar de lo deteriorada que está, es un monumento apreciable y muy curioso, perteneciente á la bella arquitectura gótica. Su patron ó titular es S. Gracian, y esta iglesia metropolitana tiene por sufragáneas once, que son todas ellas de ciudades muy principales.

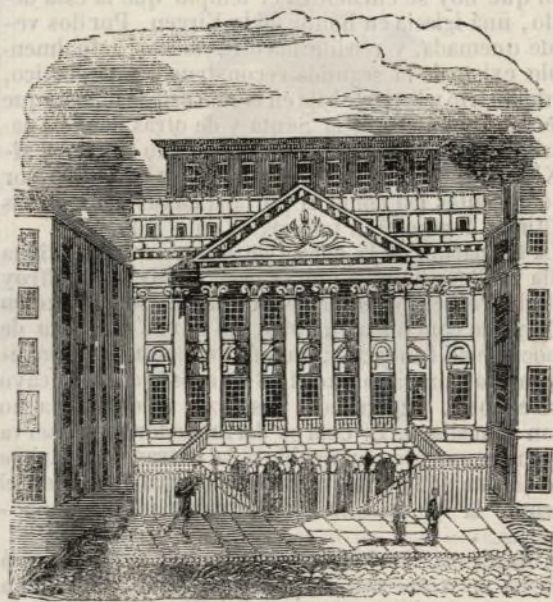
La *Torre de Carlo Magno*, resto de la antigua iglesia de S. Martin que fué quemada por los normandos y reedificada con mayor magnificencia, es tambien muy estimable. Los godos y los ingleses se apoderaron

alternativamente de Tours en distintas épocas, causando grandes destrozos; y dicese que uno de los mayores disgustos que tuvo Felipe Augusto, fué cuando supo que el rey de Inglaterra habia espelido á los curas de S. Martin. El sepulcro de este Santo fué tambien profanado, hé aquí cómo. El apodo de Hugonotes, con que se calificó á los calvinistas durante las guerras civiles de Francia, tuvo origen en Tours por haberse llegado á suponer entre el vulgo, que habia en la ciudad un fantasma ó duende, llamado el rey Hugon, que salia todas las noches y se solazaba paseando por las calles y luciendo sus colosales formas; de ahí vino tambien el dar este nombre á una de las puertas, por la cual se creia salia el espectro cuando le placia retirarse á descansar; en tanto los católicos observaron que los calvinistas de Tours acostumbraban tener juntas nocturnas y dedujeron muy sabiamente que hombres que no temian encontrarse con S. M. el rey Hugon, no podian menos de tener pacto con él, por cuya razon los bautizaron con el nombre de Hugonotes, ó sea discipulos de Hugon. Viendo estos, que no paraba ahí la cosa, y empezando á verse un poco apurados en Tours, determinaron casi por unanimidad salir de la ciudad y retirarse á Poitiers; pero para dejar antes memoria de una hazaña que metiera ruido escogieron el sepulcro de S. Martin, y le destruyeron completamente esparciendo las cenizas al viento.

La fuente de *Beaune* modernamente restaurada ocupa la plaza del mercado; la forma del pilon es octógona; en el centro se eleva una pirámide llena de multitud de esculturas y arabescos, y de la cual sale el agua por 4 caños.

El *palacio Episcopal* es de mucho gusto, tiene una bonita portada con columnas jónicas; tambien merecen citarse las casas de villa y de prefectura en la cual hay una biblioteca que cuenta 40.000 volúmenes.

Tours tiene un colegio, un hospicio, un museo de pinturas y de historia natural, un teatro, un jardin botánico, fábricas de teas de seda, paños, alfombras é hilados de lana, y comercio de vinos, aguardientes y granos. Los dias 10 de mayo y 10 de agosto hay dos ferias. Las casas de pendientes tejados y prolongados aleros, con vigas talladas y adornos de figuras grotescas, las casas cuyas fachadas mitad de madera y mitad de ladrillo, ofrecen largas y tristes líneas de pizarras transversales, van desapareciendo para dar lugar á bellas construcciones de piedra blanca susceptible de tomar las formas que se deseen; las calles se



alinean, se adornan con gusto y son iluminadas por el gas; la ciudad va renovándose completamente de dia en dia. Una gran parte de estas mejoras es debida á la fama de que entre franceses y estráños, que la consideran como lugar de recreo, disfruta Tours por lo delicioso de sus cercanias, la elegancia de sus habitaciones, la alegría y costumbres de sus moradores; esta hermosa poblacion tranquila y pacifica al mismo tiempo que risueña y animada ha logrado atraer mas de 2.000 estrangeros, la mayor parte ingleses que con lujosas construcciones en la ciudad, y lindas casas de campo en sus inmediaciones la han enriquecido y hermozeado. Atendiendo á esta misma nombradía es por lo que nosotros hemos dedicado algunas líneas mas á hablar de Tours, restándonos indicar el título de las obras, cuyo conocimiento puede interesar al viajero: estas son, los *Souvenirs pittoresques de la Touraine* por Noel, *Annuaire statistique du departement d'Indre et Loire*, y la *Memoire topographique et physique de la Ville de Tours* por Duverge. Salen carruajes para Bourges, Angers, Nantes, Maus, Vendome y Amboise.

Inmediatamente contiguo á Tours está el Loira, río considerado como uno de los de primer orden de Europa, nace en el monte Gerbier-le-Juux en los Cevenes, atraviesa ó toca en 12 departamentos, y tiene por afluentes igual número de ríos: pásase por un magnífico puente de 15 arcos, terminado el cual, se descubre uno de los mejores y mas ricos panoramas que ofrece la Francia; mirada la ciudad desde este sitio se ve el conjunto de los edificios, entre los cuales sobresale la catedral cuyas dos altas torres se miran en el Loira, que

pacíficamente baña los contornos de la población, y aparecen el hermoso puente de piedra y la pintoresca isla que interrumpe el curso de sus aguas, distinguiéndose los objetos en medio de una atmósfera despejada. Después de las cercanías de Burdeos, este es el primer paisaje que cautivará al viajero en todo lo que lleva recorrido de Francia; á él debe principalmente la capital de *Indre et Loira* las riquezas y ventajas que le vale la concurrencia de los viajeros *Touristas*. El español recuerda con este motivo la abundancia de sitios no me-

corbon, que fué destruida durante las guerras de la Liga. En el día no existen mas edificios que una iglesia pequeña del siglo IV y una torre de piedra negruzca que levanta sus almenas sobre la cumbre mas elevada; esta torre, cuyo nombre conservan los habitantes del país por tradición, se llamaba la Linterna, y servía para hacer las señales necesarias (1). Dicha ciudad fué habitada por considerable número de Calvinistas.

La variedad de objetos llega á fatigar al transeúnte y á causarle cierto aturdimiento que le hace mirarlos con indiferencia; á la izquierda se encuentra el pueblo de Riche y al paso el de la FRILLERE, antes de entrar en el hermoso camino conocido con el nombre de *levées de la Loira*: hallándose las aguas de este río poco reunidas se han hecho fuertes diques por ambos costados con el doble objeto de que las conserven en tiempo de sequía y las contengan en las grandes crecidas y deshielos; estos diques, como ya hemos dicho, llevan el nombre de *levees* y tienen comunmente 22 pies de altura y 24 de ancho: á su remate están revestidos en la parte mas espuesta al choque de las olas de cantería sin argamasa que llaman *perre*, teniendo por los dos lados parapetos poco altos. Atraviésase un puente de nueva construcción y se llega al arrabal de la villa de AMBOISE situada á la margen izquierda del río al pie de un cerro elevado, en cuya cima se halla un castillo antiguo de aspecto muy pintoresco que, á creer la tradición, ocupa el sitio de un fuerte que construyó Julio César 50 años antes de la era Cristiana; tiene jardines agradables, una plataforma 35 varas elevada sobre el nivel del pueblo y está flanqueado por dos torres que interiormente pueden subirse en coche. El camino no pasa por la villa que es de mal aspecto; la campiña va perdiendo gran parte de su brillante colorido y no despliega ya tanta riqueza de paisajes pintorescos: sucesivamente disminuye su hermosura hasta que se sale en fin del jardín de la Francia; un pilar colocado á la orilla de la carretera indica al pasajero que desde él dá principio el territorio perteneciente al departamento de *Loir-et-Cher* que tiene al N. el de *Eure-et-Loire*, el de *Sarte* y el de *Indre-et-Loire*, al S. el de *Indre*, al S. E. el de *Cher* y al E. el de *Loiret*: su población es de 249,462 habitantes; grandes ferrieras posee esta provincia en la cual hay fabricación considerable de azúcar de remolacha, papel, paños, gorros de lana, mantas de algodón, telas, guantes, piedras de fusil, cal, tejares y comercio de lanas y madera. Después de cruzar los pueblos de VEUVES y CHOUSSY y de dejar por la izquierda los trozos que se están construyendo del camino de hierro destinado á llegar algun día hasta la frontera de España, se dá á poco rato vista á

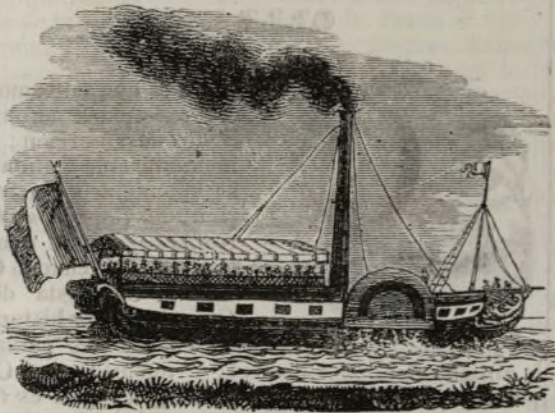


Vista de Tours.

nos pintorescos y encantadores de nuestra Península, que puede gloriarse de contar al par de las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, tan ricas en paisajes caprichosos y variadas montañas nunca despojadas de su verde túnica, la vega de Granada con su inmensa llanura sus valles los mas fértiles entre las comarcas privilegiadas por la naturaleza y sus ríos y fuentes que brotan en medio de bosques de adelfas y naranjeros; que no tiene rival en lo suave de su clima y en la abundancia y escelencia de sus floridas riberas y embalsamadas praderías que la vegetación parece esforzarse en hermosear duplicando sus facultades: á pesar de todas estas ventajas, los viajeros extranjeros desconocen nuestro interesante país, por el equivocado juicio que tienen formado de sus habitantes, y por los exagerados peligros á que creen han de estar espuestos en él; esta idea equivocada y profundamente impresa en su ánimo nos priva de las considerables utilidades que España mas que otra alguna nación debiera prometerse de los ricos viajeros que ansiosos de sensaciones agradables y nuevas van periódicamente á pasar algun tiempo en puntos que carecen ya de novedad para ellos, y á donde les persigue el fastidio de que vienen huyendo desde las grandes capitales.

Sin embargo, es muy digno de atención el cuadro que se descubre desde el paraje en que se encuentra el extranjero pues no tiene semejanza en toda la línea desde la frontera á París: este se ve perplejo sin saber á dónde dirigir sus miradas; si á la izquierda del camino para repasar la multitud de quintas, ya de formas severas remediando antiguas fortalezas y castillos feudales, ya de elegante y variada arquitectura, pero todas rodeadas de esmerados jardines, y para enterarse de las enormes masas calcáreas en cuyas cimas, caprichosa-

peñas y por las chimeneas rojas y blancas que aparecen y desaparecen entre las quebraduras, arrojando aquí y allá torbellinos de humo por sus extremos; ó si al costado derecho por el cual corre el Loira sobre cuyas aguas se deslizan multitud de botes, barquichuelos



y vapores que le cruzan en todas direcciones, distinguiéndose todavia en lontananza de una parte la agrupación de edificios de Tours y las gigantescas torres de su iglesia metropolitana, y de otra frondosas alamedas y grandes bosques que completan tan admirable cuadro, verdaderamente delicioso en un día de verano.

En esta dirección quedan sobre el río tres arcos de piedras ennegrecidas fragmentos del puente antiguo, que se sostienen aun á pesar de las grandes inundaciones.

A la izquierda se ven las ruinas de la en otro tiempo muy célebre Abadía de S. Juan de Marmontier, fundada por S. Volusiano, arruinada por los godos y de la cual solo queda la portada y una pequeña parte.

Siguese el camino de París y se encuentran varios



mente cortadas, se ven crecer las viñas, el trigo y las verduras y debajo de estos cercados, que se hallan á mas de cien pies de altura, casas practicadas en el seno mismo de las rocas, sirviendo de albergue á una numerosa población, las que solo se distinguen por las ventanas que interrumpen el color ceniciento de las



muros almenados, resto de una ciudad llamada Roche-

BLOIS.



STA población construida en anfiteatro á la orilla izquierda del Loira y en uno de los mejores sitios de Francia: es bastante grande, muy antigua y célebre, su colocación en lo alto y vertiente de una colina la divide naturalmente en alta y baja; la parte superior que forma la villa propiamente dicha es desigual y las calles pendientes y estrechas, mal alineadas é inaccesibles para carruajes; la baja está formada por casas de buen gusto, esmeradamente construidas y colocadas en una larga extensión á la orilla del camino, que va siguiendo la del Loira; al opuesto lado de este río existe uno de los principales arrabales con el que se comunica por un hermoso puente de piedra de 11 arcos.

El castillo de Blois sirvió por mucho tiempo de morada á los condes de este nombre, siéndolo después de los reyes de Francia, reedificado en distintas ocasiones solo conserva de su estilo gótico al través de tantos años una torre; en 1498 Luis XII hizo construir de nuevo la parte oriental y aumentó la del mediodía; Francisco I edificó la del norte quedando sobre la plaza de los Jesuitas; y Gaston de Orleans empezó á levantar en 1635 la bella fachada que mira á occidente, la cual no ha sido terminada hasta 1836. En este castillo célebre en la historia de Francia se enseña aun la sala de Estado, la cámara de la reina, la en que fué asesinado el famoso Enrique, duque de Guisa, cabeza de las facciones contra Enrique III, de orden del cual fué muerto en una de las antecámaras, y cuya infeliz suerte cupo también á su hermano el cardenal de Guisa.

Como edificio moderno, es digno de notarse, el palacio episcopal y sus lindos jardines, cuya situación

(1) Enrique Berthout.

Permite disfrutar de magníficas vistas en una extensión de seis leguas, abrazando risueños paisajes y caseríos por ambos costados del río, y una porción de vastas praderas y halagüeños bosques.

No debemos dejar de nombrar la antigua iglesia de jesuitas, la prefectura, el hospicio y hospital, el teatro, el jardín botánico, el seminario, el acueducto, que provee de agua á una parte de la ciudad, trabajo hecho en la roca tan ingeniosamente que resulta de una altura admirable.

Blois tiene fábricas de guantería y comercio de vinos, aguardiente, cueros y vinagre: sus *hotels* llevan el nombre de la *Tête-Noire*, *d'Angleterre* y *l'Europe*. Todos los días hay carruajes para Nantes, Mer, Montrichard, Lemans, etc., barcos de vapor para Tours, Nantes y Orleans, y ferias el primer sábado de enero, abril, junio y octubre, el 24 de junio y 25 de agosto.

Debe verse la *Histoire de Blois*, por Bernier; los *Essais historiques, sur la ville de Blois et ses environs* por Fournier el Chateau de Blois y Panorama de Blois.

Sigue recreándose el viajante con las frondosas orillas del río, perfectamente cultivadas, llenas de bosques, viñedos, torres aisladas y castillos, por algún tiempo le acompañan la misma serie de cuadros animados y risueñas perspectivas; atraviésase á MENARS aldea; á la izquierda queda Chambord, y se disfruta de una bella vista sobre su parque. Este célebre y magnífico castillo, era desde 1090 un lugar de recreo de los condes de Blois, habiendo pasado luego á ser propiedad de los reyes de Francia; Francisco I edificó sobre el sitio del antiguo castillo el que hoy existe, que es cuadrangular, flanqueado de cuatro grandes torres y rodeado de fábrica también con torres en los ángulos; en el centro del edificio se eleva una quinta torre de 30 pies de diámetro y 100 de elevación; la cual es de forma piramidal muy singular; este monumento que tiene además muchas linternas mezcladas con los respiraderos de las chimeneas, está en el exterior adornado de pilastras coronadas por un cornisamento esmeradamente trabajado. La distribución interior es curiosa y bien entendida, distinguiéndose la grande escalera practicada en la torre del centro, de cuya novedad y hermosura es difícil dar cumplida idea.

Chambord ha experimentado no pocas vicisitudes: Luis XV se le donó á Estanislao, rey de Polonia; el mariscal Saxe sucedió á Estanislao en su posesión, y Luis XVI le cedió en usufructo á la familia Polignac en 1777. Durante la revolución se estableció en este edificio un depósito de remonta; Napoleon se lo adjudicó á la Legion de Honor: despues de la batalla de Wagram, el emperador erigió en Chambord un principado colocando en él al mariscal Berthier con la condición de concluir la obra, pero habiendo muerto éste, la princesa de Wagram tuvo que desalojar el castillo que fué puesto en venta en 1820, y redimido para regalarse al duque de Burdeos, por medio de una suscripción llamada voluntaria, pero impuesta en realidad á todos los funcionarios de los diversos ramos de la administración. Son muy curiosas las obras *Chateau de Chambord* por Saussages y *Notice historique sur le Chateau de Chambord*, por lo que se las recomendamos á los que quieran enterarse á fondo de esta nombrada posesión.

MER no tiene nada que debamos hacer notar al lector; pero está colocado en una hermosa campiña para cuya fertilidad contribuye mucho el Loira, el cual favorece también á la industria con su navegacion, ofreciendo el espectáculo de cien paisajes distintos, cas-



tillos, casas de campo y elegantes edificios pertenecientes al departamento de Loiret que tiene 318,452 habitantes y está terminado al N. por los de Seine-et-Marne y de Seise-et-Oisse, al N. O. por el de Eure-et-Loire al O. y al S. O. por el de Loire-et-Cher, al S. por el de Cher, al S. E. por el de la Nièvre y al E. por el de Yonne: su capital es Orleans, que ocupa un rango elevado entre las ciudades industriales y comerciales si bien decaida sensiblemente de lo que ha sido en otro tiempo. Tiene fábricas de porcelana, vidriado, destilación, hilados, papel, albayalde, pergaminos y curtidos.

BEAUGENCY es una villa muy antigua que se halla en la pendiente de un cerro y en un valle regado por el Loira, sobre el cual hay un puente de piedra de 39 arcos, antiguamente se hallaba rodeada de muros flanqueados por almenas de que quedan algunos restos; estaba también defendida por un castillo fuerte de que solo existe hoy una torre admirable por su construcción y elevación. SAINT-AY nada tiene de notable, pero sí Clery, que se halla á la izquierda de la calzada, y está dominado por la iglesia, edificio de que no debemos dejar de hablar. La portada es magestuosa y se encuentra elegantemente coronada por una cúpula, la planta es la de una cruz de cuyo centro se eleva un campanario en forma de pirámide. En el interior la nave principal recibe la luz por 23 ventanas rasgadas, y otras naves menores rodean la mayor. Los artistas admiran las puertas de la sacristía y de la sala capitular, así como la sillería del coro, llena de curiosos dibujos, hechos con gusto y bien trabajados. Es también notable el monumento en que fué enterrado Luis XI en 1622.

Ninguna otra cosa se encuentra que pueda excitar la curiosidad de nuestro lector hasta que se descubre una gran ciudad, á cuya entrada á la izquierda se halla un portazgo en que es forzoso detenerse algunos momentos, porque ignoramos si lo hemos advertido ya; pero de todos modos no habrá dejado de chocar al viajero que las diligencias no pasan por los portazgos de Francia como por los de España, pues para la regulación de los derechos que cada carruaje ha de satisfacer, entra en un plano de madera que con el peso baja marcando en un graduador colocado dentro de la oficina el que respectivamente tiene; algo tarde nos hemos acordado de dar esta noticia justamente cuando es el último portazgo de la carrera; pero poca es su importancia, y ya queda satisfecha la curiosidad del viajante. Como íbamos diciendo, este en el tiempo de su detención habrá visto una extensa ciudad al frente y por la derecha el río que corre bajo un hermoso puente de piedra; esta ciudad en la que ya ha penetrado por la puerta que se llama de la Magdalena, es

ORLEANS.



cioso es que entremos en las cuestiones suscitadas acerca de su origen; creemos suficiente apuntar que se supone debe su fundación á los *Carnutos* ó *Chartrains* bajo cuya dominación estaba, cuando César hizo la conquista de las Galias. Muchos historiadores pretenden que fué levantada sobre las ruinas de la antigua *Genabum*, vencida y quemada por César; pero está casi positivamente averiguado que es *Guien* la que ocupa el sitio de esta ciudad. Por los años de 272 tuvo gran incremento bajo el reinado de Aureliano al cual debe el nombre de *Aurelianum*, corrompido luego en *Orliens*, y últimamente en *Orleans*; en 451 Atila marchó contra los Galos á la cabeza de 500,000 hombres despues de haber quemado varias ciudades; llegó el 24 de junio delante de Orleans contando con apoderarse fácilmente de ella pues estaba mal fortificada y parecia incapaz de resistir á sus armas victoriosas; pero los habitantes se sostuvieron heroicamente hasta que escasearon los víveres, flaquearon las murallas á impulso de las máquinas de guerra y se hicieron brechas practicables; hablábase ya de capitulación, cuando llegó á su auxilio Aecio, general romano á la cabeza de un ejército numeroso, obligando á levantar el campo á los sitiadores. En 570 Odoacre, duque de los sajones, despues de subir por el Loira hizo alto delante de Orleans; sus habitantes llamaron para que los socorriese á Chilperico, rey de los francos, quien batió á Odoacre persiguiéndole hasta Angers; pero apoderándose en pago del trabajo que se habia tomado de Orleans y de las riberas del Loira que reunió á su imperio.

Otro suceso mas importante, y que hablando de Orleans es imposible dejar de recordar con alguna extensión por mas que sea tan sabido de todos, ocurrió en 1428. Los ingleses poseedores de la Normandía, de la Picardía, de la Champagne, de Anjou y de la Turenna, atacaron también á Orleans, el duque de Bedford se habia hecho declarar en París regente de Francia por Enrique VI en la infancia aun; Carlos VII era valiente, pero débil y voluptuoso, gustando mas de los placeres que de la gloria y felicidad del reino,

desesperaba ya de defender la línea del Loira y por algunos momentos concibió el designio de abandonar el reino y retirarse al Delfinado. Las circunstancias eran apuradas; Orleans estrechado por el conde de Salisbury estaba á punto de rendirse, cuando una pastora llamada Juana d'Arc, llena de entusiasmo religioso, se juzgó destinada por el cielo para librar á Francia de sus enemigos; presentóse al rey que ya creia perdida su corona; habló, animó á los consejeros tímidos y alentó á los guerreros abatidos. Carlos la regaló una armadura completa, y un estandarte de tela blanca, cuya forma y color eligió ella misma, sembrado de flores de lis y guarnecido de franjas de seda; 6,000 guerreros se alistaron bajo la bandera de Juana: era esta mujer, segun retrato que dejó escrito un religioso contemporáneo, suave de carácter, obediente y tímida, de mediana estatura y de cuerpo robusto, de tez blanca; pero asoleada, los ojos grandes y negros, su mirada expresiva y altanera anunciaba un carácter elevado, y la suavidad de su voz y la modestia de sus palabras correspondientes á la pureza de su alma, inspiraban cariño mezclado de respeto. Llegada la ocasión de realizar tantas esperanzas, la doncella se puso á la cabeza de los soldados quienes participando de su exaltación



imitaron los prodigios de valor que obligaron á los ingleses á retirarse despues de diez meses de asedio y restituyeron á Carlos su cetro y su honor. «Algo de maravilloso se encuentra en la historia de aquellos tiempos tanto en la prosperidad como en la desgracia; una vision extraordinaria habia privado del raciocinio á Carlos VII; revelaciones misteriosas arman el brazo de la doncella; por una causa sobre natural es arrebatado el reino de Francia á la raza de San Luis y se le restituye por un prodigio (1).» La suerte abandonó á la heroína que mas tarde cayó herida y prisionera de los ingleses y fué sentenciada por un tribunal. El 31 de mayo de 1431 la condujeron á la plaza del mercado viejo de Rouen en medio de 800 ingleses armados; habia abandonado el traje de hombre y llevaba una corona en que se leia: *Apóstata, relapsa, idólatra, herege*; hasta que las llamas la cercaron, oró con fervor. El cardenal de Inglaterra hizo echar al río las cenizas, y cuéntase que entre ellas se encontró intacto el corazón de la doncella.

Por último, reinando Carlos IX, Orleans fue manchada con los asesinatos de S. Barthelemy. Todos los calvinistas perecieron ahogados sin piedad, no perdonando á mujeres ni á niños.

Orleans está colocada á la orilla derecha del Loira y con arrabales que anuncian una gran ciudad. Cuenta varios cuarteles en que se encuentran casas construidas con elegancia, calles largas, anchas y bastante alineadas, y espaciosas plazas públicas; la *calle real* que es la que sigue la diligencia va á parar á la plaza de *Martroi* desde el puente del Loira, y es la mejor de la población. Entrando en el exámen de sus monumentos, comenzaremos por la *Catedral*, templo conocido con el nombre de Sta. Cruz que pertenece á la mas rica y expresiva de todas las arquitecturas, á la que tan propia es para la construcción de edificios destinados á elevar desde ellos el alma á Dios; á la arquitectura gótica. Fundóse por S. Uberto, quemada por los normandos así como la ciudad en 865, debió á la piedad de los reyes de Francia el alzarse sobre sus ruinas, volviendo á ser arrasada en 999, y reconstruida por el obispo Arnoult. Los calvinistas la destruyeron de nuevo en 1567 no quedando en pie mas que algunas capillas y 6 pilares de la nave, por último Enrique IV señaló en 1599 los fondos necesarios para la restauración. Varias veces fueron suspirados los trabajos; las torres antiguas subsistian todavía en 1726, siendo luego demolidas para terminar definitivamente el edificio. Este á pesar de las varias vicisitudes que ha corrido y de las largas interrupciones de su construcción,

(1) Chateaubriand, estudios históricos.

tiene la particularidad de que no se note discordancia en su conjunto, siendo por el contrario tan armonioso, que aventaja á todo lo que hay de mas elegante en Francia en este género de arquitectura religiosa; la fa-



Catedral de Orleans.

chada está llena de delicados y graciosos adornos, así como las torres que pardas y magestuosas levantan con orgullo su cabeza coronada, haciendo un efecto sumamente pintoresco; pasando á lo interior señalaremos la capilla de la Virgen que se halla en el testero de la nave principal; el retablo y el piso son de mármol blanco y negro. Las bóvedas elevadas y espaciosas; pero á pesar de lo gigantesco de las naves y de su imponente aspecto, participa este templo de la frialdad y desnudez de casi todos los de Francia, en los que generalmente solo hay que admirar la fachada; lo demás ó está reducido á espacios vacíos y desiertos, paredes desmanteladas, un mezquino *maitre-autel* (altar mayor), largas filas de sillas desocupadas, y un conserje encargado de ellas con baston, banda y sombrero de tres picos, ó se halla recargado de inoportunos adornos, cuadros, pabellones, colgaduras y arañas mas propias de un salon de baile ó teatro que de un templo; ejemplo de los primeros, todas las iglesias que el viajero lleva vistas hasta ahora, y de los segundos, la de la Magdalena y otras de Paris. Nada hay de aquella grandeza y suntuosidad de nuestras catedrales, nada de aquellas naves dispuestas de modo que desde cualquier parte puede dirigirse á Dios la palabra con profundo y severo recogimiento, nada de aquella media luz producida por los pintados cristales de las ventanas, por los cuales penetran los rayos del sol quebrados en mil hebras de oro semejantes á una lluvia de fuego que desciende, iluminando el pavimento con un luminoso rocío; nada en fin de aquella profusion de lámparas que esparcen una tenue claridad, de aquellas imágenes llenas de ricas vestiduras. «La religion de Francia, no era la religion de España, (dice un célebre escritor (1) de aquel país, haciendo resaltar esta diferencia) no habia esas altas iglesias tan sombrías y profundas con sus urnas resplandecientes de oro y de pedrería que absorbiendo una luz rara y dudosa centelleaban en medio de las tinieblas como una claridad divina; faltaba ese canto grave y magestuoso de los monjes; esa poblacion toda vestida de negro agrupada sobre el frio pavimento de las iglesias en la oscuridad y el silencio, y contando con fe los granos de su rosario.»

«En Francia, la religion despreciada é insultada en su espíritu procuraba herir los ojos con el brillo positivo de su culto, las iglesias estaban engalanadas, presuntuosas; pero habian en parte perdido los admirables vidrios que hacian reinara una oscuridad tan misteriosa; ademas se iba á misa por ver y ser visto; el sol lanzaba alegres rayos á través de las altas ventanas, lo inundaba todo de luz y resplandecía sobre el terciopelo, el oro y la seda, que cubria á una multitud risueña y ruidosa, cuyo lujo eclipsaba el del altar; luego

la filosofia hablaba ya alto é interrumpia chistosamente los sagrados misterios; despues en fin eran coristas de la ópera los que cantaban los cánticos sagrados.»

La iglesia de Orleans ha sido ilustrada por muchos prelados santos y personajes de reputacion recomendable por su saber y sus virtudes. En ella se han celebrado gran número de concilios en que fueron controvertidos los puntos mas importantes de la disciplina eclesiástica y secular.

La iglesia de *Saint-Agnan*, tiene una linda nave gótica y es despues de la catedral el mejor edificio religioso de Orleans; llamamos la atencion hácia la capilla subterránea, y la sacristía que es admirada por los artistas en razon á sus notables esculturas.

La iglesia de *Pierre-le-Puellier*, la mas antigua de la ciudad, es pequeña y oscura; algunas de sus capillas presentan al exterior trozos que datan de la mas remota antigüedad. En el interior se lee una singular inscripcion en honor de una jóven llamada Rosa de Paris.

La iglesia de San *Uberto*, hoy destinada á almacen, es una de las mas lindas de Orleans y tiene una buena torre construida en 1566. Tambien es actualmente almacen de sal la capilla de Santiago, cuya hermosa fachada gótica se cree fué construida por Luis el Jóven hácia el año 1155.

No merecen citarse las demas iglesias de Orleans, porque nada tienen de notable.

La antigua casa de *Villa* ocupada al presente por el museo, que contiene algunos buenos cuadros, fué comenzada en tiempo de Carlos VIII y concluida por Luis XII en 1498: este edificio está decorado con una fachada muy regular; en el patio se eleva una torre cuadrada y antiquísima que formaba parte de la primera fortificacion de Orleans, y la cual sirve en la actualidad de telégrafo.

El templo protestante que ocupa el sitio de la antigua iglesia de San Pedro, está en la calle de *Ormerie*; es de reciente construccion, de forma redonda y recibe la luz por una claraboya; fué inaugurado el 2 de mayo de 1839. El palacio de *Justicia* es un hermoso monumento moderno construido de 1821 al 24 sobre el sitio que tenian dos conventos.

El puente que se deja á la entrada es magnifico por sus proporciones; data de 1760 á 1761; tiene 664 pies de largo y se compone de 9 arcos, de los cuales el principal cuenta 100 pies de ancho. Fué levantado en el sitio en que estaba otro puente sobre el cual habia una estatua de bronce elevada en honor de Juana d'Arc. Este monumento mutilado durante las guerras civiles se restauró con esmero y fué colocado en 1771 en los ángulos de las calles Real, y de *Vielle Poterie*, donde sufrió completa destruccion en 1793.

Un nuevo monumento de que damos exactísima vista, se construyó en 1803 en memoria de la doncella de Orleans al centro de la plaza de *Martroi*; compónese de una estatua de bronce de 8 pies de altura, en nuestro concepto muy inferior á la de mármol que existe en el museo histórico de Versailles; está coloca-



Monumento de Juana d'Arc.

da en un pedestal de 9 pies de elevacion y 4 de ancho, revestido de buenos mármoles, y adornado de 4 bajo

relieves. En el lado que mira á O. hay esta sencilla inscripcion: *A Jeanne d'Arc*.

Es curiosa la visita á las ruinas de *Saint Eloi* de que queda una portada con lindos arabescos, de *Saint Euberte*, la cual conserva la torre edificada en 1566, de la original y notable capilla de *Saint Jacques*, y á una de las torres de la ciudad que existe deteriorada.

Distinguese tambien en Orleans la casa de *Agnes Sorel*, situada en la calle de *Taboury*, número 15, está edificada con cuidado y con lujo de escultura que indican ha sido habitada por ricos y poderosos señores. La fachada exterior tiene ventanas muy adornadas, y las dos puertas de entrada son notables por sus tallados de madera. La casa de Francisco I, calle de *Reconbrance*, número 28, es conocida por este nombre en razon de los emblemas que tiene escultóricos. Merecen asimismo citarse el teatro aunque mezquino y de mal gusto, la biblioteca pública, la bolsa, el jardin botánico, la Academia real, la caja de ahorros, el hospital general, el Instituto musical y la escuela normal primaria.

Los paseos que rodean á Orleans son deliciosos y contribuyen á hacer agradable esta ciudad; su situacion en el centro de Francia sobre uno de los mas bellos rios de Europa y la combinacion de los caminos que parten para todos los puntos del reino, facilitan el transporte de las producciones y de los objetos de industria de muchos de los mas ricos departamentos, y hacen de ella el centro de su comercio; pero segun hemos dicho arriba este no se halla tan floreciente como en otro tiempo.

Las casas de Orleans en los cuarteles mas antiguos y en particular por ambas orillas del rio, están mal edificadas y muchas se componen únicamente de madera; pero las construcciones modernas son de buen gusto y forman hermosas calles. Las plazas públicas no dejan de ser espaciosas; pero poco regulares.

Orleans tiene fábricas de hilados de lana y algodón, refinacion de azúcar y comercio de vinos, aguardientes, drogueria, palo de tinte, etc., cuenta tres *hotels* y desde ella parten carruajes para Bourges, Limoges, Tolosa, Saumur y La-Rochela y vapores para Nantes. El 1.º de junio, segundo lunes de julio y 18 de noviembre hay otras tantas ferias.

Puede consultarse la *Description de la ville et des environs d'Orleans* por Duplessis, la *Histoire d'Orleans* por Lemaire, y la *Notice sur l'église cathédrale de la ville de Orleans*.

A corta distancia de la poblacion á mano derecha está la casa administracion ó embarcadero del camino de hierro para Paris, el cual en virtud de contrata hecha con las empresas de diligencias y correo, se encarga del transporte de sus carruajes; estos conducen á los viajeros hasta el punto donde se hallan colocadas dos sólidas máquinas que se reducen á maderos fijos perpendicularmente en el suelo, atravesados en la parte superior por otros. Allí se introducen los coches, se destraban las cajas de las diligencias de sus juegos, y las atan á unas cadenas que penden de la citada máquina, en la cual hay tambien una rueda dentada que engancha en otra, y hace subir y bajar las mencionadas cadenas, comunicando el movimiento á la caja; ésta recibiendo una ligera inclinacion, es depositada sobre un aparato igual al juego inferior de un wagon, el cual se halla próximo y encajado ya en el carril quedando sujeta en él en la misma postura que los demas carruajes del convoy; todo esto sin que los viajeros se apeen, ni se bajen los equipajes.

Una campana dá la señal para que cada cual ocupe su puesto, y un prolongado y melancólico silbido la de partir, la máquina toma movimiento produciendo un ruido bronco y monótono; á proporcion que apresura su marcha deja de percibirse este, despues no se nota mas que una espesa faja de humo negro y el vivo resplandor del fuego que le alimenta. La velocidad con que se suceden los objetos fatiga la vista sin que pueda formarse idea alguna de ellos: para entretener al viajante le comunicaremos varios pormenores que acaso serán de su agrado.

La profunda impresion que las ruedas de los carruajes comunes dejan en los caminos, trató de evitarse antiguamente construyendo con piedras muy duras la parte mas espuesta á su roce y á formar el surco ó carril tan contrario á la celeridad de los transportes. A principios del siglo XVII idearon los ingleses sustituir esta linea de piedra con carriles de madera, cubriendo posteriormente estos maderos de hierro laminado para aumentar su solidez y haciéndolos luego de esta materia en su totalidad. Hasta 1805 se usó exclusivamente el hierro fundido, pero experimentada su fragilidad se empleó forjado; de este sistema de caminos de hierro sobre cuyas fajas quedaba á voluntad del conductor llevar el carruaje, se pasó á construir líneas cóncavas en las cuales encajaban las ruedas siguiendo su direccion; pero visto el inconveniente que ofrecian

(1) Eugenio Sué. La vigia de Koat-Ven, tomo 1.º página 30.

de obstruirse fácilmente por el lodo y las piedras, se adoptó la forma convexa para el carril en el cual entrara la llanta de la rueda construida en forma de garucha, este medio y el maravilloso descubrimiento de emplear el vapor como fuerza motriz, han venido á completar una de las mas portentosas concepciones del entendimiento humano y á formar uno de los mayores adelantos del siglo.



Camino de hierro de Orleans á París.

Los gastos de un camino de hierro pueden dividirse en dos partes; una fija que consiste en hierro fundido, madera, máquinas, locomotores, coches, wagones, desembarcaderos, oficinas y servicio, y otra que comprende la de compras de terreno, indemnizaciones, alineación, terraplen, desmonte y obras extraordinarias, que está sujeta á variaciones, pues siendo condicion precisa la de evitar subidas, bajadas y vueltas hay necesidad á veces de atravesar una cuesta considerable, para lo que se hace preciso horadarla de parte á parte por medio de una galería subterránea; otras, de salvar un valle profundo, siendo necesario formar puentes colosales de varias arcadas sobrepuestas, semejantes á los acueductos romanos; además si el camino ha de servir para carruajes que vayan y vengan á un mismo tiempo, forzoso es construir dos carriles, ó salidas oblicuas de distancia en distancia para que unos y otros se dejen paso. También acontece haber de atravesar caudalosos rios, teniéndose precision de construir puentes giratorios que permitan despues del paso de los convoyes, el de los navíos, así como de inutilizar partes enteras de poblaciones y dejar paso á las carreteras comunes en sentido inverso. La construcción general del camino está reducida á maderos de una cuarta en cuadro, colocados en posicion horizontal á la direccion de este, y con una tercia de intervalo de unos á otros con abrazaderas de hierro á los extremos que sujetan las barras colocadas sobre ellos y constituyen el carril.

Conocemos la necesidad de explicar en qué consisten las máquinas locomotrices, y aunque sin los conocimientos necesarios trataremos de describirlas segun las hemos comprendido; veamos si acertamos á dar una idea de ellas en pocas palabras. Sobre un cuerpo con seis fuertes ruedas que como todas las del convoy encajan en el carril, se halla la caldera, que consiste en un grueso cilindro hueco tendido á lo largo de él; al extremo posterior se coloca el maquinista, y hay un horno rodeado de agua en que se forma el vapor, el que se crea encima del grueso cilindro, pasa á la parte inferior para poner en movimiento dos pistones lo mismo que en las máquinas de vapor ordinarias, y otros dos pistones tocan en un eje encorbado al cual están sujetas fuertemente las dos principales ruedas; al extremo opuesto de la caldera, está la chimenea ó respiradero para la salida del humo; cuando los pistones funcionan, hacen girar el eje y por consiguiente las dos ruedas dando impulso á la máquina, esta lleva en pos de sí ó por mejor decir unido, un tender, ó lo que es lo mismo, un carruaje con carbon y agua, á fin de abastecer el locomotor. Para hacer ó no pasar el vapor á los pistones, cuando se quiere apresurar ó contener la marcha, para gobernar en fin la máquina segun juzga conveniente el que la dirige, no hay sino mover algunas manecillas ó manubrios.

Proporcionados á los gastos son tambien los productos de los caminos de hierro; cada locomotor arrastra tras de sí 30, 40 ó mas wagones, en cada uno de los cuales caben 40 personas, ya sobre el imperial, ya en el interior; este se divide comunmente en tres departamentos cómodamente preparados con buenos asientos y almohadas, con ventanas de comunicacion de unos gabinetes á otros y faroles de noche; en los extremos de la parte baja del wagon hay puntos salientes con almohadillas, que encontrándose con los del inmediato, modifican todo golpe brusco, ya de progreso ya de retroceso; tambien hay carruajes dedicados al transporte de ganados, géneros y coches, los cuales se colocan comunmente al fin del convoy.

Con el objeto de prevenir en cuanto sea posible una explosion del locomotor, un choque ó sacudimiento fuerte, se hallan tomadas mil precauciones: en cada estacion ó parada se inspeccionan las máquinas, se refrescan los ejes, y todas las partes espuestas al roce; la marcha de los trenes está perfectamente combinada, numerosos dependientes cuidan de cerrar oportunamente el tránsito de los caminos tras-

versales y de que ningun objeto estorbe al convoy; otros situados en determinados puntos indican al maquinista no haber inconveniente en la carrera estendiendo el brazo con un banderín en la mano y encendiendo de noche faroles de colores, ó bien tocando un silbato le advierten la aproximación de otro convoy, á fin de que usando de los medios que tiene á su disposicion apresure ó acorte la marcha. Esta admirable combinacion ha hecho que lleguen á calcularse ser menor el número de las desgracias ocurridas en los caminos de hierro en un tiempo dado, que en las carreteras comunes, é infinitamente inferior que en las embarcaciones: para tranquilidad del viajero y que no crea que esto es un dicho sin fundamento, trasladaremos el resultado oficial publicado en Londres acerca de las desgracias ocurridas en 1843 en los caminos de hierro de la Gran Bretaña; de él aparece que durante este año han sido transportados 24,000,000 de individuos, que cada uno ha recorrido por término medio 15 millas, y que de tan gran número de viajeros uno solo ha perecido por pura casualidad, otro fue herido por la misma causa, otros dos individuos fueron víctimas de su imprudencia, el uno por saltar del carruaje estando el tren en movimiento y el otro por atravesar el camino en el momento de pasar el convoy; hé aquí la progresion decreciente que presentan en Inglaterra las desgracias de los convoyes en los siguientes años:

1840	durante los 5 últimos meses	22	muerdos	131	heridos.
1841	todo el año	24	...	72	
1842	idem	5	...	14	
1845	idem	3	...	5	

La misma progresion se advierte en los ferro-carriles franceses, y la ciencia inventa cada día nuevas precauciones, que alejan cada vez mas los temores.

Una de las cosas que ciertamente sorprenden, es el espectáculo de otro convoy caminando en opuesta direccion á la que lleva el viajero, éste ve allá á lo lejos un punto negro que crece instantáneamente, pasa por su inmediacion con horroroso estrépito y desaparece, sin que haya tenido lugar de ver la forma del objeto que ha causado el ruido que crece y se pierde con igual celeridad; sin embargo á su lado ha atravesado un tren con 30 ó 40 carruajes y tan considerable como el que le conduce.

El precio medio para los viajeros en los caminos de hierro de Francia es de 40 céntimos por legua en los de primera clase, y 25 en los de tercera; la velocidad de 6 leguas por hora. Sabidos son los resultados maravillosos conseguidos por los ingenieros ingleses acerca de esto; el mariscal Soult en su viaje á Inglaterra atravesó sin novedad 19 leguas españolas por hora, lo que pareció el máximo de rapidez; sin embargo, un ingeniero hizo una apuesta entre varios otros, á andar 25 en el mismo tiempo y la ganó.

El camino de hierro mas frecuentado en Francia es el de París á Versalles, que en un día, el 29 de agosto, de 1841, trasportó 40,000 personas, pero tambien el que ha sido mas desgraciado; el 8 de mayo de 1842 dos máquinas locomotrices impulsaban el convoy de Versalles á París, se rompió el eje de la primera, desprendiéndose las ruedas, lanzóse fuera del carril; el tren saltó por cima del locomotor, despues los wagones descubiertos, despues las diligencias; al choque todo se despedazó, el fuego de las máquinas se esparció, y personas y carruajes fueron víctimas de aquel inmenso brasero. Una sencilla capillita gótica recuerda hoy el sitio donde ocurrió tan horrible catástrofe en

que muchos desgraciados fueron consumidos por el fuego.

Dejando este triste recuerdo hablemos del camino sobre que vá el transeunte.

El 2 de mayo de 1843 se inauguró por el duque de Nemours, el cual acompañado de altos funcionarios del estado recorrió por primera vez esta nueva linea de París á Orleans. A pesar de que la buena disposicion del terreno y la direccion dada al carril han evitado grandes dificultades y trabajos, se cuentan sin embargo 227 obras, entre las cuales deben citarse tres acueductos en terraplen para el paso, por debajo de otras tantas corrientes de agua, cuatro puentes sobre los que atraviesa el camino de hierro por encima y debajo de igual número de caminos reales, tres en el rio Orgue, y el que hay sobre el camino para el paso de la ronda y boulevard exterior de París. Desde la inauguracion de esta linea se activó la construcción de los edificios necesarios para las once estaciones intermedias situadas entre Juvisy y Orleans, así como para los dos grandes embarcaderos de Etampes y de esta ciu-



Camino de hierro de Orleans á París.

dad; todas las obras se hallan actualmente acabadas. La compañía ha hecho tambien pozos artesianos en San Miguel y Etampes para dar alimento á las máquinas de una agua sin carbonato ni sulfato de cal, cuyo poso es causa del deterioro de los locomotores. Los gastos totales del camino han ascendido á 50.000.000; pondremos aquí la siguiente nota, para que pueda formarse idea de los

Ingresos del 4 al 10 de setiembre de 1844.

	Recaudados.	
Viajeros	117,058 francos.	5 céntimos.
Mercancias, diligencias, carruajes, ganados, etc.	36,622	80
	153,681	75
Semana correspondiente de 1843.	134,966	66
Aumento.	18,715	9

Esto bastará para que nuestros lectores vean el progreso de tan importante linea. Las estaciones ó puntos de ella en que se hace alto son 16, á saber: Chebilly, Artenay, Toury, Angerville, Etampes, Etrechy, Lardy, Marolles, Breteigny, Saint-Michel, Epinay, Juvisy, Athis-Mons, Ablon, Velleneuve-le-Roy y Choisy-le-Roy. En cada uno de estos sitios se detiene el convoy los minutos que marca un cuadro que se halla en ellos de manifiesto; empléanse en refrescar los ejes y ruedas de los wagones, en el cargamento y descargo de viajeros y equipajes, y en hacer acopio de carbon; en los mismos sitios hay lindísimos pabellones en que se sirven bebidas y pastas á los pasajeros, y ciertos recintos destinados á que satisfagan aquellas necesidades menores é indispensables, ofreciendo un espectáculo verdaderamente original el de 100 ó mas hombres (pues es para los solos que están destinados) en la misma postura y apresurándose á estar corrientes y acudir al toque de la campana, precursor del silbido, que es la señal de marcha.

En el año de 1844 las Cámaras han votado grandes líneas de caminos de hierro, que completarán un sistema general, tal como el que en pocos años y con tan buen resultado se halla organizado en Bélgica, poniendo en comunicacion directa los extremos de la nacion con la capital, hé aquí un

Estado de las sumas votadas por las Cámaras en la legislatura de 1845 á 1844 para la construcción de líneas de caminos de hierro.

LINEAS.	SUMAS TOTALES.	Idem para los trabajos de los años de		
		1844.	1845.	1846 y siguientes.
Camino de hierro de Orleans á Burdeos.	54,000,000	4,000,000	10,000,000	40,000,000
del centro de Francia.	20,800,000	2,000,000	5,000,000	13,000,000
á Calais y Dunkerque.	15,000,000	2,000,000	6,000,000	7,000,000
á la Bélgica.	16,000,000	10,000,000	6,000,000	»
de París á Lyon.	71,000,000	4,000,000	10,000,000	57,000,000
de París á Rennes.	13,000,000	1,000,000	2,500,000	9,500,000
de Tours á Nantes.	28,000,000	1,500,000	4,000,000	23,300,000
de París á Strasbourg.	88,700,000	3,000,000	6,000,000	79,700,000
	306,500,000	27,500,000	49,500,000	229,500,000

De inmensa utilidad han de ser tales medidas que marcarán seguramente la legislatura en que fueron tomadas, y que están destinadas á influir muy eficazmente en la suerte de los pueblos. Grandes son los resultados que el país puede prometerse de estas nuevas vías abiertas á la riqueza agrícola, industrial y comercial del territorio colocado en el radio á que alcanza el benéfico influjo de tan poderoso agente. Según tenemos entendido todos los puntos del suelo que deben recorrer estas diferentes líneas están examinándose y aun comenzados los trabajos. El impulso dado por el gobierno escita también á las localidades intermedias á la construcción de otras travesías, por ejemplo la de Tours á Nantes, que se enlazará con la de París á Bélgica é Inglaterra.

El primero de los caminos que figuran en el estado es también de gran importancia para España; pues la continuación del de Orleans por Blois y Tours hasta la frontera, si llegará el día en que nuestras Castillas vieran también correr los convoyes en combinación con los franceses, contribuiría á que nuestro suelo feraz pudiera esportar la riqueza de productos en que tanto abunda.

La imaginación con todo su poder no alcanza á abarcar las consecuencias de un sistema de caminos de hierro establecido y enlazado en todas las naciones; esta sería á nuestro parecer la obra mas grande que pudiera llevarse á cabo; lo que con todos sus desvelos y tareas no han podido conseguir los filósofos, los diplomáticos, ni los gobernantes, se vería realizado como por encanto: cuando los hombres se conocieran de otro modo que por los mapas y Diccionarios geográficos, cuando se consiguiera ir en 24 horas de Madrid á San Petersburgo, del centro del Austria á Inglaterra en diez ó doce, y que una bien entendida combinación de líneas estrechara las distancias de los pueblos principales; cuando los individuos de todas las naciones de Europa se encontrarán en los caminos, casi como hoy se hallan los vecinos de una misma ciudad en las calles, se formarían otros vínculos que los que hasta ahora han existido;

los hombres todos estarían interesados en la conservación de la paz, y los pueblos participando de unas mismas ideas, de iguales simpatías, harían una realidad las relaciones de nación á nación, y conseguirían con esta verdadera alianza esparcir por todas partes el germen fecundo de la prosperidad y de la mas completa civilización, alcanzándose así el bienestar de la humanidad. ¿Quién sabe, si estamos nosotros destinados á presenciar tan preciosos adelantos, reservados á los caminos de hierro y á la navegación de vapor? ¿Quién sabe si la generación presente podrá dar en siete días la vuelta al mundo?

Si hubiéramos de comunicar al viajero el fruto de nuestras observaciones respecto á los pueblos y al país que se recorren de Orleans á París adoptáramos el medio de poner tantas líneas de puntos suspensivos, cuantos renglones calculáramos debía tener nuestra relación, pues ingenuamente confesamos que habiendo pasado siempre esta travesía por el ferro-carril, no nos ha sido posible formar juicio alguno de ella; pero como esto no es cuenta para el caminante, tendremos necesidad de apelar á otros medios que muchas veces nos han sacado en el curso de nuestro itinerario de los apuros consiguientes á haber de decir al viajero todo, absolutamente todo lo que juzgemos interesarle cuando no basta para inspeccionarlo, no ya recorrerlo velozmente algunas veces; pero ni aun observaciones repetidas y considerables detenciones en cada localidad. Sentada esta advertencia comenzaremos la descripción llenando los huecos que resultan en nuestros apuntes con varios otros escogidos de entre aquellos que nos parezcan mas exactos.

Inmediato á Orleans se halla el arrabal *Bannier*, de grande estension; éntrese en un valle, y despues en terrenos areniscos; se pasa por un costado el bosque de Orleans, y se llega á la estación de CHEVILLY; nada tenemos que decir de ella, porque nada tampoco tiene de interesante, el convoy pasa luego por tierras fértiles, hallándose en gran parte el camino con árboles

A corta distancia de ANGERVILLE hay otra estación; esta villa es bonita; pero no tiene ningun objeto notable como no sea el autómatas del reloj que algunos curiosos acuden á ver; á la derecha queda el camino para el magnífico castillo de *Mereville* que está perfectamente situado, y cuyas cercanías contienen objetos curiosos, un hermoso templo y una columna rostral dedicada á los hermanos Delaborde, quienes habiendo partido con la expedición de La Peirouse perecieron víctimas de un acto de valor y generosidad en las costas de California. El convoy se detiene de nuevo cerca de ETAMPES cuyo caserío es de buena construcción y se halla rodeado de paseos; esta villa y sus arrabales forman calle á lo largo del camino real, la cual tiene casi una legua de larga; próximo al ángulo que hacen el camino de París y el de Dourdan estaba el antiguo castillo de Etampes, desmantelado por Enrique IV y del cual no subsiste mas que una torre de planta extraordinaria, pues se compone de cuatro secciones de círculo.

Otra detención del tren es en ETRECHY, aldea de corta consideración; á poca distancia de ella existen las ruinas de un antiguo castillo feudal llamado *Roussay*,



cuyos profundos fosos y elevadas torres se distinguen aun. Disfrútase de una vista deliciosa despues de este pueblo sobre un país rico y bien cultivado; hace alto el convoy en LARBY, MAROLLES y BRETIGNY situado en una hondonada y regado por varios riachuelos; distingúense algunos pueblos; la campiña se embellece sensiblemente, menudean las casas de campo hasta SAN MIGUEL y EPINAY; en el pueblo que dá nombre á esta estación se encuentran un castillo y parque muy agradables, una bella iglesia en la cual hay un cuadro que se atribuye á Murillo, y una linda casa de campo en cuya construcción se han empleado muchos adornos que eran de Nra. Sra. de Corbeil, fundada por la reina Blanca: en JUBISY se hace también parada, desde este punto parte el ramal del camino de hierro que va á Corbeil, el que conduce á París permite ver ya el río Sena cuyas orillas sigue constantemente hasta la ciudad; nueva parada se hace en HATHIS-MONS situado en un admirable paisaje, sigue el camino por alturas y planos bien cultivados de viñas y



por los costados hasta llegar á la segunda estación un poco separada de ARTENAY, población en que existe una bella fábrica de cuchillos; se ven despues varios campos sembrados de trigo hasta las inmediaciones de TOURY, pueblo en que se celebra feria en 9 de octubre; encuéntrase en seguida un poste que marca el límite de los departamentos del *Loiret*, del cual se sale y del de *Seine-et-Oise* que pertenece á la region septentrional del reino y circunscribe enteramente el departamento del *Sena*; al N. tiene el de *Loira*, al E. el de *Seine-et-Marne*, al S. el de *Loiret*, y al O. los de

Eure-et-Loir y de *Eure*. En este departamento está en actividad y progreso todo género de industria, su estensa enumeración es agena de nuestro propósito, citaremos con todo la manufactura de telas pintadas de Joy, la de porcelana y vidriado de Sevres, una fábrica de armas, las de tejidos de algodón y lana, papel, productos químicos, relojería, fundiciones, joyas y telas de distintas clases; la capital es Versailles, y de los seis distritos de esta provincia, los de Corbeil, Etampes y Pontoise son en los que el comercio está mas floreciente.

frutales hasta ABLON; van en aumento las casas de campo, y echa de ver el viajero lo aprovechado que está el terreno; próxima á la anterior está la estación de VILLENEUVE-LE-ROY; en este pueblo llamaremos la atención hacia la iglesia y los restos que se conservan de un antiguo castillo; la última parada del tren se verifica en fin en CHOISY-LE-ROI aldea en que se celebra el 25 de agosto una fiesta campestre que dura tres días, y á la cual acuden los parisienses y se mezclan con sus habitantes aumentando la animación: la iglesia es curiosa, por su originalidad, y todas las cercanías encantadoras; este

hermoso sitio fué el que escogió para terminar sus días el hombre á quien un solo himno ha hecho inmortal, Rouget-de-l'Isle, autor de la Marsellesa, de ese sublime canto guerrero que tanta impresion hace en el corazon de los franceses. Vuelve el convoy á ponerse en marcha, pasan algunos minutos y allá en lontananza descubre el caminante la llamada moderna metrópoli de la industria, de la literatura y de las artes, y se dibuja confuso en mas ó menos estension el panorama de la ciudad á donde nos comprometimos encaminarle; pasa por la linea de la nueva muralla que para *felicidad* de la capital de Francia se está concluyendo, y cuatro minutos despues, un cuarto de legua mas allá, entra por la barrera de Ibrí en el desembarcadero de

derecha la plaza de la Bastilla y la grandiosa *Columna* de San Luis; á la derecha está la de la *Cité* á la cual

PARIS.



ALLASE aquel á la espalda del jardin de plantas, y allí se deshace la operacion ejecutada en Orleans; desenganchanse las cajas de las diligencias de sus vehiculos y por medio de las arriba mencionadas máquinas se colocan sobre los juegos de ruedas comunes á los cuales hay ya enganchados tiros de caballos; estos sin que

el viajero haya pisado el suelo de París, le sacan del recinto del embarcadero, y le internan en la ciudad, lo cual nos obliga á acompañarle aun hasta que termine del todo su viaje.

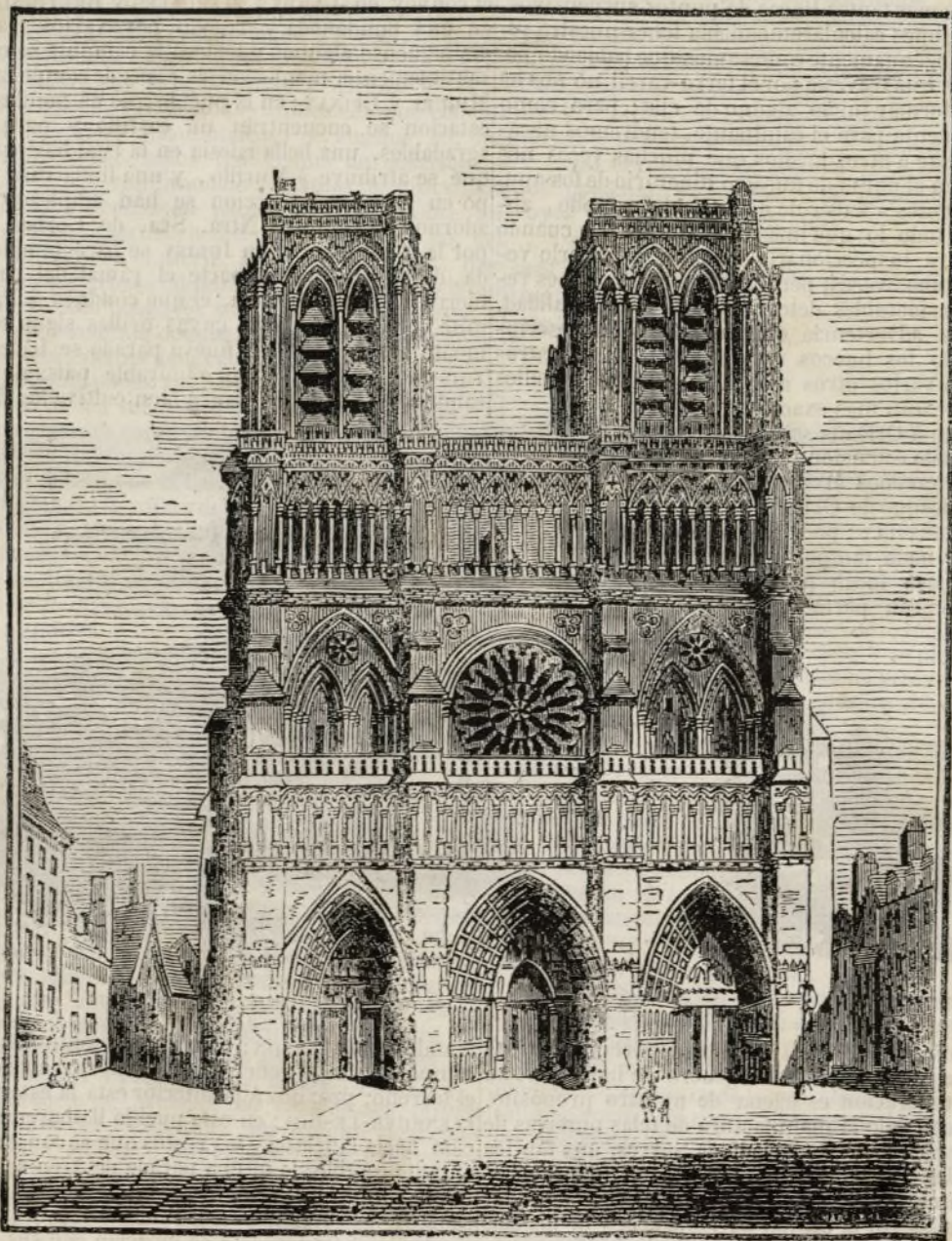
Siguiendo la direccion que toman las diligencias se va siempre á la orilla del Sena; el primer puente que se encuentra es el de Austerlitz; por la izquierda se ven las verjas que dan entrada al magnifico *jardin de Julio*; el segundo puente es el de *Constantina*; despues



Panteon Nacional.

se reducía en un principio la poblacion que extendiéndose luego ha dejado casi confundida é imperceptible su antigua cuna. Escusado será indicar al viajero qué edificio es aquel cuyas altas torres góticas se elevan del centro de la isla, ¿quién no vé en él el original de *Notre Dame*, tantas veces copiado? tambien conocerá en aquel otro de poco mas allá el *Palacio de Justicia*, residencia de los reyes de la primera raza, de los condes de Paris y sus Prebostes; unida á él la *Sta. Capilla*, primoroso monumento gótico que está acabando de restaurarse y asimismo en la suntuosa media naranja que se eleva sobre la agrupacion de los edificios, el *Panteon Nacional*. Dejando cuatro puentes de comunicacion con la isla, nos hallamos ya en el Nuevo; la confusion es grande, los carruajes se estorban el paso unos á otros y la diligencia tiene que detenerse algunos minutos; estienda el forastero la vista por la derecha, mire las orillas del Sena con su doble fila de casas, que si no son muy buenas ni de gran armonía, asombran por lo dilatado de la serie que constituyen; vea en aquella plaza un edificio al que hay agregado un jardinillo en forma de medio circulo, y reconocerá el *Hôtel de Ville*, saque despues la cabeza por la ventanilla de la izquierda; en la parte central del puente se halla la *estátua de Enrique IV*, erigida por su viuda Maria de Médicis; recorriendo con la vista el curso del Sena, verá sobre él lindas casillas flotantes de madera destinadas á baños, lavaderos, etc., y pequeñas embarcaciones que surcan sus aguas.

Tanto como nosotros somos indolentes en hacer ostentacion de los grandiosos edificios que poseemos, son los franceses cuidadosos en describir, pintar y circular por todo el mundo los diseños de los de su pais. Por eso de seguro al primer golpe de vista reconocerá el extranjero el puente de *Bellas artes* que tiene esbeltos ojos de hierro fundido sostenidos en pilares de piedra; el del *Carrousel* el mas elegante de todos los puentes de la capital con tres grandes arcos de hierro, reposando tambien sobre pilares de piedra; el *Real* con cinco semicirculares y el de la *Concordia* con otros cinco; la fachada del *Louvre* y de las *Tullerías* y las arboledas de los campos Eliseos, que tiene al frente; la casa de la



Nuestra Sra. de Paris.

de plantas, solo un instante está á la vista por la mano se encuentra el de *Tournelle* que comunica con la isla

moneda, el palacio del Instituto, y el del Consejo de Estado en la opuesta orilla, y la grandiosa cúpula que sobresa-

bresale de entre la interminable fila de casas que guardan los diques del río, indicando bien claramente per-

ga á destruir muchas de las ilusiones que los cuentos de los viajeros y el pincel del artista le han hecho formar; dejámosle en el casco de la ciudad, en que la magnificencia de las casas, la hermosura de las calles y el lujo y ostentación son una peripecia inconcebible con la suciedad, lóbreguez y aspecto repugnante de las de otros barrios (1), en que la opulencia de unos habitantes deslumbra la horrible miseria de una gran parte de otros; donde el brillo de los espectáculos, la variedad de los objetos el bullicio y animación de la ciudad aspiran en vano á ocupar el tiempo y el lugar que en nuestro país se emplea en saborear los goces de la vida doméstica; donde el torbellino y agitación pretenden suplir la franqueza y amabilidad que reinan entre nosotros; donde la familia es una sociedad con intereses separados; (2) el matrimonio un negocio mercantil sujeto al capital ó industria de cada socio; (3) donde en vez de amigos verdaderos, solo hay hombres interesados, aduladores de profesión ó egoístas; donde si tiene el extranjero mil brillantes espectáculos en que recrear sus sentidos, carece de otras relaciones que ocupan entre nosotros los mas recónditos senos del corazón y constituyen los mayores goces del alma; donde en fin todo el mérito de las personas, está sujeto á esta medida, á este exámen; el número de francos con que cuentan; donde por último al ver aquel que nada puede proporcionarse que no sea comprado, ni nada puede disfrutar, que no sea por el dinero, solo tiene un recurso, para no aburrirse, el de formar parte del numeroso círculo de compatriotas que constantemente existe en París.

Suponemos pues contento al viajero por hallarse en la ciudad que hasta ahora no desdice de la que se creó su fantasía. Nosotros lo estaríamos también, si hubiésemos acertado á complacerle y si no se hallara pesaroso de habernos distinguido con la confianza que de nosotros hizo, al escogernos por su guía.



Fachada principal del palacio del Louvre.

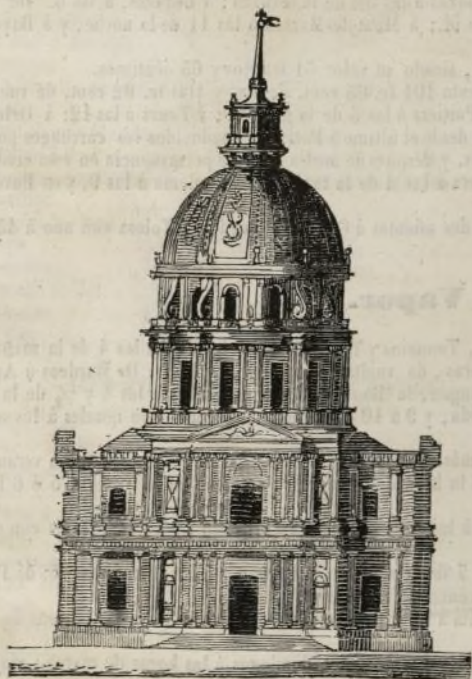
atenecer al cuartel de Inválidos: pero cese el viajero de

le de aviso preliminar que el Sena divide á París en dos partes casi iguales, la que ha dejado antes de pasarle que es generalmente triste, compuesta de calles oscuras, tortuosas y sucias, y la en que va á entrar que constituye el París nuevo, donde se halla reunida toda la riqueza, toda la elegancia de la capital.

La dirección que el viajero tome desde que pasa el puente Nuevo pende de la empresa de diligencias á que pertenezca la que le conduce; pero de todos modos atravesará hermosas calles, ya vaya á la de *Saint-Honore* en que están las oficinas de las Mensajerías generales, ó á la de *Notre Dame des Victoires*, en que se hallan las de las reales, casi frente al suntuosísimo edificio de la *Bolsa*, hasta penetrar en el patio y hacer alto entre la multitud de carruajes, unos preparándose á salir y otros recién llegados de las capitales de provincia.

Hemos dado cima al objeto que nos propusimos de conducir al viajero desde Madrid á París: dejámosle en él ansioso sin duda alguna de recorrer sus calles, de examinar sus principales curiosidades, de ver los originales de mil copias que trae en su memoria, relativas á diferentes cosas; de disfrutar de los halagos y goces, y de los encantos de la imaginación, que está en situación de poder ofrecer un pueblo grande, rico, activo, brillante é industrial; batallando entre las sensaciones solemnes y profundas que experimenta el recién llegado á París y las esperanzas halagüeñas para el porvenir, entre la impresión que experimenta al hallarse en la ciudad, objeto de sus deseos y ensueño de su fantasía, y la confusión y aturdimiento que se han apoderado de sus sentidos.

Dejámosle antes que la realidad desconsoladora ven-



Cuartel de Inválidos.

mirar, que ya la diligencia continúa su marcha y sirva-

(1) De que no existe en Madrid callejuela que pueda dar idea aproximada.

(2) Desde que nacen se lleva una cuenta escrupulosa entre padres é hijos como entre personas extrañas.

(3) Repetidas veces tendrá el forastero ocasión de ver dos personas de distintos sexos y con buenos trajes, tirando de una carreta.



Erratas mas esenciales de la primera parte.

Pág.	Colum.	Línea.	Dice.	Léase.	Pág.	Colum.	Línea.	Dice.	Léase.
2	1	41	aventurosa	aventurera	9	1	44	encontraron	encontrarán
2	1	24	y	que	9	2	54	desgajarse	próximamente desgajarse
2	1	40	viaje por viajar, sin	viaja por viajar, si no	10	1	17	el camino que	el que
2	1	48	descripciones	narraciones	11	1	42	yaza	plaza
3	2	90	importunas	inoportunas	11	5	54	con que tiene	que posee
3	3	67	las riquezas	la riqueza	12	1	17	alguno	algunos
5	5	42	Cabra	Calera	12	2	51	terreno llano	una llanura
6	5	76	hechos	hechas	12	5	15	ARCHAULETA	ARECHAULETA
8	5	15	incuria	injuria	15	5	21	viagero	pasajero



APENDICE.

DEPARTAMENTO, DIVISION MILITAR Y OBIS- PADO DE LOS	PUEBLOS DEL TRANSITO.	HABITANTES.	LEGUAS.
Depart. de los Ba- jos Pirineos. — Divi- sion milit. de Bayona. Obisp. de Auch.	Urruña.....	1,100	2
	San Juan de Luz.....	2,860	1 1/2
	Bidarte.....	1,250	1 1/2
	BAYONA.....	14,775	1 1/2
Depart. de las Lan- das; Division militar de Bayona; Obisp. de Aire.	Cantons.....		4 1/2
	St. Geours.....		5 1/2
	Dax.....	4,716	5 1/2
	Pontons.....	835	5 1/2
	Tartás.....	2,562	5 1/2
	Campagne.....	1,500	5 1/2
	Mont-de-Marsán.....	5,774	5 1/2
	Caloy.....		5 1/2
	Roquefort.....	1,600	5 1/2
	Traverses.....		5 1/2
Depart. de la Gi- ronde; Arzob. de Bur- deos, Division militar de id.	Captieus.....	1,450	5 1/2
	Bazás.....	4,225	4
	Langon.....	5,566	5 1/2
	Cérons.....		5 1/2
	Castres.....	800	5 1/2
	Bouscaut.....	1,753	5 1/2
	BURDEOS.....	101,467	5 1/2
	Carbon-Blanc.....	1,800	4
	Cubzac.....	850	2
	Cavignac.....		3 1/2
	Chiersac.....		4
	La Garde-Montlieu.....	550	2
	La Graulhe.....		4
	Reignac.....		5
Depart. de la Cha- rente; Obisp. de An- gulema; Division mi- litar de Burdeos.	Barbezieux.....	2,756	5
	Pétignac.....		4
	Roulet.....	1,200	2
	ANGULEMA.....	16,622	4
	Churel.....		3
	Mansle.....	1,255	4
	Les Nègres.....		5
Depart. de Vienne; Obisp. de Poitiers; di- vision milit. de Tours.	Ruffec.....	2,950	2
	Maisons-Blanches.....		3
	Chaunay.....	1,675	2
	Choube.....		2 1/2
	Minieres.....		2
	Vivonne.....	2,708	5
	Crontelle.....		4
	POITIERS.....	25,123	2
	Clan.....		4
	La Tricherie.....		2
Depart. de Indre-et- Loire; Arz. de Tours; Divis. milit. de id.	Barres de Nintre.....		2
	Chatellerault.....	9,457	2
	Ingrande.....		2
	Ormes.....		5
	Sante-Maure.....	1,530	4
	Sorigny.....		4
	Montbazou.....	1,220	4
Depart. de Loir-et- Cher; Obisp. de Blois; Divis. milit. de Tours.	Tours.....	25,255	4
	Frillere.....		5 1/2
	Amboise.....	500	5
	Veuves.....		5
	Chouy.....		5
	Blois.....	15,176	5
	Menars.....	450	2
Depart. de Loiret; Obispado de Orleans; Divis. milit. de Paris.	Mer.....	200	5
	Beaugency.....	5,200	5
	Saint-Ay.....	2,500	5
	ORLEANS.....	40,272	5 1/2
	Chevilly.....	1,587	5 1/2
	Artenay.....	1,168	5 1/2
	Toury.....	1,504	5
	Angerville.....	1,526	5 1/2
	Etampes.....	7,896	4 1/2
	Etréchy.....	1,229	2
Depart. Seine-et- Oise; Obisp. de Ver- sailles; Divis. militar de Paris.	Lardy.....	679	3
	Marolles.....	407	1
	Bretigny.....	729	1 3/4
	Saint-Michel.....	589	1 3/4
	Epinay-sur-Orge.....	514	1 1/4
	Juvisy.....	400	1 1/4
	Athis Mons.....	724	3/4
	Ablon.....	500	3/4
	Villeneuve-le-Roy.....	487	1/4
	Choisy-le-Roy.....	5,018	1 1/4
PARIS.....		899,515	5
Total de Leguas de MADRID A PARÍS.....			504

Medios de comunicacion y transporte.

Tan frecuentes variaciones hacen las Compañías de Diligencias y Mensajerías francesas en los precios y horas, que han reconocido la necesidad de imprimir todos los meses un orden de servicio, el cual generalmente es inexacto a los pocos días de publicado; esto nos ha hecho desistir de insertar un estado igual al que en la primera parte del ITINERARIO dimos marcando el orden de los viajes, pues solo valdria para que los pasajeros incurrieran en errores continuos: contentarémonos con indicar las empresas que tienen establecidas expediciones en la carrera, siendo indispensable se informen por sí mismos en los respectivos despachos u oficinas, de las horas y precios. No sucede lo mismo con la Mala ó Correo, Vapores y Ferro-carriles, acerca de los cuales es mas fácil dar noticias exactas.

Galeras. (Roulage.)

Conducen personas, géneros y equipajes de Bayona á Nantes y Paris las Mensajerías de *Bonjour* y *Verrier*; y de Burdeos á Paris, las de *Bonnaire* y *Lair*.

Diligencias.

Las mensajerías de *Dotezac freres* y de *Laffitte Caillard* y compañía hacen viajes á Pau, Burdeos, Tolosa, Agen, Montauban y Tartás, y esta última empresa y la de Mensajerías *Royales*, de Burdeos á Paris, Nantes, Tolosa, La Roche-la, Bourges y Angers.

Correos. (Mallés-Postes.)

Estos carruajes conducen viajeros y la correspondencia. En el año de 1844 trasportaron en toda Francia 114.200,000 cartas y 60.000,000 de impresos, cuyos portes produjeron 45.969,200 fr.

La Mala de Bayona á Burdeos tiene 5 asientos, que cuestan de ida 40 fr. 8 cent., y de vuelta 40 fr. 78 cent. Sale de Bayona á las dos de la tarde, llega á Mont-de-Marsán á las 9; á Bazas á las dos de la mañana; á Burdeos, á las 6. De regreso sale de esta ciudad á las 2 de la tarde, llega á Bazas á las 6 de id.; á Mont-de-Marsán á las 11 de la noche, y á Bayona á las 6 de la mañana.

Tambien admite un asiento el correo que va de Bayona á Tolosa, siendo su valor 51 francos y 65 céntimos.

Tres son los asientos de la Mala de Burdeos á Paris; cada uno cuesta 101 fr. 65 cent. de ida, y 100 fr. 62 cent. de vuelta. Parte de Burdeos á las 2 de la tarde, llega á Angulema á las 9; á Poitiers á las 5 de la mañana; á Tours á las 12; á Orleans á las 6 de la tarde; en cada uno de estos puntos se detiene 1/2 hora, y desde el último á Paris son conducidos los carruajes por el camino de hierro: por el mismo llegan á Orleans á las 2 de la mañana, y despues de media hora de permanencia en esta ciudad, siguen la ruta haciendo alto en Tours á las 9 de la mañana; en Poitiers á las 4 de la tarde; en Angulema á las 9, y en Burdeos á las 7 de la mañana.

Ademas hay establecidos sillás-correos de Burdeos á Nantes con dos asientos á 61 fr.; de Burdeos á Tolosa con uno á 45 fr. 50 cent.; y de Tours al Havre con dos asientos á 66 fr. y 15 cent.

Barcos de Vapor.

Salen de Burdeos para Agen, por Langon, la Reole, Marmande, Tonneins y Thouars, todos los días á las 4 de la mañana, y de Agen á las 2 de la tarde; emplean en la travesía de ida 15 horas, de vuelta 7: precios 7 y 10 fr. De Burdeos á Agen, viajan tambien otros vapores por Castres, Ponsensac, Cadillac, Langon, la Reole y Tonneins; salen á las 4 y 1/2 de la mañana; de Agen de 5 á 6 de id.: dura la travesía 14 ó 16 horas de ida, y 9 á 10 de vuelta; los precios son iguales á los anteriores.

De Burdeos á Mortagne por Macau y Blaye, parten los lunes, mártes, jueves y viernes á las 7 de la mañana en verano, y á las 8 en invierno. De Mortagne los mártes, miércoles y sábados á la hora de las mareas: emplean en la travesía 5 ó 6 horas de ida y 4 ó 5 de vuelta: precios 5 y 5 francos.

De Burdeos á Nantes salen seis veces al mes; de los dos puertos á las 6 de la mañana. Travesía 26 horas: precios con cama 26 fr., sin ella 15 y 20.

De Burdeos á Pauillac por Macau y Blaye, todos los días á las 7 de la mañana en verano y á las 8 en invierno; de Pauillac á las 10: tiempo que se emplea 5 ó 4 horas: precios 5 fr. 50 cent., 1 fr. 75 cent.

De Burdeos á la Reole diariamente á la 1 de la tarde, y de vuelta á las 5 de la mañana; dura la travesía 6 horas de ida, y 4 de regreso: precios 5 fr. 50 cent., 1 fr. 75 cent.

De Burdeos á Royan los miércoles y sábados á las 7; y vice-versa los jueves y domingos á las horas de marea; viaje de seis horas; precios 8 y 5 fr.

De Angulema á Saintes por Jarnac y Cognac, todos los días á las 5 de la mañana; emplean de 8 á 9 horas: precios 6 fr. 50 cent., y 5 fr.

De Orleans á Nantes diariamente á las 6 1/2 de la mañana, en 5 días de ida y dos de vuelta: precios 23 fr. y 20 cent., 19 fr. y 60 cent. Otro nuevo servicio se halla establecido entre estas dos poblaciones, haciendo escala en Blois, Tours, Saumur y Angers; las máquinas son de fuerza de 28 caballos y hacen la travesía en 20 horas, no contando las que se detienen en Tours: los precios son 20 y 29 fr.

Caminos de hierro.

De Burdeos á la Teste: primer comboy todos los días á las 8 y media de la mañana: segundo todos los días á las 12 de id., excepto el sábado que sale á las 5 y media de la tarde: precios, Diligencias 5 fr. 50 cent., carruajes cubiertos 4 fr. 25 cent., wagones descubiertos 2 fr. 75 cent.: los billetes se han de tomar por lo menos un cuarto de hora antes de salir.

De Orleans á Paris: los pasajeros que van en diligencias y correos son trasportados gratis: el precio para los demas es de 18 fr. Parten diariamente 5 comboyes de Orleans y otros tantos de Paris, los primeros á las 6 y 1/4, 7 y 12 de la mañana, 4 1/4 y 6 1/2 de la tarde: los segundos á las 7, 8 1/2 y 12 de la mañana, 5 y 7 de la tarde. Los viajeros deben presentar los billetes en la estacion de llegada; caso contrario pagarán de nuevo su precio.

Permiso de residir en París.

El forastero que piense permanecer mas de 5 días en esta ciudad, está obligado á dirigirse al prefecto de policía para que le estienda una autorizacion, *Permis de séjour á Paris*: si es extranjero tiene á su disposicion el pasaporte por 5 días á contar desde el de su arribo para que pueda presentarle á su embajador, enviado ó encargado de negocios; despues de lo cual debe encaminarse á la prefectura de policía á pedir en cambio de dicho pasaporte el mencionado permiso, que es distinto de los comunes y espresa su cualidad de extranjero.

Valor de las monedas de

FRANCIA EN ESPAÑA.

ESPAÑA EN FRANCIA.

	Reales.	Mrs.	Francos.	Cént.
Pieza de oro de 40 francos.....	152	*	Onza de oro de 1772 á 1786.....	85 95
Luis de 48 libras.....	179	12	— de id. de 1786 hasta ahora....	81 51
Pieza de 5 francos.....	19	*	Media onza, ó moneda de 8 duros...	41 96
— de 2 id.....	7	18	Peso duro.....	5 45
— de 1 id.....	5	26	Peseta.....	1 8
— de medio ó 50 céntimos.....	1	50	Real de vellon.....	27

nostra línea.

VIII

Itinerario de Madrid á San Petersburgo.

Paradas.	Postas aleman.	Paradas.	Verses.
De Madrid á Paris (véase nuestra ruta).		á Eilingen-Aa.	112
De Madrid á Berlin (véase el núm. IV).		á Virgen.	1 1/2
De Belrin á Vogelsdorf.	1 1/2	á Liebow.	1 1/2
á Munchberg.	1 7/8	á Durben.	1 1/2
á Dolgelin.	1 1/4	á Drogen.	2 1/2
á Custrin.	1 5/8	á Schrudend.	2 1/2
á Balz.	1 5/8	á Frauenburg.	2
á Landsberg-Wharthe.	1 1/2	á Blieden.	2
á Triedeberg.	1 1/2	á Doblen.	1 1/2
á Driesen.	1 1/2	á Mittau.	1 1/2
á Filhene.	1 5/8	á Schulzenkrug.	1 1/2
á Schoulanke.	1 7/8	á Riga.	1 1/2
á Scheidemuhl.	1 1/2	á Nevermahlen (1).	11
á Grabione.	1 1/2	á Hilchiller.	15
á Wirsitz.	1	á Engelharstho.	19
á Nackel.	1 1/2	á Roop.	21
á Bromberg.	2	á Lenzenhof.	22
á Ostrometzka.	1 5/8	á Wollmar.	13
á Culmensee.	1 1/2	á Stakeln.	20
á Graudentz.	1 5/8	á Gulben.	20
á Marienwerder.	2 5/8	á Teilitz.	18
á Riesenburg.	1 5/8	á Kujikatz.	22
á Preussisch-Mark.	1 5/8	á Uddern.	24
á Preussisch-Holland.	2	á Dorp.	25
á Mulhausen.	1	á Ygafher.	25
á Braunsberg.	1 5/8	á Torma.	25
á Hoppenbruck.	1	á Nennal.	25
á Brandenburg.	1 1/2	á Rana-Pungern.	14
á Königsberg.	1 1/2	á Klein-Pungern.	24
á Mulsen.	1 3/4	á Jawa.	20
á Tarekaw.	1 1/2	á Scholla.	11
á Robitten.	1 3/4	á Waiwanc.	17
á Nidden.	1 7/8	á Narwa.	20
á Scharazorth.	2	á Jamburg.	24
á Memel.	1 1/2	á Opole.	15
á Nimmershalh.	1 5/8	á Czikrowieze.	24
		á Koskolowa.	21
		á Kipene.	19
		á Strelna.	22
		á San Petersburgo (2).	22

Rusia.
à San Petersburgo (2)

<i>Rusia.</i>	a Strelina	22
	a San Petersburgo (2) . .	22
	<u>Verstes.</u>	
Polangen.	514	

IX.
Itinerario de Madrid á Stoutgard.

Paradas.	Postas.	Paradas.	Postas.
de Madrid á Paris (véase nuestra ruta).		á Hommaring..	1
de Paris á Chalons (véase el núm. III).		á Shalsbourg..	1
de Paris á la Chaussée...	2	á Paverne...	1 1/2
Vitry-sur-Marne..	2	á Wasselone..	1 5/4
Longchamp..	2	á Ythenheim..	1 1/2
Saint Dizier..	1 1/2	á Strasburgo..	2
Sandrupt..	1 1/2		
Bar-sur-Ornain..	1 1/2	<i>Confederacion Germanica.</i>	
Ligny..	2		
Saint-Aubin..	1	Millas aleman.	
Void..	1 5/4		
Laye..	1 1/2	á Kehl..	5/4
Toul..	1 1/2	á Bishofsheim..	1
Velsain..	1 1/2	á Stollhofen..	1
Nancy..	1 1/2	á Rastadt..	1
Domballe..	2	á Etlingen..	1
Luneville..	1 1/2		
Benamenil..	1 5/4	<i>Wurtemberg.</i>	
Blamont..	2		
Heming..	2	á Pforzheim..	2 5/4
Sarreburg..	1	á Yllingen..	1
		á Scheveiberlingen..	1
		á Stoutgard (5)..	1

X.
Itinerario de Madrid á Munich.

Paradas.	Postas alemanas.
Madrid á Paris (véase nuestra ruta.)	<i>Baviera.</i>
Paris á Stoufgard (véase el núm. IX).	Paradas.
Stoufgard á Waiblingen..... 1	Postas alemanas.
Schorndorff..... 1	á Dillingen..... 1 1/4
Gemandt..... 1 1/2	á Weirngen..... 1
alen..... 1 1/2	á Biberbach..... 1
Feidenheim..... 1	á Augsburg..... 1
jiengen..... 5/4	á Euralzburg..... 1 1/4
	á Schwabhausen..... 1 1/2
	á Munich (4)..... 1 1/2

(1) Las Verstes empiezan á contarse desde esta poblacion.
 (2) El viaje á San Petersburgo consta de 84 leguas españolas: de 133 $\frac{1}{2}$ postas francesas: de 111 $\frac{1}{4}$ postas alemanas: y 559 verstes.
 (3) Este camino comprende 84 leguas españolas: 157 postas francesas y 10 $\frac{1}{2}$ alemanas.
 (4) Este camino tiene el itinerario siguiente: 34 leguas españolas: 157 postas francesas y 26 idem alemanas.

Itinerario de Madrid á Viena.

Paradas.	Postas alemanas.	Paradas.	Postas alemanas.
De Madrid á Paris (véase nuestra ruta).		á Ried.	1 1/2
De Paris á Munich (véase el núm. X).		á Unterhaag.	1
De Munich á Parsdorf.	1	á Lambach.	1 1/2
á Hohenlinden.	1	á Welz.	1
á Staag.	1	á Kleinmünchen.	2
á Ampling.	1 1/2	á Ens.	1
á Attoettingen.	1 1/2	á Stromberg.	1
á Marloel.	1 1/2	á Amstaden.	1 1/2
		á Kemelbach.	1 1/2
		á Maelk.	1 1/2
		á Saint-Polten.	1 1/2
		á Persching.	1
		á Sieghardkirchen.	1 1/2
		á Pukersdorff.	1
		á Viena (1).	1

Austria.

á Braunau.	1
á Altheim.	1

Itinerario de Madrid á Constantinopla (2).

Paradas.	Postas alemanas.	Turquia.	Paradas.	Agashes.
De Madrid á Paris (véase nuestra ruta).				
De Paris á Viena (véase el núm. XI).				
De Viena á Schwofchat.	1	á Belgrado.	2	
á Fischament.	1	á Viscza.	5	
á Regelsbrunn.	1	á Groezka.	5	
á Kitzee.	1	á Kollar.	4	
á Rakendorf.	1	á Hassan-Pacha-Palanka.	5	
á Wieselburg.	1	á Bacsa.	4	
á Hochtrass.	1 1/2	á Batucina.	5	
á Raab.	1	á Jagodina.	7	
á Gony.	1	á Morava-Palanka.	2 1/2	
á Atsch.	1	á Baragui.	2 1/2	
á Komorn.	1	á Baschanie-Palanka.	6	
á Nessmühl.	1	á Alexinitza.	4	
á Neudorf.	1	á Nissa.	6	
á Dorogh.	1	á Mustafa-Pachá.	10	
á Woroswar.	1 1/2	á Schardkiew.	6	
á Ofen.	1 1/2	á Zaribrint.	5	
á Teteni.	1	á Sribnitz.	4	
á Ertzin.	1 1/2	á Sophia.	9	
á Adoni.	1	á Jenni-Haam.	6	
á Pentele.	1	á Tcheleman-Haam.	6	
á Foldwar.	1 1/2	á Novosello.	7	
á Packs.	2	á Tataz-Bazarzig.	5 1/2	
á Tolna.	2	á Philippopolis.	8	
á Szeckzar.	1	á Papashi.	5	
á Bataszek.	1 1/2	á Kagali.	4 1/2	
á Szekese.	1	á Semische.	5 1/2	
á Mobaes.	1	á Ossuischwa-Hayn.	5	
á Baranyavart.	2	á Hermanty.	1	
á Laskafeld.	1	á Mustafa-Pachá-Tzgapri.	7	
á Essek.	1	á Andrinópolis.	7	
á Verra.	1	á Hapsa.	5	
á Vukowar.	1	á Baba-Eskisi.	6	
á Oppatovac.	1	á Bourgas.	5	
á Ylock.	1 1/2	á Castelnau.	2 1/2	
á Szuszek.	1	á Karistan.	4	
á Cserewitz.	1	á Tchourlou.	6	
á Peterswardun.	2	á Kinikli.	4 1/2	
á Carlowitz.	1	á Silivria.	6	
á Petska.	1	á Cambourgas.	6	
á Banofze.	2	á Bujuk-Tchekmedge.	2	
á Semlin.	2	á Kutchuk-Tchekmedge.	5 1/2	
		á Constantinopla.	5	

(1) Este camino consta de 84 leguas españolas: 157 postas francesas y 55 alemanas.

(2) El viaje desde Madrid á esta capital consta de 84 leguas españolas: de 157 postas francesas: 107 1/2 alemanas y 202 1/2 agashes turcos.

Itinerario de Madrid á Basilea.

Paradas.	Postas.	Paradas.	Postas.
De Madrid á Burdeos (véase nuestra ruta).		á Moulins.	1 1/2
De Burdeos á Carbonblanc.	2	á Chevagnes.	2
á Saint-Pardon.	2	á Bourbon-Lancy.	2 1/2
á Libourne.	1 1/4	á Lucy.	5 1/2
á Saint-Medard.	2 1/2	á la Maison de Bourgogne.	2
á Monpon.	2	á Autun.	2 1/2
á Muedan.	2	á Saint-Emilan.	2
á la Massoulie.	2	á Saint-Leger.	1 5/4
á Perigueux.	2 1/4	á Bourgneuf.	1
á Palissons.	2 5/4	á Chalons-sur Saone.	1 1/2
á Thiviers.	1 1/2	á Chagny.	2
á La Coquille.	2	á Beaune.	2
á Chalus.	1 1/2	á Moisey.	1 1/2
á Aix.	2 5/4	á Seurre.	1 1/2
á Limoges.	1 1/2	á Gran-noir.	1 1/2
á Mazet.	1 1/2	á Dole.	2 1/2
á Saint Leonard.	1 1/2	á Orchamps.	2
á Sauviat.	1 1/2	á Saint-Vit.	1 1/2
á Bourgneuf.	1 5/4	á Besanzon.	2
á Drouille.	2	á Roulaus.	2 1/4
á Gueret.	1 5/4	á Baume-les dames.	1 1/2
á Tenya.	1 5/4	á Clerval.	2
á Gouzon.	1 5/4	á Lile-sur-le-Douls.	1 1/2
á Lamaid.	2 1/2	á Tavey.	2 1/2
á Mont-Luzon.	1 5/4	á Belfort.	1 1/2
á Doyet.	2	á Chavanes.	2
á Mont-Marault.	1 1/2	á Alkireh.	2
á Montel-aux-Moines.	1 1/2	á Trois-maisons.	2
á Souvigny.	2 1/4	á Saint-Louis.	1 1/2
		á Basilea (1).	1

Itinerario de Madrid á Turin.

Paradas.	Postas.	Paradas.	Postas.
De Madrid á Bayona (véase nuestra ruta).		á Uchau.	1 5/4
De Bayona á Blandos.	2	á Nimes.	1 5/4
á Peyrehourade.	2 1/2	á Saint-Gervasy.	1 1/4
á Puyoo.	2	á la Foux.	1 1/2
á Orthez.	1 1/2	á la Begude-de-Saze.	2 1/2
á Artix.	2 1/2	á Avignon.	2 1/4
á Pau.	2 1/2	á Saint-Audiol.	2 1/4
á Bordes-d'Expoey.	2	á Orgon.	1 1/4
á Tarbes.	5	á Pont-Royal.	2
á Rabasteins.	2 1/4	á Saint-Canat.	2
á Mielan.	1 5/4	á Aix.	2
á Mirande.	1 5/4	á les Bannettes.	1 5/4
á Vianau.	1 1/4	á la Grande Pagère.	1 1/2
á Aubc.	1 5/4	á Tourves.	2 1/2
á Aubiet.	2	á Brignolles.	1 1/2
á Gimont.	1	á Flassans.	1 5/4
á L'ile en Jourdain.	2	á Le-Luc.	1
á Leguevin.	1 1/2	á Vidauvan.	1 5/4
á Tolosa.	2	á Mui.	1 5/4
á Castanet.	1 1/2	á Frejus.	2
á Baziège.	1 1/2	á Lestrelles.	2
á Villefranche.	1 1/2	á Cannes.	5
á Castelnau.	2 1/2	á Antibes.	2
á Villepinte.	1 1/2		
á Alzonne.	1		
á Carcassone.	2 1/4		
á Barbeirac.	2		
á Moux.	1 1/2		
á Cruscades.	2		
á Narbona.	2 1/4		
á Nissau.	2		
á Béziers.	1 1/4		
á la Begude-de-Jordy.	1 5/4		
á Pezenas.	1 1/4		
á Méze.	2 1/4		
á Gigan.	1 1/2		
á Fabrègues.	1		
á Montpellier.	1 1/2		
á Colombières.	1 5/4		
á Lunel.	1 1/2		

Italia.

Postas de Italia.

(1) Consta este camino de 84 leguas españolas y 149 postas francesas.

(2) Este camino comprende 84 leguas españolas: 120 postas francesas y 23 1/2 postas de Italia, ó 114 millas.

Itinerario de Madrid á Milan.

Paradas.	Postas.	Paradas.	Postas.
De Madrid á Turin (véase el núm. XIV.)		á Vercelli.	1 1/2
De Turin á Settimo.	1 1/2	á Orfengo.	1 1/2
á Chivasso.	1 1/2	á Novara.	1 1/2
á Rondissone.	1	á Bufalora.	5
á Cigliano.	1 1/4	á Sedriano.	1
á S. Germano.	2 1/2	á Milan (1).	1 1/2

Itinerario de Madrid á Luca.

Paradas.	Postas de Italia.	Paradas.	Postas de Italia.
De Madrid á Niza (véase el núm. XIV.)		á Sestri de Ponent.	1
De Niza á Villafranca.	1	á Génova.	1
á Monaco.	1	á Recco.	5
á Mentone.	1	á Rapallo.	1 1/2
á Ventimiglia.	1	á Chiavary.	1 5/4
á S. Remo.	1	á Bracco.	2 5/4
á Porto Maurizio.	1	á Matterana.	1 1/2
á Oneille.	1	á Borgheto.	1 1/2
á Alassio.	1	á la Spezia.	5
á Albenga.	1	á Sarzana.	2 1/4
á Tinala.	1	á Lavenza.	1 1/2
á Noli.	1	á Massa.	1
á Savona.	1	á Pietra Santa.	1
á Varaggio.	1	á Montramilo.	1 1/2
á Voltry.	1	á Luca (2).	2

Itinerario de Madrid á Florencia.

Paradas.	Postas de Italia.	Paradas.	Postas de Italia.
De Madrid á Luca (véase el núm. XVI.)		á Pistoya.	1 1/2
De Luca á Porto Buggiano.	1 1/2	á Prato.	1 1/2
		á Florencia (5).	1 1/2

Itinerario de Madrid á Roma.

Paradas.	Postas de Italia.	Paradas.	Postas de Italia.
De Madrid á Florencia (véase el núm. XVII.)		á Acqua-pendente.	1
De Florencia á S. Casciano.	1 1/2	á S. Lorenzo-nuovo.	5 1/4
á Tavernelle.	1	á Bolsena.	1
á Poggibonsi.	1	á Montefiascone.	1
á Castiglione.	1	á Viterbo.	1 1/2
á Sienne.	1	á la Montaña de Viterbo.	1
á Montaroni.	1	á Ronciglione.	1
á Buonaventuro.	1	á Monterosi.	1
á Torrineri.	1	á Baccano.	1
á la Poderina.	1	á la Storta.	1
á Ricorsi.	1	á Roma (4).	1 1/2
á Radicofani.	1		
á Ponte-centino.	1		

Itinerario de Madrid á Nápoles.

Paradas.	Postas de Italia.	Nápoles.	Postas de Italia.
De Madrid á Roma (véase el núm. XVIII.)			
De Roma á Torre di mezza-via.	1 1/2	á Tondy.	1 1/2
á Albano.	1	á Ytri.	1
á Velletri.	1 5/4	á Mola di Gaeta.	1
á Cisterna.	1	á Garigliano.	1
á Torre dei-tre-ponti.	1 1/2	á Santa Agata.	1
á Bocca di Fiume.	1	á Spiranesa.	1
á Motta.	1	á Capua.	1
á Ponte-Maggiore.	1	á Aversa.	1 1/2
á Terracina.	1	á Nápoles (5).	1

(1) Este camino tiene las mismas medidas itinerarias que el anterior en cuanto á Francia y España. Las postas italianas son 46 1/2.

(2) Comprende 84 leguas españolas: 120 postas francesas y 40 1/2 italianas.

(3) Tiene este camino las mismas medidas itinerarias españolas y francesas que el anterior. Las postas de Italia son 46 1/2 hasta Florencia.

(4) Este camino tiene iguales medidas españolas y francesas que los anteriores; las postas de Italia son 70 hasta Roma.

(5) Solo se distingue del camino anterior en que las postas italianas son 90 5/4.

